

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

JULIA ISABEL FLORES
MA. FERNANDA SOMUANO



EL COLEGIO DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Julia Isabel Flores
Ma. Fernanda Somuano

Colaboradores

Jorge Luis Ávila Escamilla
Aída Bustos
José Alfonso Correa Cabrera
Sandra Patricia Hernández Cortés
René Uriel Macías
Camila Paz Paredes
Miguel Tonatiuh Santiago Martínez
Carlos Zúñiga Trejo



C EL COLEGIO
M DE MÉXICO

323.0420830972

F6343s

Flores Dávila, Julia Isabel.

La socialización política de los niños en México / Julia Isabel Flores, Ma. Fernanda Somuano ; colaboradores, José Luis Ávila Escamilla ... [et al]. – 1a ed. – Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas : El Colegio de México, 2022.

348 p. : il., gráf., mapas, tablas ; 21 cm.

ISBN 978-607-564-366-3 (El Colegio de México)

ISBN 978-607-30-6044-8 (Universidad Nacional Autónoma de México)

1. Niños – Actividad política – México. 2. Niños – México – Actitudes. 3. Socialización política – México. 4. Niños y política. I. Somuano Ventura, María Fernanda, coaut. II. Ávila Escamilla, José Luis, colab. III. t.

Esta investigación fue posible gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología a través del Fondo SEP-Conacyt convocatoria 2015 con el proyecto 264838 y a la Subsecretaría de Educación Básica de la SEP que amablemente nos facilitó el ingreso a las escuelas primarias y secundarias en el país.

“Proyecto apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación”.

Primera edición, mayo de 2022

D.R. © El Colegio de México, A. C.
Carretera Picacho Ajusco, núm. 20
Ampliación Fuentes del Pedregal
Alcaldía Tlalpan
14110, Ciudad de México, México
www.colmex.mx

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Jurídicas
Circuito Mtro. Mario de la Cueva, s/n
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán
04510, Ciudad de México, México
www.juridicas.unam.mx

ISBN 978-607-564-366-3 (El Colegio de México)

ISBN 978-607-30-6044-8 (Universidad Nacional Autónoma de México)

Impreso en México

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	13
PRÓLOGO	
<i>Soledad Loaeza</i>	15
INTRODUCCIÓN	19
Método utilizado	25
1. Aproximaciones teóricas a la socialización política en niños y adolescentes	35
Democratización y transformación de México, 1970-2020	35
Definición de conceptos clave.	39
Cultura política	40
Socialización política	42
El estudio de Rafael Segovia	51
2. Procesos y agentes de socialización política: la familia	57
Hábitos de lectura	63
El entorno y su impacto en la construcción de valores	65
La familia como interlocutor de los niños en temas políticos	79
3. Agentes de socialización política: la escuela	85
Libertad de expresión en la escuela	88
La escuela y la confianza en las instituciones	95
Los pares	98
4. La formación cívica en los niños y el libro de texto gratuito	103

ÍNDICE

5. Agentes de socialización política: la Iglesia	115
Laicidad	123
6. Agentes de socialización política: medios de comunicación	127
Nivel de información y consumo de medios.	128
Consumo de los medios de comunicación	133
Fuentes de información	142
Conocimiento político	146
7. Percepciones y actitudes hacia la política	159
Voto	160
La democracia	166
Los partidos	168
Identificación partidista de los padres	171
Percepción de las élites políticas	173
Los sindicatos	175
Eficacia política: la percepción subjetiva del poder	177
8. Socialización en una cultura de la legalidad	185
Normas morales y cívicas en la vida cotidiana	186
Apego a la ley y obediencia a la norma.	194
9. Socialización política y valores democráticos: confianza.	209
Tolerancia.	217
Actitudes autoritarias	224
¿Cómo medir el autoritarismo?.	225
Equidad de género	231
Participación política de las mujeres	236
10. Socialización política e identidad nacional.	239
La relación entre identidad nacional e identidad cívica.	242
Orgullo e identidad nacional	245
Símbolos y héroes	248
Visión del mundo	266
CONCLUSIONES	277
BIBLIOGRAFÍA	287

ÍNDICE

ANEXOS

Anexo 1.

Diseño muestral 303

Anexo 2.

Cuestionario individual 313

Anexo 3. Metodología para la construcción

de los índices de autoritarismo y de género 345

Índice de autoritarismo 345

Índice de género 346

*A ti, que fuiste y seguirás siendo mi mejor maestro,
hasta que nos volvamos a ver...*

AGRADECIMIENTOS

COMO TODO PROYECTO de investigación, en este caso, además de las autoras, participaron muchas personas a quienes queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento por su trabajo y apoyo. Primero nos gustaría agradecer a: Jorge Luis Ávila, Aída Bustos, José Alfonso Correa, Sandra Patricia Hernández, René Uriel Macías, Camila Paz, Miguel Tonatiuh Santiago y Carlos Zúñiga, quienes colaboraron en el análisis de los datos y en la elaboración de algunas gráficas y secciones del libro.

Agradecemos inmensamente a la Subsecretaría de Educación Básica de la Secretaría de Educación Pública (SEP), especialmente a Javier Treviño Cantú, Carlos Cárdenas González y Lorenzo Baladrón, quienes nos facilitaron la comunicación y nos abrieron las puertas de las escuelas públicas en las que hicimos las entrevistas que generaron la información que constituye el insumo principal de esta obra. Asimismo, es importante destacar que este libro no hubiera sido posible sin el financiamiento del Fondo SEP-Conacyt (264838).

Gracias también a las autoridades y a la comunidad de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de El Colegio de México, especialmente a Héctor Fix Fierro, Ana Covarrubias y Jean-François Prud'homme, quienes nos dieron todo el soporte necesario para poder llevar a cabo este proyecto y que llegara a buen puerto.

Es imprescindible hacer un reconocimiento a los equipos de publicaciones de ambas instituciones, por su disposición a celebrar el convenio de coedición y por el excelente trabajo de edición

AGRADECIMIENTOS

y publicación que realizaron. Una mención especial para Gabriela Said, cuyo apoyo fue invaluable para concretar el convenio.

Finalmente, gracias a Soledad Loaeza por el espléndido texto que prologa el libro y a los dos dictaminadores anónimos por leer nuestro texto con tanta seriedad y por sus muy útiles comentarios, que sin duda fueron fundamentales para enriquecer y mejorar el libro. Las limitaciones que se mantienen en él son imputables exclusivamente a las autoras.

PRÓLOGO

LOS CAMBIOS QUE experimentan las sociedades no siempre son perceptibles a simple vista, por importantes que sean. Algunos son el resultado de procesos que transcurren silenciosamente como las corrientes profundas de un río y, no obstante, orientan su curso. Así, como toda transformación cultural, las actitudes, los significados y las imágenes de la autoridad, del poder, de la política y de la competencia del individuo para tratar con sus representantes cambiaron en México en cuatro décadas.

Esta evolución avanza tan calladamente que, cuando se manifiesta en una elección o en una movilización de protesta, provoca reacciones de sorpresa y casi siempre de disgusto porque desestabiliza las referencias establecidas, que eran la base de interpretación del hecho político. Quien lea este libro quedará a salvo de sorpresas si en el año 2031 la democracia en México recibe carta de naturalización.

Esta investigación de Fernanda Somuano y Julia Flores es una prueba sólida de que en los últimos cuarenta años las actitudes y los valores políticos se han transformado y nos acercan a la cultura del ciudadano. Cuarenta años es el tiempo que separa la impecable investigación que llevaron a cabo las autoras y la publicación en 1975 de la obra pionera de Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano*. La comparación entre los hallazgos de ese libro y los que aquí se presentan da testimonio de esa transformación, también indica que en México los niños del primer tercio del siglo XXI son hijos del reformismo político, de la década de 1980, y de la democratización que puso fin a la hege-

PRÓLOGO

monía del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Por ello, lo que hay que examinar es cómo, aun siendo frágil y muy joven, la democracia ha dejado ya una huella en la formación de los niños de hoy que son los ciudadanos de mañana. Así lo indican sus actitudes respecto al voto, o valores como la igualdad étnico-racial o la participación de las mujeres en la política.

El estudio también es una reivindicación del concepto de *cultura política* que en 1957 propusieron Gabriel Almond y Sidney Verba para analizar las bases del comportamiento político y el potencial democrático que ofrecían ciertas actitudes y valores predominantes en cinco países, entre ellos México. La noción de cultura política integra valores, actitudes y creencias respecto al poder político, conoció un momento de apogeo en la década de 1960, sin embargo, fue de tal manera explotado que perdió especificidad y capacidad analítica, sobre todo, cuando se apoyaba sólo en las impresiones superficiales de observadores mal entrenados. Entonces se convirtió en una suerte de cajón de sastre, al que iban a parar todo tipo de fenómenos que se mezclaban sin ninguna precisión: desde opiniones banales hasta tradiciones culturales.

Al igual que Almond y Verba, Somuano y Flores no proceden con base en impresiones personales, sino que es el suyo un trabajo de medición estadística elaborado con base en una amplia encuesta levantada en escuelas públicas de todo el país, entre escolares de 5º de primaria a 3º de secundaria, de entre 11 y 15 años de edad en el momento de la aplicación del cuestionario.

Uno de los retos en investigación en ciencias sociales es la medición, en este caso de un cambio cultural; sin embargo, las autoras lo resuelven comparando los resultados de su trabajo con los obtenidos por Rafael Segovia, quien fue uno de los primeros investigadores en México en medir fenómenos políticos con el propósito de analizarlos con base en evidencia empírica objetiva y confiable, para así superar rumores, prejuicios y especulaciones. La comparación de los resultados es posible porque Somuano y Flores reprodujeron casi todas las preguntas de la encuesta

PRÓLOGO

de 1969, a las cuales añadieron otras referentes a temas contemporáneos no planteados en ese entonces, por ejemplo, la protección del medio ambiente, la libertad sexual o la participación política de las mujeres. El cambio es patente cuando Somuano y Flores presentan sus resultados en contrapunto con los obtenidos por Segovia al inicio de la década de 1970.

La explicación de las autoras respecto de los cambios registrados destaca el papel de agentes de socialización como la familia, la escuela, la Iglesia y los medios de comunicación, cuyos importantes cambios se reflejan en la cultura política de estos niños —como las propias autoras afirman—. En este caso, las investigadoras no dejan de señalar las contradicciones de niños que hablan de la necesidad de respetar la ley y de la vigencia del Estado de derecho, pero al mismo tiempo sostienen que un líder fuerte puede hacer más que todas las leyes. Somuano y Flores atribuyen estas contradicciones a la persistencia de actitudes propias de una cultura autoritaria.

Uno de los hallazgos más importantes de esta investigación es el desplazamiento de la identidad nacional en la escala de valores de los niños mexicanos, al considerar más importantes los derechos ciudadanos frente a la pertenencia a una comunidad que se ve a sí misma como una nación. Así, en el título del presente libro, *La socialización política de los niños en México*, la preposición *en* indica la intención de las autoras de realzar la universalidad del niño educado hoy en México; pero ¿eso quiere decir que sus valores y actitudes serían las mismas si fuera educado en cualquier otro país? Este cambio revela la ruptura de estas nuevas generaciones de mexicanos con una larga historia de lucha por la formación de una conciencia nacional, y sugiere que el alcance de los cambios experimentados en el país en los últimos cuarenta años ha diluido la identidad nacional. Esta sugerencia puede ser una hipótesis para nuevas investigaciones, al igual que muchas otras observaciones ofrecidas por las autoras.

Este libro es, además, una importante aportación al avance de la ciencia política mexicana y a la comprensión del cambio

PRÓLOGO

cultural, que no por ser lento es menos profundo y significativo, aunque al mismo tiempo —como lo indican hechos recientes— sea reversible.

Soledad Loaeza

INTRODUCCIÓN

A la memoria del profesor Rafael Segovia

EN 1975, EL Colegio de México publicó la primera edición de *La politización del niño mexicano*, del profesor Rafael Segovia. De acuerdo con el propio autor, la idea de emprender una investigación como ésta “no fue una originalidad suya”, sino que respondió al estímulo que generaron trabajos anteriores. El libro nace de una “preocupación vaga” sobre la utilidad de la educación en un sistema político. La intuición del autor era que “los niños tenían que educarse con valores que sirvieran a la sociedad y, en un sistema autoritario, esos valores tenían que ser acordes con el sistema para asegurar su permanencia” (entrevista, junio de 2018).¹

El libro, pionero en México tanto en el objeto de estudio como en la metodología utilizada, ofrecía por primera vez una serie de rasgos y características sobre la cultura política mexicana que era transmitida a los niños y jóvenes a través de la familia, la escuela, los medios de comunicación y sus pares, derivados de un trabajo serio y riguroso de recolección y análisis de datos.

En los años en los que se diseñó y aplicó la encuesta (1969) y se publicó la primera edición del libro (1975), México tenía —bajo prácticamente cualquier definición— un sistema político autoritario, es decir, podían identificarse tres dimensiones centrales: 1) un pluralismo limitado que giraba alrededor de un

¹ Entrevista personal al profesor Rafael Segovia, realizada por Ma. Fernanda Somuano el 4 de junio de 2018 en El Colegio de México.

INTRODUCCIÓN

partido hegemónico; 2) “mentalidades”, que no ideología, cuyo referente eran valores generales como el patriotismo, el nacionalismo, el orden, la modernización, y 3) una participación ciudadana limitada o despolitizada, pues sin cierto grado de apatía política los peligros de disrupción del sistema hubieran sido permanentes (Linz, 2006). La supervivencia del sistema político mexicano, como de cualquier otro, dependía de lograr mantener una identidad entre sus objetivos y estructuras, por un lado, y sus procesos socializadores y cultura política, por el otro. Todos estos elementos son interdependientes y se refuerzan entre sí.

De acuerdo con Segovia, “no hay Estado que no limite la libertad de sus ciudadanos [...] La aceptación voluntaria de los límites, la interiorización de las normas es el resultado de un proceso de aprendizaje político llamado socialización” (1975: 2-3). En su libro, el autor proponía estudiar ese proceso para conocer qué valores y principios se estaban transmitiendo a los niños mexicanos de las décadas de 1960 y 1970 y si éstos eran compatibles con el sistema político.

Los hallazgos de Segovia reforzaron su intuición inicial: “la naturaleza autoritaria del régimen político mexicano se adapta y adapta a los niños [...] La socialización política de los niños se hace a través de pautas autoritarias; están socializados para el presente y para el futuro previsible” (1975: 153). La familia y la escuela contribuyen en ese proceso de transmisión de valores:

Si la familia es autoritaria el niño es autoritario y va a llegar a la edad adulta con los principios que aprendió cuando era pequeño. Las escuelas sin ser conscientes de ello enseñan a los niños lo que es benéfico para la sociedad y para la permanencia del sistema. El profesor les enseña lo que es útil para la sociedad (entrevista, 2018).

Cuarenta años después de la publicación de la primera edición del libro, un grupo de colegas interesados en el tema de la socialización política y los valores de niños y jóvenes en Méxi-

INTRODUCCIÓN

co decidimos indagar en la posibilidad de que, lo que Segovia había encontrado en su estudio, hubiera cambiado casi medio siglo después. Entre el estudio de Segovia y el nuestro, México transitó de un sistema autoritario de partido hegemónico a uno de pluralismo moderado, en el que tres partidos diferentes han ocupado la Presidencia de la República, pero, además, transformaciones sustantivas han ocurrido también en la estructura de las familias, en el sistema educativo y en el papel de los medios de comunicación en la sociedad. Por ende, es plausible pensar que estos cambios hayan generado a su vez mutaciones en la cultura política y los valores de los niños. ¿Qué tanta coincidencia hay entre los valores y las actitudes de los niños y jóvenes en el México que recién salía de la crisis política de 1968 y el México de hoy que ya experimentó una tercera alternancia en el ejecutivo federal? Ése es justamente el objetivo central de este libro. Con el propósito de registrar los cambios —si los hubo— en los valores políticos y sociales de los niños mexicanos, tomamos como base la encuesta *La politización del niño mexicano* de Rafael Segovia levantada en los meses de octubre a diciembre de 1969 —que replicamos en su parte medular— agregando nuevas preguntas que permitieran recoger la opinión sobre nuevos temas de importancia en la sociedad actual. En adelante a esta encuesta la llamaremos Encuesta Nacional de Formación Cívica en la Educación Básica (ENFCEB-2017).

Aunque nuestro propósito inicial era replicar por completo el estudio de Segovia, nos enfrentamos a varias limitantes. La primera fue no contar con los recursos suficientes para incluir en la muestra escuelas privadas, como sí lo hizo Segovia. No obstante, encuestamos a 1135 escolares que cursaban 5º y 6º de primaria y a estudiantes de 1º, 2º y 3º de secundaria en 135 escuelas públicas distribuidas en las cinco regiones establecidas por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en el país.²

² En el cuadro 1 presentamos las regiones y los estados incluidos en cada una. Estas regiones fueron creadas en 2015 por la SEP y la Conferencia Nacio-

INTRODUCCIÓN

La segunda limitación fue que había preguntas, sobre todo las que tenían que ver con políticos, funcionarios y acontecimientos de la década de 1960, que ya no son relevantes en el contexto actual, por lo que decidimos rephrasearlas o eliminarlas. Asimismo, decidimos incluir nuevas preguntas relacionadas con los cambios vividos por la sociedad y los nuevos valores que se transmiten mediante la familia, la escuela, la Iglesia, los medios y los pares.

Así, esta investigación analiza y recoge elementos relativos a la socialización en la política, el apego a las normas y la percepción de la ley, la participación ciudadana, las actitudes y los valores de niños y adolescentes mexicanos sobre nuevos temas en la sociedad actual, como el género, los derechos humanos, la no discriminación, la diversidad y la multiculturalidad.

Nuestra hipótesis de trabajo fue que los cambios políticos en el contexto del país, relacionados a su vez con las transformaciones que sufrieron hasta la actualidad varios de los agentes socializadores más importantes (familia, escuela, Iglesia, medios de comunicación), generaron cambios en los valores y las actitudes de los niños mexicanos hacia el poder, la autoridad y la sociedad en general. Partimos de la idea de que un sistema político persiste mientras sus valores sean vistos como legítimos y obligatorios para todos. Por ello la creación y el mantenimiento de apoyo al sistema son cruciales. Los sistemas políticos son productos culturales y deben transmitirse a las nuevas generaciones. Por lo tanto, el estudio de la socialización de los valores políticos y sociales es fundamental para entender la persistencia o no de los sistemas políticos.

Entendemos por *socialización* el proceso mediante el cual los niños internalizan algunas de las normas, creencias y actitudes fundamentales relacionadas con el proceso político. Este proceso se lleva a cabo en la interacción entre el indivi-

nal de Gobernadores para establecer un sistema de coordinación en materia educativa.

INTRODUCCIÓN

duo y la familia, la escuela, la Iglesia, los medios de comunicación y los pares. De los agentes de la socialización política, el grupo familiar es señalado generalmente como el más importante en la literatura sociológica y pedagógica. La familia introduce a los niños a la normatividad social y es clave en la construcción de la primera imagen que éstos tienen de su realidad, una imagen que tiende a persistir a pesar de las experiencias futuras.

En el caso de la escuela, ésta es parte del proceso de socialización de distintas formas. La estructura de la escuela (la división etaria de los alumnos y la relación con el profesor) tiene un efecto indirecto sobre la socialización política de los niños. De manera explícita, la escuela se ha visto como un medio para formar “buenos ciudadanos” mediante la enseñanza del civismo o la historia. De hecho, para el caso mexicano, el libro de texto gratuito tiene un papel muy importante en los valores que el Estado mexicano ha querido inculcar en los niños a lo largo del tiempo. En este libro mostramos cómo, aun con la educación nacionalista al servicio del Estado autoritario, los niños empezaron a pasar de ser patriotas a ser personas autónomas que reconocen derechos individuales.

Respecto a la influencia de otros agentes como los medios, los pares y la Iglesia en los procesos de socialización política, los resultados pocas veces son claros y, en muchas ocasiones, han sido incluso contradictorios (Pearson-Merkowitz y Gimpel, 2009).

En este libro el lector encontrará algunos hallazgos originales y otros que confirman lo que Segovia encontró hace más de cuarenta años; es decir, tras la transición democrática, hay rasgos autoritarios incrustados en la cultura política de los niños y jóvenes mexicanos aun después de la alternancia, pero también cambios interesantes que muestran un avance del reconocimiento de algunos derechos y valores liberales.

Existe muy poca investigación en México que intente explicar los procesos y agentes mediante los cuales los niños adquieren su conocimiento, actitudes y expectativas relativas al mundo de la política. Esta investigación intenta llenar parte de ese vacío.

INTRODUCCIÓN

El libro se divide en diez capítulos. En el primero describimos algunos de los hallazgos más importantes del estudio de Segovia y definimos algunos conceptos clave para la investigación. En el segundo capítulo hacemos un análisis de uno de los agentes de socialización más importantes y sobre el que más se ha discutido: la familia. El capítulo tercero trata sobre otro agente de socialización política: la escuela. Junto con la familia, la escuela transmite las normas que el niño debe interiorizar, y no sólo las transmite, sino que lo obliga a aceptarlas, asumirlas y convertirlas en parte de su naturaleza.

El capítulo cuarto se centra en el instrumento que el Estado mexicano ha utilizado para formar ciudadanos y dotarlos de educación cívica: el libro de texto gratuito. El quinto capítulo se refiere a un tercer agente socializador, que es probablemente el que se ha estudiado menos, pero que indudablemente ejerce una influencia innegable en la socialización y transmisión de valores de los niños: la Iglesia.

El sexto capítulo lo dedicamos a los medios de comunicación. Hacemos un análisis de los datos que la encuesta arrojó relacionados con los niveles de conocimiento político de los niños y jóvenes, así como qué medios de comunicación utilizan y con qué frecuencia. En el séptimo capítulo presentamos la apreciación de los encuestados sobre la política y algunos de sus actores, como los partidos y los sindicatos. Asimismo, analizamos su disposición a la participación política mediante el voto y su autopercepción en cuanto a su capacidad de incidir más adelante en la política.

El octavo capítulo trata sobre las actitudes y percepciones de los niños y jóvenes sobre las normas cívicas y morales en la vida cotidiana, así como al apego y obediencia de la ley. El noveno se refiere a dos valores centrales de la democracia: la confianza y la tolerancia. La primera, definida como el grado de certeza que se tiene en las acciones que realizarán otras personas, contribuye a construir redes e instituciones más grandes, complejas e interdependientes. Por lo tanto, es fundamental en el desarrollo

INTRODUCCIÓN

del capital social. La segunda, definida como el respeto hacia las ideas, preferencias o formas de pensamiento crítico, o comportamientos de las demás personas, es un elemento indispensable en la interacción democrática. En este capítulo también hacemos referencia a los hallazgos sobre valores autoritarios y equidad de género de los niños. El décimo capítulo trata sobre la visión de los niños y los jóvenes sobre México y el mundo. Hablamos sobre el concepto de *identidad nacional*, sobre los símbolos y los héroes que han contribuido a construir dicha identidad.

Por último, ofrecemos algunas conclusiones sobre los resultados de la investigación y planteamos algunos temas importantes que, aunque quedaron fuera de los alcances de este trabajo, definitivamente ameritan una reflexión mayor, ya que abren posibilidades para emprender nuevos estudios. Al final del libro se incluyen tres anexos: el diseño muestral (anexo 1), el cuestionario utilizado en la investigación (anexo 2) y la metodología para construir dos índices que utilizamos en el libro (anexo 3).

MÉTODO UTILIZADO

Como ya mencionamos, la presente investigación está basada en una encuesta sobre las actitudes políticas de los escolares mexicanos (ENFCEB-2017). En dicha encuesta reproducimos varias preguntas usadas por Segovia en 1969. Aunque las premisas de ambos estudios son muy similares, existen ciertas diferencias que conviene señalar oportunamente. En este apartado describiremos las principales características metodológicas de nuestro estudio y destacaremos hasta qué punto son similares a las del cuestionario de Segovia. El cuestionario aplicado se reproduce íntegramente al final del libro en el anexo 2.

El periodo de levantamiento de la encuesta fue del 8 al 20 de junio de 2017. Ésta comprendió 30 de las 32 entidades federativas (las excepciones fueron Baja California Sur y Colima). En contraste, el cuestionario de Segovia se aplicó en seis entidades: Dis-

INTRODUCCIÓN

trito Federal, Jalisco, Estado de México, Nuevo León, Oaxaca y Tabasco. El marco de nuestra encuesta fue estratificado mediante el cruce de las variables: “región”, “ámbito” y “nivel educativo”. En cuanto a las regiones, éstas fueron cuatro: Norte, Occidente, Centro y Sureste, las cuales abarcaron las siguientes entidades (cuadro I):

Cuadro I. Agrupación de los encuestados por región

<i>Región</i>	<i>Estados que comprende</i>
Norte	Baja California, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí, Sonora, Sinaloa y Tamaulipas.
Occidente	Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro y Zacatecas.
Centro	Ciudad de México, Estado de México, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala.
Sureste	Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ENFCEB-2017.

Además, se distinguió entre escuelas del ámbito rural y del ámbito urbano. En cuanto al nivel educativo, la población objetivo la constituyen los estudiantes de 5° y 6° de primaria, así como los estudiantes de secundaria que pertenecen a escuelas públicas con modalidades generales para primaria, así como secundarias, secundarias técnicas y telesecundarias.³ También se procuró equilibrar el número de hombres y mujeres encuestados. Como resultado, tenemos que los individuos encuestados según estas características se dividen de la siguiente forma (cuadro II):

³ De nuestra muestra fueron excluidas, además de las escuelas privadas, las secundarias para trabajadores, las escuelas indígenas, los planteles del Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe), y aquellos que carecían de información. Tampoco fueron incluidos los estudiantes de turnos nocturnos y discontinuos.

INTRODUCCIÓN

Cuadro II. Agrupación de los encuestados por sexo, ámbito y nivel educativo

<i>Variable</i>	<i>Categoría</i>	<i>Número de encuestados</i>
Sexo	Hombre	479
	Mujer	522
	Total	1001
Ámbito	Urbano	607
	Rural	393
Nivel educativo	Primaria	415
	Secundaria	585
Número de establecimientos donde se encuestó		135

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ENFCEB-2017.

A diferencia del estudio de Segovia, nuestra encuesta sólo se llevó a cabo en escuelas públicas. Esto obedece principalmente a las facilidades prestadas por la SEP para aplicar el cuestionario en este tipo de planteles. Conviene notar que la relación entre edad y escolaridad ha variado desde que Segovia realizó su estudio. Los resultados obtenidos en 1969 mostraban que era bastante frecuente que edad y escolaridad no coincidieran; es decir, Segovia (1975: 7) observó que una parte considerable de los escolares mexicanos cursaban un año inferior al que les correspondía según su edad. Segovia había destacado que éste era uno de los rasgos que distinguían al sistema educativo mexicano de aquel de los países desarrollados. Además, sostenía que esta discrepancia era parcialmente responsable de la falta de homogeneidad que imperaba entre las actitudes de un mismo grupo de edad o de escolaridad. En el presente estudio, si bien la correlación entre edad y escolaridad todavía es distinta a 1, es evidente que la brecha es menos marcada que hace cincuenta años. Menos del 10% de los niños entrevistados cursan un año que no les corresponde

INTRODUCCIÓN

según su edad (cuadro III). En 1969, en cambio, se encontró que en algunos niveles más de 30% de los escolares pertenecía a un grupo de edad diferente al de sus compañeros.

Cuadro III. Distribución de los encuestados por escolaridad y edad (porcentajes)

Escolaridad	Edad					
	Hasta 10	11	12	13	14	15
5° de primaria	43.9	48.4	5.4	2.3	0	0
6° de primaria	0.9	38.9	54.6	3.2	1.9	0.5
1° de secundaria	0	1.1	52.4	41.1	3.8	1.6
2° de secundaria	0	0	1.3	44.44	53.19	5.88
3° de secundaria	1.98	1.53	0	1.23	40.96	90.76
N =	(101)	(196)	(230)	(162)	(188)	(119)

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ENFCEB-2017.

También conviene comentar brevemente cómo los individuos de nuestra muestra se distinguen entre sí según su grupo social. Al igual que Segovia, utilizamos la ocupación de los padres para inferir el grupo social al que pertenecen los niños. Aunque ello implica ciertas ambigüedades y limita la precisión de nuestra clasificación, permitió concentrar el escaso tiempo disponible para la aplicación de nuestro cuestionario para conocer las actitudes políticas de los niños.

El hecho de que nuestra muestra abarque únicamente escuelas públicas, así como las cinco décadas que median entre nuestro estudio y el de Segovia, explica el diferente peso de los grupos sociales. En nuestro estudio, los hijos de padres que trabajan en la industria y la construcción son el grupo más numeroso. Además, la proporción de hijos de personas que trabajan en el sector agropecuario es notoriamente más baja. Si hace cincuenta años este grupo abarcaba casi una quinta parte de la muestra de Segovia, en nuestro estudio tan sólo representa una décima parte.

INTRODUCCIÓN

Al igual que Segovia, es interesante observar la relación que existe entre logro académico y ocupación de los padres (cuadro iv). Segovia había identificado que la ocupación del padre explicaba en parte el retraso escolar señalado más arriba. El retraso era menos frecuente entre los escolares cuyos padres desempeñaban ocupaciones “más prestigiosas”. Si la ocupación del padre no estuviera relacionada con el retraso escolar, sería posible observar que los grupos de edad se encuentran distribuidos de forma pareja en cada ocupación. Sin embargo, los resultados obtenidos en 1969 mostraron que la proporción de jóvenes de 14 y 15 años era particularmente alta entre los hijos de campesinos, mientras que entre los hijos de profesionistas se presentaba la relación inversa. Esto fue interpretado como un reflejo de que el retraso en los estudios era mucho más frecuente entre los hijos de los primeros.

Ahora bien, toda vez que el fenómeno del retraso escolar es menos frecuente ahora que hace cincuenta años, ¿cómo se relaciona en el presente el logro académico con la ocupación de los padres? Al observar cómo se relaciona la ocupación de los padres con la edad de los niños, el patrón identificado por Segovia (1975: 8) no es tan fácil de observar. Tan sólo entre los hijos de los empleados de la construcción y la industria es posible observar un patrón similar, aunque mucho menos marcado que el identificado por Segovia. La desaparición de esta tendencia no resulta sorprendente si tenemos en cuenta que el retraso educativo en nuestro país es mucho menor ahora que hace cincuenta años.

No obstante, cuando relacionamos la ocupación del padre y el nivel escolar (cuadro v), los efectos del grupo social se hacen más evidentes. En este caso, las probabilidades de que el individuo curse la secundaria están condicionadas por la ocupación del padre. Como se puede observar en los cuadros correspondientes, la proporción de hijos de profesionistas es mayor en la secundaria que en la primaria. De forma inversa, la proporción de los hijos de quienes ejercen algún oficio disminuye después de la primaria.

INTRODUCCIÓN

Cuadro IV. Distribución de los encuestados por ocupación del padre y edad (porcentajes)

Ocupación del padre	Edad						
	Hasta 10	11	12	13	14	15	
Comerciante	11.88	16.33	22.17	17.9	18.62	17.65	N = (180)
Empleados en la construcción y la industria	38.61	31.63	26.96	29.01	28.19	36.97	N = (308)
Empleados en servicios	2.97	5.1	4.78	4.32	3.72	6.72	N = (46)
Funcionario público	5.94	4.59	7.83	9.88	6.91	6.72	N = (72)
Agricultura y ganadería	7.92	12.24	10.87	13.58	11.17	7.56	N = (110)
Profesionista	3.96	5.61	4.35	4.94	11.17	4.2	N = (59)
Sin actividad económica	0	0	0	1.23	1.06	0.84	N = (5)
Quehaceres domésticos	0.99	0	0	0	0	0	N = (1)
Oficios	17.82	13.27	11.74	8.02	7.98	10.92	N = (113)
Otra	0.99	0.51	0	1.23	1.06	1.68	N = (8)
No aplica	3.96	3.57	2.61	1.85	3.72	1.68	N = (29)
No sabe	4.95	7.14	7.83	6.79	6.38	5.04	N = (66)
No contestó	0	0	0.87	1.23	0	0	N = (4)

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ENFCB-2017.

A diferencia de Segovia, nuestro estudio no sólo obtuvo información sobre la ocupación del padre, sino también de la madre. Esto obviamente responde a que en los últimos cincuenta años la participación de la mujer en el mercado laboral se ha expandido de forma considerable. Además, al recopilar esta información pretendemos visibilizar una dimensión de la socialización política que no estaba presente en el estudio de Segovia:

INTRODUCCIÓN

el papel de las madres como agentes socializadores. Pese a la cultura patriarcal en la que nos desenvolvemos, no hay razones para regatear a las madres un rol destacado en la socialización política de los niños mexicanos. Por tanto, los datos de los que disponemos nos permitirán entender mejor su actividad socializadora. Como habremos de ver en los capítulos subsiguientes, no son pocos los ámbitos donde las características de la madre influyen marcadamente sobre los patrones de socialización de los niños.

Cuadro v. Distribución de los encuestados por ocupación del padre y nivel escolar (porcentajes)

Ocupación del padre	Escolaridad				
	Primaria		Secundaria		
	5°	6°	1°	2°	3°
Comerciante	14.03	22.22	18.72	16.85	18.13
Empleados en la construcción y la industria	33.94	29.63	29.95	28.8	31.09
Empleados en servicios	3.62	4.63	5.88	5.43	3.63
Funcionario público	5.88	7.87	6.95	9.24	6.22
Agricultura y ganadería	11.31	9.26	10.16	12.5	11.92
Profesionista	2.71	5.56	5.35	7.61	8.81
Sin actividad económica	0	0.46	0.53	0.54	1.04
Quehaceres domésticos	0.45	0	0	0	0
Oficios	14.93	12.04	11.23	8.7	8.81
Otra	0.9	0	0.53	1.09	1.55
No aplica	4.52	1.85	2.67	2.17	3.11
No sabe	7.69	6.02	6.42	7.07	5.7
No contestó	0	0.46	1.6	0	0

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ENFCB-2017.

Respecto a estos datos, conviene destacar en primer lugar que un alto porcentaje de las madres se dedica a los quehaceres del

INTRODUCCIÓN

hogar (cuadro VI). Sin embargo, este grupo no es mayoritario: más de la mitad de las madres trabaja en otro ámbito diferente al hogar (por supuesto, ello no significa que no se dediquen paralelamente a labores del hogar no remuneradas). Destaca también que el comercio es otra de las actividades que más ocupa a las madres de los niños encuestados. En este caso, las comerciantes son el segundo grupo más numeroso entre las madres de los encuestados.

Cuadro VI. Distribución de los encuestados por ocupación de la madre y edad (porcentajes)

Ocupación de la madre	Edad						N =
	Hasta 10	11	12	13	14	15	
Comerciante	12.87	18.37	21.74	16.67	17.02	16.81	(179)
Empleadas en la construcción y la industria	7.92	8.16	5.65	8.02	5.85	4.2	(67)
Empleadas en servicios	4.95	4.08	4.35	7.41	9.04	8.4	(62)
Funcionaria pública	6.93	3.06	4.35	5.56	3.72	3.36	(43)
Agricultura y ganadería	0.99	0.51	2.17	0.62	0.53	2.52	(12)
Profesionista	4.95	5.1	5.22	4.94	7.45	8.4	(59)
Sin actividad económica	0	1.02	0	1.23	1.06	1.68	(8)
Quehaceres domésticos	46.53	49.49	51.74	48.15	48.4	47.06	(489)
Oficios	6.93	6.63	3.48	3.09	3.19	4.2	(45)
Otra	3.96	0	0	1.85	1.6	0	(10)
No aplica	2.97	0	0	0.62	0.53	0.84	(6)
No sabe	0.99	3.57	1.3	1.85	1.6	1.68	(20)
No contestó	0	0	0	0	0	0.84	(1)

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ENFCB-2017.

INTRODUCCIÓN

Aunque en menor medida que la ocupación del padre, el logro académico de los niños también suele estar asociado a la ocupación de la madre (cuadro VII). Aquí también es visible que la proporción de hijos de madres profesionistas suele aumentar en la secundaria. Estas relaciones confirman la relevancia de los factores sociodemográficos elegidos para entender mejor la realidad de la socialización política en México.

Cuadro VII. Distribución de los alumnos por ocupación de la madre y nivel escolar (porcentajes)

Ocupación de la madre	Escolaridad				
	Primaria		Secundaria		
	5°	6°	1°	2°	3°
Comerciante	18.55	18.06	19.25	13.59	19.69
Empleadas en la construcción y la industria	8.14	7.87	4.28	8.7	4.15
Empleadas en servicios	4.98	3.7	6.95	9.78	6.22
Funcionaria pública	4.52	5.56	1.6	6.52	3.11
Agricultura y ganadería	0.9	1.39	1.07	0.54	2.07
Profesionista	3.62	4.63	6.42	5.98	9.33
Sin actividad económica	0.45	0.46	0	1.63	1.55
Quehaceres domésticos	48.87	49.07	53.48	47.28	45.6
Oficios	5.43	6.02	4.28	2.17	4.15
Otra	1.36	0	0.53	1.63	1.55
No aplica	1.36	0	1.07	0	0.52
No sabe	1.81	3.24	1.07	2.17	1.55
No contestó	0	0	0	0	0.52

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ENFCB-2017.

INTRODUCCIÓN

Finalmente, como puede observarse en el cuadro VIII, la distribución de escolares encuestados por grado y escolaridad se realizó de forma bastante uniforme.

Cuadro VIII. Distribución de los encuestados por ocupación de la madre y edad (porcentajes)

Escolaridad	Región			
	Norte	Occidente	Centro	Sureste
5° de primaria	22.8	21.74	22.08	21.23
6° de primaria	22.8	20.77	21.43	20.67
1° de secundaria	18.57	18.36	19.16	18.44
2° de secundaria	17.92	18.84	17.86	19.55
3° de secundaria	17.92	20.29	19.48	20.11
N =	(307)	(207)	(308)	(179)

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ENFCEB-2017.

A continuación, presentamos el marco teórico-conceptual del estudio y los hallazgos más importantes del estudio de Segovia, lo que nos permitirá tener un punto de referencia con el cual comparar nuestros propios resultados.

1. APROXIMACIONES TEÓRICAS A LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

EN ESTE CAPÍTULO hacemos un breve recuento de algunos de los cambios más importantes que ha sufrido el país desde 1970 (año en que ya se había llevado a cabo la encuesta del estudio de Segovia) hasta la actualidad. Exponemos los rasgos más importantes de algunas de las principales teorías sobre la socialización política y definimos los conceptos clave que utilizamos a lo largo de esta investigación. Asimismo, presentamos los principales hallazgos del estudio de Segovia.

DEMOCRATIZACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE MÉXICO, 1970-2020

El largo proceso de democratización en México tuvo un importante punto de inflexión con la llegada de Vicente Fox a la presidencia. Por primera vez en la historia del México posrevolucionario un partido distinto al Partido Revolucionario Institucional (PRI) ganaba la presidencia. Sin embargo, desde varios años atrás la oposición había empezado a ganar espacios, sobre todo en los municipios urbanos.

Entre 1988 y el año 2000 México experimentó una transformación fundamental en el sistema político y social vigente hasta entonces. Los gobiernos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari buscaron modificar el modelo de desarrollo económico abandonando el modelo de sustitución de importaciones estableciendo un nuevo modelo económico, sin modificar el sis-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

tema político autoritario. Dicha operación de mantenimiento del autoritarismo fracasó por múltiples razones, una de ellas fue la intensa movilización electoral que siguió tanto a la crisis económica de la década de 1980 como al fraude electoral de 1988.

Los conflictos poselectorales del año 1988 llevaron a realizar una serie de reformas a la Constitución Política y a la expedición de una nueva legislación reglamentaria en materia electoral federal, el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (Cofipe), así como la creación del Instituto Federal Electoral (IFE). Este instituto inició sus actividades el 11 de octubre de 1990. En 1994 se llevó a cabo un proceso de ciudadanización de los consejeros que formaban parte de su máximo órgano de dirección. En 1996, con el propósito de alentar la profesionalización de la función directiva electoral, se reemplazó la denominación de Consejero Ciudadano por la de Consejero Electoral, que aún se conserva.

Los antecedentes electorales más importantes a la derrota del PRI en las elecciones presidenciales de 2000 fueron las elecciones federales de 1994 y 1997. La elección presidencial de 1994 tuvo lugar en medio de la crisis política desatada por la rebelión zapatista y los asesinatos políticos. El candidato presidencial triunfador fue Ernesto Zedillo del PRI, quien obtuvo 50.13% de los votos válidos; en segundo lugar quedó el candidato del Partido Acción Nacional (PAN) Diego Fernández de Cevallos, con 26.69% de los votos, y en tercer lugar Cuauhtémoc Cárdenas del Partido de la Revolución Democrática (PRD) quien obtuvo 17.07%. Sin embargo, aunque las elecciones del 21 de agosto de 1994 pueden considerarse limpias en el procedimiento, no se puede hablar de equidad en la competencia. El ganador contó con recursos que fueron varias veces superiores a los de los otros ocho partidos juntos (Magar y Molinar, 1995: 135).

Como consecuencia de la situación de inequidad en el proceso electoral y ante las demandas de los partidos políticos de oposición y diversos actores sociales, tanto nacionales como internacionales, se iniciaron los trabajos para una nueva reforma electoral. Los re-

APROXIMACIONES TEÓRICAS

sultados más destacados de la reforma de 1996 fueron los siguientes: la autonomía total de los órganos electorales en relación con el gobierno; el control de constitucionalidad de los actos en materia electoral; la incorporación del Tribunal Electoral al Poder Judicial de la Federación (TEPJF); la mejoría de las condiciones de la competencia derivada de que los recursos materiales y de medios entre los partidos se distribuyeran de manera más equitativa, y la apertura del entonces Distrito Federal a la competencia electoral, mediante la elección directa del Jefe de Gobierno en la capital del país (Becerra, Salazar y Woldenberg, 1997).

Debido a la reforma electoral de 1996, las elecciones de 1997 ocurrieron dentro de un marco jurídico y político sustancialmente más libre y equitativo. Mientras que en 1994 los fondos públicos representaban sólo 2.6% de lo que los partidos podían gastar, para 1997 significaron 81%. En la elección de 1997, el PRI perdería por primera vez la mayoría en la Cámara de Diputados, dando lugar al primer gobierno dividido en la historia del México posrevolucionario. Dichos resultados fueron consecuencia del descontento generado por la crisis económica, el nuevo marco institucional y las nuevas capacidades de los partidos políticos de oposición. Éstos recibieron un impulso decisivo gracias a los nuevos fondos públicos.

Las elecciones del 2 de julio significaron un cambio sustancial en el régimen político. Al debilitarse los lazos entre la presidencia y el partido en el poder, se privó al presidente de los instrumentos con los que tradicionalmente había gobernado. Éste ya no podía entrar en negociaciones sistemáticas con los miembros de un partido dominante y ejercer influencia sobre la legislatura y la sociedad. La combinación de un congreso rebelde que se sentía por primera vez con poder y una presidencia menos poderosa terminaron por hacer cada vez más difícil la toma de decisiones del ejecutivo.

Vinculada al proceso de democratización también se dio una reestructuración en las relaciones de poder entre el centro y la periferia en México. A partir de 1989, el PRI fue perdiendo di-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

versas gubernaturas estatales, con lo cual los gobernadores y algunos líderes municipales se fueron convirtiendo en actores independientes frente al ejecutivo federal. Estos nuevos actores vieron crecer ampliamente su poder y contribuyeron también a minar el régimen autoritario priista.

México experimentó once reformas electorales entre 1977 y 2014. Ocho fueron de amplio alcance e implicaron cambios constitucionales y legales: 1977, 1986, 1990, 1993, 1994, 1996, 2007 y 2014, mientras que tres fueron focalizadas a aspectos puntuales y requirieron sólo modificaciones legales: la de 2002 para establecer cuotas de género en candidaturas legislativas; la de 2003 para elevar los requisitos para formar partidos políticos, y la de 2005 para regular el voto de los mexicanos en el extranjero.

Más allá de los cambios políticos, es claro que el país ha experimentado transformaciones muy significativas en distintos ámbitos. Ejemplos claros son los cambios demográficos ocurridos desde la década de 1970 hasta la actualidad. Podemos observar que mientras en 1970 la población total del país era de 48.2 millones, en 2020 era de 126 millones. La población urbana creció de 28.3 a 77.8 millones (dato de 2010),¹ cifra que constituye un elemento fundamental para entender los retos de una sociedad que pasaba de ser básicamente rural a ser primordialmente urbana.

En términos económicos México pasó de un modelo sustitutivo de importaciones enfocado en el mercado interno a un modelo de libre mercado basado fundamentalmente en reformas que incluyeron la apertura comercial, liberalización financiera, reducción del déficit fiscal, privatización de empresas públicas y desregulación de mercados. Aunque las reformas trajeron resultados positivos como el abatimiento de la inflación y la reducción de la deuda, también repercutieron negativamente en la desigualdad social, la creación de empleos y las condiciones laborales, así como en la exclusión educativa y de salud (Cortés y De Oliveira, 2010).

¹ Véase <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx> (consultado el 21 de enero de 2020).

APROXIMACIONES TEÓRICAS

En el plano social, uno de los cambios más importantes fue la incorporación de la mujer en la educación superior y en el mercado laboral. Asimismo, el control de la natalidad, impulsado desde el gobierno mediante la Ley General de Población de 1974 y más tarde por el Programa de Planificación Familiar (1978), era ilustrativo de los cambios que vendrían en lo relativo a prácticas de crianza, estructura familiar y las relaciones entre padres e hijos. De hecho, el presidente Echeverría mencionaría en uno de sus informes de gobierno que el control de la natalidad era “una valiosa vía para la emancipación y la plena realización de la mujer” (Echeverría, 1970-1976: 28, citado en Tepichín, 2010: 30).

Ahora bien, ¿cómo se relacionan todos estos cambios con la cultura y los valores de los mexicanos? Varios estudios de las décadas de 1960 y 1970 encontraron que el sistema autoritario mexicano tenía el respaldo de una cultura política similar. En *La politización del niño mexicano*, Segovia concluía: “La naturaleza autoritaria del régimen político mexicano se adapta y adapta a los niños” (1975: 152). Esto daba fundamento a la idea de que tiene que haber concordancia entre la cultura y el sistema, entre la cultura política y el cambio político (Durand, 2004). Como ya comentamos, importantes transformaciones políticas han ocurrido en México en los últimos cincuenta años. Por ende, la pregunta que lógicamente se deriva de lo anterior es, tras todos estos cambios en el sistema político, en su estructura y funcionamiento, ¿ha habido cambios en los valores y las actitudes de los mexicanos, específicamente de los niños hacia lo político? ¿Cómo han evolucionado las actitudes y los valores de los niños a partir de la democratización y la alternancia?

DEFINICIÓN DE CONCEPTOS CLAVE

Los conceptos centrales que orientan esta investigación y la interpretación de los resultados son el de *socialización política* y el de *cultura política*. Por este motivo, el estudio deberá centrarse

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

no sólo en las características de la politización observada en los niños, sino también de los contextos en los que se politizan y de los agentes sociales relevantes en ese proceso.

CULTURA POLÍTICA

El tema de la socialización política ha sido mucho más estudiado por la sociología o la psicología que por la ciencia política. En esta última disciplina, más que estudiar los procesos de socialización política, los estudios han intentado explicar cómo se vinculan los valores y las actitudes de los individuos, adquiridos mediante esos procesos, con los fenómenos políticos. Así surgió el tema de la cultura política y el intento de utilizarla como variable para explicar desde el comportamiento de los individuos hasta las características de los regímenes políticos.

La cultura política como variable útil para explicar fenómenos políticos no es un tema nuevo. El concepto de *cultura política* fue definido por primera vez por Almond y Verba, en su reconocido e innovador libro *The Civic Culture*, como “el patrón de orientaciones cognitivas, evaluativas y afectivas hacia el sistema político y sus diferentes partes, y hacia el rol del individuo en el sistema” (1963: 13). *The Civic Culture* fue el primer intento sistemático para explicar los resultados democráticos mediante variables culturales. Metodológicamente, fue el primero en utilizar encuestas para hacer análisis comparado y estudiar las actitudes y los valores de los individuos en un grupo de países, con el fin de explicar el problema macropolítico de la estabilidad democrática. Estudios anteriores habían intentado explicar el impacto de la cultura sobre la política basados en “evidencia anecdótica”. La influencia de la cultura en el comportamiento político de un grupo fue interpretada en términos de características ambiguas, pero presuntamente perdurables, tales como el “carácter nacional”. Mediante la provisión de una teoría bien desarrollada de la cultura política basada en datos nacionales, “Almond y Verba se

APROXIMACIONES TEÓRICAS

movieron del plano de las impresiones literarias al de las proposiciones e hipótesis comprobables” (Inglehart, 1990: 17).

The Civic Culture y su enfoque culturalista recibieron múltiples críticas (Barry, 1970: 48), aunque también el estudio atrajo la atención de generaciones de académicos que replicaron sus modelos y resultados, y refinaron la teoría. Mientras la popularidad de esta perspectiva general ha crecido y disminuido en distintos periodos en los últimos treinta años, la presunción de que las diferencias culturales moldean elementos significativos de la vida política y económica sigue siendo bastante atractiva.

Uno de los puntos más importantes del enfoque “culturalista” fue el énfasis que puso en utilizar la democracia como variable dependiente y la cultura como variable independiente. *The Civic Culture* también recibió severas críticas de Pateman (1980), quien afirmaba que al asumir que la cultura cívica era una causa de la estabilidad democrática, sus autores negaban la posibilidad de una relación inversa o de una relación de causalidad recíproca. La autora critica a Almond y Verba de olvidar que la cultura política y la estructura son “interdependientes y se refuerzan mutuamente”. No obstante, Lijphart (1980) argumentaba que “atribuir cualquier hipótesis o teoría unidireccional a *The Civic Culture* implica una malinterpretación del libro”. Según el autor, en el mejor de los escenarios, los autores del libro no establecen una dirección causal definitiva entre cultura y estructura.

Lo que permanece como una cuestión irresuelta es si las actitudes del público en general (cultura política) son una causa o un efecto del establecimiento y la estabilidad de los regímenes democráticos. Existe evidencia empírica que apoya ambas teorías. El modelo causal de Inglehart se basa en el supuesto de que existe causalidad unidireccional: que la cultura cívica tiene un efecto en la democracia y que la democracia a su vez no tiene efecto sobre la cultura (Inglehart y Abramson, 1994; Inglehart, 1990). El autor encuentra que la cultura cívica tiene un impacto directo importante sobre el régimen político. Putnam (1993) también encuentra que las variaciones regionales en la cultura política

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

explican mucho mejor que el desarrollo económico, el desempeño gubernamental de las regiones italianas desde 1970. Por el contrario, Muller y Seligson (1994) encuentran que el determinante más importante en el nivel de democracia de un Estado es la desigualdad del ingreso. El apoyo a la reforma gradual (un elemento de la cultura cívica) tiene un efecto positivo en el cambio en el nivel de democracia y no tiene relación con la experiencia de la democracia a largo plazo. Esto apoya la hipótesis de un efecto unidireccional de la cultura política sobre la democracia. En cambio, los resultados de su estudio sobre confianza interpersonal (otro elemento de la cultura cívica) apoyan la hipótesis de un efecto unidireccional de la democracia sobre la cultura política.

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

El involucramiento social y político de los niños se percibe cada vez más como un activo valioso y consustancial a la democracia. La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño incluye los derechos de la niñez a participar en todo aquello que afecta su vida, por lo que muchos países han implementado dichos derechos mediante parlamentos infantiles y otras formas de participación (Ruck y Horn, 2008). Aunque estas iniciativas se han dirigido principalmente a adolescentes, se ha empezado a dar un giro en la atención a niños más pequeños. Este cambio ha generado que los niños se consideren cada vez más no sólo como futuros ciudadanos, sino también como ciudadanos actuales (Van Deth, Abendschön y Vollmar, 2011).

Diversos autores han señalado procesos importantes de cambio de valores e “individualización” en las últimas décadas que han derivado en estilos de vida muy diversos y cambios en el papel y la definición de la familia tradicional (Inglehart y Welzel, 2005). Mientras hace algunos años las familias inculcaban obediencia y deferencia a la autoridad, en la actualidad la autori-

dad se cuestiona y se da más importancia a los llamados “valores emancipadores” (Welzel, 2013). A esto es necesario agregar que en las sociedades globalizadas de la actualidad los medios de comunicación y el mercado ejercen una influencia muy poderosa en los niños (Gill, 2005).

La *socialización política* es, según Annick Percheron, el conjunto de procesos mediante los cuales los nuevos miembros de una sociedad: 1) adquieren y desarrollan representaciones de esa sociedad y su sistema político; 2) aprenden los valores fundamentales de la cultura política y comparten cierto número de ellos; 3) adquieren información sobre las normas, las reglas institucionales y las estructuras de autoridad, y 4) constituyen un conjunto de actitudes que en el futuro fundamentarán su comportamiento político (Percheron, 1978: 244).

En el mismo sentido, Stoker y Bass (2013) afirman que la socialización política da origen a las opiniones y acciones políticas de los individuos. Por su parte, la cultura política, que definimos anteriormente, se adquiere justamente mediante este proceso de socialización. La educación cívica es parte de la cultura política y se considera de gran relevancia en la formación política de los niños. Es importante señalar que aquélla no se limita a la educación cívica formal impartida en las escuelas, sino que abarca todo tipo de aprendizaje explícito o implícito sobre lo que significa ser ciudadano.

La *socialización política*, definida como el proceso mediante el cual los ciudadanos aprenden sobre las instituciones, los líderes y los procesos políticos, y adquieren sus creencias y prácticas políticas, involucra la noción de desarrollo y evolución. Conforme los individuos crecen de la niñez a la adultez, aun después, siguen adquiriendo información política. Este proceso ha sido poco estudiado y aún no existe algún estudio que haya llegado a conclusiones definitivas sobre cómo se lleva a cabo.

Tras los acalorados debates sobre la relevancia de la investigación empírica de la socialización en la infancia, algunos estudios sugieren que las orientaciones políticas más básicas y gene-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

rales se adquieren en la edad temprana (Sears, 1983; Jennings, 1990). Estudios más recientes confirman que los estudiantes de educación primaria ya han formado sus opiniones políticas básicas (Moore, Lare y Wagner, 1985) y comprenden conceptos políticos básicos. Más aún, señalan que los niños están políticamente involucrados y poseen conciencia, conocimiento y actitudes políticas definidas. Además, encuentran que los niños son socialmente reflexivos y actores moralmente competentes. Por ello, los expertos parecen coincidir en que la educación cívica debe empezar a muy temprana edad, antes de que los niños entren a la escuela secundaria (Van Deth, Abendschön y Vollmar, 2011).

Pearson-Merkowitz y Gimpel (2009) hacen un minucioso recuento de la evolución de los estudios sobre socialización política. De acuerdo con estos autores, los estudios pioneros sobre el proceso de socialización política se fundamentaba en dos premisas básicas: el principio de primacía y el principio estructurador (Searing, Schwartz y Lind, 1973; Niemi y Hepburn, 1995). El primero afirma que lo que se aprende temprano en la vida se mantiene por un periodo muy largo de tiempo. Este aprendizaje se refiere a concepciones sobre la moralidad, percepciones y orientaciones hacia la autoridad (figuras que ejercen autoridad, leyes, normas), identidades como la religiosa, sexual o partidista. El segundo principio establece que lo que se aprende en las primeras etapas de la vida no sólo se retiene, sino que modela e influye el aprendizaje posterior. Se cuenta con un importante volumen de investigación sobre actitudes y comportamientos políticos que confirman estas premisas (Dennis y McCrone, 1970; Jennings y Niemi, 1974; Sears y Valentino, 1997). Sin embargo, literatura más reciente afirma que la persistencia de preferencias y comportamientos en la infancia se han sobrevalorado y es evidente que las ideas políticas desarrolladas en la infancia son revisadas y actualizadas en edades posteriores (Searing, Schwartz y Lind, 1973).

En *The Civic Culture* de Almond y Verba (1963), se presentan elementos interesantes que condujeron a revalorar la importan-

cia de las experiencias infantiles para las orientaciones políticas de la edad adulta. Si bien las vivencias del niño no pueden ser ignoradas al dar cuenta de los procesos de socialización política, experiencias en etapas posteriores pueden resultar más influyentes. Específicamente, Almond y Verba (1963: 301) observaron que la participación realizada durante la educación superior favorece en mayor medida la competencia política. Si las experiencias de la edad adulta influyen de forma notoria sobre las pautas de participación política, quizá esto debía llevarnos a relativizar la importancia de la socialización política de los niños.

En años más recientes, nuevas investigaciones también han atenuado la importancia de los primeros años de vida sobre las orientaciones políticas de la edad adulta. Quizá uno de los ejemplos más conocidos es el estudio de Alwin, Cohen y Newcomb (1992), quienes mostraron que las opiniones políticas de los individuos no se estabilizan sino hasta la edad adulta temprana. Mediante un estudio longitudinal en Bennington, estos autores observaron que las mujeres de ese poblado, a pesar de haberse criado en un contexto conservador, desarrollaron un conjunto de posturas liberales. Esta perspectiva liberal, gestada a lo largo de los años universitarios, se mantuvo estable durante gran parte de la vida de estas mujeres. Ahora bien, hallazgos como éstos, aunque interesantes, no deben conducirnos a menospreciar el peso de la niñez en los procesos de politización, pues están muy lejos de ser definitivos. Si los estudios anteriormente citados contribuyeron a destacar la importancia de la temprana edad adulta para la politización individual, nuevos estudios impiden llegar a conclusiones indiscutibles.

Tal es el caso de estudios como el de Van Deth, Abendschön y Vollmar (2011). A partir de un estudio panel en el que participaron más de setecientos niños alemanes, estos autores mostraron que los estudiantes de 1º de primaria poseen orientaciones políticas consistentes y persistentes. Sus resultados muestran que aún es necesario preguntarnos cuál es la etapa crucial para el desarrollo de las orientaciones políticas. Más aún, nos invi-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

tan a preguntarnos si las inconsistencias en los hallazgos son producto de factores culturales o de cambios en los procesos de socialización política. Todo ello justifica ampliamente la necesidad de profundizar en las investigaciones sobre la politización de los niños.

Dos modelos alternativos de los efectos de la socialización en la infancia emergieron a partir de la primera literatura sobre socialización política: el modelo de la persistencia y el de los “años formativos” (*impressionable years*) (Sears y Levy, 2003; Pearson-Merkowitz y Gimpel, 2009). El primero plantea que el aprendizaje que se adquiere en los años de pre-adulthood persiste a lo largo de la vida y es menos susceptible de cambiar en el tiempo. Por ende, éste es consistente con los dos principios que mencionamos antes. El segundo establece que las actitudes políticas de los individuos están fuertemente influidas por las experiencias vividas durante los últimos años de adolescencia y los primeros de la adultez, y que a partir de entonces esas actitudes tienden a persistir en el tiempo. Estos años, llamados “años formativos”, se han catalogado como cruciales para crear las bases de las actitudes y los valores políticos, pues en ese rango de edad los jóvenes no tienen aún hábitos políticos formados y son fuertemente susceptibles a transformarse debido a cambios personales, culturales, políticos o históricos (Neundorf y Smets, 2017; Alwin y Krosnick, 1991; Flanagan y Sherrod, 1998).

De acuerdo con esto, aunque no hay evidencia completamente concluyente sobre en qué periodo específico es cuando se aprenden los valores y las actitudes políticas, existe un consenso alrededor de la idea de que los niños son sujetos de socialización política desde edades tempranas (aun cuando todavía no saben leer ni escribir), que desde entonces pueden reconocer asuntos políticos y son capaces de mostrar orientaciones políticas estructuradas (Van Deth, Abendschön y Vollmar, 2011). Es en la niñez cuando se aprenden los primeros esquemas representativos, afectivos y prácticos, y cuando se adquiere lo más indeleble de la subjetividad. En consecuencia, los esbozos de orientación y ac-

APROXIMACIONES TEÓRICAS

ción políticas adquiridos durante esta etapa “suelen tener mayor impacto sobre el comportamiento político individual del adulto que los adquiridos posteriormente” (Tapia, 2003: 78). No obstante, esas orientaciones pueden sufrir cambios a lo largo del ciclo vital (Neundorf, Smets y García, 2013).

No existe un consenso absoluto sobre cuáles son los agentes más influyentes en el proceso de politización de los niños. Segovia (1975) destaca la familia, la escuela, el grupo de compañeros y los medios de comunicación. Por su parte, Stoker y Bass (2013: 454) también mencionan a estos cuatro agentes, pero incluyen en esta lista a la Iglesia. Si bien todo listado es necesariamente arbitrario, en este trabajo nos enfocaremos en cuatro de los agentes mencionados por Stoker y Bass: familia, escuela, Iglesia y medios de comunicación. Haremos referencia a los pares al analizar la escuela, pues una buena parte de la interacción con aquéllos se da en el ámbito escolar.

De los agentes de la socialización política, el grupo familiar es señalado como el más importante en la literatura sociológica y pedagógica. La familia introduce a los niños a la normatividad social y es clave en la construcción de la primera imagen que el niño tiene de su realidad, una imagen que tiende a persistir a pesar de las experiencias futuras. Los hallazgos de Segovia (1975), Huerta (2009), Nateras, Tinoco y Nateras (1994) respaldan el supuesto de que las características del entorno familiar, representadas por el nivel socioeconómico y de escolaridad de los padres, son determinantes en la socialización política de los niños. La influencia familiar es más fuerte que la escolar, sobre todo cuando los niños aún cursan la primaria, puesto que “el mundo político del niño comienza a tomar forma antes de su ingreso en la escuela primaria” (Tapia, 2003: 82). Vale la pena señalar que la familia no parece ser un buen transmisor de cultura política democrática, especialmente por la tradición autoritaria que genera relaciones dependientes y asimétricas entre géneros y generaciones, y que constituye el día a día de la vida social del niño (Tapia, 2003: 83).

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

La escuela, sobre todo en los niveles básicos, ayuda a conformar las primeras ideas de los niños sobre su sociedad y el mundo de la política; es un ámbito donde el sujeto confirma, reafirma o modifica conocimientos y orientaciones que ya se han adquirido en el entorno familiar. La escuela puede difundir y promover la cultura democrática mediante la educación cívica con mayor facilidad que otros agentes de socialización, y es también, según indica Segovia (1975), el principal entorno que explica el distanciamiento entre la cultura política de los jóvenes y la de sus padres. En el caso mexicano, la idea de valerse de la enseñanza de la historia y el civismo para estimular el patriotismo existió desde los albores de la vida independiente (Mabire, 2003). Desde la aparición de los libros de texto gratuitos (particularmente el de Historia y Civismo), se intentó transmitir como parte de la cultura cívica que votar, pagar impuestos, venerar a los héroes, alentar la unidad nacional y respetar al gobierno —que cumplía los dictados de la Revolución (IV: 183, VI: 239-240) y sus leyes siempre justas (III: 111; IV: 105; V: 205)— figuraban entre las obligaciones del ciudadano, cuyo acatamiento equivalía al pago de una deuda histórica (Mabire, 2003).

Un componente fundamental de la escuela como agente socializador en México es el libro de texto gratuito, pues, desde su creación, ha sido el instrumento que el Estado mexicano ha utilizado para transmitir conocimiento y valores con el fin de modelar la cultura política de sus ciudadanos. De hecho, la reforma del presidente Adolfo López Mateos, al crear la Dirección General de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, “aspiraba esencialmente al antiguo objetivo de infundir un mismo credo patriótico en todos los escolares mexicanos” (Mabire, 2003: 89). Tan importante era este fin, que la creación de una identidad nacional debía ser prioritaria incluso sobre la transmisión de conocimientos estrictamente académicos (Loaeza, 1998: 234). Entre las ideas centrales que se quería transmitir en los textos estaba el respeto a la patria, del que tenía que derivar el respeto por el gobierno.

APROXIMACIONES TEÓRICAS

De acuerdo con diversos autores, más allá de la formación cívica o la historia que se enseña a los niños en la escuela, las actividades extraescolares voluntarias también pueden ser factores que afecten la participación futura en distintas labores posteriores, ya sean comunitarias o incluso políticas (Beck y Jennings, 1982).

Las Iglesias son el agente socializador al que menos atención se le ha puesto (algunas excepciones son Pearson-Merkowitz y Gimpel, 2009; Nelsen y Potvin, 1980; Wuthnow, 1976; 1988). Existen algunos estudios que muestran que las creencias y prácticas religiosas tienen consecuencias políticas (Feldman, 2003); en México (Vilchis, 2019; Somuano y Ortega, en prensa). Las Iglesias, mediante creencias, rituales, prácticas religiosas, transmiten valores y habilidades para la interacción y la comunicación que pueden ser útiles para la participación política.

Los medios de comunicación, especialmente la televisión, proveen a los niños de un constante flujo de información sobre el sistema político y contribuyen al desarrollo de su capacidad para reconocer objetos y fenómenos políticos, asociados con orientaciones valorativas. Sin embargo, la información no se recibe de forma pasiva. El nivel socioeconómico doméstico, el tipo de administración escolar y el entorno social de los niños tienen un peso fuerte sobre la interpretación y captación de ésta. Según Tapia (2003), las funciones de los medios de comunicación en la politización infantil son: *a*) inculcar esquemas interpretativos de la realidad; *b*) difundir y transmitir ciertos valores y estilos de vida; *c*) conformar una “agenda social” de los problemas que son objeto de atención y discusión; *d*) persuadir a los individuos de seguir ciertas actitudes, y *e*) influir en la conducta y en los modelos de identificación de las personas. Son también fuente de conflicto para los niños, puesto que las noticias políticas negativas y el desprestigio de diversos personajes y funcionarios públicos pueden generar desconcierto.

Es común la contradicción entre lo que los niños aprenden sobre la política de forma explícita por medio de la educación cí-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

vica o la instrucción familiar y lo que observan en los medios de comunicación o experimentan en su vida diaria. Esto es particularmente claro en contextos de marginación y escaso desarrollo (Botero y Alvarado, 2006). Los resultados de Tapia (2003) sugieren que los niños separan los conocimientos y la información que se les enseña sobre cultura democrática, de las actitudes y la disposición a participar democráticamente que acompañaría a esta instrucción. Unir ambas partes es el principal reto de la educación cívica y la socialización política para la democracia en México.

El grupo de pares es el menos estudiado de los agentes de socialización, pero no por ello es menos importante. En su interacción con compañeros e iguales, los niños adquieren su comprensión de lo social y aprenden de manera práctica a dialogar, a respetar límites y diferencias, o a ser solidarios (o bien lo contrario de estas actitudes). Se ha observado que la democracia como sistema político no está vinculada en la imaginación de los niños con referencias claras y visibles; sin embargo, relacionan los valores democráticos (respeto, tolerancia, libertad e igualdad) con formas concretas de convivencia con amigos y conocidos (Fernández, 2005). Los grupos de amigos desempeñan un papel importante en el desarrollo de las orientaciones políticas infantiles, especialmente de los niños de mayor edad, por medio de la conversación política y el intercambio de opiniones. Esta influencia es aún mayor si el grupo de pares tiene alguna organización formal con algún propósito específico (Tapia, 2003: 88).

En general, la teoría y los resultados de los principales estudios sobre politización infantil en México sugieren que la familia y el entorno doméstico tienen el mayor peso en el proceso de socialización política, especialmente durante la primaria. La politización desarrollada en la escuela ocurre sobre la base de las representaciones que los niños ya han adquirido de sus padres, aunque la adquisición de nueva información y la educación cívica pueden contribuir a modificar lo aprendido en el ámbito familiar; además, la escuela es el ámbito que permite a los jó-

APROXIMACIONES TEÓRICAS

venes distanciarse de las orientaciones y actitudes políticas de su grupo social de origen. Los medios de comunicación proveen información, pero también orientaciones valorativas que muchas veces entran en contradicción con lo aprendido por el niño en la educación cívica formal; la interpretación de esta información depende de la influencia familiar y, algo menos, del ámbito escolar. La Iglesia, mediante la socialización religiosa, también influye en la socialización política. Finalmente, el grupo de pares es el ámbito de ejercicio de las actitudes políticas y de construcción de la opinión política de los niños; es particularmente importante si en este grupo existe alguna organización social para un fin específico. En los próximos capítulos analizamos con mayor profundidad el papel de estos agentes socializadores en los niños y los adolescentes mexicanos.

EL ESTUDIO DE RAFAEL SEGOVIA

Aunque se han hecho diversos estudios sobre la socialización política de los niños en México, ninguno es tan amplio como el que Rafael Segovia publicó en 1975, no sólo en cuanto al tamaño y la representatividad de la muestra, sino también en lo relativo a las variables estudiadas. Desde entonces, no se ha vuelto a hacer un estudio sobre el interés, la información y los valores de los niños en relación con la política y el sistema político mexicano a escala nacional, ni de los factores y entornos que determinan las actitudes y percepciones que los infantes tienen de la vida política mexicana, mucho menos de su desarrollo conforme van creciendo y avanzando en sus estudios.

¿Por qué estudiar la politización o socialización política de los niños mexicanos? Segovia se enfocó en este sector de la población para saber qué valores y qué información se estaba dando a los niños sobre la política de su país; bajo qué condiciones y estímulos se formaban los futuros ciudadanos de México y de qué dependían sus visiones de la política. En pocas palabras,

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Segovia estaba estudiando *actitudes, percepciones y conocimientos* que la sociedad mexicana tenía de su sistema político a través de lo que enseñaba y transmitía a sus niños. Esto fue posible porque el estudio de Segovia no buscaba únicamente determinar los valores, las actitudes y los conocimientos de los encuestados, sino también rastrear los procesos de *socialización política* [def. Segovia] que atravesaban los niños, fundamentalmente, mediante la conversación con amigos, familiares y profesores en contextos socioeconómicos y culturales diversos. Así, Segovia vinculó la cultura política estudiada con formas de socialización política y con el estado del régimen político: “el tipo de régimen, la cultura política y el proceso de socialización deben por fuerza obedecer a un conjunto de pautas comunes” (1975: 123), reforzándose entre sí. No obstante, enfatizó que en los individuos pueden coexistir actitudes democráticas y valores autoritarios, por ejemplo, así como en un mismo régimen puede haber diversidad en los valores y las inclinaciones políticas de los ciudadanos.

El estudio de Segovia consistió en la aplicación de un cuestionario de 69 preguntas a 3 584 estudiantes que cursaban entre el 5º de primaria y el 3º de secundaria, en un total de 130 escuelas ubicadas en los estados de Jalisco, Nuevo León, Tabasco, Estado de México, Distrito Federal y Oaxaca, entidades seleccionadas por tener niveles de desarrollo marcadamente diferentes. Para procurar la representatividad de los resultados, dos terceras partes de los cuestionarios se aplicaron en escuelas públicas y una tercera parte en escuelas privadas, a su vez divididas en dos terceras partes con enseñanza religiosa privada y una tercera parte con enseñanza laica privada. La mitad de los establecimientos donde se aplicó el cuestionario estaba en zonas urbanas; la otra mitad, en zonas rurales.

Con este estudio, Segovia ofreció una imagen de los rasgos y las tendencias del interés, la información y las actitudes de la infancia mexicana hacia la política a finales de 1969. Entonces México tenía un sistema político autoritario, bajo la definición de Juan Linz retomada por Segovia (1975: 122-123): el pluralismo

APROXIMACIONES TEÓRICAS

político del sistema era meramente formal, pues de hecho el PRI monopolizaba las vías de acceso al poder político y su ejercicio, y controlaba en buena medida los medios de comunicación, entre otros rasgos. En adelante detallamos algunos de los hallazgos más relevantes del estudio de Segovia.

Segovia encontró que más de 50% de los niños y las niñas encuestados tenía conversaciones sobre política. El interés por estos temas crecía con la edad y el nivel escolar, especialmente entre quienes eran hijos de empresarios, mientras que la indiferencia preponderaba entre hijos de empleados y campesinos. La visión que los niños mexicanos tenían de su sistema político era piramidal: el presidente de la República era la figura más importante y conocida, seguida por el PRI y los gobernadores. De los encuestados, 90% conocía el nombre del presidente —aunque sólo 71% sabía que era, al menos formalmente, elegido mediante voto—, y los otros cinco personajes políticos más conocidos eran o habían sido funcionarios del PRI y del gobierno. Además, los niños veían al presidente como una figura moralmente positiva (solamente en el Distrito Federal fue más alto el rechazo que la aceptación de esta figura) y al mismo tiempo autoritaria: de las tres funciones del presidente —mantener el orden, legislar y representar al pueblo—, la mayoría de los niños respondió que la primera era la más importante y la mayor parte de los juicios positivos sobre él tenían que ver con su poder de mandar. Esta admiración de los rasgos autoritarios del presidente crece con la edad y la escolaridad. En resumen, la función del presidente como “guardián del orden”, dice Segovia,

domina sobre su función representativa originada en el sufragio universal y sobre la función que desempeña en la creación de la legislación. Y esta capacidad de mandar, de retener todo el poder en sus manos es lo que más llama la atención de las mentes infantiles —y tanto más cuanto menos infantiles son— y va a convertirse en el rasgo más apreciado [por los niños] (1975: 58).

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

En contraste, las características de una democracia estaban fuera del espectro de percepción que los niños tenían del mundo de la política: dos terceras partes estaban de acuerdo con la obediencia incondicional de las leyes, aunque ignoraban su origen; tenían muy escasa información sobre los partidos de oposición; en general no comprendían el significado del sufragio universal ni tenían información sobre los cargos de elección popular; mostraban una baja confianza en la efectividad de la ley, reflejo de la poca confianza en la capacidad de intervención popular en cuestiones políticas. En general, los niños decían estar de acuerdo con el sistema de partidos, pero también opinaban que los partidos políticos debían ser guiados por el gobierno y no ser completamente independientes. Tampoco había un ímpetu participativo entre los encuestados, que a mayor edad y escolaridad manifestaban menos intenciones de formar parte de alguna organización política formal, como partidos y sindicatos, particularmente en escuelas privadas. La única forma de participación a la que los niños se mostraron mayoritariamente inclinados era el voto, forma mínima de participación política, que los infantes imaginaban concentrada en la elección del presidente y a la que no le conferían mucho valor ni poder de influencia.

En resumen, Segovia concluye que “los resultados muestran hasta la saciedad el autoritarismo infantil mexicano. En todos los casos —con una sola excepción— dominan las actitudes autoritarias sobre las democráticas” (1975: 124). Sin embargo, conforme se avanza en la escolaridad las actitudes democráticas van abriéndose paso, sin desplazar nunca a las autoritarias.

Entre las variables de socialización política, Segovia encontró que la ocupación del padre era una variable de gran relevancia para determinar la información política de los niños, siendo el extremo mejor informado el de hijos de profesionistas liberales, y el peor informado el de hijos de campesinos. El avance en la escolaridad era también decisivo para que los jóvenes fueran ampliando sus posibilidades de interlocución sobre política, especialmente con otros jóvenes, lo cual permite a un individuo

distanciarse de su grupo de origen y formar su propio criterio político. El sexo resultó relevante en cuanto al interés por la política, más alto entre las niñas, y la información política, más alta entre los varones. En general, los estudiantes de escuelas privadas mostraron tener más conocimientos sobre política que los estudiantes de escuelas públicas. Segovia concluye su estudio de la siguiente forma:

La naturaleza autoritaria del régimen político mexicano se adapta y adapta a los niños [...] En esta situación se centra el conflicto: el régimen político de México tiene una vocación democrática, pero es autoritario en su funcionamiento. La socialización política de los niños se hace a través de pautas autoritarias; están socializados para el presente y para el futuro previsible. Cómo modificar estas actitudes y orientarlas hacia la democracia, hacia el cumplimiento de la vocación del sistema, es algo que queda para la imaginación de los gobernantes (1975: 165).

La democracia mexicana necesita ciudadanos con vocación democrática y voluntad participativa. Por lo tanto, es importante conocer los rasgos de la cultura política y las vías de socialización de los niños y las niñas de México. Si la investigación de Segovia era importante en su momento, reemprender esta exploración en el contexto actual también lo es por varias razones. No hay ningún estudio que haya dado seguimiento a la investigación de Segovia. Es importante valorar si tras los profundos cambios vividos por el país desde el estudio de Segovia, ha habido cambios en la influencia de los agentes socializadores sobre las actitudes y percepciones políticas de los niños y los adolescentes. Asimismo, nos parece que cualquier política pública que pretenda construir las bases de una ciudadanía con valores democráticos debe conocer los valores actuales de niños y adolescentes.

En los capítulos siguientes, analizaremos cómo los cambios de los agentes socializadores de la cultura y los valores, como la familia, la escuela, los medios de comunicación o la Iglesia, han

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

afectado la socialización política de los niños en nuestro país y en qué medida son o no favorables a la formación de ciudadanos en una democracia. Utilizando los datos de la Encuesta Nacional de Formación Cívica en la Educación Básica 2017 (ENFCEB-2017), presentamos evidencia empírica sobre los factores que inciden en la formación de valores y actitudes políticas de los niños mexicanos y cómo dichos factores están estrechamente relacionados con ciertos agentes socializadores.

2. PROCESOS Y AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA: LA FAMILIA

ESTE CAPÍTULO TIENE como objetivo explicar cuál es la importancia de la familia como agente de socialización política. La familia ha sido señalada numerosas veces como una institución clave para la reproducción de aquellos atributos que la vida en sociedad reclama.

Casi todos los modelos de socialización política subrayan la importancia de la familia y las experiencias tempranas en ese proceso (Tapp y Levine, 1974). Las actitudes y los valores aprendidos en los primeros años de vida son el cimiento sobre el que los individuos construyen su relación con los sistemas de reglas con los que se toparán a lo largo de la vida. Los psicólogos han demostrado que los individuos viven y procesan todas sus experiencias con base en sus valores y vivencias pasadas. Más aún, dados los efectos potenciales en el largo plazo de las experiencias tempranas, es muy importante examinar las formas en que los padres interactúan con sus hijos y cómo diferentes estilos parentales pueden facilitar u obstaculizar la aceptación de la autoridad consensual al generar percepciones de legitimidad en la autoridad de los padres.

El estudio sobre socialización política de los niños mexicanos realizado por Segovia (1975: 39) mostró, entre otras cosas, que la información de la que dispone el niño está fuertemente condicionada por la profesión del padre de familia. Por su parte, Langton (1969) observó que entre los jóvenes jamaquinos la familia es el agente que contribuye en mayor medida a incrementar la eficacia

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

política del individuo. Un ambiente politizado en la familia tiene un impacto mayor sobre la eficacia política que un ambiente similar en la escuela o en el grupo de amigos.

Estudios más recientes han mostrado también en qué radica la importancia de la familia como agente politizador. Jennings, Stoker y Bowers (2009) mostraron que los niños suelen adoptar las orientaciones políticas de sus padres cuando están políticamente comprometidos con alguna causa y cuando platican frecuentemente sobre cuestiones políticas con sus hijos. Este estudio también mostró que la reproducción generacional de orientaciones políticas aumenta ahí donde las opiniones de los padres se mantienen coherentes a través del tiempo. Por su parte, Van Deth, Abendschön y Vollmar (2011) mostraron que la sofisticación de las orientaciones políticas de los niños está condicionada por factores socioeconómicos y sociodemográficos. Estas variables están a su vez determinadas por la familia del niño.

Es claro que la estructura familiar y los estilos parentales han sufrido cambios importantes en los últimos cincuenta años en el mundo. En el pasado, las familias eran numerosas y se extendían horizontalmente (es decir, las personas tenían muchos parientes de su generación). En el presente, la familia tiende a ser vertical (el promedio de hijos es cercano a dos hijos y, por tanto, el número de parientes de la misma generación es considerablemente menor) (Rabell, 2011). La familia nuclear, aquella formada por el padre, la madre y los hijos o por parejas sin descendencia, es la forma familiar predominante en México. Sin embargo, este tipo de familias ha disminuido en las últimas décadas. Si en 1976 las familias nucleares constituían 71% del total de familias, en 2008 representaban 65% de estas unidades (Rabell, 2011).

En la década de 1970 los jefes de familia eran mayoritariamente hombres. En cambio, en los últimos años la proporción de hogares encabezados por mujeres, quienes han aumentado su presencia en el mercado laboral, va en aumento. El control de la natalidad también ha afectado prácticamente todas las formas de convivencia familiar. En la década de 1970 el promedio de

PROCESOS Y AGENTES DE SOCIALIZACIÓN

hijos era de siete u ocho, en 2010 era de 1.7. El modelo de familia en esa década era básicamente tradicional-jerárquico y se inculcaba una deferencia a la autoridad en la familia, el trabajo y la política. Ahora se pasa de manera progresiva a un modelo de familia en el que las relaciones entre sus miembros son más igualitarias (Rabell, 2011). Todos estos cambios, como se verá más adelante, han repercutido de manera importante en los procesos de socialización política de los niños mexicanos.

A continuación presentamos algunos datos que permitirán observar cuáles son las tendencias de la socialización política operada por la familia en México. Observar estas tendencias no sólo nos permitirá conocer algunas de las particularidades de estos agentes socializadores en nuestro país, sino también nos ofrecerá algunos indicios sobre los elementos que forman a los futuros ciudadanos.

Como ya mencionamos, el papel de la familia es fundamental en los procesos socializadores de los niños. La relación de los niños con sus padres es un factor clave para explicar cómo los adultos se relacionan con la autoridad. Por ejemplo, autores como Tyler y Trinkner (2017: 153) han insistido en que la forma en que los padres ejercen el poder moldea las actitudes que los niños tendrán en el futuro hacia la ley. Específicamente, si la autoridad paterna se ejerce a través del diálogo y la razón, contribuye a la formación de valores y actitudes favorables hacia la ley (Tyler y Trinkner, 2017: 9). Por tanto, la legitimidad de las figuras de autoridad está condicionada por la medida en que se permite a los niños participar en los asuntos comunes. Cuando la coerción y las decisiones unilaterales e injustificadas se imponen en la familia, los niños tienden a mostrar una mayor dificultad para seguir las reglas. Por el contrario, la legitimidad de la ley es más consistente entre aquellos niños acostumbrados a ser escuchados en su propia familia.

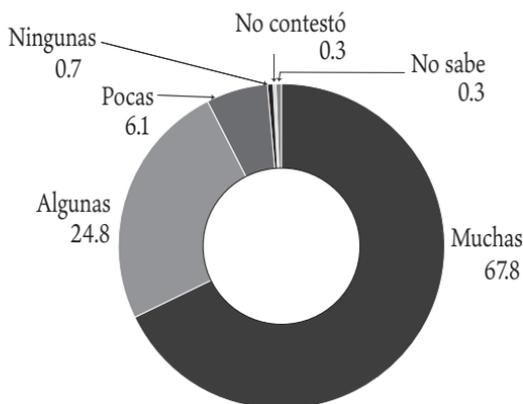
Conocer qué tan autoritarias son las familias mexicanas nos permite intuir de qué tipo será la relación entre los futuros ciudadanos y sus autoridades. Uno de los signos que distinguen a los

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

padres autoritarios es su negativa a consentir una comunicación bidireccional con sus hijos (Tyler y Trinkner, 2017; Baumrind, 1966).

La ENFCEB-2017 nos proporciona información sobre *qué tantas oportunidades tienen los niños de expresar sus opiniones en su casa* (gráfica 2.1). Si consideramos que casi siete de cada diez niños afirmaron que gozan de *muchas* oportunidades para expresar sus opiniones en su casa, los datos son esperanzadores. En contraparte, menos de uno de cada diez manifestó que no tenía *ninguna* posibilidad de expresarse.

Gráfica 2.1. “12. En tu casa, ¿qué tantas oportunidades tienen los niños de expresar sus opiniones?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Para comprender mejor cómo actúa el autoritarismo dentro de la familia, es pertinente analizar su relación con algunas variables socioeconómicas. En primer lugar, parece existir una relación entre la libertad de expresión de los niños y la escolaridad de los padres (cuadro 2.1). Conforme el nivel escolar de sus padres aumenta, los niños advierten mayores oportunidades de expresar sus opiniones. En los hogares donde el padre estudió un

PROCESOS Y AGENTES DE SOCIALIZACIÓN

posgrado, 92.5% de los niños afirmó contar con *muchas* oportunidades para expresarse. Por el contrario, sólo la mitad de los niños cuyos padres no fueron a la escuela manifestó contar con una libertad análoga. De forma similar, la proporción de niños que manifestaron contar con *pocas* posibilidades para expresarse en su casa desciende conforme aumenta el nivel de estudios de sus padres. Llama la atención que en el caso de los entrevistados cuyo padre cuenta con estudios de escuela normal, se localiza el menor nivel de libertad de expresión de los niños, incluso más bajo que en el caso de los niños cuyos padres no tienen ninguna escolaridad.

Cuadro 2.1. “12. En tu casa, ¿qué tantas oportunidades tienen los niños de expresar sus opiniones?” (porcentajes)

	Escolaridad del padre					No contestó
	Muchas	Algunas	Pocas	Ningunas	No sabe	
Ninguno	54.7	36.6	8.7	0.0	0.0	0.0
Primaria	65.1	24.8	8.1	1.4	0.0	0.6
Secundaria	64.9	27.6	6.8	0.7	0.0	0.0
Normal	39.9	52.3	7.8	0.0	0.0	0.0
Preparatoria	71.0	22.7	4.4	0.5	0.4	1.0
Carrera técnica	72.9	23.2	1.9	2.0	0.0	0.0
Licenciatura	75.8	20.9	3.3	0.0	0.0	0.0
Posgrado	92.5	7.5	0.0	0.0	0.0	0.0

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

También la ocupación del padre parece ser clave para explicar las conductas autoritarias al interior de la familia (cuadro 2.2). La proporción de los niños que dijo que cuenta con muchas oportunidades para expresarse es menor cuando el padre es

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

comerciante (62.8%), trabajador de la construcción (64.4%) o agricultor o ganadero (62%). En cambio, la proporción de hijos de funcionarios que manifestaron tener *muchas* oportunidades de expresarse libremente es notoriamente mayor (80.2%). Segovia (1975) ya había advertido que entre campesinos y trabajadores existía una mayor propensión hacia el autoritarismo. La información recopilada por la ENFCEB-2017 señala la persistencia de dicha tendencia.

Cuadro 2.2. “12. En tu casa, ¿qué tantas oportunidades tienen los niños de expresar sus opiniones?” según ocupación de los padres (porcentajes)

	Ocupación del padre					
	Muchas	Algunas	Pocas	Ningunas	No sabe	No contestó
Funcionario público	80.2	15.8	4.0	0.0	0.0	0.0
Oficios	75.9	19.7	4.4	0.0	0.0	0.0
Servicios	74.7	23.1	0.0	2.2	0.0	0.0
Profesionista	72.9	20.0	7.1	0.0	0.0	0.0
Construcción	64.4	30.0	4.4	0.9	0.0	0.3
Comerciante	62.8	26.0	8.8	1.2	0.6	0.6
Agricultura y ganadería	62.0	25.0	11.0	1.0	1.0	0.0

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

La innegable influencia del padre en las percepciones de los niños no debe conducirnos a pensar que él es el agente dominante en los procesos de socialización al interior de la familia. Segovia observó que la ocupación del padre es un indicador fiable para predecir, entre otras cosas, el nivel de información política de los niños, su grado de identidad partidista, sus predisposiciones

PROCESOS Y AGENTES DE SOCIALIZACIÓN

autoritarias, sus deseos de participar políticamente, entre otros. Sin embargo, el estudio de Segovia no permite hacer inferencias sobre el papel que desempeña la madre en la socialización de los niños. En países donde la división del trabajo patriarcal asigna obligaciones diferentes a hombres y mujeres, no debería pasarse por alto la influencia de las madres sobre la socialización de los niños. Una de las ventajas del presente estudio es que permite atender esta cuestión.

En una sociedad que hace del cuidado de los hijos una obligación para las mujeres (véase por ejemplo, Cepal, 2016), no debería extrañarnos que sean las madres de familia quienes más influyan sobre la formación de sus hijos. Por tanto, no sería absurdo esperar que los niños reflejen en sus valores y actitudes las peculiaridades de las madres. La encuesta realizada nos ofrece información valiosa sobre este supuesto. Los hábitos de lectura son una variable interesante que vale la pena indagar.

HÁBITOS DE LECTURA

En la Encuesta Nacional de Lectura levantada en 2015 se incluyó una pregunta sobre los estímulos brindados por los padres para la realización de una serie de actividades culturales. Las respuestas a dicha pregunta muestran que la socialización de la lectura y las actividades culturales en el ámbito de la familia es escasa. Un poco más de la tercera parte de los entrevistados (36.2%) recibió estímulo por parte de sus padres para leer libros no escolares; mientras que tres de cada diez entrevistados señalaron haber asistido a eventos o sitios culturales. Debido a que cada nueva generación está más escolarizada que la anterior, a medida que disminuye la edad se incrementa el papel de los padres para estimular la lectura y la asistencia a actividades y recintos culturales, es decir, entre las nuevas generaciones ha crecido la influencia familiar en la formación de los hábitos de lectura y otras prácticas culturales.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

A los escolares encuestados se les preguntó sobre sus hábitos de lectura, específicamente, si habían leído recientemente algún libro que no fuera de la escuela. Entre los niños que leyeron al menos un libro es posible advertir la influencia de la madre (cuadro 2.3). El nivel educativo de ésta permite predecir qué tan arraigados están los hábitos de lectura en los hijos. Entre más alta es la escolaridad de la madre, mayores son las probabilidades de que sus hijos hayan leído recientemente un libro. En el caso de los niños cuyas madres estudiaron hasta la primaria, cinco de cada diez individuos afirmaron haber leído recientemente al menos un libro. La diferencia respecto a los hogares donde las mujeres estudiaron un posgrado es abismal. En este caso, casi nueve de cada diez niños manifestaron haber leído al menos un libro. Cuando se asocian los hábitos de lectura a la escolaridad del padre, esta tendencia ascendente desaparece. A partir de estos datos es posible afirmar que la familia, por intermediación de la madre, imprime en los niños ciertos hábitos de aprendizaje y ocio, como por ejemplo la lectura.

Cuadro 2.3. “6. Cuántos libros, que no sean de la escuela, has leído últimamente?” (porcentajes)

	Escolaridad de la madre							
	Ninguna	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Carrera técnica	Normal	Licenciatura	Posgrado
Ninguno	44.44	46.3	39.15	31.06	30.56	21.43	27.06	10.53
Al menos uno	55.56	53.7	60.85	68.94	69.44	78.57	72.94	89.47

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

EL ENTORNO Y SU IMPACTO EN LA CONSTRUCCIÓN DE VALORES

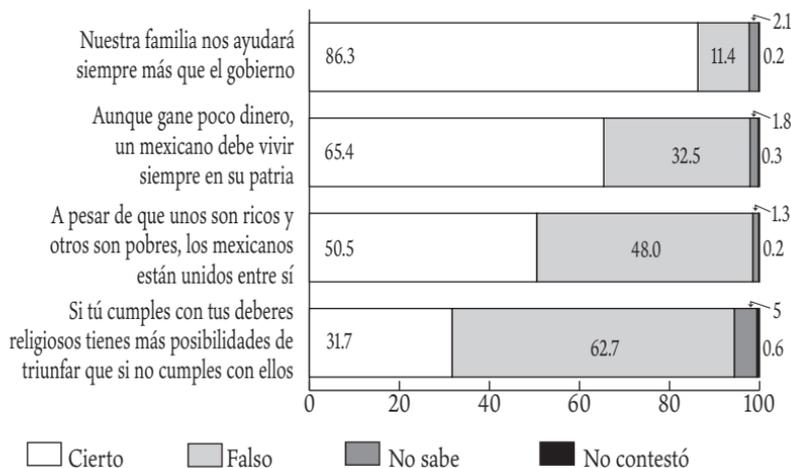
Es preciso observar los espacios cotidianos de interacción social con los que está directamente relacionado el niño para conocer sus valores morales. Para tener una visión más integral de ese espacio es preciso conocer su postura sobre aspectos que trascienden su contexto inmediato, que necesariamente implican una comprensión más amplia de su entorno. En esta lógica, resulta más que pertinente evaluar cómo el niño articula elementos como la familia o los valores religiosos y las condiciones que, según él, determinan el éxito personal. Con ello se espera visualizar con mayor claridad la posición moral del niño frente a su contexto general. La siguiente batería de preguntas fue pensada y elaborada por Rafael Segovia con el objetivo de dar una visión general sobre cómo el niño entiende su entorno. El resultado al que llegó Segovia fue la construcción de un perfil que relacionaba estrechamente componentes de clase con expectativas concretas de la política nacional (1975).

A la pregunta: *Dime si las siguientes frases que te voy a leer son ciertas o falsas*, los encuestados contestaron de la siguiente forma: más de ocho de cada diez niños manifestaron que era cierto que *nuestra familia nos ayudará siempre más que el gobierno*; en contraste, poco más de uno de cada diez dijeron que dicha frase era falsa. De igual manera, a la frase: *Aunque gane poco dinero, un mexicano debe vivir siempre en su patria*, más de seis de cada diez niños manifestaron que era cierta, mientras que poco más de tres de cada diez se manifestó por la opción contraria. Por otro lado, hubo una opinión dividida entre los encuestados al cuestionarles si la frase: *A pesar de que unos son ricos y otros son pobres, los mexicanos están unidos entre sí*, es cierta o falsa; prácticamente, cinco de cada diez afirmaron que era cierta, mientras que cerca de cinco de cada diez contestaron que la frase era falsa. Este punto, como veremos más adelante, constituye un hallazgo en sí mismo. Finalmente, poco más de tres de cada diez entrevistados contestaron que era cierta la frase: *Si tú cumples con tus deberes religiosos*

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

tienes más posibilidades de triunfar que si no cumples con ellos, en contraste con los poco más de seis de cada diez que opinaron lo contrario (gráfica 2.2).

Gráfica 2.2. “60. Dime si las siguientes frases que te voy a leer son ciertas o falsas...” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

El análisis sociodemográfico de esta pregunta mostró que, quienes señalaron que era cierta la frase: *Nuestra familia nos ayudará siempre más que el gobierno*, fueron los niños de 15 años de edad y más, aquellos que cursaban 3° de secundaria y quienes habitan en la región centro. En cambio, quienes más optaron por responder que dicha frase era falsa, fueron principalmente los encuestados que no han viajado dentro de la República mexicana.

De igual forma, quienes afirmaron en mayor proporción que la frase: *Aunque gane poco dinero, un mexicano debe vivir siempre en su patria*, era cierta, fueron los niños cuyo padre tiene escolaridad primaria y se dedica a algún oficio, y los encuestados que viven en la región centro del país. En contraste, quienes más se

manifestaron por la opción contraria, fueron aquellos entrevistados cuya madre tenía un nivel de escolaridad de bachillerato o preparatoria, quienes eran hijos de madre comerciante y aquellos pertenecientes a la región sureste.

Para la pregunta: *A pesar de que unos son ricos y otros son pobres, los mexicanos están unidos entre sí*, se registró una opinión dividida: quienes afirmaron que la frase era cierta, fueron, en mayor medida, los alumnos cuyo padre tenía escolaridad primaria y se dedicaba a algún oficio, y quienes vivían en la región norte. En oposición, quienes más opinaron que la frase era falsa, fueron los alumnos de 14 años, los hijos de padre con escolaridad preparatoria o bachillerato y aquellos que residían en la región sureste.

Sobre esta misma pregunta encontramos una tendencia creciente: a mayor año lectivo, los niños optaban más por decir que la frase era falsa. Finalmente, quienes más expresaron que la frase: *Si tú cumples con tus deberes religiosos tienes más posibilidades de triunfar que si no cumples con ellos*, era cierta, fueron los encuestados de 11 y 12 años, los de 6° de primaria y quienes sí han visitado otro país. Por otro lado, quienes en mayor medida opinaron lo contrario, fueron los niños de 14 años, aquellos que cursaban 2° y 3° de secundaria, cuyo padre tiene escolaridad primaria y se dedica a algún oficio, y los que viven en la región occidente.

En su momento, Segovia llegó a conclusiones por demás interesantes sobre esta batería de preguntas. Es necesario advertir que, si bien este estudio no es completamente comparable con aquél debido a las características de la muestra, sí es posible obtener inferencias suficientes para contrastar los resultados entre una investigación y la otra. Segovia advirtió que la situación económica del niño influía en qué tanto esperaba del gobierno, no obstante, fue enfático al afirmar que “jamás se espera más del gobierno que de la familia” (1975: 136). Esta sentencia fue tan cierta en ese momento como lo es ahora. La familia sigue siendo, en opinión de los niños, el principal apoyo con el que cuentan. Por otro lado, Segovia relacionaba vivir siempre en México tanto con las esperanzas propias del porvenir como con la construc-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

ción del nacionalismo, es decir, en la medida en que el niño veía un futuro menos prometedor era más probable que quisiese salir del país, siendo el vecino del norte la máxima aspiración en términos laborales.

Segovia sugirió que los mecanismos del nacionalismo formaban en el niño la idea de que quedarse en México era equivalente a ser leal a su patria. Hoy en día, siguen siendo mayoría los niños que creen que es preferible residir siempre en México. Asimismo, el nacionalismo, según Segovia, también tuvo un papel importante al explicar por qué el niño mexicano creía que la unidad nacional era un elemento indiscutible de su formación. En su momento, él observó que la imagen de un país sin discriminación racial y la necesidad de los grupos favorecidos por sostener una idea imaginaria de igualdad se articulaban con la percepción de un país unido. En la actualidad, la idea de unidad nacional está puesta en duda entre los niños encuestados, pues ya no observamos un consenso tan claro como el que observó Segovia. Aunque las razones pueden ser variadas, los resultados son en sí mismos un claro indicio de que el imaginario de la unidad nacional se está diluyendo.

De la gráfica 2.2 resalta particularmente la importancia de la familia, ya que al ser la primera determinante del desarrollo personal, es el entorno que proporciona el tono psicológico y cultural del niño; es en ella donde se establecen los criterios que posicionan al individuo en la sociedad y es también donde se introducen y reproducen los elementos culturales compartidos y se construye la confianza mutua (Bohannon, 1996: 72). Por ello, no sorprende que la opinión sobre la familia siga siendo tan homogénea y no haya variado significativamente en comparación con los resultados de Segovia. Menos aún si se estima, como se señaló más arriba, que los niños entrevistados consideran a los padres de familia como la figura central de autoridad en la resolución de conflictos escolares.

En el dominio familiar no sólo se construyen fuertes lazos sanguíneos de apoyo y solidaridad, como ya se ha dicho, sino que también es ahí donde se establecen las primeras relaciones

de poder y autoridad. Es el primer espacio donde se definen responsabilidades, obligaciones, acuerdos, roles y derechos (Tuirán y Salles, 1997). Sólo en la medida en que el niño se va insertando en la esfera pública es que empieza a reconocer otras figuras de autoridad, que intrínsecamente compiten en su interior. Finalmente, es el niño, con base en su educación y valores, quien las ordena y les asigna una mayor o menor relevancia en su vida cotidiana. La siguiente pregunta intenta precisamente observar a mayor detalle no sólo qué o quién lidera la jerarquía de autoridad en la estructura cognitiva de los niños, sino también determinar el orden de las figuras clásicas de autoridad. Aunque desde el punto de vista de la formación ciudadana, lo ideal es que el niño reconozca a la ley como el elemento predominante en una sociedad democrática, no hay una respuesta ideal, ya que todas las representaciones de autoridad están presentes en la vida cotidiana del niño y tienen un mayor o menor peso sobre su conducta individual, dependiendo principalmente de su formación.

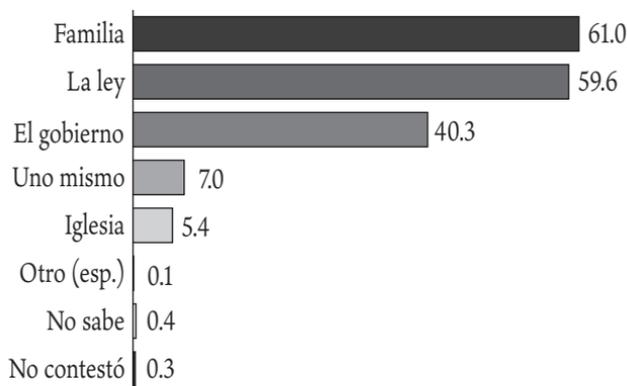
Al preguntar: *¿Quién o quiénes crees que deben poner los límites a la conducta de las personas?*, poco más de seis de cada diez niños respondieron *la ley*, mientras que casi seis de cada diez encuestados dijeron que *la familia*. Asimismo, casi cuatro de cada diez manifestaron que debía ser *el gobierno*; finalmente, menos de uno de cada diez dijo que debía ser *uno mismo* o *la Iglesia*. Hay que advertir que los niños podían optar hasta por dos posibles respuestas de las presentadas, por lo que no sólo es particularmente interesante que tanto *la familia* como *la ley* sean las respuestas señaladas con mayor frecuencia, sino también que ambas estén notablemente en competencia en el imaginario de los niños (gráfica 2.3).

En el análisis sociodemográfico de las tablas de contingencia se encontró que los niños que contestaron en mayor medida que *la familia* era la que debía poner los límites a la conducta individual, fueron los de 14 y 15 años y más; los estudiantes que cursaban 2° y 3° de secundaria; los hijos de padres sin escolaridad y con nivel secundaria; los hijos de madre con primaria;

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

los hijos cuyo padre se encontraba ocupado como empleado en quehaceres domésticos o sin actividad económica; y los hijos de madre empleada en la construcción y la industria, ocupada en algún oficio o sin actividad económica.

Gráfica 2.3. “23. ¿Quién o quiénes crees que deben poner los límites a la conducta de las personas?” (respuesta múltiple, no suma 100%)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Por otro lado, quienes más contestaron que era *la ley* la que debía poner los límites a la conducta, fueron los alumnos de 10 y 14 años, aquellos que cursan 3° de secundaria; los niños cuya madre tenía una escolaridad de licenciatura o posgrado; los hijos de padre profesionista o dedicado a algún oficio; los hijos de madre empleada en la construcción o industria, empleada en servicios, ocupada en la función pública, dedicada a la agricultura y ganadería u ocupada en algún oficio; y los niños que viven en la región sureste. Finalmente, de quienes contestaron mayormente que *el gobierno* debía normar la conducta individual, superaron la media nacional los encuestados con 11 años de edad, cuya madre no tiene escolaridad, hijos de padre con ocupaciones diversas y aquellos que residen en la región occidente. Asimismo, encon-

tramos que, por un lado, a mayor año lectivo es menos frecuente que el alumno opine que *el gobierno* es el que debe normar la conducta individual; por otro, a mayor escolaridad del padre, el alumno elige en menor medida la opción *el gobierno*.

Aunque la importancia de la familia en la vida cotidiana es indiscutible, ya sea como elemento de apoyo o como figura de autoridad en la casa y en la escuela, los datos sobre la pregunta anterior no son tan contundentes como se esperaría al considerar las respuestas anteriores. La ley compite con la familia, en opinión de los entrevistados, como la máxima figura de autoridad en la sociedad. No hay una preferencia clara por una u otra respuesta. Esta ambigüedad resulta un hallazgo en sí mismo, ya que no sólo robustece la premisa observada por Segovia sobre la importancia de la familia, sino que también da indicios de un cambio fundamental en la postura del niño mexicano. Al parecer, la ley es también un elemento que indiscutiblemente influye en la conducta de las personas y tiene tanta importancia como los dictados familiares. Hasta qué punto uno predomina sobre el otro es algo que no podemos saber con certeza, aunque más adelante tratamos asuntos como el seguimiento de la norma, lo cual permite un panorama de análisis más amplio.

Hasta aquí las preguntas han mostrado el importante rol que los niños asignan a la familia en la cotidianidad. Asimismo, hemos observado un cambio respecto a las conclusiones a las que llegó Segovia en su momento, especialmente en lo referente a la unidad nacional y a la figura de la ley como elemento de autoridad. La siguiente pregunta intenta observar qué tan empático es el alumno, es decir, en qué medida su postura se orienta hacia el individualismo o, por el contrario, reconoce la posición del otro y las condiciones sociales que determinan el desarrollo de cada persona. Un niño encerrado en sí mismo puede ser indicativo del abandono generalizado de valores sociales, que reproduce el culto a la realización personal y se aleja de la esfera pública en favor de la vida privada (Lipovetsky, 2000: 146). En la medida en que el niño distinga menos las diferencias propias de una so-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

ciudad, tenderá a juzgar de manera más homogénea el triunfo o el fracaso en la vida, es decir, no identificará las posiciones que cada uno tiene y que facilitan o complejizan el desarrollo de los individuos.

La pregunta: *¿Qué tanto crees que la gente que no triunfa es porque no se esfuerza bastante?*, relaciona los conceptos de triunfo y esfuerzo, y permite observar qué tanto el encuestado vincula el éxito a un comportamiento individualista o, en cambio, reconoce las limitantes de su entorno como elementos sociales y comunes que rebasan a todos en tanto sujetos. En otras palabras, la respuesta del niño deja ver, hasta cierto punto, en qué medida se interioriza que el fracaso es culpa de uno mismo y no de factores sociales sistémicos. En suma, saber cómo el encuestado interpreta el fracaso y el triunfo revela una interpretación colectiva del contexto en el que vive. Es por ello que se espera que los alumnos evalúen su condición individual y colectiva y respondan en función de su entendimiento del entorno.

El resultado de la pregunta anterior fue que, del total de niños encuestados, casi tres de cada diez alumnos contestaron que *mucho*, es decir, que consideran que el esfuerzo personal está directamente relacionado con el triunfo en la vida. Asimismo, poco más de tres de cada diez alumnos respondieron que *algo*, es decir, que, aunque reconocen otros determinantes, consideran que el esfuerzo personal es indiscutible para triunfar en la vida. En contraste, poco más de dos de cada diez expresaron que *poco* y, por último, prácticamente menos de uno de cada diez opinó que *nada*. Estos últimos dos grupos de entrevistados son los que, según la literatura, estarían más dispuestos a reconocer factores sociales del éxito (gráfica 2.4).

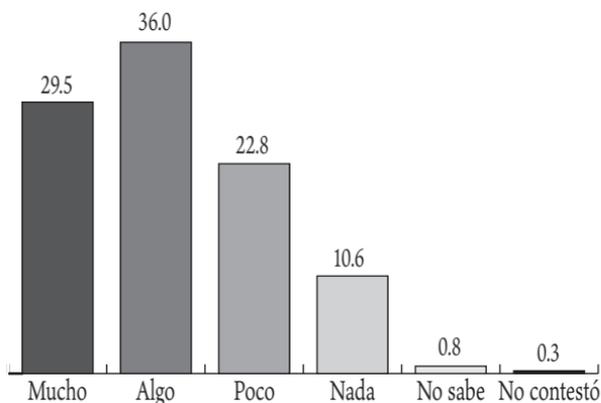
El análisis de las tablas de contingencia mostró que quienes más optaron por responder *mucho*, fueron los niños de 14 años de edad, quienes cursaban 1º de secundaria y aquellos cuyo padre se dedicaba a algún oficio. Asimismo, quienes contestaron en mayor medida *algo*, fueron los entrevistados cuyo padre tenía escolaridad primaria y quienes viven en la región norte del país.

PROCESOS Y AGENTES DE SOCIALIZACIÓN

Por último, quienes creían *poco* en la afirmación, fueron los niños que no han viajado dentro del país.

Segovia es contundente al mostrar que el niño mexicano atribuye los fracasos única y exclusivamente a la falta de esfuerzo personal. Él encontró que los niños rechazaban las causas sociales del fracaso, es decir, la idea de que algunos están en mejor posición que otros, y, por tanto, unos gozan de mayores facilidades para desempeñarse exitosamente en el mundo. Para Segovia esto es cuando menos preocupante y lo califica como una falta de empatía absoluta (Segovia, 1975: 125). Hay que advertir que él no hizo esta pregunta de forma explícita, aunque sí llevó a cabo otras tantas que le permitieron evaluar esta dimensión. Aunque es imposible hacer una comparación puntual, sus tajantes conclusiones llevan a pensar que sí ha habido un leve cambio entre sus encuestados y los sujetos participantes en este estudio.

Gráfica 2.4. “43. ¿Qué tanto crees que la gente que no triunfa es porque no se esfuerza bastante?”(porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

La gran parte de los niños incluidos en nuestra encuesta opina que el esfuerzo personal determina el triunfo. En mayor me-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

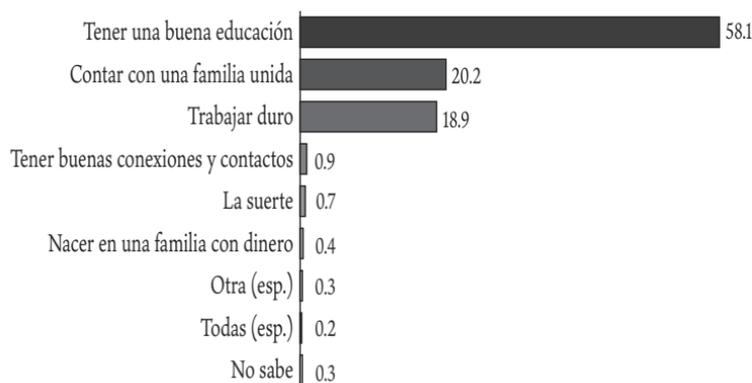
didada los niños optaron por contestar que *algo* de razón hay al relacionar el triunfo con el esfuerzo individual. Esto es indicativo de una visión individualista del mundo. La falta de empatía a la que hizo alusión Segovia todavía se da de forma muy marcada entre los niños encuestados. Sin embargo, hay una tercera parte de alumnos que considera que hay otros factores intervinientes en el camino al éxito. No obstante, tal y como está diseñada la pregunta, no permite asegurar que éstos sean necesariamente razones sociales. En principio, se puede sugerir que la abismal falta de empatía que observó Segovia no está del todo presente en la actualidad, o por lo menos no al observar los resultados de la encuesta. Por supuesto, lo que queda pendiente es que se requiera un análisis más profundo sobre la falta de empatía entre los niños mexicanos para tener conclusiones más robustas.

La siguiente pregunta hace referencia a la institución educativa. La escuela, afirma Bourdieu, “no es simplemente un lugar donde se aprenden cosas, saberes, técnicas, etcétera, es también una institución que otorga títulos —es decir, derechos— y confiere al mismo tiempo aspiraciones” (2003: 146). Así, mientras que preguntar a los alumnos acerca de las causas del fracaso devela una falta de empatía y cuestionarlos sobre su disposición a ayudar muestra un reconocimiento del sentido ideal de ciudadanía, preguntarles cuáles son las condiciones del éxito dibuja un imaginario social sobre los mecanismos de movilidad social. Siguiendo esta línea, las aspiraciones del niño se encuentran determinadas por un conjunto de instituciones sociales, de las cuales, la escuela es, sin duda alguna, una de las más importantes, ya que ayuda a reproducir uno de los argumentos sociales más extendidos y aceptados: la educación determina el éxito. En suma, las respuestas que den los alumnos encuestados serán el resultado de un discurso social determinado y de un conjunto de valores específicos que han interiorizado a lo largo de su vida y que se han reforzado tanto en la escuela como en la familia. En muchos aspectos, esta pregunta puede resumir casi a la perfección cómo entienden los niños su realidad social y su posición en ella.

PROCESOS Y AGENTES DE SOCIALIZACIÓN

Al preguntar a los niños: *¿Cuáles de las siguientes condiciones consideras que es más importante para tener éxito en la vida?*, se tomaron en consideración las anteriores premisas teóricas, por ello, no fue sorpresa que cerca de seis de cada diez niños hayan respondido que *tener una buena educación* era lo más importante para tener éxito. Un porcentaje significativamente menor, prácticamente dos de cada diez, manifestó que lo importante era *contar con una familia unida*. Finalmente, menos de dos de cada diez expresaron que *trabajar duro* era la condición más relevante para tener éxito en la vida (gráfica 2.5).

Gráfica 2.5. “27. ¿Cuál de las siguientes condiciones consideras que es más importante para tener éxito en la vida?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Al realizar el análisis sociodemográfico encontramos que quienes respondieron en mayor medida que *tener una buena educación* era la condición más importante para tener éxito en la vida, fueron los hijos de madres con preparatoria o bachillerato, los niños cuyos padres se dedicaban a la agricultura y ganadería, y los hijos de padres ocupados en algún oficio. Asimismo, quienes más contestaron que era más importante *tener una familia unida*, fueron los niños que cursaban 6° de primaria y los hijos

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

de padres con escolaridad primaria. Por último, quienes más opusieron por la respuesta *trabajar duro*, fueron los entrevistados de la región norte. En esta misma respuesta, encontramos que a mayor edad más niños opinaron que *trabajar duro* era la condición más importante para tener éxito.

La educación como medio para alcanzar el éxito es un discurso predominante en las sociedades modernas, cuenta con un alto grado de legitimidad y aceptación social, al tiempo que se ve reforzado y reproducido tanto en la institución educativa como al interior de las familias. Los resultados de este estudio son consistentes con esta premisa al evidenciar que la mayoría de los niños encuestados dijo que *tener una buena educación* era lo más importante para tener éxito en la vida. Es importante advertir que, en menor medida, también se presentaron quienes consideraban que la unidad familiar o el esfuerzo personal eran los elementos de mayor importancia para el triunfo individual. Los datos recabados en la encuesta muestran que la idea de la educación como mecanismo de ascenso social está bastante extendida entre los niños y jóvenes mexicanos.

Asimismo, los datos permiten inferir que las instituciones sociales que envuelven al niño mexicano idealizan la importancia de la educación, al atribuirle un conjunto de expectativas específicas. Sumado a que un porcentaje significativo de los niños considera que el fracaso y el esfuerzo individual están relacionados, no debe sorprender que éstos relacionen el éxito en la vida con los logros educativos y no con su condición socioeconómica o con otras variables sociales. Claramente, ellos esperan una retribución por sus años en la escuela, gratificación que no está garantizada pese a las figuraciones sociales.

Las democracias requieren ciudadanos empáticos, ya que ello permite conformar una fuerte esfera pública que supere las posturas individualistas de los sujetos. La literatura sugiere que la empatía es una importante variable predictiva de la conducta prosocial, es decir, que promueve en los niños y jóvenes la aceptación de los pares, la resolución de conflictos con base en la es-

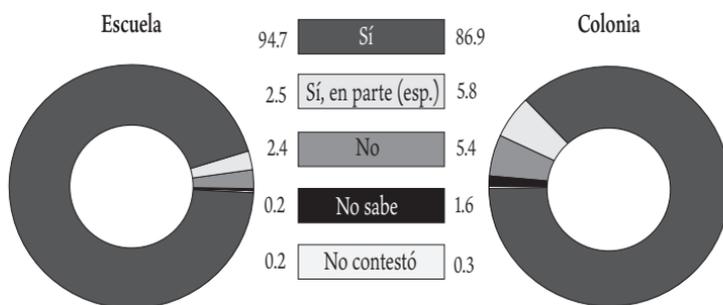
tabilidad emocional y la creatividad cognitiva, al mismo tiempo que desincentiva las conductas agresivas y antisociales (Sezov, 2002; Garaigordobil y García, 2006). La pregunta anterior no mide por sí sola el nivel de empatía de los alumnos encuestados. Segovia lo sabía, y aunque no preguntó de forma explícita sobre ello, sí infirió la falta de empatía de un conjunto de preguntas dedicadas a observar la disposición del niño a entender la posición del otro. De la misma forma, en esta encuesta realizamos otras preguntas con el objetivo de valorar en qué medida el niño giraba en torno a sí mismo o, en cambio, presentaba una posición más proactiva hacia su comunidad. Así, la siguiente pregunta sobre la disposición del niño a ayudar voluntariamente en actividades de su escuela y de su colonia, aunque susceptible de sufrir del fenómeno de deseabilidad social, muestra qué tanto los alumnos encuestados consideran que la ayuda voluntaria es una actividad deseable en sociedad.

En primer lugar, a la pregunta: *Estarías o no estarías dispuesto a ayudar voluntariamente en actividades de tu escuela*, más de nueve de cada diez niños respondieron *sí* estar dispuestos, mientras que menos de uno de cada diez manifestaron que *sí, en parte y no*, respectivamente. En segundo lugar, al preguntarles: *Estarías o no estarías dispuesto a ayudar voluntariamente en actividades de tu colonia*, más de ocho de cada diez dijeron *sí* estar dispuestos. Menos de uno de cada diez manifestó que *sí, en parte y no* estar dispuestos a participar (gráfica 2.6).

No encontramos diferencias significativas en las variables sociodemográficas para la pregunta: *Estarías o no estarías dispuesto a ayudar voluntariamente en actividades de tu escuela*. Sin embargo, sí hubo una muy específica en la pregunta enfocada a la ayuda voluntaria en la colonia, y es que, quienes en mayor medida dijeron *no* estar dispuestos a ayudar voluntariamente, fueron los jóvenes de 15 años y más.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Gráfica 2.6. “10. ¿Estarías o no estarías dispuesto a ayudar voluntariamente en actividades de?” (porcentajes)



Fuente: ENFCBE-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Como ya se apuntaba más arriba, es posible que el alto porcentaje de entrevistados que respondió afirmativamente en ambas preguntas sea un efecto de deseabilidad social. En este sentido, se puede afirmar que los niños saben o, mejor dicho, consideran ideal la participación voluntaria en su comunidad y en su escuela. La disposición a participar en la escuela es mayor quizá por tratarse del entorno más común y cercano del niño, en donde es más reconocible la forma en que se estructuran las relaciones sociales y la incidencia del comportamiento individual pareciese tener un mayor impacto.

Si bien no se puede asumir que la respuesta afirmativa se relaciona necesariamente con conductas altruistas, sí refleja una posición, al menos ideal, de ayuda hacia sus iguales y hacia sus vecinos. Tanto este resultado como el de la pregunta anterior, llevan a pensar que la tajante afirmación que hizo Segovia sobre la falta de empatía debe ser, por lo menos, revaluada. Todo indica que la visión predominantemente individualista del niño convive con un reconocimiento implícito del comportamiento ideal de un individuo en una sociedad.

LA FAMILIA COMO INTERLOCUTOR DE LOS NIÑOS EN TEMAS POLÍTICOS

Otro factor que nos permite evaluar la influencia de los padres en la socialización política de los niños es conocer qué tanto hablan de política con ellos.

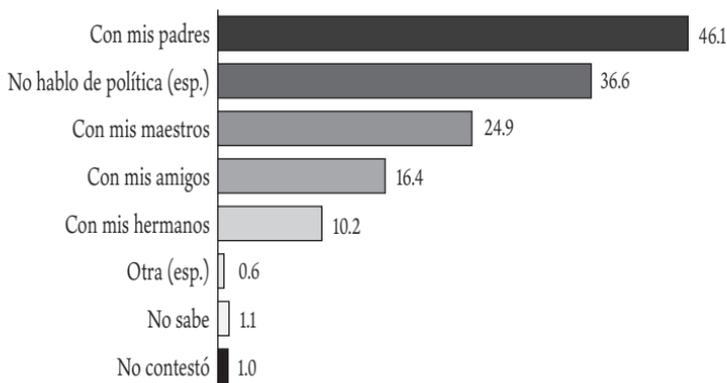
De las respuestas a la pregunta: *¿Con quién hablas de política?, con mis papás* fue la más popular, con casi la mitad de los encuestados (gráfica 2.7). Este dato resulta positivo, pues indica que los padres están abiertos a dialogar con sus hijos sobre lo que sucede en el país. No obstante, este resultado contrasta con la siguiente respuesta más común. Casi cuatro de cada diez niños dijeron *no hablo de política*, lo cual no sorprende, ya que se deduce que una gran cantidad de los niños no tiene interés en temas políticos porque no creen que éstos tengan un gran impacto en sus vidas, o bien porque no perciben los espacios donde podrían hacerlo; otra opción que no se debe descartar es que los niños y jóvenes entrevistados no tengan interés en política, pues en sus hogares no es un tema relevante, o simplemente porque a esa edad los temas políticos no se consideran interesantes. Lo último nos remite al hallazgo de Luna y Juárez (2015), en el que una gran parte de sus encuestados dijo que no se preocupaba por debatir los temas que afectaban al país. Otra posible explicación sería que la gente no quiera expresar sus ideas políticas con otras personas ante el temor de ser rechazadas por creer que piensan distinto que la mayoría. La teoría de la espiral del silencio planteada por Noelle-Neumann (1984), especifica justamente que los individuos adaptarán su comportamiento a lo socialmente aceptable. Poco más de dos encuestados de cada diez dijo que hablaba de política con sus maestros, lo cual indica que ven en ellos a una figura confiable. Cuando Segovia hizo su estudio, encontró que sólo poco más de la mitad de los niños entrevistados reportó hablar de política con alguien (55%). Si bien en nuestra encuesta las respuestas son múltiples y no suman 100%, seis de cada diez niños y jóvenes dijeron hablar de política con alguien. Esto in-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

dica que, respecto a los resultados de Segovia, el interés de los niños por la política ha aumentado poco. Las razones pueden ser muchas: la apertura democrática, más actores que participan en la arena política, el auge de los medios de comunicación, especialmente los digitales, entre otras.

Otro dato que llama la atención es la diferencia entre hombres y mujeres al hablar de política con sus padres y sus amigos. En cuanto a los padres, si bien no hay una diferencia muy grande, de cada diez mujeres, casi cinco hablan con ellos de este tema, contra poco más de cuatro de cada diez hombres que lo hacen. La diferencia es mucho más clara con relación a los amigos. Casi dos de cada diez hombres hablan con sus amigos de política, contra poco más de una de cada diez mujeres. Esto podría ser un reflejo de la educación y los prejuicios que hacen que se espere que las niñas hablen de política en sus casas al ser éste un espacio privado, mientras que a los niños se les inculca que ellos pueden participar en el espacio público (cuadro 2.4).

Gráfica 2.7. “30. ¿Con quién hablas de política?”
(respuesta múltiple, no suma 100%)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Cuadro 2.4. “30. ¿Con quién hablas de política?” (respuesta múltiple, no suma 100%)

	Con mis padres	Con mis hermanos	Con mis maestros	Con mis amigos	No hablo de política	Otra	No sabe	No contestó
<i>Total nacional</i>	46.1	10.2	24.9	16.4	36.6	0.6	1.1	1.0
Sexo								
Hombre	44.6	11.1	25.0	18.9	35.7	0.9	0.7	.8
Mujer	47.5	9.5	24.8	14.1	37.5	0.4	1.4	1.2
Escolaridad del papá								
Ninguna	35.2	14.0	33.0	9.7	37.8	2.4		
Primaria	45.9	8.4	29.7	20.0	37.7			2.1
Secundaria	44.4	9.1	26.2	19.4	33.3	0.3	1.1	.9
Preparatoria o bachillerato	49.7	12.0	26.4	15.5	36.7		0.7	1.2
Licenciatura o posgrado	51.6	11.2	13.8	14.7	37.9	3.1		
Ha viajado a otro país								
Sí	50.4	9.6	25.6	16.4	31.4	0.7	1.2	3.1
No	45.3	10.3	24.7	16.5	37.7	0.6	1.0	.6
Ha viajado por la República Mexicana								
Sí	47.6	11.0	25.3	17.5	35.5	0.7	1.1	1.0
No	41.9	8.4	23.1	14.1	39.7	0.4	0.8	1.1

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Cuadro 2.5. “31. Principalmente, ¿dónde hablas de política?” (respuesta múltiple, no suma 100%)

	En la casa	En la escuela	En la calle	En ninguna parte	En todas partes	Otra	No sabe	No contestó
<i>Total nacional</i>	84.3	50.4	17.6	0.8	0.7	0.4	0.2	0.2
Sexo								
Hombre	81.4	50.3	20.1	1.7	1.1	0.4		
Mujer	87.0	50.5	15.1		0.3	0.4	0.5	0.4
Escolaridad								
5° de primaria	90.5	50.3	16.3	0.9	0.4	1.0	0.4	
6° de primaria	88.6	50.8	11.5	0.9				
1° de secundaria	78.6	55.0	18.1		0.6		0.8	
2° de secundaria	83.3	51.6	13.0	2.4	1.6	0.9		
3° de secundaria	80.6	44.4	28.6		0.9			0.9
Escolaridad del papá								
Ninguna	80.8	52.9	17.6					
Primaria	81.4	55.3	21.5		1.3			
Secundaria	83.1	52.4	17.7	0.5	0.5			
Preparatoria o bachillerato	84.2	52.3	13.3	1.3	1.4	0.7	0.6	0.7
Licenciatura o posgrado	86.0	48.4	14.4					

Fuente: ENFCB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Al igual que nosotros, Segovia también encontró que las mujeres son más propensas a hablar de política con sus padres que los hombres (29.5% frente a 21.9%); sin embargo, él también observó que a mayor edad mayor interés por hablar de política, relación que nuestro estudio no confirmó. Otro de los hallazgos encontrados por Segovia es similar a uno de los obtenidos en este estudio, pues, al igual que él, encontramos que los niños y jóvenes cuyos padres tienen mayor escolaridad hablan más de política que aquellos cuyos padres tienen menor nivel de escolaridad. Segovia encontró una relación positiva entre prestigio de la profesión del padre y hablar con los padres sobre política.

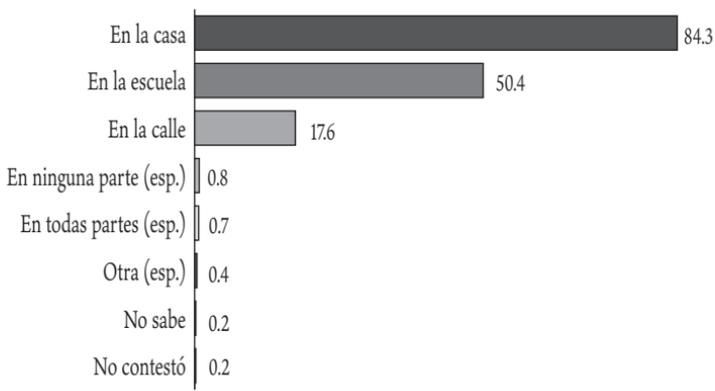
Otra pregunta para conocer la forma en la que los niños se informan y platican de temas políticos es: *Principalmente, ¿dónde hablas de política?* (gráfica 2.8). Dado que la mayoría de los encuestados dijo hablar de política con sus padres, no sorprende que más de ocho de cada diez de esos niños hayan contestado que hablan del tema en sus hogares, respuesta seguida de *en la escuela*. Lo que es muy claro es que son los padres los interlocutores preferidos de los niños para hablar de temas políticos y, por ende, es el hogar donde mayormente los niños mexicanos hablan de política.

Al cruzar los datos con otras características de los encuestados, vuelven a aparecer hallazgos como los de las preguntas anteriores (cuadro 2.5). Aproximadamente ocho de cada diez niños hablan de política en sus hogares, mientras que para las niñas esta cifra es casi nueve de cada diez; no obstante, dos de cada diez niños hablan de este tema en la calle, frente a poco más de una de cada diez niñas. Nuevamente, esto podría ser un reflejo de las distintas expectativas que se tienen del comportamiento de las niñas y de los niños, ya que tradicionalmente se espera que las mujeres se limiten a participar en el espacio privado (en sus hogares), mientras que de los hombres se espera que participen más en el espacio público. Sin embargo, no hay diferencias cuando los encuestados dicen que hablan de política en la escuela, ya que los porcentajes obtenidos para niños y niñas son prácticamente los mismos. Una explicación posible es que la escuela

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

es un espacio que se considera neutro. La escolaridad del padre vuelve a aparecer como un factor que aumenta el que los niños y jóvenes hablen en sus casas de política.

Gráfica 2.8. “31. Principalmente, ¿dónde hablas de política?” (respuesta múltiple, no suma 100%)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Es importante señalar que Segovia también encontró que los lugares preferidos por los niños para hablar de política eran sus hogares y la escuela. Esto indica que, sin importar el paso del tiempo ni el cambio de régimen, estos dos sitios son los centros donde los niños mexicanos hablan de temas asociados con la política.

Los resultados de la ENFCEB-2017 comprueban que la familia sigue siendo, como mostró Segovia, un agente socializador fundamental que ejerce una influencia innegable sobre los niños y jóvenes mexicanos. Especialmente, la educación y la ocupación de los padres y las madres tienen efectos sobre diversas percepciones, opiniones y actitudes de los niños, como su visión sobre la autoridad, sus hábitos de lectura y los límites sobre su conducta. Los padres no sólo son los interlocutores preferidos de los niños para hablar de política, también transmiten a los niños las normas que deben interiorizar, que deben asumir y convertir en parte esencial de su naturaleza.

3. AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA: LA ESCUELA

UN SEGUNDO AGENTE que es necesario considerar al intentar explicar la socialización política de los niños es la escuela. Almond y Verba, en su estudio clásico sobre cultura política (1963), destacaron la importancia de la educación formal en los procesos de socialización política. Aunque ellos se referían especialmente a la educación superior, también existe evidencia que muestra el impacto de la escuela primaria y secundaria sobre los niños y jóvenes (por ejemplo, Torney-Purta, Wilkenfeld y Barber, 2008).

Son varios los elementos de la educación formal que podrían señalarse como factores que inciden sobre la politización del individuo. Desde los currículos escolares hasta los profesores, la escuela se caracteriza por integrar dentro de sí diferentes medios, a través de los cuales es posible dar forma a la politización de los niños (Freire, 2005: 135-136.) Contextualmente, algunas características del sistema educativo pueden estar estrechamente relacionadas con un tipo determinado de socialización política. En el caso de México, el libro de texto gratuito, del que hablaremos más adelante, ha tenido un papel fundamental en la socialización política de los escolares.

La escuela es el espacio donde probablemente los niños construyen por primera vez una relación con una figura de autoridad que inicialmente es un extraño. Además, el ambiente escolar representa la primera vez que los niños tienen que convivir con múltiples autoridades con distintas personalidades y distintas formas de ejercer el poder (Tyler y Trinkner, 2017). La escuela es también importante porque enseña a los niños educación cívica

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

y conocimientos sobre cómo funciona una sociedad y sus instituciones. Esa educación está ligada a muchos atributos asociados a la buena ciudadanía.

En el caso de las escuelas mexicanas, Rafael Segovia (1975: 32) destacó algunos de sus elementos homogeneizadores. Además de la estrecha vigilancia de autoridades estatales y federales, los programas de estudio obligatorios establecidos por el Estado y la uniformidad de los libros de texto gratuitos permitirían anticipar una tendencia hacia una socialización política homogénea. Todos estos elementos deben considerarse si lo que se quiere es explicar las particularidades de la politización del niño mexicano.

Al igual que en la familia, los cambios que ha sufrido el sistema educativo mexicano en los últimos cincuenta años son sustantivos. Simplemente, como ejemplo, en 1960 sólo 12% de los niños mexicanos concluía la primaria. En cambio, para 2010, 90% acudía a una escuela y concluía ese nivel (Rabell, 2011). En ese periodo hubo al menos cuatro reformas educativas que generaron cambios importantes en los contenidos de la educación básica en el país (1961, 1975, 1992, 2009) y que estuvieron acompañadas de cambios en los libros de texto gratuito. Estas reformas fueron “la expresión concreta de lo que desde el interior del sistema educativo se ha considerado indispensable que aprendan los niños de primaria, teniendo en cuenta cómo y cuándo” (Villa Lever, 2011: 159).

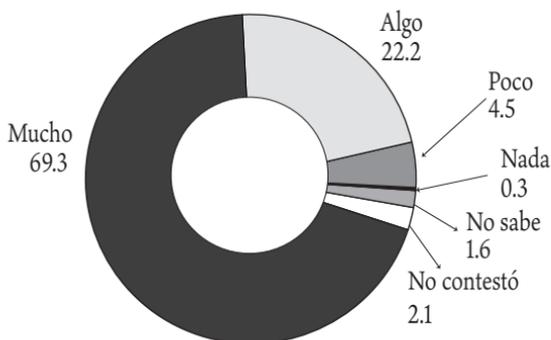
Como hemos mencionado, la escuela es un agente socializador destacado, pues refuerza el compromiso cívico y social de los niños (Campbell, 2006). La escuela es la segunda institución más importante para los individuos por ser la más cercana en su vida temprana después de la familia. En ella se aprenden nuevas normas de comportamiento y se amplía su horizonte de interacción, como también es el lugar donde los niños pasarán más tiempo a partir de su ingreso a esa nueva fase de su vida en sociedad. Además, dado que es en la escuela donde el niño debe interactuar con una autoridad cada vez más impersonal y con reglas formales, y dado que es aquí donde se presentan los primeros

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

tratos con múltiples autoridades, la escuela está estrechamente ligada con la forma en que niños y jóvenes se relacionan con la ley y la autoridad legal (Tyler y Trinkner, 2017).

Siendo tal la importancia de la escuela como institución, pero también como recinto, se consideró preguntar a los niños sobre la sensación de seguridad que ésta les podía llegar a transmitir. A la pregunta: *¿Qué tan seguro te sientes en la escuela?*, casi siete de cada diez respondieron que *se sienten muy seguros en su escuela*. Poco más de dos de cada diez contestó *algo* y menos de uno de cada diez expresó sentirse *poco* seguro en la escuela (gráfica 3.1).

Gráfica 3.1. “4. ¿Qué tan seguro te sientes en la escuela?”
(porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Al considerar las variables sociodemográficas, quienes dieron como respuesta *mucho*, fueron aquellos que cursan 6° de primaria. Entre quienes contestaron *algo*, destacan los de 13 y 14 años, así como aquellos cuya madre cursó hasta la primaria. Entre quienes respondieron *poco*, resaltan aquellos cuya madre no tiene ninguna escolaridad.

La escuela resulta ser una institución complementaria de la familia en cuanto a la formación de valores de un individuo. Tie-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

ne la función de integrarlo a la sociedad y brindarle algunas de las herramientas que requerirá en el futuro. Además, la escuela se destaca como uno de los principales motores de crecimiento y de movilidad social para las personas. Por ello debiera ser un lugar que brinda confianza y, sobre todo, *seguridad* a los niños. Son pocos quienes responden que su sensación de seguridad es poca o ninguna; en esos casos es probable que la sensación de inseguridad se relacione con alguna situación anómala dentro de dicho espacio, que rompe con lo que se espera de este lugar.

Entre quienes respondieron que no encontraban esa sensación de seguridad al interior de la escuela, poco más de cuatro de cada diez respondieron que *no hay mucha seguridad ni vigilancia* (cuadro 3.1). Cerca de tres de cada diez encuestados dijeron que la razón por la que no se sienten seguros son *burlas y violencia*. Finalmente, poco más de uno de cada diez dijo simplemente *me siento inseguro*.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN LA ESCUELA

Al igual que en la familia, las experiencias de los niños en la escuela son trascendentales para explicar la relación de los individuos con la autoridad. Tal y como señalan Claes, Hooghe y Marien (2012), ahí donde los alumnos son estimulados para desarrollar y externar sus opiniones, la confianza política y la legitimidad de los procesos democráticos se ven reforzadas. Los resultados de la encuesta presentados en este libro permiten valorar qué tan abiertas a las opiniones de los niños están las escuelas mexicanas (gráfica 3.2). Aunque los niños y jóvenes manifestaron que en sus escuelas existen menos oportunidades de expresarse en comparación con su hogar, los resultados no muestran una clara tendencia autoritaria. Casi seis de cada diez individuos afirmaron que en su escuela tienen *muchas* oportunidades de expresar sus opiniones. En cambio, menos de uno de cada diez manifestó que no contaba con *ninguna* oportunidad de expresarse en el ámbito escolar.

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

Cuadro 3.1. “4.1. ¿Por qué?”
 (respuesta espontánea, no suma 100%)

¿Por qué te sientes seguro?		¿Por qué te sientes inseguro?	
Mucho (69.3%) / Algo (22.2%) 91.5%		Nada (4.5%) / Poco (0.3%) 4.8%	
Es seguro y está vigilado	52.8	No hay mucha seguridad ni vigilancia	44.8
Me siento seguro (aprendo lo necesario, los maestros me apoyan, el ambiente es bueno)	18.2	Burlas y violencia entre los compañeros	25.9
No hay mucha seguridad ni vigilancia	9.3	Me siento inseguro (no le entiendo a la maestra, falta de confianza, el ambiente)	14.4
Confío en maestros y compañeros	6.9	Es seguro y está vigilado	1.6
Burlas y violencia entre los compañeros	4.1	Insuficientemente especificado	2.3
Me siento inseguro (no le entiendo a la maestra, falta de confianza, el ambiente)	3.4	No sabe	4.4
Insuficientemente especificado	0.8	No contestó	6.6
No sabe	4.0		
No contestó	0.5		

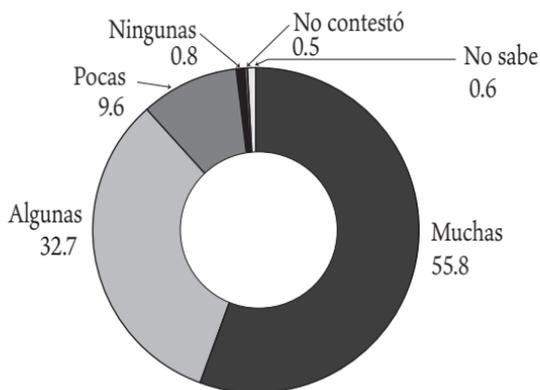
Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Si controlamos por algunas variables socioeconómicas, podemos destacar otros atributos de la escuela como agente socializador. Es entre las mujeres donde una mayor proporción de individuos manifestó contar con *muchas* oportunidades para expresarse (59%). Si bien entre los hombres esta opinión también

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

es mayoritaria, su proporción es ligeramente menor (53%). Esto ciertamente resulta inesperado en una sociedad machista como la mexicana. ¿Estos datos indican que la escuela es un agente socializador que contribuye a romper con la cultura machista? Dadas las limitaciones de esta investigación, no es posible responder categóricamente a esta interrogante. Sin embargo, la evidencia ofrecida podría generar expectativas optimistas.

Gráfica 3.2. “11. En tu escuela, ¿qué tantas oportunidades tienen los niños de expresar sus opiniones?” (porcentajes)



Fuente: ENFCB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

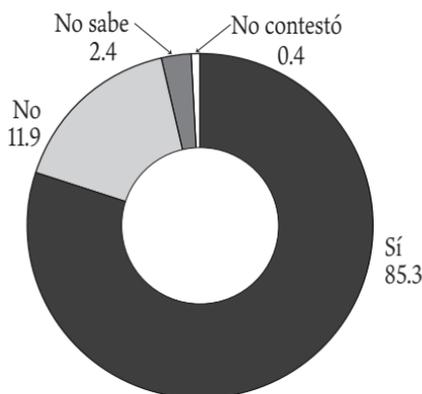
Por otra parte, si consideramos la influencia de la escolaridad sobre las oportunidades de expresarse, encontramos que los niños que cursan niveles más avanzados perciben una menor apertura de las autoridades escolares. Mientras seis de cada diez estudiantes de primaria consideraron que cuentan con *muchas* oportunidades de expresar sus opiniones, sólo cinco de cada diez estudiantes de secundaria manifestaron una opinión similar. Conforme los niños avanzan en el sistema escolar, las autoridades escolares parecen responder con mayor intolerancia y rigidez. Si bien la sensación de una completa cerrazón está muy

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

lejos de ser mayoritaria, es interesante observar que, con el paso de los años y conforme el individuo abandona el núcleo familiar, las experiencias autoritarias se hacen más frecuentes, o por lo menos así se perciben.

Hay que tener cuidado y no exagerar el optimismo frente a los resultados previos. Aunque la mayoría de los individuos manifestó contar con muchas oportunidades para expresarse, una proporción considerable de la muestra se encuentra alienada respecto a aspectos fundamentales de la vida escolar. A los niños se les preguntó si *aprenderían mejor si su profesor realizara actividades más entretenidas* (gráfica 3.3). Sería sensato esperar que los niños no tendrían inconveniente con las estrategias pedagógicas si éstas se encontraran en sintonía con sus intereses. De forma análoga, no es descabellado esperar que la inconformidad respecto a los métodos de enseñanza será mayor cuando éstas no respondan a los intereses de los educandos.

Gráfica 3.3. “2. ¿Aprenderías mejor o no aprenderías mejor si tu profesor realizara actividades más entretenidas?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

En el caso de nuestra muestra, casi nueve de cada diez individuos afirmaron que *aprenderían mejor si sus profesores realizaran actividades más entretenidas* (gráfica 3.3). Esto puede ser un indicador de que las autoridades escolares no atienden las preocupaciones de los niños al diseñar sus métodos de enseñanza. Éstos parecen responder a una concepción que los niños no comparten o la cual no termina de parecerles satisfactoria. Entonces, ¿cómo se explica que los individuos encuestados afirmen que tienen muchas oportunidades de expresarse si, al mismo tiempo, aspectos vitales del sistema escolar les resultan tan ajenos? Lamentablemente, los datos disponibles no nos permiten ofrecer por ahora una solución satisfactoria a esta paradoja.¹

Cuadro 3.2. “2. ¿Aprenderías mejor o no aprenderías mejor si tu profesor realizara actividades más entretenidas?” (porcentajes)

	Sexo			
	Sí	No	No sabe	No contestó
Hombre	82.7	14.2	2.6	0.5
Mujer	87.6	9.7	2.3	0.4
	Escolaridad			
	Sí	No	No sabe	No contestó
Primaria	87.0	11.5	1.0	0.5
Secundaria	84.0	12.1	3.3	0.3

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

¹ Aunque en el presente no contamos con evidencia empírica suficiente, la siguiente podría ser una explicación plausible: los niños no identifican los métodos de enseñanza como una de las áreas en las cuales están facultados para incidir. Por tanto, para ellos su exclusión en este campo no es injusta, sino completamente natural. Sería interesante, no obstante, determinar si los niños no reconocen la posibilidad de influir sobre este aspecto debido a que están convencidos de que es mejor mantenerse al margen, o debido a la inercia cultural.

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

Es interesante analizar esta cuestión a la luz de algunos indicadores socioeconómicos (cuadro 3.2). Aunque la insatisfacción respecto a los métodos de enseñanza es compartida por hombres y mujeres, es entre estas últimas donde resulta más intensa. Mientras 14% de los hombres está satisfecho con las estrategias pedagógicas, tan sólo 10% de las mujeres comparte una opinión similar. Estos resultados acentúan la paradoja ya identificada. Recordemos que eran las mujeres quienes afirmaban contar con mayores oportunidades para expresar sus opiniones.

Cuando consideramos la influencia de la escolaridad sobre la satisfacción respecto a los métodos de enseñanza, es en la primaria cuando el sentimiento de insatisfacción es más marcado. Mientras 87% de los estudiantes de este nivel escolar afirmó que *aprenderían mejor si su profesor realizara actividades más entretenidas*, 84% de los estudiantes de secundaria externó una opinión similar. El paso de los años y la mayor experiencia con el sistema educativo parecen reducir la insatisfacción respecto a los métodos pedagógicos. No obstante, este efecto es demasiado tenue y el desapego está lejos de ser minoritario. Además, habría que preguntarnos si este efecto es sinónimo de estrategias pedagógicas más efectivas o de la resignación y el conformismo que se arraigan conforme avanza el proceso de escolaridad. En cualquier caso, la presente investigación nos señala áreas relevantes para futuras investigaciones.

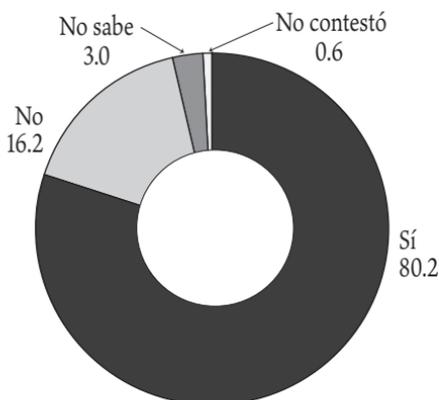
En el cuestionario incluimos también otra pregunta estrechamente ligada a la anterior. Se preguntó a los niños si la inclusión de técnicas didácticas lúdicas y artísticas contribuiría a aumentar su gusto por permanecer en la escuela (gráfica 3.4). Podemos esperar que una respuesta afirmativa equivale a decir que las didácticas actuales no se apegan por completo o concuerdan con los deseos y las expectativas de los estudiantes.

Como era de esperarse a la luz de los resultados anteriores, la gran mayoría de los encuestados (ocho de cada diez) respondió que sí les gustaría estar más tiempo en la escuela, si para aprender se incluyeran actividades lúdicas y artísticas. Estos datos

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

también son sintomáticos de un alejamiento del niño respecto al sistema educativo. Además, cobran mayor relevancia frente a políticas públicas como el Programa Escuelas de Tiempo Completo, cuyas líneas de trabajo incluyen actividades lúdicas y artísticas, pero cuyos resultados aún deben ser evaluados.²

Gráfica 3.4. “3. ¿Te gustaría o no te gustaría estar más tiempo en la escuela si para aprender se incluyeran juegos y actividades artísticas y deportivas?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Cuando controlamos por los aspectos socioeconómicos incluidos arriba, las tendencias son similares a la pregunta anterior (cuadro 3.3). Pese a que ambos géneros manifiestan mayoritariamente cierta desafección respecto a las didácticas actuales, esta opinión es más frecuente entre las mujeres que entre los hombres (82 y 79%, respectivamente).

² Si la política educativa en verdad desea contribuir al mejor aprendizaje de los jóvenes, no debe privilegiar las condiciones laborales del magisterio, sino que debe centrarse en reinventar las estrategias pedagógicas actuales. Esta reinención difícilmente será exitosa si no concede a los estudiantes un papel activo en su elaboración.

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

De forma similar, la insatisfacción es más común entre los estudiantes de primaria (85%) que entre los de secundaria (76%). La evidencia hasta ahora ofrecida indica que los métodos de enseñanza utilizados en las escuelas mexicanas no responden completamente a los deseos de los niños encuestados. Esto es un síntoma de un sistema educativo en el que las opiniones de los estudiantes son habitualmente pasadas por alto. Esto debería aumentar la disposición de las autoridades educativas para entablar una relación más cercana y abierta con los niños y los jóvenes.

Cuadro 3.3. “3. ¿Te gustaría o no te gustaría estar más tiempo en la escuela si para aprender se incluyeran juegos, actividades artísticas y deportivas?” (porcentajes)

	<i>Sexo</i>			
	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>No sabe</i>	<i>No contestó</i>
Hombre	78.6	17.0	4.0	0.4
Mujer	81.6	15.5	2.1	0.8

	<i>Escolaridad</i>			
	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>No sabe</i>	<i>No contestó</i>
Primaria	85.1	12.5	1.4	1.0
Secundaria	76.6	19.0	4.1	0.3

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

LA ESCUELA Y LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

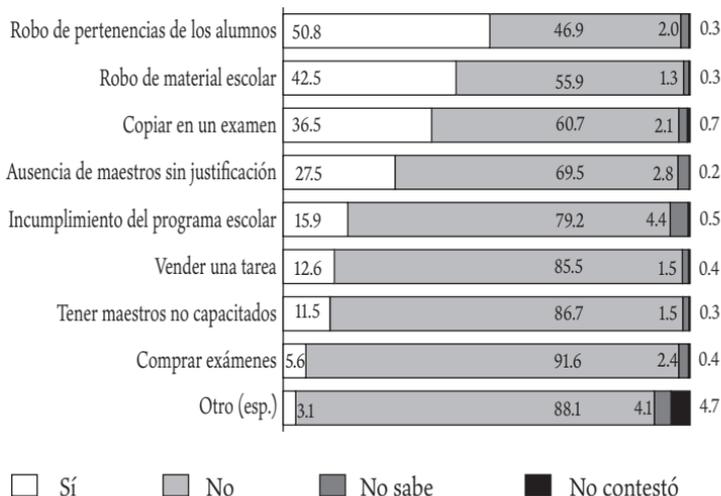
Otra manera en la que las escuelas inciden sobre la politización de las personas es fomentando o mitigando la confianza en las instituciones. Dado que la escuela es la primera instancia donde los niños se relacionan con autoridades institucionales, su experiencia allí moldea su concepción de la sociedad. En este sentido, recibir un trato justo es particularmente relevante para la

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

socialización de los niños, pues ello favorece la confianza en las capacidades institucionales (Emler y Reicher, 1995).

Como parte de nuestra investigación se preguntó a los niños si en sus respectivas escuelas se presentaban diferentes situaciones anómalas: tener maestros no capacitados, comprar exámenes, vender una tarea, copiar en un examen, robo de pertenencias de los alumnos, robo de material escolar, incumplimiento del programa escolar y ausencia de maestros sin justificación (gráfica 3.5). La frecuencia con la que se presentan dichas situaciones es muy variada. Por ejemplo, mientras cinco de cada diez manifestaron que en su escuela se presentaba el robo de pertenencias de los alumnos, menos de uno de cada diez individuos afirmó que en su escuela se presentó la compra de exámenes. Pese a estas variaciones, no debemos pasar por alto que la presencia de dichas situaciones puede contribuir a debilitar la confianza en las instituciones.

Gráfica 3.5. “7. En tu escuela, ¿se presentan o no se presentan algunas de las siguientes situaciones?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

Un análisis más detallado de estas situaciones nos puede ofrecer una comprensión más amplia del fenómeno. En primera instancia, resulta importante recalcar que las situaciones anómalas no están distribuidas de forma homogénea a lo largo del territorio nacional. Así como la incidencia delictiva es más alta en unos estados que en otros, la presencia de las situaciones anómalas es más marcada en ciertas regiones del país. En este caso, es en las escuelas de la región occidental donde se presentan más este tipo de incidentes.

La presencia de estas situaciones también varía entre los diferentes niveles escolares (cuadro 3.4). Es entre los niños de niveles más avanzados entre quienes se presenta más frecuentemente este tipo de situaciones. Mientras 36% de los niños de primaria afirmó que en su escuela ocurre el robo de material escolar, 46% de los estudiantes de secundaria reportó situaciones similares. En otras palabras, entre más alto es el nivel educativo de los niños más frecuente es su convivencia con situaciones anómalas. El dato es interesante, pues podría interpretarse que más años de escolaridad no logran inhibir este tipo de conductas.

Cuadro 3.4. “7.4. En tu escuela, ¿se presentan o no se presentan algunas de las siguientes situaciones? (robo de pertenencias de los alumnos)” (porcentajes)

	Escolaridad			
	Sí	No	No sabe	No contestó
5º de primaria	43.8	53.5	2.7	0.0
6º de primaria	46.8	51.5	1.7	0.0
1º de secundaria	49.4	49.0	1.6	0.0
2º de secundaria	55.8	42.0	1.1	1.1
3º de secundaria	59.4	37.7	2.5	0.4

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

El robo de material escolar no es la única situación anómala en la que hay marcadas diferencias regionales. La frecuencia con que se presenta el robo de pertenencias de los alumnos muestra también variaciones interesantes. En este caso, es también en las escuelas de occidente donde este fenómeno se presenta con mayor frecuencia: seis de cada diez niños de esta región afirmaron haberlo presenciado. En contraste, poco más de cuatro de cada diez estudiantes del norte expresaron opiniones similares.

Por otro lado, aquí también es interesante observar la influencia de la escolaridad. La frecuencia con la que se presenta el robo de pertenencias de los alumnos se eleva conforme aumenta el nivel escolar. Nuevamente observamos que la escuela no logra inhibir con eficacia las conductas anómalas, pues no son menos frecuentes entre los estudiantes más avanzados. Al contrario, es precisamente este grupo el que afirma con mayor frecuencia haber presenciado este fenómeno. Mientras poco más de cuatro de cada diez estudiantes de 5º de primaria presenciaron el robo de pertenencias de los alumnos, casi seis de cada diez alumnos de 3º de secundaria se encontraban en una situación similar. Estos datos indican que las conductas anómalas no sólo no desaparecen conforme se eleva la escolaridad, sino que su frecuencia aumenta. Con las preguntas que hicimos no es posible saber si esos comportamientos reciben generalmente un castigo. De no ser así, no podemos descartar que sean percepciones que se empiecen a normalizar desde el entorno escolar.

LOS PARES

Como mencionamos anteriormente, el grupo de pares es el menos estudiado de los agentes de socialización. En su interacción con compañeros e iguales, los niños adquieren su comprensión de lo social y aprenden de manera práctica a dialogar, a respetar límites y diferencias, o a ser solidarios (o bien lo contrario de estas actitudes). Este grupo es un medio en el que los niños

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

experimentan intercambio de información y opiniones, que a su vez transfiere valores y creencias nuevas o refuerza lo aprendido en la familia o la escuela. Se ha observado que la democracia como sistema político no está vinculada en la imaginación de los niños con referencias claras y visibles; sin embargo, relacionan los valores democráticos (respeto, tolerancia, libertad e igualdad) con formas concretas de convivencia con amigos y conocidos (Fernández, 2005). Los grupos de amigos ejercen un papel importante en el desarrollo de las orientaciones políticas infantiles, especialmente de los niños de mayor edad, por medio de la conversación política y el intercambio de opiniones. Esta influencia es aún mayor si el grupo de pares tiene alguna organización formal con algún propósito específico (Tapia, 2003: 88).

La escuela es el lugar donde los niños entran en contacto con personas que no son los padres, hermanos u otros miembros de la familia. Los niños no sólo juegan con sus pares, también discuten asuntos sociopolíticos con ellos (de hecho, en esta misma investigación encontramos que 16.7% de nuestra muestra dijo hablar de política con sus amigos), comparten la cultura popular y desarrollan o reafirman valores que pueden ser compartidos o muy distintos a los propios (Langton, 1967; Tedin, 1980). Los grupos de pares también difunden normas sociales; más aún, ser parte de una red social ayuda a socializar principios democráticos y económicos como el intercambio de bienes, servicios e información (Neundorf y Smets, 2017; Cochran y Brassard, 1979).

La cultura de los compañeros o pares se transmite vía las redes sociales. Wattenberg (2008) argumenta que los medios de comunicación actuales socializan a los jóvenes de manera diferente a como se hacía en el pasado. En la actualidad, en los medios hay menos exposición de los jóvenes a información política y más a programas de entretenimiento. Esto ha llevado a que los jóvenes ahora tengan menores niveles de interés en política, así como de conocimiento político (Neundorf y Smets, 2017; Prior, 2005). Profundizaremos en este tema más adelante en el capítulo sobre los medios de comunicación.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Un resultado que nos parece muy interesante es el efecto de las conversaciones de política de los niños con sus pares sobre las opiniones relativas a la equidad género. En el cuadro 3.5 se muestran las respuestas de los niños y jóvenes que dijeron hablar de política con sus amigos (como primera o segunda opción a distintas preguntas sobre equidad de género). Para efectos ilustrativos, sólo presentamos los porcentajes de respuestas en la categoría “muy de acuerdo”. Como puede verse en dicho cuadro, hay variaciones muy interesantes entre quienes hablan frecuentemente de política con sus pares y sus contrapartes en sus visiones sobre el rol de las mujeres en la sociedad. Quienes conversan de política con sus pares, tienen visiones más igualitarias sobre la posición que deben tener las mujeres respecto a los hombres en distintos ámbitos.

Por ejemplo, mientras que el porcentaje del total de encuestados que dijo estar muy de acuerdo con la frase *aunque la mujer no trabaje, el hombre debería colaborar en las tareas del hogar*, fue de 50.1%, entre quienes conversan de política con sus pares, el porcentaje aumenta a 60.7% y es 13 puntos porcentuales mayor que quienes tienen otros interlocutores.

Asimismo, mientras 7.9% de los niños que no platican con sus pares dijo estar muy de acuerdo con la frase: *Las mujeres se guían por sus emociones y los hombres por la razón*, sólo 3.7% de los que sí conversan estuvo de acuerdo con esta afirmación. En casi todas las preguntas, las respuestas de los niños que conversan de política con sus pares corresponden a opiniones más acordes a la equidad de género que sus contrapartes.

Al igual que la familia, la escuela es un agente socializador fundamental. En ella se inicia el contacto con la autoridad más allá de los padres, se aprenden normas de convivencia y se viven experiencias que claramente influyen en los valores y las actitudes de los niños que van haciendo suyos. Sin duda, la convivencia con los maestros y los pares es un elemento esencial en la formación de la cultura política de los niños y adolescentes mexicanos.

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

Cuadro 3.5. “26. ¿Qué tan de acuerdo estás tú con las siguientes frases?” (porcentaje que respondieron muy de acuerdo)

	Habla de política con otros interlocutores	Habla de política con amigos (1ª y 2ª mención)	Nacional
Aunque la mujer no trabaje, el hombre debería colaborar en las tareas del hogar	47.6	60.7	50.1
Tener un empleo es más importante para el hombre que para la mujer	10.6	11.0	10.6
El hombre debe ser el único responsable de mantener el hogar	10.7	8.6	10.2
Es natural que un hombre gane más que una mujer	10.4	6.1	9.4
Las mujeres se guían por sus emociones y los hombres por la razón	7.9	3.7	7.1
Tener una educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer	6.1	8.0	6.4
Las labores del hogar son cosas de mujeres	6.1	7.4	6.2
En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres	5.0	2.5	4.6

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Más allá de la interacción con esos agentes, es fundamental hacer un breve análisis sobre la información y los valores que la

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

escuela pública ha intentado transmitir a sus escolares mediante el libro de texto gratuito. ¿La educación cívica que se ha enseñado en las escuelas públicas en México es compatible con valores democráticos?

4. LA FORMACIÓN CÍVICA EN LOS NIÑOS Y EL LIBRO DE TEXTO GRATUITO

COMO YA HEMOS mencionado, el libro de texto gratuito ha sido un instrumento fundamental que el Estado mexicano utilizó por muchos años (y sigue utilizando como un instrumento fundamental para la enseñanza) para infundir una misma idea de “patria” y una identidad nacional en los escolares mexicanos. Esta tarea haría más sencilla la consecución de otro objetivo más, que consistía en la formación de ciudadanos.

La idea de la “patria”, integrada por el territorio, el pueblo y el Estado, dominó la concepción de ciudadanía y fue el supuesto principal en el que se basó el sistema político mexicano del siglo XX. La identificación de los individuos con los símbolos patrios fue suficiente durante largo tiempo para crear entre ellos un sentido de comunidad. Reproducida en los libros de texto, la idea del ciudadano se ligó automáticamente a la pertenencia territorial, histórica y normativa, e hizo de la autoridad presidencial el eje de todo avance nacional y de la protección del orden social. Sin embargo, esta concepción del ciudadano encontró con el tiempo dificultades y contradicciones con los valores democráticos, ya que limitaba al individuo a una relación pasiva y supeditada al Estado, en la cual su máxima expresión política era la obediencia a la autoridad. Ejercer el voto quedaba así reducido a una validación meramente burocrática y procedimental de la política; consecuentemente, la toma de decisiones era vista como un proceso ajeno, externo, del cual sólo se podía ser espectador (Alba, 2008).

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

La educación cívica era un reflejo del sistema político. Con sus formas y contenidos se convirtió en un instrumento de reproducción ideológica. Su fin último, como bien observó Segovia (1975), consistía en transmitir las normas y estructuras jerárquicas formales e informales al niño mexicano. Presentaba un discurso nacionalista mediante el cual el estudiante adquiriría un estatus de pertenencia a su comunidad. Estos elementos formaron ciudadanos que validaban a la autoridad bajo la justificación de la integración nacional. Todo ello construyó un imaginario político válido tanto al interior como al exterior de las aulas, en donde la figura de autoridad dictaminaba el orden de la vida. Así, el padre en la familia, el maestro en la escuela y, especialmente, el presidente en la política encabezaban un sistema vertical que el niño asumía y reproducía.

Con la democratización del sistema político, el perfil nacionalista de la educación paulatinamente fue reemplazado por una preocupación concreta: la construcción de valores individuales y ciudadanos. De esta forma, la formación cívica cobró mayor relevancia y desde entonces el debate sobre cómo impartir dicha materia no ha cesado. Como tal, la formación ciudadana despierta gran interés entre especialistas. Por ello, no sólo a escala internacional, sino también a nivel nacional, se han realizado diversos esfuerzos académicos por evaluar la calidad de la misma entre los alumnos de educación básica (Tirado y Guevara, 2006; Schulz *et al.*, 2016). En México, esta discusión cobra un valor especial por dos motivos: primero, por tratarse de una democracia relativamente nueva, que deja atrás un régimen autoritario; segundo, porque el desencanto ciudadano con lo político, la desconfianza hacia las instituciones, la baja participación política y los altos índices de violencia y corrupción lastiman diariamente la percepción de las personas sobre el régimen democrático.

A los problemas nacionales se suman los grandes cambios y retos producto de la globalización, la cual obliga al Estado a formar ciudadanos que estén conscientes tanto de las preocupaciones locales como de aquellas que aquejan a todos como

LA FORMACIÓN CÍVICA EN LOS NIÑOS

comunidad internacional (Branson, 1999). Sobre esta línea, la construcción de valores termina por englobar pautas de reciprocidad que van más allá del respeto del otro, del compromiso político y ético con una comunidad determinada; también considera y se solidariza con los pueblos y las culturas internacionales (Alba, 2011). En otras palabras, la formación de ciudadanos ya no sólo radica en dotarlos de valores democráticos y conocimientos políticos locales, sino que también implica reconocer la otredad y comprender la dinámica internacional. Todos estos elementos deben estar presentes al plantear un proyecto de educación cívica, ya que la construcción de valores en los individuos es un fenómeno en constante cambio y exige el dominio de conocimientos y procesos cognitivos concretos en las personas. El tiempo en que se podía construir civismo refugiándose en uno mismo y considerando como un enemigo potencial a todo aquello que fuese diferente cada vez tiene menos sentido en un ambiente globalizado (Alba, 2011).

Ya sea que se trate como un problema local o global, la formación cívica se refiere necesariamente a un concepto fundamental: la ciudadanía. Este concepto es complejo y se ha movido de una percepción meramente jurídica, en donde la máxima expresión del ciudadano era el ejercicio del voto, a una idea política, en donde ser ciudadano tiene un papel importante para el empoderamiento de los individuos y los grupos minoritarios, y no se encuentra limitado ni al ejercicio del voto ni a la pertenencia jurídica a una comunidad (Kymlicka, 1996).

La discusión filosófica sobre la dimensión liberal o comunitaria de los valores ciudadanos también llega hasta el debate sobre la educación cívica, ya que plantea una duda razonable en la construcción de ciudadanía y obliga a reflexionar sobre si es preferible la individualidad, en términos de autonomía, libertad y voluntad, o si es preciso priorizar sobre el beneficio colectivo y el respeto y reconocimiento del otro (Alba, 2011). Si bien en un principio ambas posturas parecen ser completamente compatibles, pronto se encuentran espacios de tensión sobre cuál de

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

las dos tradiciones debe prevalecer, y es ahí donde la educación desempeña un papel decisivo, ya que el alumno debe poder llevar a cabo un proceso cognitivo racional que le permita tomar una decisión. En otras palabras, la formación cívica, más que adoptar una postura sobre el ideal ciudadano, debe desarrollar en el niño ciertas competencias que le resulten útiles para desenvolverse en comunidad. De esta forma se asegura que la complejidad del ambiente no se resuelva en una dualidad simplista, sino en un proceso que lo involucre tanto a sí mismo como al otro en su entorno.

En México, el principal actor de la educación ha sido el Estado, que, como mostró Segovia (1975), puso un sesgo nacionalista y autoritario en la educación básica. Este hecho formó casi inevitablemente individuos que obedecían a la autoridad, con pocos conocimientos sobre su entorno político y con escasas habilidades para el ejercicio de su ciudadanía. Con el cambio de régimen hubo una modificación sustantiva en la formación cívica en la educación básica, y aunque el desconocimiento político y otras actitudes democráticas siguen siendo un pendiente, la línea y los contenidos de los programas educativos se han visto modificados de manera importante en las últimas décadas.

Es claro que la formación cívica se encuentra evidentemente en la esfera de lo público, ya que promueve la reafirmación de la identidad en un contexto de correspondencia y responsabilidad con sus iguales; estimula una conducta moral que va más allá de la esfera privada, es decir, que tiene como principal medio el espacio común; se sostiene sobre principios que sólo tienen sentido en la medida en que se ejerzan en sociedad (Alba, 2008); y, finalmente, incentiva actitudes que requieren de la interacción con los otros con el objetivo de resolver un problema colectivo o colaborar para alcanzar un fin superior de interés común. Sin embargo, en México, siempre ha habido voces que reclaman la educación como un elemento exclusivo de la esfera privada, es decir, como un mecanismo que debe ser sujeto a los intereses y valores propios de cada hogar. Este conflicto aumenta o disminu-

LA FORMACIÓN CÍVICA EN LOS NIÑOS

ye de intensidad según la temática a debatir, por eso mismo, no sorprende que haya intereses encontrados al momento de definir el modo y contenido de los temas educativos, en general, y de la educación cívica, en particular.

Si algo es preciso aprender del estudio de Segovia, así como de las nuevas propuestas teóricas sobre socialización política y formación ciudadana, es que no debe confundirse la construcción de ciudadanía con la identidad nacional. No es lo mismo el proceso de formación cívica que el proceso de socialización política. Aunque ambos están sin duda orientados a formar un tipo determinado de individuo político, el primero de ellos hace referencia a las necesidades de una democracia y al fin último de la ciudadanía como ideal colectivo; mientras que el segundo asume que existen diversos actores presentes en la vida del niño que no necesariamente tienen los mismos intereses, pero que indiscutiblemente afectan y forman parte de la vida del alumno y de su proceso de integración política. Aunque la identificación con un conjunto de símbolos y rituales resulta necesaria para sentirse parte de una comunidad, determinar quién dicta dicho imaginario siempre llega a ser problemático, ya que dichos actores, sin duda, tendrán una importante y directa influencia sobre cómo se construyen individuos políticos en una sociedad.

En el caso mexicano, el libro de texto gratuito (LTG) se concibió como una herramienta fundamental que el Estado utilizaría, entre otros objetivos, para la formación cívica de los niños. Según Loaeza (2011), el proyecto inicial del LTG buscaba solucionar el problema del bajo nivel educativo de la población, ampliar las oportunidades de los niños, para, aunque fuera de forma indirecta, combatir la desigualdad. Así, los principales autores del proyecto querían difundir una versión de la historia de México que fomentara la reconciliación social y una identidad común que disolviera las diferencias del país: una vía de integración nacional y de “hacer patria”, es decir, “porque su objetivo no era solamente transmitir el conocimiento del pasado de una comunidad, sino fomentar actitudes cívicas y valores sociales y políticos que podían

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

derivar de la experiencia del pasado y de los héroes ya canónicos de la construcción nacional” (Loaeza, 2011: 214).

Así, el LTG era no solamente una forma de ofrecer educación a las clases menos favorecidas, sino también, sobre todo, una manera de que el Estado mexicano tuviese presencia en todos los hogares del país y de unirlos bajo un mismo discurso. De ese modo, desde la escuela se establecía un criterio común de ciudadanía: el sentimiento de deber hacia la patria. Como señala Singüenza:

La enseñanza de la historia y el civismo tenían como objetivos: formar ciudadanos de una nación democrática; fortalecer el concepto de patria; adquirir valores que favorecieran la convivencia humana; cumplir las obligaciones escolares, familiares y patrióticas; conocer a los “constructores” de la patria; impulsar el culto a los símbolos patrios, así como el respeto a la tradición y la cultura nacionales (2005: 60).

Los valores a los que hacían referencia los primeros LTG eran aquellos que aludían a la nación o a la familia. Los símbolos patrios eran idealizados, los héroes nacionales jerarquizados y canonizados, y las obligaciones del niño con su familia, con su escuela y con su patria eran claramente señaladas. “La patria” era una palabra recurrente en los libros de texto, en los que se refería a ella como algo vivo y visible. De ahí que hubiera elementos iconográficos que hacían alusión a ella, como el mural de Jorge González Camarena, o las obras de Raúl Anguiano que presentaban a los héroes nacionales de la Independencia y de la Revolución.

Los LTG han cambiado desde que sus primeros ejemplares fueron entregados, en 1960, hasta la actualidad. Con ellos también se ha modificado la forma en que se construye la ciudadanía y se forman los valores cívicos y morales en el niño mexicano. Las ideas nacionalistas de la *patria* y los *héroes nacionales* fueron reemplazadas paulatinamente por una educación centrada en el individuo y en sus formas de interacción.

LA FORMACIÓN CÍVICA EN LOS NIÑOS

A partir de la reforma educativa emprendida por Jaime Torres Bodet en 1959, año en que se anunciaba la creación de la Comisión Nacional del Libro de Texto Gratuito (Conaliteg), el civismo adquirió relevancia en la educación básica.¹ Sin embargo, no se enseñaba como una materia curricular por separado, sino que estaba contenido en el libro de historia. Es hasta 1992 que se establece como materia para la educación primaria, y aun así no estuvo acompañada por un libro de texto gratuito sino hasta 2008.

Hasta ahora ha habido cuatro generaciones de libros de texto. Los LTG de Historia y Civismo de 1960, 1992 y 2009 tienen en común la convicción de que la enseñanza de la historia patria contribuye a la formación de la identidad nacional y el reconocimiento de que el mestizaje es un elemento fundamental de la singularidad mexicana. Además, de acuerdo con Loaeza, comparten elementos de lo que la autora llama el “consenso liberal”, como el ánimo de reconciliación, y ofrecen una visión lineal y acumulativa del desarrollo del país, que describen como un proceso guiado por el progreso como un objetivo de largo plazo (Loaeza, 2011).

El LGT de 1972, en cambio, presenta importantes contrastes con los otros tres. En éste sobresale el énfasis en el mundo exterior, la denuncia anticolonialista, los movimientos liberadores de otros pueblos con quienes promueve la identificación de los niños, la historia de líderes como Salvador Allende, Mao Zedong o Fidel Castro. Además, se presentan conceptos como el de “subdesarrollo” y se reiteran las nociones de interdependencia y unidad nacional. Destaca la comparación entre la nación —término que se vuelve más común que el de patria— y la familia, con énfasis en que predominan los elementos que unen a los mexicanos sobre los que los separan (Mabire, 2003: 110). Se recomienda

¹ Es importante mencionar que la “educación básica” es un concepto de la reforma de 1993. Anteriormente, como la primaria era el único nivel obligatorio y el propósito del Estado era su universalización, no era propiamente lo que ahora llamamos “educación básica”.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

el orgullo por la cultura nacional, la satisfacción por los dones de la historia, el apego a las tradiciones y la gratitud para con los héroes, el ejercicio del voto y el pago de impuestos (Mabire, 2003: 111).

Con la reforma educativa de 1992 hay cambios importantes con relación a la educación nacionalista. A partir de esta reforma, Historia y Civismo recuperan su autonomía como asignaturas separadas (Zorrilla y Barba, 2008). El libro de Historia presenta pocas reglas explícitas de conducta, por no tocar temas de lo que se incluiría en el libro de Civismo que estaba planeado, pero sí conserva la idea de la conciencia nacional como producto de “anhelos y fracasos compartidos”, y de la educación y la cultura como parte de la identidad de los mexicanos. En contraste con sus predecesores, los libros publicados bajo la presidencia de Salinas no definen los sistemas políticos básicos y no describen las instituciones políticas mexicanas. De acuerdo con Mabire, “no son más claras las referencias a la política, por el anhelo de brindar prioridad absoluta a la modernización de la economía” (2003: 140).

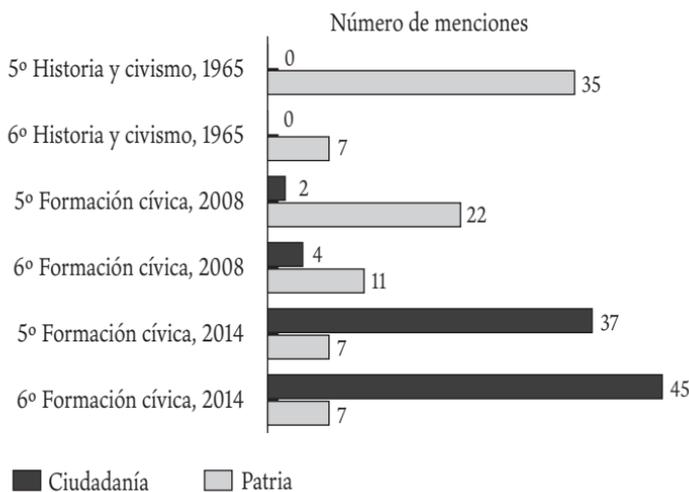
Más allá de los cambios que hemos enumerado en los contenidos de los LTG, es interesante observar, a partir de un simple análisis de contenido, la evolución que han tenido éstos con relación a dos conceptos clave en la educación cívica: *patria* y *ciudadanía*. El primero generalmente se asocia al nacionalismo autoritario y el segundo a la democracia moderna. La gráfica 4.1 expone el cambio del contenido de los LTG, a partir del número de veces que se hizo mención de estos dos conceptos en tres generaciones de libros y en dos años escolares distintos. Los libros analizados son Historia y Civismo de los años 5° y 6° de 1965, Formación Cívica de 5° y 6° de 2008, y Formación Cívica de 5° y 6° de 2014. Es preciso recordar que de 1973 a 1991 no hubo ningún libro dedicado a la formación ciudadana, ya que la educación se impartía por áreas de conocimiento y no por asignaturas.

Las palabras seleccionadas son elementos que narrativamente se asocian más o menos a un cierto tipo de educación. “Pa-

LA FORMACIÓN CÍVICA EN LOS NIÑOS

tria”, por ejemplo, se relaciona con la identidad nacional, es decir, con cierto conjunto de valores, símbolos y rituales que resaltan el orgullo de pertenencia a una nación. Ésa era precisamente la intención del programa educativo de mediados de la década de 1960. En contraste, el término “ciudadanía” hace referencia a las democracias modernas. A diferencia de la palabra “ciudadano”, la ciudadanía alude a una colectividad, a un conjunto de individuos que están relacionados y que comparten los mismos derechos y obligaciones. En suma, son dos conceptos que, aunque intentan establecer un elemento común, parten de visiones políticas distintas. La gráfica 4.1 muestra precisamente el peso que tuvieron ambos conceptos en diferentes etapas de la educación cívica en México.

Gráfica 4.1. Frecuencia de palabras clave en tres generaciones de LTG



Fuente: elaboración propia con base en el análisis de los LTG de los años citados.

Como puede observarse en la gráfica 4.1, resulta relevante que el término “ciudadanía” simplemente no aparezca en la primera generación de libros sobre civismo; en cambio el de “patria” tiene una marcada presencia en el contenido de los libros de

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

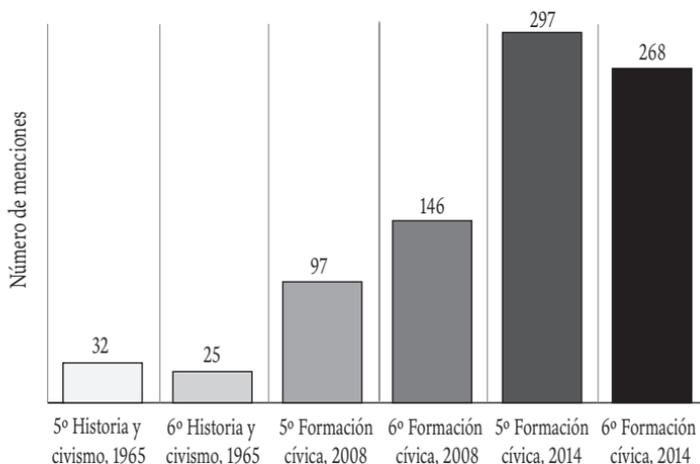
texto, particularmente en el de 5° de primaria. Las primeras apariciones del término “ciudadanía” se dan en los libros de 2008, con los antecedentes directos de la reforma educativa de Carlos Salinas de Gortari y de Vicente Fox. Tal vez por eso las referencias nacionalistas seguían presentes, pero con una reducción significativa de menciones. El cambio de paradigma se observa mejor en los libros de texto de 2014, en el marco de una segunda transición en el poder ejecutivo, es decir, con una democracia ya establecida. En esta última generación de libros el concepto de “ciudadanía” domina por mucho al de “patria”. En suma, el discurso educativo cambia claramente para favorecer los valores democráticos sobre los valores nacionalistas. Es factible suponer que este cambio en el léxico del contenido de los libros responde a una necesidad del Estado mexicano, pues si bien a principios de la década de 1960 se requería construir nacionalismo, en la actualidad el problema parecería ser la falta de civismo.

Otro elemento que poco a poco se fue incluyendo en los contenidos de la educación básica son los valores liberales, mejor representados en los derechos humanos; es decir, la consideración de los individuos antes que nada como personas, sin distinciones raciales o de género. Este conjunto de valores alude a la individualidad, a la independencia y a la libertad del sujeto por construirse a sí mismo. El discurso individualista se acentúa con el paso de las generaciones, como queda evidenciado en la gráfica 4.2. La intención era que los niños pasaran de ser patriotas a ser personas autónomas y bien diferenciadas, con una serie de derechos individuales garantizados por el Estado. Este crecimiento del uso de la palabra “persona” es consistente, tanto con las reformas educativas ocurridas después de 2009 como con los contenidos mismos de los libros de texto dedicados a la materia de Formación Cívica y Ética. Por un lado, las reformas en materia educativa llevadas a cabo en el sexenio de Felipe Calderón establecieron que el fin de la educación era fomentar y fortalecer el respeto por los derechos humanos, la diversidad cultural y la dignidad de las personas. Por otro lado, y en sintonía con lo ante-

LA FORMACIÓN CÍVICA EN LOS NIÑOS

rior, el capitulado de los libros de texto se centra en concientizar a los niños sobre su sexualidad y los riesgos relacionados a ella, y sobre la diversidad cultural que existe en México. En síntesis, se concentra en la individualidad y en el respeto a ella.

Gráfica 4.2. Frecuencia de la palabra “persona” en tres generaciones de LTG



Fuente: elaboración propia con base en el análisis de los LTG de los años citados.

El grueso del texto de los libros de Formación Cívica, tanto para 5º como para 6º, se dedican precisamente a reforzar los valores liberales. Sin embargo, es preciso destacar que, a diferencia de la primera generación de libros, hay apartados específicos que tratan de dar a conocer a los niños cuáles son las principales instituciones de la democracia mexicana y su funcionamiento. Aunque no pueda decirse que su contenido sea detallado o extenso, al menos existe, y ésta es una ventaja con respecto a los primeros libros. Las principales críticas que podrían hacerse a este material tienen que ver precisamente con las ausencias en términos de competencias ciudadanas, es decir, en dotar al estudiante de habilidades y conocimientos democráticos. Aquí es imposible saber cuál ha sido el impacto directo de los libros de texto, pero

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

el análisis de contenido permite afirmar cuál es el sesgo del contenido educativo. Si los primeros libros pecaban de ser demasiado nacionalistas, estos últimos prácticamente omiten los valores comunitarios que fomentan la conciencia de grupo y destacan de manera preeminente los valores liberales.

En México, el Estado fue el que tomó la batuta de la educación en el país, no sólo en términos de infraestructura y distribución de material educativo, sino también, sobre todo, en la elaboración de los contenidos, especialmente cuando se habla de formación ciudadana e historia. Su papel no ha estado exento de crítica. Como se vio, pasó de incentivar el nacionalismo y la obediencia a la autoridad hacia un sistema orientado a fomentar el individualismo y la tolerancia. Los resultados de estos cambios aún no los sabemos, ya que las generaciones que estudiaron con los contenidos de los libros de texto gratuitos de 1992 son las que recientemente se han insertado en la política. Para muchos de ellos las elecciones federales de 2018 fueron apenas la primera o segunda vez que participaron como votantes.

El análisis de contenido de los nuevos LTG deja claro que hay una preeminencia de valores liberales, que parece dejar de lado la construcción de una conciencia nacional, es decir, parece que no hay intención de resaltar los valores colectivos que trasciendan al individuo. Asimismo, aunque los libros proponen algunos ejercicios cívicos, éstos son muy sencillos y parecen resaltar obviedades en lugar de incentivar la resolución de problemas morales. Sobre la misma línea, se podrían reforzar los conocimientos sobre los procesos y las instituciones que componen la democracia. Pese a lo anterior, es importante rescatar el avance del discurso democrático en los nuevos libros de texto sobre formación ciudadana. De igual forma, es destacable el esfuerzo por abordar la historia de forma objetiva, aunque, como podrá observarse en los capítulos siguientes, siguen existiendo en el imaginario de los niños ciertos personajes heroicos y otros que han sido satanizados. En este sentido, Benito Juárez sigue siendo el héroe nacional por excelencia y Porfirio Díaz, un personaje que suscita opiniones divididas.

5. AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA: LA IGLESIA

SABEMOS QUE EL papel y la influencia de la Iglesia y la religión en la vida de los individuos puede diferir según la época, la persona y la cultura. De acuerdo con Geertz (2003), la religión debe entenderse como un sistema simbólico y cultural mediante el cual los “creyentes” interpretan el mundo y viven sus vidas. En los rituales sagrados y los mitos, los valores se presentan no como preferencias humanas subjetivas, sino como condiciones necesarias para la vida en un mundo con una estructura particular. Dadas las particularidades de esta estructura y dados los diferentes papeles que puede adquirir la religión, será interesante observar cómo este agente socializador interactúa con la religiosidad de los niños mexicanos.

Los primeros estudios sobre la socialización política pusieron poca atención a las creencias y la afiliación religiosa, y al comportamiento de los niños y jóvenes frente a la Iglesia. Sin embargo, recientemente, la investigación sobre la religión entre adolescentes en Estados Unidos (Ellison, Bartkowski y Segal, 1996; Wilcox, 2004; Nelsen y Potvin, 1980) y países europeos (Dunlop, 2008; Robbins y Francis, 2005; Vincett y Olson, 2012; Vincett *et al.*, 2012; Vincett *et al.*, 2015) ha crecido. En el caso de México hay muy poca investigación sobre la religión y la religiosidad de los niños y jóvenes. Algunas excepciones son Sota (2010), Luengo (1993) y Tinoco (2009).

Sería ingenuo pensar que las Iglesias y las religiones en México no han experimentado cambios en las últimas cinco décadas. Nuestro país no es ajeno al proceso de secularización institucio-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

nal que ha obligado a la mayoría de las Iglesias institucionales a adaptarse. No han sido pocos los que han observado cómo las creencias religiosas y los valores relacionados con ellas han sufrido importantes transformaciones en el último siglo. Entre estas modificaciones podemos mencionar una disminución en el peso de la idea de la salvación personal en favor de la ética social; mientras aumenta el interés por los problemas y sufrimientos actuales, la preocupación por el orden sobrenatural decrece; si antes se enfatizaban las actividades rituales y sacramentales, ahora se pone el acento en las actividades de servicio social. En general, se puede decir que la idea de la intervención de lo divino en la vida cotidiana ha perdido visibilidad. Paralelamente, los procesos de globalización que caracterizan a la sociedad contemporánea han fragmentado los valores y los campos donde éstos se difundían e institucionalizaban tradicionalmente. En el presente existen nuevos actores que inciden sobre la religiosidad de los seres humanos (Flores *et al.*, 2018).

De acuerdo con Sota (2010), quien realizó un estudio con jóvenes universitarios de entre 18 y 23 años, se confirman varios fenómenos: un catolicismo a la baja, que debe competir en un mercado religioso, cada vez más diverso, con el pentecostalismo al frente; un grupo importante de individuos que se autodefinen como “sin religión”. Sin embargo, estos cambios no deben ser equiparados al inevitable abandono de toda religiosidad. Antes bien, la mayor fragmentación en materia de valores puede traducirse en una mayor diversidad religiosa. El abandono de las religiones tradicionales puede acompañarse del surgimiento de cultos paralelos que satisfacen las demandas espirituales de diferentes sectores sociales. Asimismo, es posible que el debilitamiento del control clerical tradicional redunde en el fortalecimiento de ciertos elementos de la religiosidad popular, los cuales habían permanecido marginados por las religiones instituidas (Flores *et al.*, 2018). Así, no debemos asumir tan fácilmente que el pluralismo religioso debilita la influencia de la religión. De hecho, Sota (2010) también encuentra cómo los jóvenes continúan con prácticas o ideas producto de su

socialización religiosa, que no necesariamente se remiten a la liturgia convencional, sino más bien a símbolos narrativos y ritualizadas que son más atractivas para los jóvenes.

En la actualidad, la aparición de nuevas formas de identificación social o las formas de agregación juvenil son más relevantes que las adscripciones hereditarias (Valenzuela, 2009; Urteaga, 2000). Por lo tanto, ya no es importante responder “a dónde pertenezco”, sino “dónde o con qué me identifico” (Corpus, 2013: 150). Para Reguillo (2010), las formas colectivas de creer construyen una noción mínima de pertenencia y lealtad de aquellos que se sienten desposeídos de un lugar y un futuro.

Dicho lo anterior, es interesante observar cómo las cinco décadas que median entre nuestro estudio y el de Segovia han transformado la religiosidad de los mexicanos. ¿Cuáles son las consecuencias del avance de la secularización en México? Esta transformación ha hecho posible el reencuentro de importantes sectores de la sociedad mexicana con la religiosidad.

Antes de analizar con mayor detalle cómo se manifiesta la religiosidad de los niños en México, conviene tener presentes algunos datos sobre la religión de los mexicanos en general. Pese a la conocida religiosidad de los mexicanos, diferentes instrumentos demoscópicos han mostrado que ha experimentado una ligera merma en los últimos años. Esto puede observarse mediante dos indicadores: el número de personas identificadas como católicas y el número de personas que no profesan ninguna religión. En el primer caso, mientras que en 2010 el Censo de Población y Vivienda (Inegi, 2010) reportó que 82.7% de la población del país se identificó como católica, en 2016 la Encuesta Nacional de Percepciones Sociales de los Juegos de Azar en México (Flores *et al.*, 2018) mostró que únicamente 71.8% de los encuestados se identificó con esta religión. En cuanto al segundo indicador, los mexicanos que se definieron a sí mismos como *sin religión* representaban en 2010 4.7% de la población según el Censo de Población y Vivienda (Inegi, 2010); para 2016, 7.1% de los entrevistados expresó *no tener ninguna religión*.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Además de este ligero avance del porcentaje de los mexicanos sin religión, estudios recientes revelan otros rasgos importantes para perfilar la religiosidad de los mexicanos. Estos datos muestran que las mujeres mexicanas son proporcionalmente más religiosas que los varones. Asimismo, si ordenamos a los encuestados a partir de su nivel de escolaridad, es más frecuente encontrar a personas que no profesan ninguna religión entre los mexicanos más educados. Por otro lado, los no religiosos no están homogéneamente repartidos entre los grupos etarios: entre los mexicanos de 55 a 64 años es más frecuente, mientras que los jóvenes de 18 a 25 años manifiestan en mayor proporción profesar alguna religión. Este mismo grupo de edad muestra otra característica interesante: pese a ser un grupo de edad relativamente más religioso, encontramos entre estos jóvenes una mayor afinidad a religiones diferentes a la católica (*i.e.* la santería, el culto a la Santa Muerte o el cristianismo no-católico) (Flores *et al.*, 2018). Estos datos permiten anticipar que la religiosidad de los niños mexicanos también estará condicionada por diferentes factores socioeconómicos.

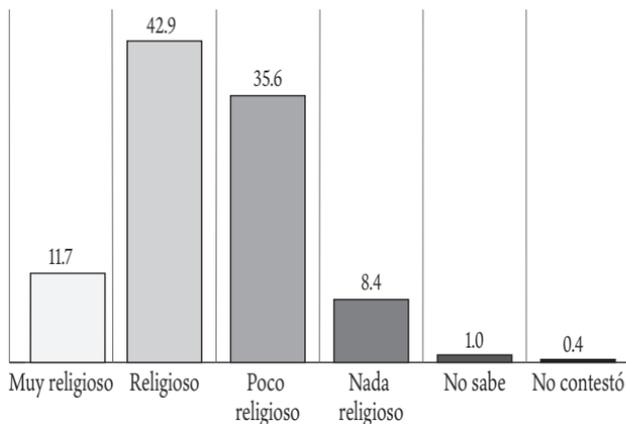
A los niños de nuestro estudio les preguntamos por la intensidad de su práctica religiosa. Los datos recabados muestran que uno de cada diez niños manifestó ser *muy religioso*. A su vez, poco más de cuatro de cada diez manifestaron ser *religiosos*. Por su parte, los estudiantes que manifestaron ser *poco religiosos* son poco más de tres de cada diez. En contraparte, menos de uno de cada diez afirmó no ser *nada religioso* (gráfica 5.1).

Algunas de estas cifras son parecidas a las que reportó Segovia (1975) hace más de cuarenta años: mientras la proporción de quienes se consideran *nada religiosos* es muy reducida, el grupo más grande lo representan quienes se consideran moderadamente religiosos. Sin embargo, medio siglo no ha pasado en balde. Ciertamente las inclinaciones hacia la religión en nuestra sociedad no han cambiado radicalmente, pero los datos con los que contamos muestran una tendencia hacia la disminución del furor religioso. En comparación con lo observado por Segovia, el porcentaje de individuos que manifestó ser nada religioso casi

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

se ha duplicado. A su vez, si hace cuatro décadas casi seis de cada diez encuestados manifestaron considerarse religiosos, hoy en día sólo cuatro de cada diez ofrecen una opinión similar. Esto corrobora que México participa en una tendencia similar a la de otros países latinoamericanos. A escala regional, las religiones tradicionales están perdiendo fieles (PRC, 2014).

Gráfica 5.1. “61. Tú te consideras...” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

En cuanto a la religiosidad de los niños, es también interesante observar que son las mujeres quienes manifiestan un mayor fervor religioso (cuadro 5.1). Aunque la diferencia respecto a los hombres es pequeña, estos datos confirman la tendencia ya observada por Segovia (1975).

Otro aspecto sugerente se hace visible cuando analizamos cómo influye la experiencia escolar en el sentimiento religioso. La escuela parece desempeñarse como una instancia que modera la religiosidad de los individuos. Mientras 16% de los niños de primaria expresaron que se consideraban muy religiosos, menos de 9% de los niños de secundaria expresó una opinión similar. De forma parecida, quienes expresaron considerarse “nada

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

religiosos”, fueron más numerosos entre los jóvenes de secundaria que entre los niños de primaria. Sería necesario realizar un estudio más detallado para aislar el efecto real de la escuela sobre las creencias religiosas, pero al menos con estos datos es evidente que la intensidad de la religiosidad disminuye mientras la escolaridad aumenta. Estos datos resultan más interesantes si consideramos que otros factores como la escolaridad de los padres no ejercen una influencia similar. Aunque tradicionalmente se ha subrayado el papel de la familia en la religiosidad de los niños (por ejemplo, Wilcox, 2006), no debe menospreciarse la influencia de otros agentes socializadores como la escuela.

Cuadro 5.1. “61. Tú te consideras...” (porcentajes)

Religiosidad	Hombre	Mujer	Escolaridad	
			Primaria	Secundaria
Muy religioso	11.9	12.07	16.25	8.69
Religioso	42.59	44.44	43.02	43.97
Poco religioso	35.28	34.48	31.35	37.59
Nada religioso	8.77	7.47	7.32	8.69

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

En el análisis por región encontramos que la proporción más alta de niños y jóvenes que dijeron ser muy religiosos y religiosos se encuentra en la región occidente (60%), seguida por la región norte (59.3%). En contraste, el mayor porcentaje de niños y jóvenes que se declararon nada religiosos se encuentra en la región centro. Este resultado se manifiesta en consonancia con el hallazgo de Salazar, Barrera y Espino (2015) quienes encuentran que los habitantes del entonces Distrito Federal y el Estado de México sobresalen por ser los más críticos y escépticos en cuanto a los valores y las creencias religiosas. En este estudio, ambas entidades se encuentran incluidas justamente en la región centro.

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

Algunos resultados interesantes que vale la pena comentar, los cuales refuerzan la idea de la influencia que puede tener la Iglesia mediante la religiosidad de sus fieles en los valores y las actitudes hacia ciertos temas, se presentan a continuación.

Cuadro 5.2. “ 25. De las siguientes cualidades que te voy a leer, escoge la que consideras que es más importante para ti. ¿Tú qué prefieres?” (porcentaje de quienes respondieron A o B)

	Nada religioso	Muy religioso	Nacional
A) Independencia	29.6	25.8	22.1
B) Respeto a tus mayores	58.0	69.2	66.7
A) Confianza en mí mismo	58.0	45.0	50.1
B) Obediencia	28.4	44.2	34.2
A) Ser considerado	51.9	40.8	44.5
B) Buena conducta	27.2	47.5	37.2
A) Curiosidad	25.9	14.2	20.7
B) Buenos modales	60.5	78.3	64.8

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

El cuadro 5.2 muestra cómo quienes se consideraron muy religiosos frente a quienes se definieron como nada religiosos presentan opiniones muy diversas con respecto a ciertos valores y preferencias. Claramente, los niños nada religiosos favorecen, en mayor medida que los muy religiosos, tener independencia sobre el respeto a los mayores; la confianza en sí mismos sobre ser obedientes; ser curiosos sobre tener buenos modales, y ser empáticos con los demás sobre tener buena conducta. Aun cuando en general la gran mayoría de los niños encuestados consideró más importante el respeto a sus mayores que su independencia, el porcentaje fue mucho mayor entre los que se autodefinieron como muy religiosos. Asimismo, la diferencia en niños que prefirieron la obediencia sobre la confianza en ellos mismos fue de 16

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

puntos porcentuales, con mayoría entre los muy religiosos sobre los nada religiosos. El porcentaje de niños que eligieron la buena conducta por sobre la de ser considerados con los demás fue mayor entre los muy religiosos con una diferencia de 20 puntos porcentuales, y en el caso de las alternativas curiosidad *versus* buenos modales, esta última opción fue la elegida por ambos grupos, pero la proporción fue mayor entre los muy religiosos (18% más alta).

Cuadro 5.3. “26. ¿Qué tan de acuerdo estás tú con las siguientes frases?” (porcentaje de quienes respondieron muy de acuerdo)

	<i>Nada religioso</i>	<i>Muy religioso</i>	<i>Nacional</i>
Aunque la mujer no trabaje, el hombre debería colaborar en las tareas del hogar	51.9	54.2	50.1
Tener un empleo es más importante para el hombre que para la mujer	7.4	17.5	10.6
El hombre debe ser el único responsable de mantener el hogar	11.0	20.0	10.2
Es natural que un hombre gane más que una mujer	8.6	15.8	9.4
Las mujeres se guían por sus emociones y los hombres por la razón	4.9	15.0	7.1
Tener una educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer	4.9	10.0	6.4
Las labores del hogar son cosas de mujeres	3.7	12.5	6.2
En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres	4.9	8.3	4.6

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Asimismo, en el caso de las valoraciones de los niños sobre equidad de género, como era de esperarse, quienes se consideran muy religiosos tienen, en mucha mayor proporción que quienes se consideran nada religiosos, visiones que asignan roles tradicionales a las mujeres. Como puede verse en el cuadro 5.3, sistemáticamente los que se autodenominaron nada religiosos tienen opiniones más a favor de la equidad de los roles que debieran tener hombres y mujeres. En el capítulo 9 haremos un análisis más profundo de este tema.

LAICIDAD

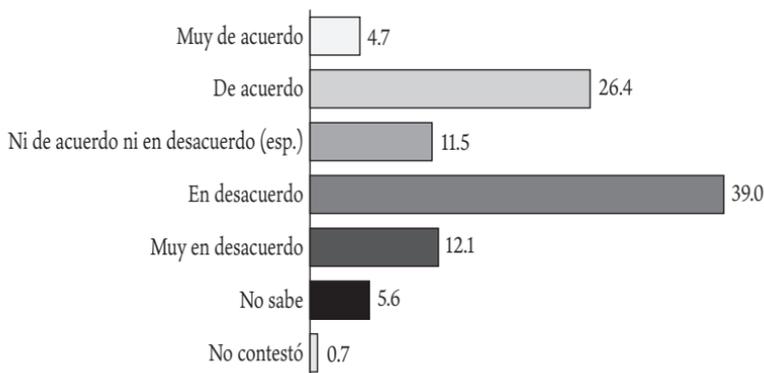
Finalmente, nos referiremos a la idea de laicidad. La laicidad de la educación o separación Iglesia-Estado parece ser un principio ampliamente aceptado por los mexicanos. Es difícil imaginar que en la actualidad una mayoría se decantaría públicamente por un regreso al Estado confesional como el que hubo hasta 1860, en el cual la única religión admitida era la católica, apostólica y romana. Este dato es intrigante para un país donde la mayoría de la población se autodefine como muy o algo religiosa. Resulta interesante que la reforma del artículo 40 de la Constitución en 2012 tuvo un enorme respaldo de los diputados y senadores, 98 y 96% de los presentes, respectivamente. Esta enmienda agregó el carácter laico a los elementos definitorios de la República mexicana, la cual ahora se presenta como “representativa, democrática, laica y federal”. Sin embargo, es probable que no todos entendamos lo mismo por laicidad, especialmente los niños.

Para conocer la opinión de los niños sobre este concepto, sin mencionarlo como tal por su complejidad, planteamos la pregunta: *¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con que los sacerdotes hablen de política durante la misa (servicios religiosos)?* (gráfica 5.2). Las opciones de respuesta ofrecidas fueron: muy de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo, ni en desacuerdo, en desacuerdo y muy en desacuerdo. Con fines explicativos, se agrupa-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

ron las respuestas *muy de acuerdo* y *de acuerdo*, y en *desacuerdo* y *muy en desacuerdo*.

Gráfica 5.2. “62. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con que los sacerdotes hablen de política durante la misa (servicios religiosos)?” (porcentajes)



Fuente: ENFCB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Las respuestas a la pregunta muestran que la mayoría de los niños y adolescentes (51.1%) está *en desacuerdo* o *muy en desacuerdo* con que los sacerdotes hablen de política durante la misa o los servicios religiosos. En cambio, casi tres de cada diez niños encuestados dijeron *estar de acuerdo* y *muy de acuerdo*. Por otro lado, poco más de uno de cada diez manifestaron una posición neutral en esta disyuntiva, pues dijeron no estar ni de acuerdo ni en desacuerdo.

Al cruzar esta información con las variables sociodemográficas, encontramos que quienes manifestaron más frecuentemente *estar de acuerdo* con que los sacerdotes hablen de política durante los servicios religiosos, fueron las mujeres, los niños que estudian 3° de secundaria, aquellos cuyos padres tienen un nivel escolar de secundaria y los que residen en el occidente y en el norte del país. En contraste, los niños que expresaron en ma-

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

por medida *estar en desacuerdo*, fueron los de 10 años y los de 13 años, quienes cursan 1º de secundaria y aquellos cuyos padres no tienen ninguna escolaridad o tienen los niveles de escolaridad más altos. Llama la atención que son justamente los hijos de los más y menos educados quienes están más en desacuerdo con que los sacerdotes hablen de política durante los servicios religiosos. Sin embargo, es importante señalar que, de acuerdo con datos recientes (Flores *et al.*, 2018), la tradición de la separación de las esferas de la política y de la Iglesia en México iniciada en el siglo XIX parece decaer paulatinamente. Con respecto a 1969 se muestra un cambio trascendental: lentamente crece el acuerdo de los entrevistados con que los sacerdotes hablen de política en la misa. Esto puede tener dos explicaciones posibles: por una parte, podría deberse a 12 años de gobiernos de partidos con ideología conservadora; por otra, al aumento de la tolerancia en la sociedad.

Como se pudo apreciar en este capítulo, aun cuando la religiosidad en nuestro país ha sufrido cambios importantes, la mayoría de los niños se sigue identificando como religiosos. La importancia de las Iglesias como agente socializador es innegable. La afinidad con una religión y, sobre todo, la intensidad de esa afinidad tiene efectos sobre distintos valores y percepciones de los niños mexicanos. En este capítulo mostramos como ejemplos el efecto de la religiosidad en opiniones sobre equidad de género y sobre diversas actitudes como la obediencia, la empatía, la independencia, el respeto a los mayores y la confianza en uno mismo.

6. AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA: MEDIOS DE COMUNICACIÓN

EL ÚLTIMO AGENTE socializador al que haremos referencia son los medios de comunicación. Este agente socializador desempeña un papel de intermediario entre el gobierno y el ciudadano. La rapidez y el alcance de los medios de comunicación les permiten tener un papel destacado no sólo en informar sobre los eventos políticos cotidianos, sino también en influir sobre su evaluación. Sus mensajes estandarizados constituyen una de las principales fuentes de información para muchas personas. Sin embargo, no se debe exagerar la importancia de este agente socializador. Tal y como señalan Dawson y Prewitt (1969), el efecto de los medios sobre las opiniones políticas se realiza en conjunto con otros agentes socializadores. La efectividad de los medios de comunicación está supeditada a que el grupo de amigos o la familia retomen los mensajes transmitidos. Además, como hemos dicho anteriormente, los medios de comunicación no crean valores *ex nihilo*, sino que son más efectivos ahí donde hacen eco de las creencias generalizadas entre la población. Por lo tanto, su importancia como agentes politizadores se acrecienta ahí donde se refuerzan los valores existentes.

Los cambios que han experimentado los medios de comunicación desde 1960 hasta ahora son inmensurables. Desde la centralidad que adquirió la televisión en el periodo de 1960 a 1990 hasta el desarrollo de internet y las redes sociales digitales, los medios han sido un importante transmisor de actitudes y valores. Sin embargo, la importancia de este agente debe ser

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

atendida con especial énfasis en la actualidad, pues gracias a internet es muy posible que las pautas de socialización continúen experimentando modificaciones. Ya sea debido a sus cualidades (interactividad, bajo costo y uso sencillo) o a sus modalidades (blogs, sitios como *YouTube* o la participación extendida en redes sociales), puede esperarse que este medio de comunicación ejerza una influencia política más fuerte sobre los niños que la que tuvo la televisión en su momento de auge (Stoker y Bass, 2013).

Es importante señalar que no se debe asumir que los niños son un objeto pasivo en los procesos de socialización política. Diferentes estudios han mostrado cómo los niños pueden ejercer una influencia importante sobre la politización de sus padres. Esto implica que los procesos de socialización en la familia se producen en diferentes direcciones. El estudio de McDevitt y Chaffee (2002) es particularmente ilustrativo sobre este tema, pues expone en qué condiciones aumenta la influencia de los niños frente a los padres y cómo se desarrolla la comunicación política en el seno de la familia.

Las diferentes posiciones y evidencias reunidas aquí nos inducen a reconocer la complejidad de los procesos de socialización política de los niños. Es necesario tener presente que sobre éstos influye una multiplicidad de agentes y que no existe un único actor o institución preponderante. Además, la psique debe pensarse como algo más que una entidad que se mantiene estática después de la primera infancia. Se trata en realidad de una entidad dinámica que va construyéndose y reconstruyéndose a lo largo de la vida, cuyo desarrollo está condicionado por múltiples y variadas instancias.

NIVEL DE INFORMACIÓN Y CONSUMO DE MEDIOS

Como hemos dicho repetidamente, los medios de comunicación desempeñan un papel importante en los procesos socializadores de la niñez. Los medios, especialmente la televisión y reciente-

mente los medios digitales, proveen a los niños y jóvenes de un constante flujo de información política, e influyen en la creación, el reforzamiento o el cambio de determinadas orientaciones y representaciones sociales que predominan en la sociedad. Los medios proporcionan a los niños un vínculo con los procesos políticos y les brindan pistas para reconocer ciertos objetos o símbolos que generan o modifican sus percepciones y actitudes hacia la política (Tapia, 2003).

Los cambios que sucedieron en los medios de comunicación entre 1960 y 1990, al igual que los ocurridos en la familia y el sistema educativo fueron sustantivos. En este periodo se ensayaron en México modelos de televisión pública, pero en realidad y en la ley prevaleció el modelo estadounidense: televisión privada, dedicada al entretenimiento. Según Mejía Barquera (1989), la política del Estado frente a los medios de comunicación electrónica se definió décadas antes con respecto a la radio. El Estado posrevolucionario había monopolizado la programación política en las estaciones de la Secretaría de Educación Pública (SEP), de la Secretaría de Gobernación (Segob) y del Partido Nacional Revolucionario (PNR). Los emisores privados tenían prohibido, ya fuera de manera implícita o explícita, involucrarse en la programación política. Este actuar tenía su recompensa, pues el Estado garantizaba la permanencia de las concesiones (Rodríguez y González, 2010).

Aunque la televisión se inicia en la década de 1950, para 1960 se había establecido la primera red nacional y un par de décadas después sus herederos incursionaron en las comunicaciones satelitales. Durante ese periodo, el Estado mexicano mantiene una modesta red paralela de televisión y radio. En 1967, después de un año de experimentos con grupos piloto, la SEP puso en marcha el sistema de telesecundaria, inspirado en un modelo italiano. La telesecundaria tuvo éxito en la medida en que, a los pocos años de su inicio, revisó el modelo original, en el cual el aparato receptor se concebía como una especie de multiplicador del maestro, cuya imagen en vivo se transmitía a aulas que no tenían profesores, sino “monitores”: docentes encargados de

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

complementar la información. En la década de 1970, esta orientación cambió para hacer de las transmisiones un complemento de la labor docente, semejante a los libros de texto, y no a un mero sistema de repetición de un mensaje centralizado. Con casi 17 000 planteles y 500 000 alumnos en el año 2008, el sistema tuvo éxito porque podía hacer llegar la oferta educativa a lugares remotos, disminuyendo los costos del material didáctico y proponiendo una forma de administrar racionalmente la diversidad de los espacios educativos, la formación de profesores y las características locales, con la unidad de la propuesta educativa (Rodríguez y González, 2010).

Si bien es probable que la influencia de los medios, especialmente la televisión y la radio, fue importante en la formación de valores de los niños de la década de 1970, es plausible pensar que ahora sea mayor (ahora hay medios de comunicación más inmediatos y con mayor cobertura). En este capítulo presentamos datos sobre el consumo de información de niños y jóvenes en México generada por distintos medios, así como del nivel de información política con el que éstos cuentan.

Información y conocimiento político son conceptos cuya definición muchas veces se confunde o se da por sentada. Sin embargo, conviene recordar de forma breve a qué se refiere cada uno de estos términos para comprender también cómo ha cambiado la manera en que la gente se entera de lo que ocurre a su alrededor. “Informar”, dentro de sus múltiples significados, tiene dos útiles para esta investigación: el primero, que resulta ser el más intuitivo y sencillo, se refiere a “enterar o dar noticia de algo”; sin embargo, el segundo, “fundamentar o inspirar”, abre la posibilidad de entender la información como algo que moldea el comportamiento de quien la posee. “Conocimiento político”, en cambio, se refiere a la posesión de información verdadera sobre la política y sus actores, la manera como funciona el sistema político y los eventos políticos mundiales. Generalmente se asocia con sofisticación política, por lo que diversos autores coinciden en que hay ciertos niveles de conocimiento político que son ne-

cesarios para que los ciudadanos participen cabalmente en una democracia (Hoffman, 2012).

Vale la pena agregar que para Segovia el conocimiento del sistema político es una “serie de percepciones jerarquizadas”, donde dicha jerarquía no depende de las preferencias de las personas, sino del “papel específico de cada uno de los actores o instituciones inscritos en el sistema” (Segovia, 1975: 25). En otras palabras, las percepciones sobre qué es la política y en qué consiste depende del contexto en que los individuos se desarrollan.

Para entender cómo es que los mexicanos se informan, es necesario conocer cuál es el nivel de penetración de los diferentes medios de comunicación en los hogares. En el caso de internet, este medio registró un nivel de penetración de 59.5% en 2017, contrastando con 5% del año 2000 (Freedom House, 2018). Si bien este crecimiento es bajo comparado con otros países en vías de desarrollo (Luna y Juárez, 2015), lo cierto es que se ha dado por el mayor uso de teléfonos inteligentes ante una reducción en los costos de éstos (Freedom House, 2018). El número de suscriptores de servicios de banda ancha está muy por debajo de la media de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE): 12.76 millones frente a 29.76 millones. Esta diferencia también es notoria entre población indígena y no indígena, pues 14 millones de indígenas y de campesinos están desconectados (Freedom House, 2018).

En cuanto a hogares que cuentan con una computadora, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), éstos representan 44.5% del total, lo que contrasta con 93.2% de hogares que tienen televisión; sin embargo, este porcentaje baja sustantivamente cuando se contabiliza a quienes cuentan con servicio de paga, pues sólo 49.5% de los hogares está en esa condición.

Con relación con los medios de comunicación escritos, de acuerdo con datos del Módulo de Lectura del Inegi, 72.6% de la población que sabe leer y escribir, mayor de 18 años de edad, es lectora de revistas, periódicos, historietas y páginas de internet,

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

foros o *blogs*. De esta población lectora, 40.3% lee periódicos, 34.1% lee revistas y 39.1%, páginas de internet, foros o *blogs*.

Respecto a todos los medios de comunicación, Luna y Juárez (2015) encuentran que la población mexicana se informa de lo que sucede diariamente principalmente a través de la televisión (83.4%), el periódico impreso o en línea (32.1%), la familia (30.1%), internet (28.7%) y la radio (28.5%), entre otros. Sólo 15.2% se informa mediante redes sociales, porcentaje bajo comparado con los demás medios. Esto puede ser resultado de la brecha de acceso a medios electrónicos; sin embargo, como mencionan Luna y Juárez (2015), otro obstáculo para la obtención de información es la desconfianza que se tiene en los medios de comunicación. Según el *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México 2014*, sólo 32% de los encuestados dijo confiar mucho o algo en los medios (IFE, 2014: 127).

Una vez que conocemos el nivel de penetración de los medios de comunicación en la población mexicana, y dado que las preguntas para conocer el nivel de información y consumo de medios de los niños mexicanos se concentran principalmente en el uso de la computadora y el acceso a internet, conviene esbozar cuál es el perfil del usuario promedio de internet. Según datos de la Asociación de Internet MX, tanto hombres como mujeres acceden de igual forma a internet; sin embargo, es la población de 25 a 34 años la que más lo usa (20%), seguida de aquellos que tienen entre 12 y 17 años (19%), y la región del país donde se registra un mayor porcentaje de usuarios es el centro-sur (Ciudad de México, Morelos, Estado de México) con 23%, seguido del noroeste (Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Durango, Sinaloa, Sonora) con 15%, en contraste con el sureste (Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán) en donde sólo se encuentra 7% de los usuarios.

Como mencionan Luna y Juárez, es importante considerar que el tener acceso a información “por medio de distintos medios y tecnologías significa que la sociedad estará actualizándose sobre lo que ocurre en nuestro país” (2015: 111), pues las desigualdades eco-

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

nómicas, cognitivas e intelectuales hacen que no toda la población tenga el mismo acceso a información confiable. Por otro lado, como mencionan los autores, en México no existe “una cultura de interés social, de participación y de sensibilización” sobre intercambiar información acerca de lo que sucede en el país y cómo les afecta a los ciudadanos. Si bien encuentran que 32.6% de las personas encuestadas dijo estar actualizada sobre lo que ocurre en el país, sólo 10.8% acostumbra comentar con alguien más esta información.

De acuerdo con el estudio de Luna y Juárez, 91.8% de los encuestados usa la televisión para entretenimiento y 75.7% para informarse (2015: 48). Asimismo, 92.3% de los usuarios de internet lo usa para platicar en línea; 88.9% para conectarse a redes sociales; 84.5% para mandar o recibir correos electrónicos; mientras que sólo 25.7% de los encuestados dijo utilizar internet para consultar información sobre instituciones de gobierno o realizar trámites (Luna y Juárez, 2015: 93).

Si bien todo indica que la población adulta en México usa internet y tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como medios de entretenimiento, esta situación podría irse modificando para las nuevas generaciones, razón por la cual conviene saber cuáles son los niveles de información política que poseen los niños y jóvenes en México, de dónde obtienen dicha información y con quiénes platican de ésta.

CONSUMO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La tecnología está viviendo un auge muy grande y, si bien hasta el momento su promesa de democratización no se ha cumplido del todo, es necesario observar cómo estas nuevas herramientas impactan a las generaciones más jóvenes, pues probablemente éstas las utilicen cada vez más para adquirir todo tipo de conocimiento, incluido el político.

Como se mencionó anteriormente, de acuerdo con el Inegi, en 2017 45.4% de los hogares contaba con computadora, mien-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

tras que 50.9% contaba con conexión a internet (Inegi, 2017). De acuerdo con Alejandro Díaz-Domínguez (2018), son los jóvenes quienes tienen un mayor acceso a internet y quienes reportan un mayor uso de redes sociales. Otras características de dichos usuarios son un mayor nivel de escolaridad, un mayor nivel de recursos económicos y residir en una localidad urbana. Esto nos indicaría que “los medios digitales no necesariamente sirven para dar voz a quienes hoy no la tienen, sino que únicamente refuerzan la presencia de quienes ya cuentan con dichos medios” (2018: 115).

Las preguntas de este primer apartado del capítulo no tienen ningún equivalente con las realizadas por Segovia, ya que hace cincuenta años la última novedad tecnológica era la televisión, mientras que actualmente se vive el auge de internet y de las redes sociales. A continuación presentamos los resultados de la ENFCEB-2017 para poder conocer los hábitos de consumo de medios de los niños y adolescentes.

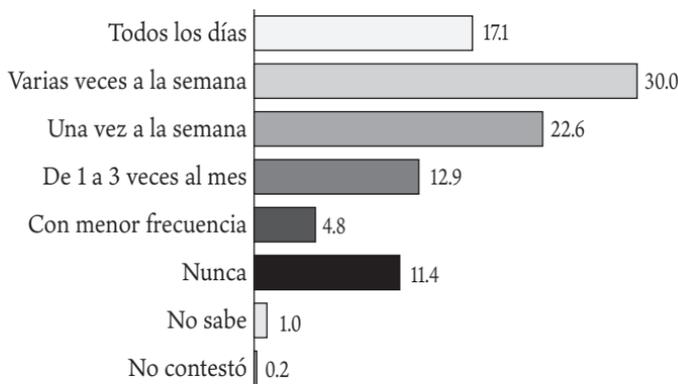
En primer lugar, se preguntó sobre la frecuencia de acceso a medios electrónicos: *¿Con qué frecuencia: usas la computadora/te conectas a internet?* Para la primera pregunta (uso de computadora, véase gráfica 6.1), del total de los encuestados sólo casi dos de cada diez dijeron conectarse todos los días. La respuesta más frecuente fue *varias veces a la semana* con un total de tres de cada diez niños encuestados. El número de niños y jóvenes que dijo nunca usar la computadora fue de uno de cada diez, lo cual es consistente con los datos del Inegi (2017) que indican que más de la mitad de los hogares no cuenta con computadora.

Es plausible pensar que quienes cuentan con más recursos puedan usar una computadora con más frecuencia que los niños que provienen de hogares más modestos. Al respecto, usando como *proxy* de ingreso la escolaridad de los padres, las tablas de contingencia muestran que no necesariamente a mayor escolaridad del padre es más común que el niño encuestado use la computadora todos los días, ya que los niveles de respuesta son muy parecidos tanto para niños con padres con secundaria, como máximo nivel de estudios, como para niños con padres con

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

licenciatura o posgrado (más de dos de cada diez encuestados). Algo similar sucede con la escolaridad de la madre (cuadro 6.1).

Gráfica 6.1. “16.1 ¿Con qué frecuencia usas la computadora?”
(porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Donde sí parece haber un impacto de la escolaridad de los padres es en el número de niños encuestados que nunca usan la computadora, pues en este caso a mayor escolaridad de los padres, menor número de niños responden *nunca*. Otra relación que se observa en la tabla de contingencia es que tanto a mayor escolaridad como a mayor edad, es más común que haya niños que respondan que usan la computadora todos los días.

Ahora bien, las respuestas a la pregunta: *¿Con qué frecuencia te conectas a internet?* difieren bastante de las anteriores, pues aquí la mayoría de los encuestados, casi cuatro de cada diez, dijo conectarse diario a internet, mientras tres de cada diez lo hace varias veces a la semana (gráfica 6.2). Esta información es consistente con datos del Inegi (2017), ya que hay más hogares con servicio de internet que con computadoras, además de que los teléfonos inteligentes también permiten que la gente se pueda conectar a este servicio sin requerir de una computadora.

Cuadro 6.1. “16.1 ¿Con qué frecuencia usas la computadora?” (porcentajes)

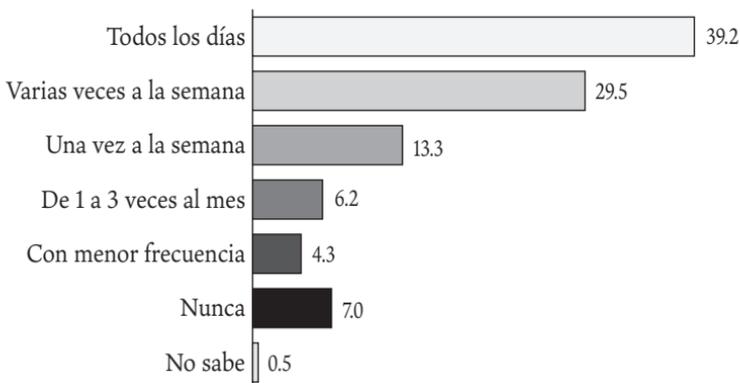
	Varias					Con menor frecuencia	No sabe	No contestó
	Todos los días	Una vez a la semana	Una vez a la semana	De 1 a 3 veces al mes	Con menor frecuencia			
Total nacional	171	30.0	22.6	12.9	4.8	11.4	1.0	0.2
Hasta 10 años	12	28.1	19.3	11.2	3.1	23.9	1.2	1.2
11 años	14.3	21.9	26.6	14.3	8	14.4	0.6	
12 años	16.7	30.7	22	13.6	3.9	12	0.5	0.4
13 años	18.2	35.2	19.0	13.2	3.4	9.6	1.3	
14 años	18.3	33.4	24.8	12	4.7	5.7	1.1	
15 años y más	21.6	30.7	21.7	12.1	5.2	7	1.8	
Primaria	12.18	25.29	23.89	13.11	6.09	18.27	0.7	0.4
Secundaria	20.94	33.16	20.94	12.22	3.84	7.85	1.05	0
Ninguna	9.1	18.9	30.3	16.2	11.6	11.3	2.6	
Primaria	10.5	23.6	22.8	15.1	8.7	17	2.3	
Secundaria	22.8	30.5	19.4	10.4	3	13	0.6	0.3
Preparatoria o bachillerato	14.2	33	27.7	12.6	4.9	6.8	0.4	0.5
Licenciatura o posgrado	24.3	45	10.8	16.8	1.5	1.6		

Ninguna	11	17.7	22.2	16.7	4.3	23.5	2.3	2.4
Primaria	7.4	34.7	25	15.4	5.8	9.5	2.1	
Secundaria	22.2	28.8	20.6	10.2	6	11.6	0.3	0.3
Preparatoria o bachillerato	18.3	34.2	21.1	14.8	2.3	8.5	0.8	
Licenciatura o posgrado	18.2	35.1	28.6	14.7	3.3			

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Gráfica 6.2. “16.2 ¿Con qué frecuencia te conectas a internet?”
(porcentajes)



Fuente: ENFCBE-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Como sucede con la frecuencia de uso de la computadora, a mayor edad y a mayor escolaridad aumenta el número de veces a la semana que los encuestados se conectan a internet, pero a diferencia de la primera pregunta, en ésta se aprecia con mayor claridad cómo influye la escolaridad del padre en el uso de internet (cuadro 6.2), mientras que la escolaridad de la madre parece no tener el mismo efecto.

Respecto al lugar donde se conectan a internet los niños encuestados, la mayoría lo hace desde su casa (siete de cada diez), resultado que no sorprende si se toma en cuenta que casi la mitad de los hogares en el país cuenta con computadora (gráfica 6.3). El segundo lugar donde más se conectan los encuestados es el café internet (poco más de dos de cada diez) y el tercero es la escuela (casi dos de cada diez).

Es importante subrayar que siete de cada cien niños encuestados no utilizan internet, lo que refleja la brecha que hay en el acceso a este servicio, acceso que parece darse por sentado. En el análisis de las tablas de contingencia se observa que casi dos de cada diez niños encuestados, quienes dijeron que su madre no tenía escolaridad alguna, no utilizan internet; de igual forma,

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

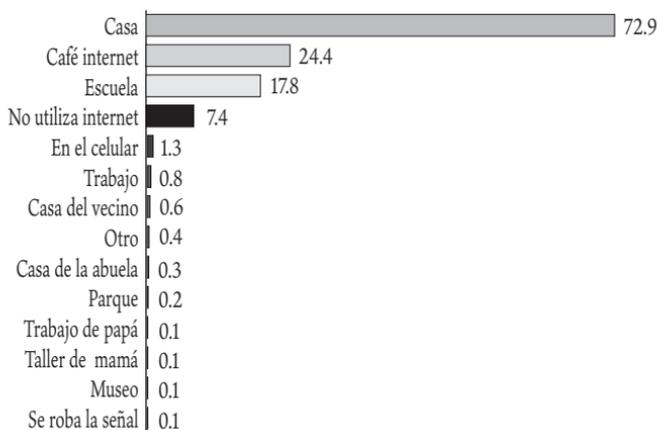
más de un niño de cada diez de los que viven en la región sureste está en esa situación (conviene recordar que en esta zona se encuentran algunos de los estados más pobres del país).

Cuadro 6.2. “16.2 ¿Con qué frecuencia te conectas a internet?” (porcentajes)

	Todos los días	Varias veces a la semana	Una vez a la semana	De 1 a 3 veces al mes	Con menor frecuencia	Nunca	No sabe
Total nacional	39.2	29.5	13.3	6.2	4.3	7.0	0.5
Ninguna	24.8	32.9	11.2	15.9	4.6	8.1	2.5
Escolaridad del papá	Primaria	30.2	28.8	15.9	5.2	6.9	0.8
	Secundaria	43.2	28.7	12.3	5.4	3.2	0.4
	Preparatoria o bachillerato	41.5	32.7	12.9	3.4	4.2	5.3
	Licenciatura o posgrado	52.9	25.7	12.2	6.2	3.0	

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Gráfica 6.3. “17. ¿En dónde te conectas a internet?” (respuesta múltiple, no suma 100%)

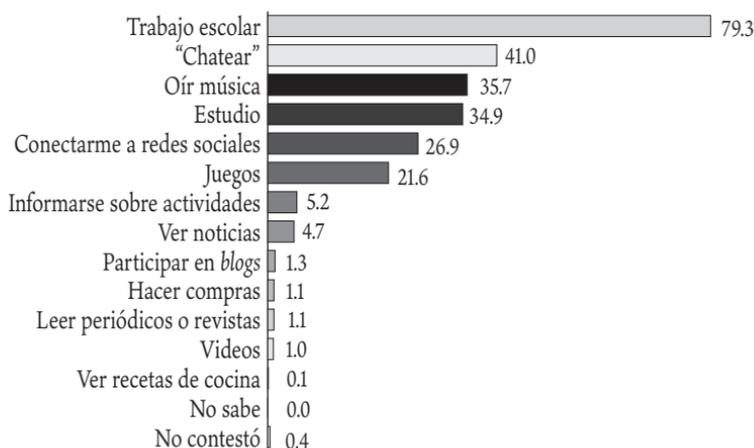


Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Una vez conocida la frecuencia con la que los encuestados usan computadoras e internet, así como el lugar dónde se conectan, conviene saber para qué utilizan dichas herramientas. Luna y Juárez (2015) encontraron que la mayoría de sus encuestados utiliza internet para entretenerse; no obstante, su población estaba compuesta por adultos y no por niños como en este estudio, por lo que no es de extrañar que la mayoría de nuestros encuestados, casi ocho de cada diez, lo utilice para hacer trabajos escolares (gráfica 6.4). En segundo lugar, cuatro de cada diez niños usan internet para “chatear”, mientras que casi tres de cada diez lo usan para conectarse a redes sociales. Sólo una proporción muy pequeña de encuestados es la que usa internet para enterarse de actividades o bien para ver noticias, lo cual es comprensible, dado que nuestra población está conformada por niños y jóvenes de entre 10 y 15 años.

Gráfica 6.4. “18. ¿Para qué lo usas principalmente?”
(respuesta múltiple, no suma 100%)

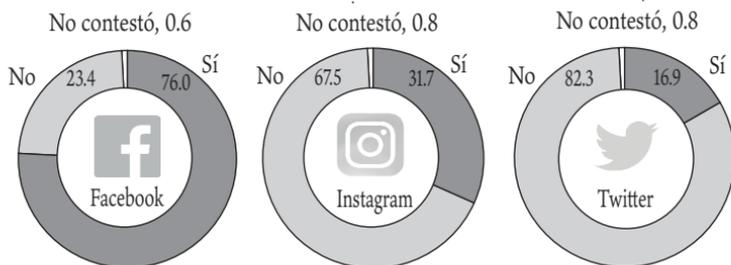


Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

Aunque los encuestados usan internet principalmente para hacer trabajos escolares, es importante saber si cuentan con alguna red social para conocer de qué medios de internet obtienen información y de qué tipo será ésta. La pregunta: *¿Tienes alguna red social?*, contaba con cuatro posibles respuestas, *Twitter*, *Facebook*, *Instagram* u *otra*, en cuyo caso se pedía especificar de cuál red se trataba (gráfica 6.5).

Gráfica 6.5. “19. ¿Tienes alguna cuenta en redes sociales, ejemplo: Twitter, Facebook, Instagram...?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

La red más usada por los encuestados es Facebook, ya que más de siete de cada diez niños tienen una cuenta. En segundo lugar, pero con una gran diferencia, se encuentra Instagram, pues tres de cada diez niños encuestados afirmaron tener una cuenta en esta red. La red menos utilizada por los encuestados es Twitter, con poco más de un niño de cada diez con cuenta. Esto seguramente se debe a que Twitter es una red social más impersonal y, a diferencia de Facebook o de Instagram, es más difícil compartir y encontrar contenidos como fotos y videos; de igual forma, una gran parte de los usuarios de Facebook también utiliza la red para chatear, lo que también ayuda a explicar por qué es la red social más usada por los encuestados. Esto también puede explicarse por la existencia de grupos con idiosincrasias definidas, así como por el algoritmo de Facebook, que recomienda contenidos a sus

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

usuarios y cuenta con la capacidad de sincronizar juegos y otras aplicaciones móviles a redes sociales para aumentar el puntaje.

Como era de esperarse, entre más edad tengan los encuestados, más probable es que tengan cuentas de redes sociales. Llama la atención que las mujeres son las que más usan Facebook, poco menos de ocho de cada diez encuestadas, contra aproximadamente siete de cada diez niños; mientras que en el caso de Twitter son casi dos de cada diez niños encuestados contra poco más de una de cada diez encuestadas.

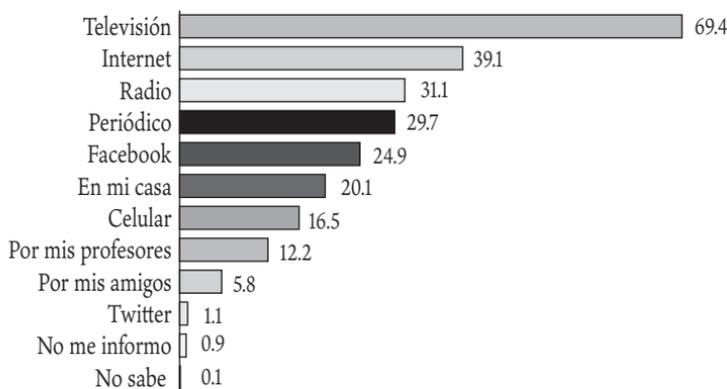
Los datos anteriores muestran los hábitos de uso de redes y medios digitales de los niños y jóvenes mexicanos, sin embargo, no informan si a través de éstas se enteran de lo que pasa en el país o si intercambian opiniones al respecto, ni su nivel de conocimiento político. Es por ello que añadimos varias preguntas para conocer esa información. En primer lugar, es importante saber dónde obtienen información política los niños y jóvenes. En segundo lugar, es necesario saber cuál es su nivel de conocimiento político para poder evaluar si las nuevas tecnologías de la información, además de los cambios contextuales, han contribuido a que los niños tengan valores más o menos democráticos.

FUENTES DE INFORMACIÓN

En primera instancia, preguntamos a los niños: *¿En dónde te informas principalmente de lo que pasa en el país?* (gráfica 6.6). Como era de esperarse, la respuesta más común fue *televisión*, medio que utilizan casi siete de cada diez niños. En segundo lugar, se encuentra *internet* con aproximadamente cuatro de cada diez encuestados, y en tercero, tres de cada diez niños y jóvenes dijeron enterarse a través de la radio. El hecho de que la televisión sea el medio más utilizado por niños y jóvenes para informarse es consistente con los datos proporcionados por el Inegi (2017) acerca del acceso de los hogares a las TIC, donde muestra que nueve de cada diez hogares cuentan con una televisión.

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

Gráfica 6.6. “28. ¿Cómo te informas principalmente de lo que pasa en el país?” (respuesta múltiple, no suma 100%)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Al analizar los datos de forma desagregada por diferentes características de la población encuestada, hay algunas relaciones que llaman la atención (cuadro 6.3). A mayor escolaridad del padre, mayor número de niños contestó que se informa de lo que pasa en el país a través del celular. Con relación al sexo, mientras poco más de dos de cada diez niñas dijeron enterarse en su casa de lo que sucede en el país, sólo poco más de uno de cada diez niños contestó esto, lo cual puede ser un reflejo del diferente tipo de educación que reciben hombres y mujeres. Esto podría indicar que a las niñas se les sigue dando una educación para que el principal espacio en el que se desarrollen sea su hogar, mientras que a los niños se les inculca que saldrán de sus casas para trabajar.

Similar a lo que sucede con una mayor escolaridad del padre, pero aún más notoriamente, aquellos encuestados que han viajado ya sea dentro de México o a otro país contestaron, en menor medida que sus contrapartes, informarse de lo que sucede en el país a través de la radio, y más a través de internet; esto se explica muy probablemente porque haber viajado es un *proxy* del ingreso familiar.

Cuadro 6.3. “28. ¿Cómo te informas principalmente de lo que pasa en el país?”
 (respuesta múltiple, no suma 100%)

	Total nacional	Radio	Periódico	Internet	Celular	Facebook	Televisión	Twitter	Por mis profesores	En mi casa	Por mis amigos	No me informo
Sexo												
	Hombre	33.4	29.5	39.5	16.1	27.1	69.0	1.3	11.3	17.7	4.9	0.9
	Mujer	29.0	29.8	38.8	16.8	23.0	69.7	1.0	13.0	22.3	6.7	1.0
Escaridad del papá	Ninguna	32.9	24.4	38.7	7.6	17.5	71.7	2.3	15.4	26.2	4.4	
	Primaria	32.8	26.0	41.4	18.6	24.2	72.2	0.7	13.3	17.9	3.6	2.1
	Secundaria	28.9	32.1	40.2	15.6	30.2	70.1	1.5	10.7	20.1	4.7	0.6
	Preparatoria o bachillerato	34.5	29.2	38.7	21.5	24.1	69.4	0.5	12.7	16.7	10.3	0.4
	Licenciatura o posgrado	31.4	28.8	44.7	22.2	31.3	65.8		14.6	21.2	3.1	
Región	Norte	30.7	27.7	43.4	15.7	26.6	67.3	1.1	10.1	26.0	4.3	1.5
	Occidente	24.6	28.1	36.8	17.0	28.0	63.0	1.0	23.2	28.0	10.5	0.5
	Centro	29.6	29.5	40.3	14.0	22.1	71.3	1.6	9.1	12.9	5.8	1.3
	Sur- Suroeste	41.8	34.7	33.3	21.5	24.2	75.9	0.6	8.5	15.9	2.8	

Ha viajado a otro país	Sí	25.1	26.5	43.4	15.1	25.6	67.0	1.3	12.9	19.7	10.8
	No	32.5	30.2	38.3	16.8	24.8	69.7	1.1	12.1	20.2	4.9
Ha viajado por la República	Sí	28.0	28.4	42.3	18.2	26.1	69.6	1.2	12.2	20.3	5.6
	No	39.2	32.2	31.4	11.9	22.4	68.7	1.1	12.2	19.4	6.5

Fuente: ENFCBB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

CONOCIMIENTO POLÍTICO

Como hemos dicho, uno de los motivos que Segovia tuvo cuando hizo su estudio pionero, fue analizar de qué manera el Estado mexicano estaba haciendo su labor respecto a la socialización política de los niños; cincuenta años más tarde y habiendo transitado a la democracia resulta importante saber cuál es el conocimiento político con el que cuentan los niños y jóvenes en la actualidad.

En “Political Knowledge, Political Engagement, and Civic Education”, William Galston (2001) menciona que los niveles de conocimiento político de los individuos tienen un impacto sobre la aceptación de los principios democráticos, actitudes hacia ciertos temas y propensión hacia la participación política. Contrario a lo que se pensaba antes, “las investigaciones recientes sugieren que la educación cívica tradicional transmitida en el salón de clases puede aumentar significativamente el conocimiento político” (Galston, 2001: 217).

Como bien señala Segovia (1975), el primer punto a explorar en cualquier trabajo sobre las actitudes políticas de los niños, jóvenes o adultos es el interés que manifiestan por los fenómenos políticos, para después conocer la cantidad y orientación de la información conseguida. La conversación política es, por ello, de una gran importancia, como lo son también los interlocutores. Saber dónde un niño habla y con quién habla de política resulta crucial para conocer, aunque sea parcialmente, la orientación de su participación.

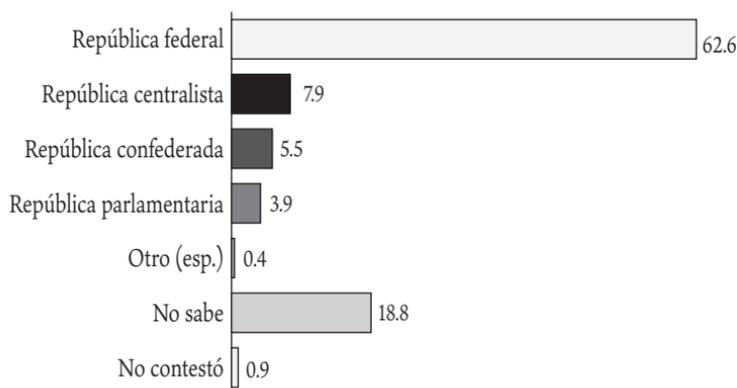
En capítulos anteriores analizamos los interlocutores de los niños y jóvenes con relación a la política y encontramos que los preferidos por los niños y jóvenes mexicanos son los padres, seguidos por los maestros. Asimismo, se vio que son la casa y la escuela los lugares donde realizan esta acción en mayor medida. En este apartado presentamos la percepción de determinados objetos políticos —personas, instituciones, acciones de la vida política— independientemente de las connotaciones afectivas o

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

evaluativas. De esta manera, intentamos conocer el nivel de información de los niños y cómo se relaciona con algunas de sus características sociodemográficas.

La primera pregunta para conocer el nivel de conocimiento político de los niños y jóvenes fue: *¿Qué tipo de gobierno tenemos en México?* (gráfica 6.7), a lo que seis de cada diez contestaron correctamente al seleccionar la opción *República federal*. Sin embargo, la siguiente respuesta más seleccionada, casi dos de cada diez encuestados, fue *No sabe*. Contrario a las respuestas registradas para otras preguntas, en este caso no hay diferencias notorias al analizar los datos desagregados por edad, grado escolar o escolaridad de los padres. Si bien seis de cada diez niños encuestados contestaron correctamente a esta pregunta, es preocupante que los otros cuatro no sepan qué tipo de gobierno se tiene en México y, como se acaba de mencionar, esto no parece estar relacionado con edad ni con nivel socioeconómico.

Gráfica 6.7. “37. ¿Qué tipo de gobierno tenemos en México?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Aunque la primera pregunta podría resultar confusa para los niños al no distinguir claramente entre las opciones dadas, se es-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

peraría que la pregunta: *¿A qué edad tienen los mexicanos derecho a votar?*, tuviera más respuestas correctas, ya que también implica que a esta edad se obtiene la mayoría de edad, concepto con el que muchos niños relacionan una mayor libertad. Como se esperaba, más de nueve de cada diez contestó correctamente al decir que dicha edad es 18 años (gráfica 6.8).

En cuanto a las diferencias por características de la población encuestada, no parecen tener efecto en el hecho de dar una respuesta correcta o no. En cambio, la influencia del grado escolar de los encuestados al responder esta pregunta sí es notoria, pues entre más alto sea éste, mayor número de niños contestó correctamente. El porcentaje de respuestas correctas para esta pregunta es incluso mayor que el que obtuvo Segovia (90%). Nuevamente, esto puede deberse a una gran difusión de propaganda del Instituto Nacional Electoral (INE) que promueve que, una vez cumplidos los 18 años, los mexicanos tramiten su credencial para votar. Este instituto no existía hace cincuenta años, por lo que era más difícil enterarse de esta información en algún otro lado que no fuera el hogar o la escuela.

Gráfica 6.8. “38. ¿A qué edad tienen los mexicanos derecho a votar?” (porcentajes)



Fuente: ENFCB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

Para Przeworski una democracia es un “sistema en el que los partidos pierden elecciones” (Przeworski, 1991), es decir, en un régimen democrático hay más de un partido que tiene opción real de gobernar, lo que permitiría a los ciudadanos votar por el candidato cuyas ideas se asemejen más a las suyas y haría que los políticos se preocupen por complacer a los ciudadanos para así obtener votos. Si bien la democracia se caracteriza “por la competencia de fuerzas políticas para promover sus intereses” (Przeworski, 1991: 12), es también un “sistema de proceso de conflictos en el que los resultados dependen de lo que hacen los participantes” (Przeworski, 1991: 12). Dada esta definición, es importante que los ciudadanos voten y sepan qué cargos son los que pueden elegir. De la reflexión anterior se desprende la siguiente pregunta: *De los siguientes cargos que te voy a leer, ¿cuáles son de elección popular?*

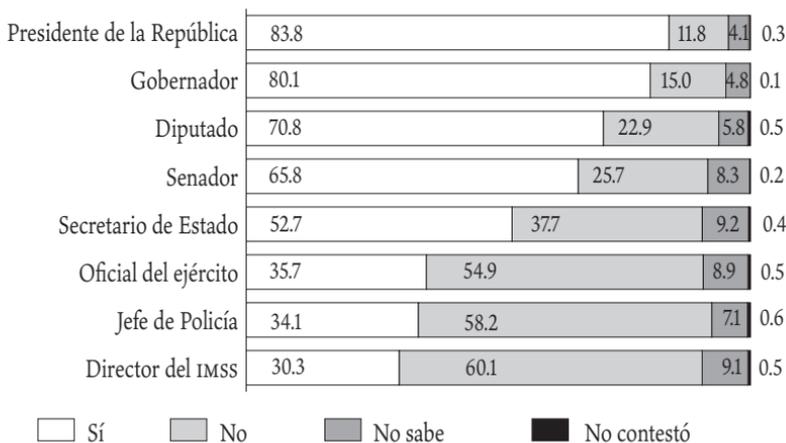
En general, los niños y jóvenes encuestados saben qué cargos son de elección popular y cuáles no (gráfica 6.9). El cargo con más respuestas correctas fue *presidente*, con poco más de ocho de cada diez encuestados que contestaron correctamente; este resultado no sorprende, pues el presidente es la figura más notoria del gobierno en México, reflejo de muchos años en los que el país tuvo un partido hegemónico y un gobierno autoritario en que el presidente se percibía como todopoderoso. Resulta interesante que cinco de cada diez niños respondieron que los secretarios de Estado también son electos, lo cual muestra el desconocimiento de cómo se conforma el poder ejecutivo, más allá de la figura presidencial.

El siguiente cargo que más respuestas correctas tuvo fue el de *gobernador*, con ocho de cada diez niños que contestaron que era un cargo de elección popular; esto puede deberse a que los gobernadores son percibidos como presidentes a menor escala, lo cual confirma que, sin importar el nivel, la cabeza del poder ejecutivo es más visible que los miembros de los congresos nacional y locales. Los resultados para presidente y para gobernador contrastan con los de *diputado* y *senador*, pues siete de cada diez

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

niños contestaron correctamente que los diputados son electos popularmente, mientras que para los segundos sólo poco más de seis encuestados de cada diez dieron una respuesta correcta.

Gráfica 6.9. “40. De los siguientes cargos que te voy a leer, ¿cuáles son de elección popular?” (porcentajes)



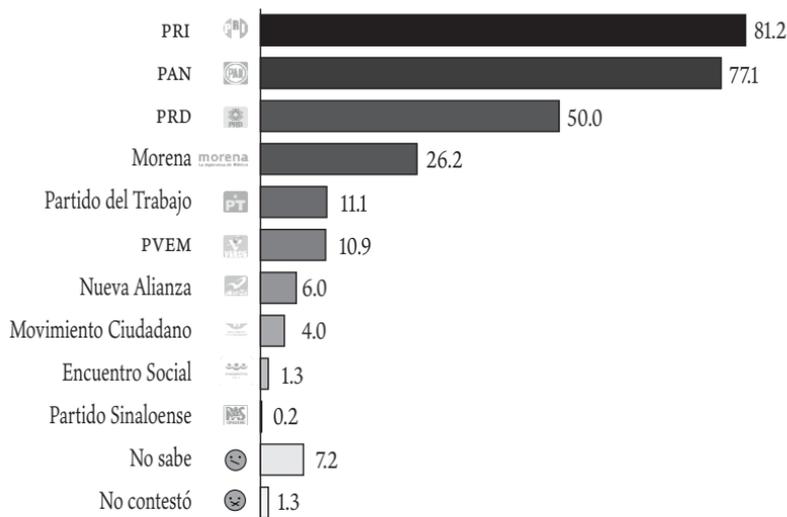
Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

La siguiente pregunta para conocer el nivel de conocimiento político de los niños y jóvenes en el país fue: *Dime el nombre de tres partidos políticos* (gráfica 6.10), lo cual se esperaba fuera fácil de contestar, ya que, al menos durante las campañas políticas, hay espectaculares y propaganda en radio, televisión e internet que menciona los nombres de manera constante. El nombre del partido más mencionado por los encuestados fue el PRI, con aproximadamente ocho de cada diez niños. Esto se puede atribuir a varios factores: por un lado, es el partido más longevo y el que ha durado más tiempo en el poder en México; en segundo lugar, el presidente de la República en el momento del levantamiento de la encuesta era Enrique Peña Nieto, quien pertenecía a dicho partido. El segundo partido más mencionado por los

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

encuestados fue el Partido Acción Nacional (PAN), ya que poco más de siete de cada diez niños lo identificaron; cinco de cada diez hicieron alusión al Partido de la Revolución Democrática (PRD) y casi tres de cada diez, a Morena (Movimiento de Regeneración Nacional).

Gráfica 6.10. “41. Dime los nombres de tres partidos políticos”
(respuesta espontánea y múltiple, no suma 100 por ciento)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

El PAN y el PRD son partidos relativamente bien conocidos por los encuestados, pues tienen 80 y 30 años de fundados, respectivamente, por lo tanto, además del PRI, son los que cuentan con más presencia en diferentes cargos; al momento de escribir este libro, el PRI gobernaba catorce estados; el PAN, diez y el PRD, cinco. Por su parte, Morena es un partido menos conocido, pues se formó muy recientemente.

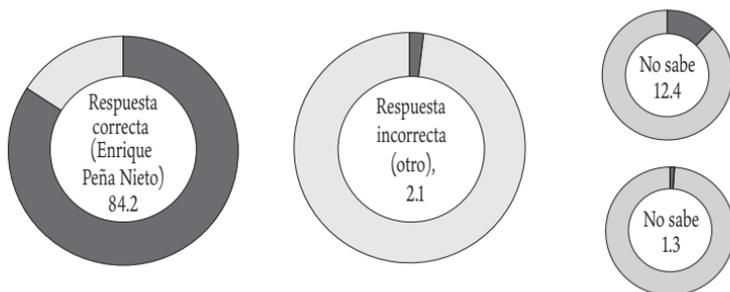
Otra pregunta que usamos para indagar el nivel de conocimiento político de los niños en México fue: ¿Cómo se llama el

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

presidente de la República? (gráfica 6.11), 84 de cada 100 niños contestaron correctamente. Si bien son la mayoría, hay que destacar que doce de cada cien niños y jóvenes dijeron no saber. Sería interesante conocer estos datos para otros países, pero parece un porcentaje alto de desconocimiento, tomando en cuenta que la figura el presidente aparece diario en radio y televisión, cuando menos.

Respecto a la figura del presidente, Segovia también encontró que, junto con el PRI, el jefe del ejecutivo era el actor más conocido del sistema político mexicano por los niños. De su muestra, 90% conocía el nombre del presidente, cifra que contrasta con 84% de la nuestra.

Gráfica 6.11. “63. ¿Cómo se llama el presidente de la República?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Para saber cuánto más saben los niños sobre el presidente, se realizaron dos preguntas más, en primer lugar: *¿De qué partido fue candidato el presidente de la República?* (gráfica 6.12), y en segundo: *¿Cuántos años dura en el poder el presidente de la República?* (gráfica 6.13). Dado que la mayoría de los encuestados supo cuál es el nombre del presidente de la República, no es de extrañar que aproximadamente ocho de cada diez niños contestó de forma correcta a qué partido pertenece. No obstante, dos de cada diez contestaron incorrectamente o dijeron no saber.

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

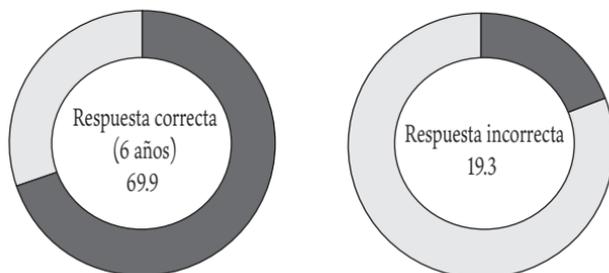
Como sucede en otros casos y como era de esperarse, para esta pregunta la única variable sociodemográfica que parece tener relación con que un mayor número de niños conteste correctamente es la escolaridad y no la edad, lo cual indica que, efectivamente, al avanzar en el nivel de estudios, los niños y jóvenes van obteniendo y recordando más información.

Gráfica 6.12. “64. ¿De qué partido fue candidato el presidente de la República?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM

Gráfica 6.13. “65. ¿Cuántos años dura en el poder el presidente de la República?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Por último, a la pregunta: *¿Cuántos años dura en el poder el presidente de la República?*, siete de cada diez niños contestaron correctamente que seis años. A diferencia de otras preguntas, al hacer el análisis por características de la población, aquí sí parece haber una relación entre mayor edad y mayor número de respuestas correctas; lo mismo sucede a mayor escolaridad de los encuestados, sin ser aparentemente relevantes sexo o condición socioeconómica (cuadro 6.4).

Cuadro 6.4. “65. *¿Cuántos años dura en el poder el presidente de la República?*” (porcentajes)

		Respuesta correcta (seis años)	Respuesta incorrecta	No sabe	No contestó
Total nacional		69.9	19.3	10.4	0.4
Edad	Hasta 10 años	55.6	23.1	21.3	
	11 años	66.5	19.8	13.7	
	12 años	67.5	22.8	9.3	0.4
	13 años	65.8	21.6	11.2	1.3
	14 años	78.5	16.0	5.5	
	15 años y más	82.2	11.7	5.2	0.9
Grado escolar	5º de primaria	61.5	21.1	17.4	
	6º de primaria	63.4	24.2	10.9	1.5
	1º de secundaria	67.9	21.0	11.0	
	2º de secundaria	75.3	19.6	5.2	
	3º de secundaria	82.9	10.1	6.4	0.5

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Al hacer un análisis comparativo con los hallazgos de Segovia, en cuanto al partido del presidente, 86% de los encuestados de Segovia identificó a éste como del PRI, resultado más alto que el actual (casi 80%). Esto puede deberse a que, si bien la figura

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

del presidente sigue siendo la más importante del mundo de la política y el PRI sigue siendo el partido más reconocido, dada la transición democrática, ahora hay más actores participando, incluidos más partidos que ahora sí representan una verdadera oposición y otros funcionarios que ya no son vistos como meros servidores del presidente.

Con el fin de tener una aproximación a la posible relación que hay entre acceso a información en internet y conocimiento político, hicimos una tabla de contingencia en la que se cruzan estas dos variables (cuadro 6.5). Conocimiento político lo medimos con un índice aditivo en el que sumamos las respuestas correctas a cuatro preguntas: 1) ¿A qué edad tienen los mexicanos derecho a votar?; 2) De los siguientes cargos que te voy a leer, ¿cuáles son de elección popular?, opción senadores; 3) ¿De qué partido fue candidato el presidente de la República?, y 4) ¿Cuántos años dura en el poder el presidente de la República? A quienes tuvieron las cuatro respuestas correctas se les asignó un cuatro, tres a quienes respondieron correctamente tres preguntas y así sucesivamente hasta llegar a cero.

Cuadro 6.5. “16.2 ¿Con qué frecuencia te conectas a internet?”
(porcentajes)

	Índice de conocimiento político					Nacional
	0 (bajo)	1	2	3	4 (alto)	
Todos los días	40.0	23.5	28.2	40.9	43.9	39.2
Varias veces a la semana	20.0	39.2	28.8	29.0	28.8	29.3
Una vez a la semana	13.3	13.7	18.2	11.0	12.6	13.1
De 1 a 3 veces al mes	13.3	7.8	6.5	5.8	5.7	6.1
Con menor frecuencia	0.0	5.9	4.7	5.2	3.2	4.2
Nunca	6.7	9.8	12.4	7.9	5.7	7.8
No sabe	6.7	0.0	1.2	0.3	0.0	0.4

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Como puede verse en el cuadro 6.5, no parece haber una relación clara entre frecuencia de conexión a internet y conocimiento político. Por un lado, dentro de los niños y adolescentes que tienen un conocimiento político más alto, cuatro de cada diez se conectan todos los días y menos de uno nunca se conecta. Por otro, dentro del grupo de menos conocimiento político, también cuatro de cada diez se conectan todos los días, mientras que menos de uno de cada diez nunca se conecta.

En resumen, si bien las nuevas tecnologías de la información no han tenido la penetración que se esperaba y aunque existen brechas para quienes pueden acceder a éstas, lo cierto es que en la actualidad también deben tomarse en cuenta como un medio por el cual la gente obtiene información de todo tipo, incluida la política. Es por esto que consideramos importante saber la frecuencia con la que los niños usan internet y a qué redes acceden, para así conocer si dichos medios son útiles en la promoción de la cultura política. Los resultados indican que la mayoría de los niños mexicanos utiliza internet y la computadora para hacer trabajos escolares; sin embargo, algunos de ellos también los utilizan para enterarse de noticias.

En cuanto a aquellas preguntas similares a las hechas por Segovia, encontramos que los niños mexicanos siguen hablando de política en sus casas y en sus escuelas, por lo que es importante, al menos en las escuelas, que las autoridades educativas fomenten el conocimiento político y el debate para así fortalecer las instituciones democráticas.

Respecto a las características sociodemográficas de los encuestados que afectaron el porcentaje de respuestas correctas, las más relevantes son *grado escolar* y *escolaridad del padre*. El hecho de que *grado* y *edad escolar* tengan un efecto sobre la corrección de las respuestas, puede ser un indicador de cómo sí se acumula más conocimiento conforme se cursan más años escolares; por su parte, la escolaridad del padre, no de la madre, es una aproximación al nivel socioeconómico del encuestado. Llama la atención que la escolaridad de la madre no tenga impacto alguno

AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

en el porcentaje de respuestas correctas sobre información política, sobre todo cuando sí encontramos que influye de manera positiva en los hábitos de lectura de los niños mexicanos.

Aunque hace cincuenta años los mexicanos vivían bajo un sistema autoritario de partido hegemónico, al menos en las respuestas a las preguntas de este capítulo no parece haber una gran diferencia con las respuestas que obtuvo Segovia; esto significa que, si bien ahora México es una democracia, todavía no se ha consolidado una cultura completamente afín a este régimen, donde se promueva más el debate y el intercambio de opiniones sin temor a represalias.

7. PERCEPCIONES Y ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA

COMO HEMOS MENCIONADO, la socialización política forma parte de un proceso más amplio que es la socialización, que se refiere al desarrollo y la apropiación por parte de los individuos de los hábitos y patrones culturales de la sociedad en donde viven. Así, el individuo adquiere conductas, creencias, normas y motivos apreciados por su familia y por el grupo al cual pertenece (Mussen, Conger y Kagan, 1982: 322). De hecho, de acuerdo con autores clásicos como Durkheim, Parsons, Freud y Weber, el éxito o fracaso de las sociedades modernas están determinados por su habilidad para alentar a sus miembros a adoptar ampliamente normas y valores, y a posicionar su lealtad hacia la sociedad por encima de sus intereses personales. En su visión, las democracias requieren un extenso apoyo de los ciudadanos para legitimarse y mantener su estabilidad, por lo que deben tratar de generar este apoyo mediante el desarrollo de instituciones como las escuelas públicas que inculquen a los niños actitudes y valores favorables que sustenten el régimen.

Específicamente, como ya expusimos en capítulos previos, la socialización política se refiere al proceso mediante el cual la persona adquiere paulatinamente los elementos de la cultura política de su sociedad. En este proceso los niños tienen contacto con distintos agentes a los que nos hemos ya referido, los cuales proporcionan información y orientaciones afectivas o valorativas respecto a la sociedad en general y al sistema político en específico; además, orientan su comportamiento dentro de estos sistemas y contribuyen a su aceptación o rechazo, es decir, este

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

proceso implica el desarrollo de actitudes y patrones de comportamiento en el ámbito de lo público-político.

Como también ya mencionamos, aunque las opiniones políticas gestadas en la infancia no necesariamente se reproducen en la edad adulta, la socialización política de los niños no puede pasarse por alto si queremos explicar el desarrollo de la vida social. Por ejemplo, investigaciones recientes han mostrado que los primeros años de vida son fundamentales para explicar el desarrollo de algunas orientaciones políticas (la identificación partidista, la inclinación ideológica, la posición respecto al aborto) (Jennings, Stoker y Bowers, 2009).

Es por esta razón que es necesario realizar un análisis minucioso sobre los diferentes factores que intervienen en la socialización política de los niños. No todas las experiencias políticas que el individuo vive durante su infancia resultan igualmente trascendentales. De forma similar, algunas vivencias infantiles marcan con especial fuerza algunos rasgos de las orientaciones y prácticas políticas del adulto. En este capítulo nos referiremos a las predisposiciones que tienen los niños y jóvenes a participar en política; a las opiniones que tienen sobre algunos temas y actores políticos, tales como los partidos.

VOTO

Uno de los principios básicos de la teoría política consiste en asumir que un régimen democrático requiere de una ciudadanía que se interesa, se informa y participa en los asuntos políticos de su comunidad. Sin la participación de los ciudadanos en el proceso político, la democracia carece de sentido y legitimidad (Tocqueville, 1956).

Diversos académicos han identificado distintos tipos de participación política, como el voto, la participación en campañas electorales, las actividades comunitarias y el contacto con autoridades gubernamentales, entre otras. Cada tipo de participación

PERCEPCIONES Y ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA

requiere que los ciudadanos cuenten con ciertas habilidades e inviertan distintas cantidades de tiempo y esfuerzo. El voto es, sin duda, la medida de participación política más común en las democracias liberales (Verba, Nie y Kim, 1978; Barnes *et al.*, 1979), quizá porque es una actividad relativamente sencilla, ya que requiere de poco esfuerzo y cooperación con otros individuos.

Dada la importancia del voto en los regímenes democráticos, es necesario conocer las percepciones y orientaciones de los niños mexicanos sobre este acto. Es interesante mencionar que en un estudio anterior (IFE, 2014) encontramos que los mexicanos consideran el voto como la forma más eficaz para influir en las decisiones de gobierno, pues más de siete de cada diez de los encuestados respondieron en este sentido (gráfica 7.1).

Gráfica 7.1. Percepción sobre la eficacia de diferentes formas de participación (respuesta múltiple, no suma 100%)



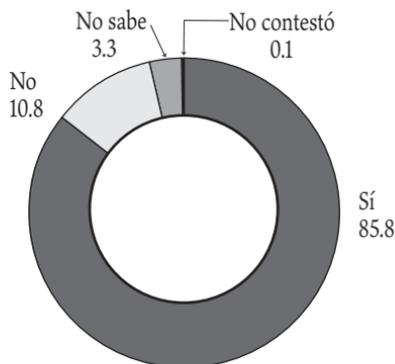
Fuente: Encuesta sobre la calidad de la ciudadanía, IFE (2014).

Al preguntar a los niños entrevistados si piensan votar cuando sean mayores, encontramos que más de ocho niños de cada diez contestaron que sí piensan hacerlo, lo cual habla del grado

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

de internalización que tienen de la importancia de ejercer este derecho/obligación (gráfica 7.2).

Gráfica 7.2. “39. Cuando seas mayor, ¿piensas votar?, ¿sí o no?”
(porcentajes)



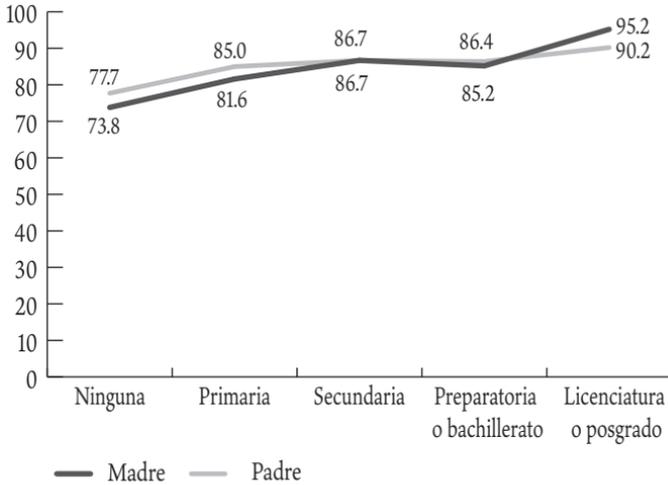
Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Cuando analizamos la intención de voto de los menores por escolaridad de los padres, se observa que la variación es muy marginal, aunque puede verse que la educación de la madre tiene un efecto un poco mayor en los niños que dijeron que sí votarán (gráfica 7.3). Es decir, los hijos de madres con bachillerato y licenciatura o posgrado afirmaron que irían a votar en mayor proporción que sus contrapartes.

Al considerar la intención de voto por grado escolar de los niños, es interesante observar que los de 5º de primaria son los más dispuestos a ir a las urnas cuando sean mayores (más de 88.4%), mientras que los de 6º de primaria son los menos dispuestos (gráfica 7.4). Conforme avanzan en su educación secundaria recuperan la disposición a votar hasta alcanzar 86 por ciento.

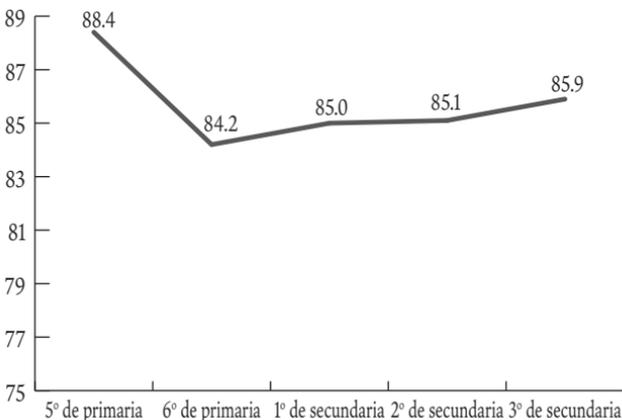
PERCEPCIONES Y ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA

Gráfica 73. “39. Cuando seas mayor, ¿piensas votar?, ¿sí o no?” (porcentajes de quienes contestaron que sí, por escolaridad de los padres)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

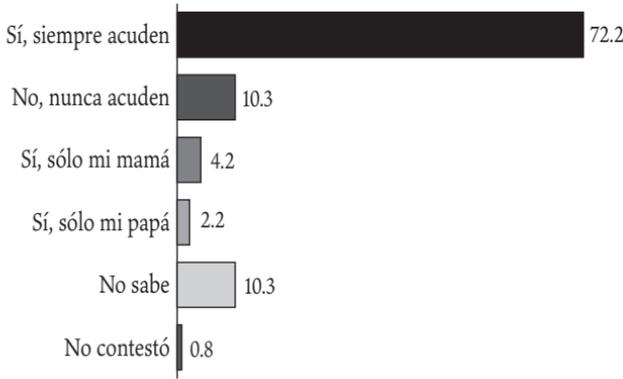
Gráfica 74. “39. Cuando seas mayor, ¿piensas votar?, ¿sí o no?” (porcentajes de quienes dijeron que sí, por grado escolar)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

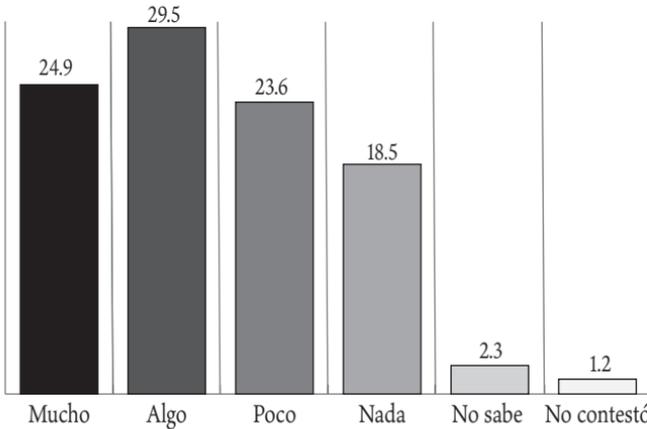
LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Gráfica 7.5. “69. ¿Sabes si tus papás acuden a votar cuando se convocan elecciones?” (porcentajes)



Fuente: ENFCB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Gráfica 7.6. “44.5. Qué tan de acuerdo estás con cada una de las siguientes afirmaciones: no tiene caso ir a votar porque todos los partidos hacen trampa” (porcentajes)



Fuente: ENFCB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

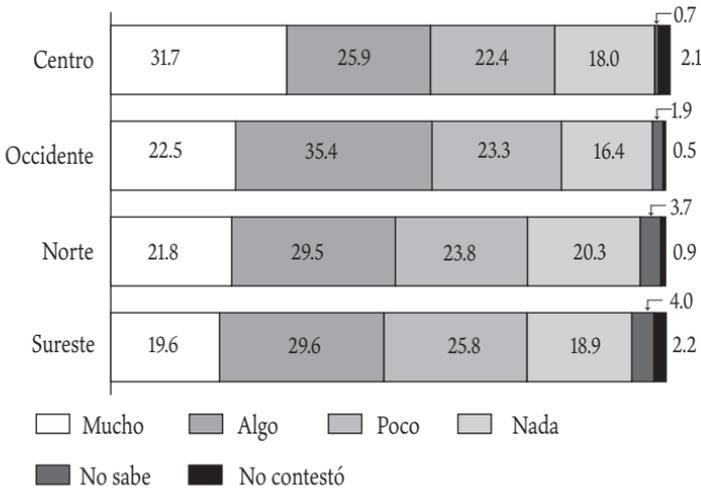
Los niños que tengan intenciones de ir a votar debe estar relacionado claramente con la intención y experiencia de los pa-

PERCEPCIONES Y ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA

dres. Por ello, les preguntamos si sabían si sus padres votarían en un futuro cercano y si comúnmente lo hacen (gráfica 7.5). Siete de cada diez dijeron que sus padres siempre acuden a votar, uno de cada diez mencionó que nunca lo hacen. Es interesante que dos de cada diez dijeron que sólo su padre acude a votar y cuatro de cada diez, sólo su madre. Este último resultado está en consonancia con que las mujeres votan más que los hombres en el país.

En contraste con la intención de voto, al preguntar a los niños si están de acuerdo con la afirmación de que no tiene caso ir a votar porque todos los partidos hacen trampa, cinco de cada diez dijeron estar *mucho* o *algo* de acuerdo, lo cual es un porcentaje nada halagüeño y preocupante (gráfica 7.6).

Gráfica 7.7. “44.5. Qué tan de acuerdo estás con cada una de las siguientes afirmaciones: no tiene caso ir a votar porque todos los partidos hacen trampa” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Al hacer el análisis de la misma pregunta por región (gráfica 7.7), puede verse que la región centro es la que tiene una mayor proporción de niños que opinan que el voto es inútil debido al comportamiento de los partidos. Interesante resultado, tomando en cuenta que es la región que comprende a la Ciudad de México y al Estado de México, los estados con dos de los padrones electorales más grandes.

LA DEMOCRACIA

El tema de cómo perciben los niños la democracia es particularmente importante, sobre todo si partimos de la idea de que los niños encuestados nacieron y crecieron en un país democrático. Desgraciadamente, la encuesta de Segovia no incluyó ninguna pregunta que midiera percepciones sobre el régimen, por lo que no podemos hacer comparaciones de los dos puntos en el tiempo.

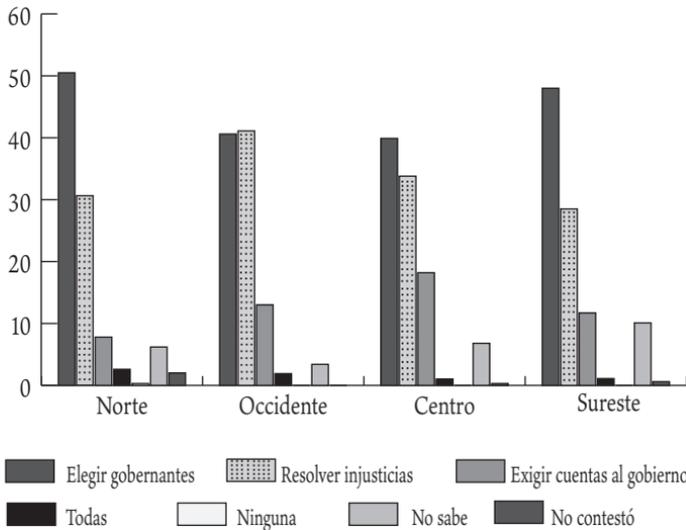
En la ENFCEB-2017 hicimos la siguiente pregunta: *En tu opinión, ¿para qué sirve la democracia?* Los resultados muestran que poco más de cuatro de cada diez niños tienen una comprensión meramente formal de la democracia, es decir, consideran que sólo sirve para elegir gobernantes. Sólo tres de cada diez consideran que la democracia ayuda a resolver las injusticias en la sociedad, y sólo uno de cada diez cree que es una herramienta para exigir que el gobierno rinda cuentas.

Además, como se puede observar en la gráfica 7.8, hay variación en la comprensión de la democracia entre los niños de las cuatro regiones del país. Mientras en el norte y en el sureste casi cinco de cada diez niños se quedan en lo puramente formal, en el occidente y en el centro sólo cuatro de cada diez piensa de esta forma. Además, en la región occidental una fracción similar de niños piensa que la democracia es útil para resolver injusticias sociales. La región centro es la que tiene una mayor proporción de niños que consideran que la democracia sirve para exigir cuentas al gobierno, lo cual coincide con el resultado de que es

PERCEPCIONES Y ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA

en esta misma región donde hay mayor proporción de niños que consideran que el voto es inútil.

Gráfica 7.8. “68. En tu opinión, ¿para qué sirve la democracia?”
 (porcentajes por región)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

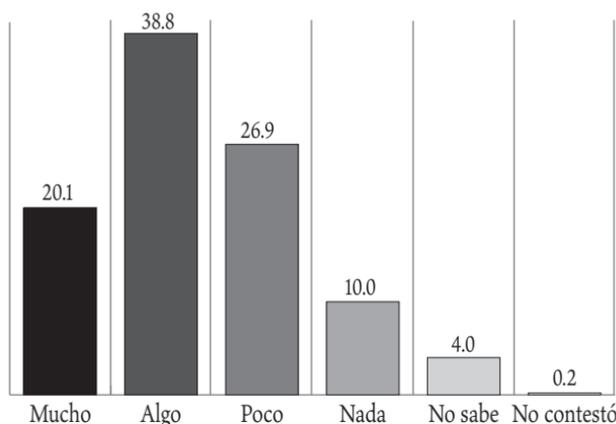
Además de esto, preguntamos a los niños si consideraban que unos cuantos líderes fuertes podían mejorar al país más que todas las leyes (gráfica 7.9). Seis de cada diez niños sostuvieron estar *mucho* o *algo* de acuerdo con que los líderes podían ayudar al país más que las leyes, lo cual lleva a pensar que la mayoría de los niños mexicanos, a pesar de haber nacido en un régimen democrático, siguen creyendo más en lo que pueden lograr los liderazgos que las normas.

Al hacer los cruces con algunas variables sociodemográficas, encontramos que mayores estudios del padre llevan a que los niños estén más de acuerdo con que los líderes son más benéficos para el país que las leyes; mientras que la escolaridad de la madre

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

no cambia la propensión de los infantes a creer en líderes fuertes. Este hallazgo es interesante y habría que explorarlo con más cuidado para poder comprobar si los niños asocian más el liderazgo con la figura masculina del padre que con la de la madre.

Gráfica 79. “43.3. ¿Qué tanto crees que unos cuantos líderes fuertes pueden mejorar el país más que todas las leyes?” (porcentajes)



Fuente: ENFCB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

LOS PARTIDOS

A pesar del descrédito y la desconfianza que generan los partidos en la actualidad a lo largo del mundo, siguen siendo un elemento indispensable de los sistemas políticos democráticos modernos. Los partidos cumplen múltiples funciones: simplifican y estructuran la oferta electoral; organizan campañas y movilizan electores; articulan y agregan intereses diversos; promueven la comunicación y el debate; realizan la capacitación, el reclutamiento y la selección de candidatos, y organizan el gobierno. Más aún, los partidos no sólo son los canales más importantes de la participación política, también sirven para impulsar y reforzar la partici-

PERCEPCIONES Y ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA

pación electoral. De acuerdo con Key (1975), el valor simbólico del partido y la vinculación que media entre él y el individuo, la aceptación de este símbolo o su rechazo, son puntos donde se anclan la estabilidad y predictibilidad de un sistema político. Dado que los partidos son un actor fundamental en las democracias modernas, optamos por medir la opinión de los niños sobre los partidos preguntándoles si estarían dispuestos a entrar a uno cuando sean mayores. Asimismo, medimos la confianza que tienen en los partidos y si sus padres simpatizan con alguno de ellos.

Es interesante mencionar que, debido a que el estudio de Segovia se realizó en un contexto en el que el pluralismo del sistema político era meramente formal y básicamente se trataba de un sistema con un partido claramente hegemónico, el objetivo que tenía no era analizar la orientación partidaria de los niños, sino buscar el grado de aceptación o rechazo de aquél, independientemente de las corrientes político-ideológicas dominantes. Así, Segovia indagó sobre la relación entre los partidos y el gobierno, y encontró una aceptación mayoritaria por parte de los niños del sistema de partidos imperante.

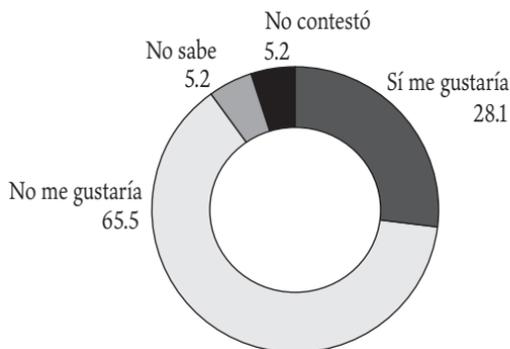
Según los resultados de la ENFCEB-2017, sólo tres de cada diez niños mexicanos piensan entrar a un partido político cuando sean mayores de edad (gráfica 7.10). En el estudio de Segovia, los niños que respondieron positivamente a esta pregunta fue de 41.31%, es decir, la nueva cifra es trece puntos porcentuales menor a la de hace cincuenta años. Es probable que la caída se deba al descrédito y la desconfianza que los padres de los niños perciben en estos actores y que les transmiten.

A diferencia de lo que Segovia encuentra, nuestros resultados muestran que los hijos de madres y padres más educados tienden a tener mayor propensión a entrar a un partido político (gráfica 7.11). Así, conforme más educados son los padres, aumenta el porcentaje de niños que desearían entrar a un partido político en el futuro. La escolaridad de la madre, cabe agregar, tiene un efecto mucho más grande que la del padre. Este hecho coincide con otras preguntas en las que la escolaridad de la madre parece ser más

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

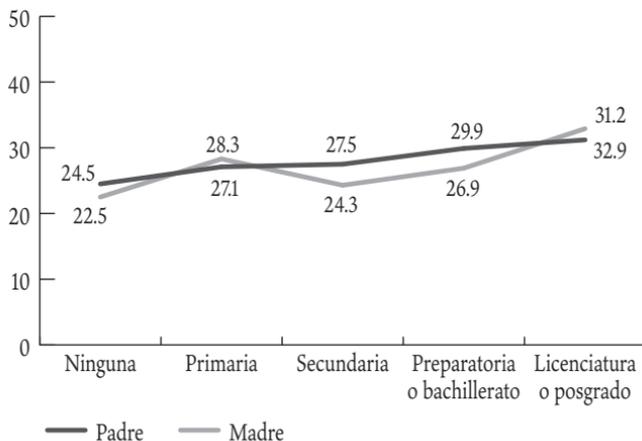
influyente en los valores de los niños que la del padre. Las otras variables sociodemográficas no presentan diferencias importantes.

Gráfica 7.10. “42. Cuando seas mayor de edad, ¿te gustaría o no te gustaría entrar a un partido político?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Gráfica 7.11. “42. Cuando seas mayor de edad, ¿te gustaría o no te gustaría entrar a un partido político?” (porcentajes de quienes respondieron que sí les gustaría)



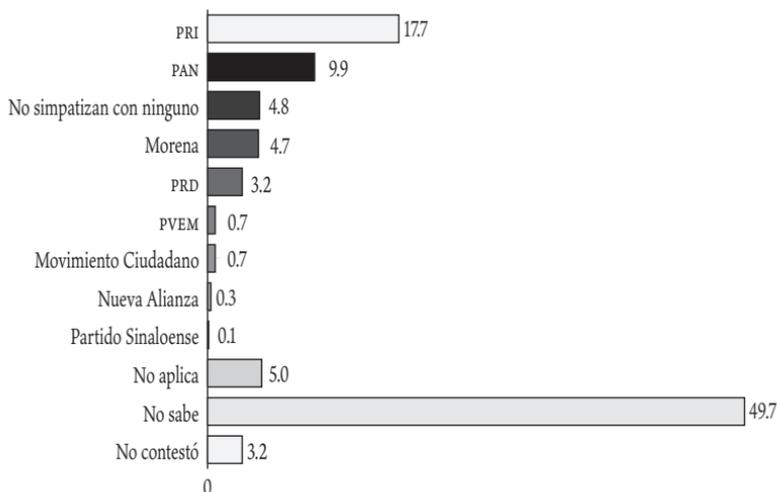
Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

PERCEPCIONES Y ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA

IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA DE LOS PADRES

Al preguntar a los niños si sabían con qué partido político se identificaba su padre, como se muestra en la gráfica 7.12, la mitad de los niños manifestó que desconocía ese dato. Éste es un dato interesante pues parece mostrar que no es común socializar esta información con niños de las edades incluidas en nuestro estudio.

Gráfica 7.12. “¿Sabes con cuál partido político simpatiza tu papá?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

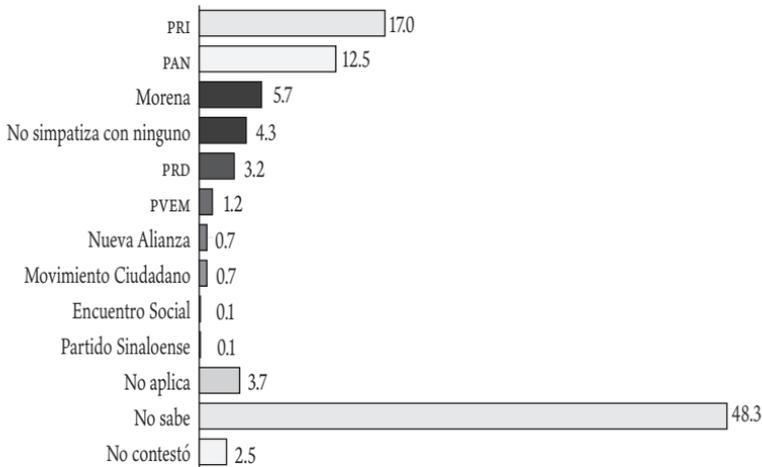
Con la identidad partidista de la madre sucede algo similar (gráfica 7.13). Del resto, es decir, quienes sí conocen con cuál partido político se identifican sus padres, se puede afirmar que la identidad partidista se distribuye de la misma manera en la que se distribuye en encuestas nacionales: con el PRI en primer lugar, el PAN en segundo y Morena en tercero.¹ Quizá lo más intere-

¹ Sin embargo, este año han ocurrido cambios importantes en la orientación partidista de los mexicanos, pues Morena (22%) y el PAN (23%) se

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

sante de esta pregunta es ver cómo Morena, siendo un partido tan joven, cuenta con un mayor número de individuos que se identifican con éste que el PRD y los otros partidos con mayor antigüedad.

Gráfica 7.13. “71. ¿Sabes con cuál partido político simpatiza tu mamá?” (porcentajes)



Fuente: ENFCBE-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Llama la atención que los porcentajes de identificación con los distintos partidos son muy similares entre el padre y la madre. El PRI con 17%, el PAN rondando entre 10 y 12% y Morena entre 5 y 6%. Casi la mitad de los padres y las madres no se identifica con ningún partido político. Este resultado coincide con una tendencia mundial que consiste en una caída importante de las identidades partidistas y un crecimiento de los llamados independientes o apartidistas.

disputan el primer lugar, seguidos por el PRI en un tercer lugar (17%) y el PRD (5%) en un lejano cuarto sitio (Parametría, 2018).

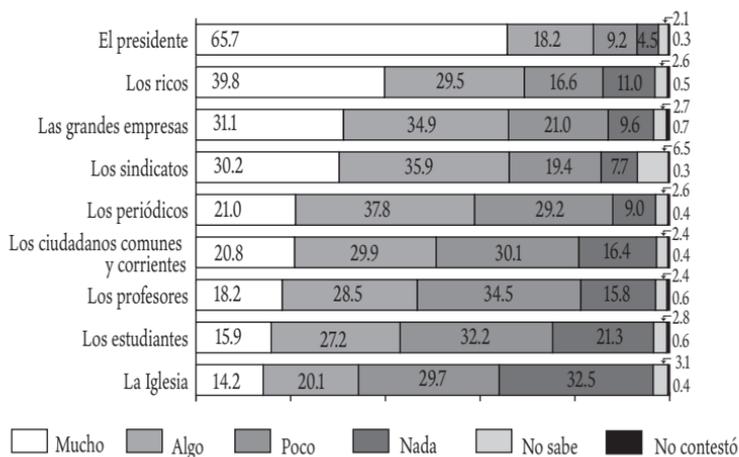
PERCEPCIONES Y ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA

PERCEPCIÓN DE LAS ÉLITES POLÍTICAS

En la actividad política intervienen diferentes actores, así como una inmensa cantidad de instituciones e ideas. Vivimos en una sociedad democrática en donde cada uno de nosotros debiera tener los mismos derechos para expresar su sentir y participar en las decisiones colectivas. Sin embargo, existen diferentes grupos o instituciones que tienen mayor alcance o capacidad estructural para lograr movilizar los recursos necesarios y conseguir una mayor oportunidad de que sus ideas o intereses sean defendidos y sus opiniones logren una mayor resonancia.

La existencia de élites políticas puede considerarse como una constante dentro de las democracias. Una élite es un grupo de individuos o instituciones que toma decisiones que afectan a las mayorías. Dentro de nuestro país, podemos identificar a ciertos grupos como aquellos que podrían tener una mayor influencia dentro del desenvolvimiento de los sucesos políticos.

Gráfica 7.14. “32. ¿Qué tan influyentes te parece que son las siguientes personas en la política?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

A la pregunta: *¿Qué tan influyentes te parece que son las siguientes personas en la política?* (gráfica 7.14), casi siete de cada diez respondieron que *el presidente* influía *mucho*, casi dos de cada diez contestaron que sólo influía *algo* y cerca de uno de cada diez contestó que *poco*.

Casi cuatro de cada diez afirmaron que *los ricos* influyen *mucho*, cerca de tres de cada diez consideró que influyen *algo*, cerca de dos de cada diez respondió *poco* y poco más de uno de cada diez contestó *nada*.

Poco más de tres de cada diez respondió que *las grandes empresas* influyen *mucho* en política. Poco más de tres de cada diez contestó que influyen *algo*, finalmente, poco más de dos de cada diez contestó que influyen *poco*.

Entre quienes respondieron que *el presidente* influye *mucho* destacan los niños de 14 años, los que cursaban 2° y 3° de secundaria, cuyo padre tiene educación primaria y quienes son de la región occidente. Entre los que respondieron que *los ricos* influyen mucho resaltan los de 14 años y los de 15 años y más; quienes cursan 2° y 3° de secundaria, cuya madre tiene preparatoria o bachillerato, cuyo padre se dedica a la agricultura o a la ganadería y aquellos de la región sureste. Entre los que contestaron que *las grandes empresas* influyen *mucho* en política destacan los niños de 14 años, quienes cursan 2° y 3° de secundaria, cuyo padre tiene primaria y está empleado en la agricultura o la ganadería.

El resultado más significativo es que para la mayoría de los encuestados quien posee la mayor influencia en la política es *el presidente*. Por un lado, esto tiene una relación con el sistema político mexicano y el papel preponderante que se ha dado históricamente al titular del ejecutivo. Este hallazgo coincide plenamente con algunas de las conclusiones de Segovia, quien mostró que el presidente “aplata con su imagen a quienes le siguen más de cerca” (1975: 26). Según Segovia, para el niño mexicano de ese entonces, la autoridad descansaba en una sola persona y quedaba confinada en ella: el presidente. Por otro lado, es significativo que sean aquellos que se encuentran a la mitad o al final de su for-

PERCEPCIONES Y ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA

mación secundaria quienes, además del presidente, mayormente responden que son *los ricos y las grandes empresas* los que ejercen gran influencia dentro de las decisiones políticas del país. Las respuestas que obtuvimos a esta pregunta demuestran claramente que los niños y adolescentes en México tienen una percepción elitista de la democracia; es decir, más allá del presidente, son los ricos y las grandes empresas los que mayor influencia tienen en la política.

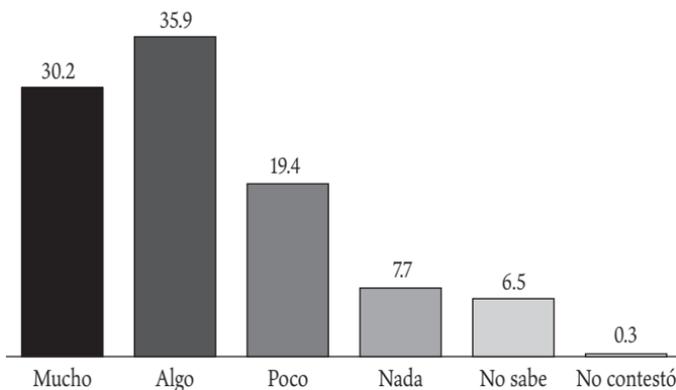
LOS SINDICATOS

Además de los partidos, decidimos medir las actitudes de los niños hacia los sindicatos. Es claro que la organización sindical en el México de la década de 1970 tenía un papel muy relevante como vínculo entre los individuos y el sistema político. Los sindicatos solían estar afiliados a las grandes centrales obreras que, a su vez, pertenecían al sector obrero del partido dominante (Segovia, 1975). Debido a los cambios en el modelo corporativo que han sucedido en el país desde la década de 1970 y el decaimiento de los sindicatos, era de esperarse que las opiniones de los niños con relación a estas organizaciones hayan sufrido cambios importantes. Encontramos que seis de cada diez niños consideran que los sindicatos son *muy o algo* influyentes en la política (gráfica 7.15). Esta cifra parece alta, sobre todo si tomamos en cuenta que la membresía de los mexicanos en los sindicatos ha caído sustantivamente en los últimos años alcanzando apenas 3.7% para los miembros activos y 7.8% para quienes alguna vez pertenecieron a uno (IFE, 2014).

Los resultados de la ENFCEB-2017 muestran que, si analizamos la percepción de los niños sobre la influencia de los sindicatos en política por grado escolar, conforme aumenta su escolaridad, aumenta levemente la percepción de la influencia de los sindicatos en política.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Gráfica 7.15. “32.2. ¿Qué tan influyentes te parecen que son las siguientes personas en la política?: los sindicatos” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Con relación a otras percepciones que también involucran a los sindicatos, decidimos replicar algunas de las preguntas del cuestionario de Segovia. Éste encontró que la escolaridad era el factor de más clara influencia en la formación de las actitudes favorables a las organizaciones laborales. Así, preguntamos a los niños si consideran que sin la ayuda de los sindicatos los obreros podrían defenderse frente a sus patrones; si consideran que los sindicatos son buenos, que lo malo son sus líderes; o si consideran que los sindicatos no defienden a los obreros.

En las dos preguntas que tienen el mismo fraseo que las del estudio de Segovia obtuvimos respuestas muy diferentes. Mientras que en *La politización del niño mexicano* cuatro de cada diez niños estuvieron de acuerdo con la idea de que los sindicatos son necesarios para que los obreros puedan defenderse de los patrones (Segovia, 1975), en la ENFCEB-2017 sólo poco más de dos de cada diez niños estuvo de acuerdo con esa afirmación.

Respecto a la pregunta en la que los niños evalúan si los sindicatos son buenos, las respuestas se invierten; es decir, esta vez en la ENFCEB-2017 casi cuatro de cada diez niños dijeron que los sindicatos son buenos, que lo malo son sus líderes. En cambio,

PERCEPCIONES Y ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA

en el estudio de Segovia sólo poco más de un niño de cada diez respondió en ese sentido.

La escolaridad de los padres, especialmente la de la madre, parece fomentar la idea de que los sindicatos son necesarios para defender a los obreros. En general, parecería que la percepción que los niños tienen de estas organizaciones es positiva, aunque no piensen lo mismo de sus líderes.

Entre los hallazgos del estudio de Segovia sobre las percepciones de los niños y los sindicatos está, por un lado, que los hijos de obreros consideraban más que ningún otro grupo a estas organizaciones como la única defensa posible ante los patrones; pero, por el otro, entre este conjunto también se daban los grupos más numerosos de oposición incondicional a los sindicatos. En nuestro estudio hay efectos diferenciados en las opiniones de los niños dependiendo de la profesión del padre y de la madre: los niños cuyo padre se dedica a la construcción, seguido de quienes se dedican al servicio de restaurantes y hotelería, son quienes más consideran que los sindicatos podrían ser prescindibles. En el caso de la profesión de la madre, son los hijos de mujeres que trabajan en el sector agropecuario y bancario quienes más opinan en este sentido.

Las opiniones más favorables hacia los sindicatos provienen de niños que son hijos de padres y madres de profesionistas y trabajadores de la industria. Los niños de madres que trabajan en la burocracia gubernamental también tienen opiniones favorables hacia los sindicatos, pues cinco de cada diez consideran que los sindicatos son buenos y que lo malo son sus líderes. Estos últimos resultados son muy parecidos a los que obtuvo Segovia, sobre todo, para los hijos de profesionistas.

EFICACIA POLÍTICA: LA PERCEPCIÓN SUBJETIVA DEL PODER

Un concepto muy importante relacionado con la participación política es el de *eficacia política*. Este concepto tiene que ver con

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

el enfoque instrumentalista de la participación, que asume que la razón principal por la que algunos individuos participan y otros no es que aquellos que participan consideran que la probabilidad de actuar les traerá mayores beneficios que los costos en los que incurran. Así, quienes piensan que su participación puede marcar una diferencia, o que su acción puede afectar el proceso político, son más eficaces políticamente.

No se puede intervenir en algo que se ignora o que parece complicado. El desconocimiento de un medio, el no poder predecir sus reacciones, no conocer las reglas del juego que en él se practican son causas suficientes para no querer aventurarse en él. Intervenir en la vida política requiere, en primer lugar, de un sentimiento subjetivo de competencia y eso es naturalmente lo que menos se da en los niños.

La dimensión eficacia-ineficacia, este sentimiento de poder influir sobre la política, de creer que sus opiniones serán tomadas en cuenta y el convencimiento subjetivo de ayudar a crear las decisiones, fue medida con tres de las preguntas del cuestionario de Segovia.

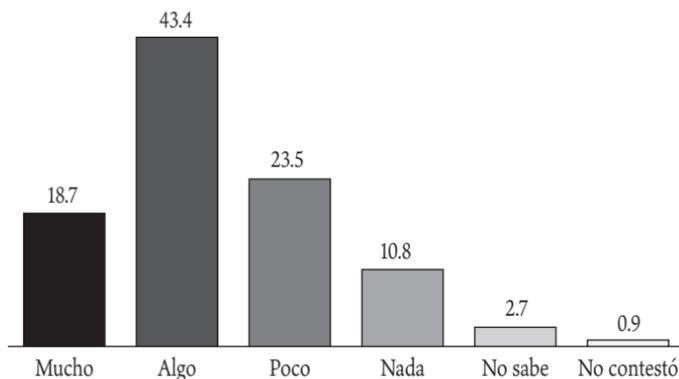
La primera pregunta tiene que ver con qué tan difícil se percibe la política (gráfica 7.16). En la ENFCEB-2017, seis de cada diez niños dijeron estar *mucho* o *algo* de acuerdo con esa aseveración. En la encuesta de Segovia, en cambio, 44.8% (cuatro de cada diez) de los niños de escuelas públicas respondió estar de acuerdo con esa afirmación. Fue interesante notar que, cuando desglosamos las respuestas por región, claramente el norte aparece como la región con una mayor proporción de niños que se sienten más eficaces políticamente.

Como era de esperarse, cuando analizamos las respuestas por escolaridad de los padres, el grupo de niños cuyo padre cuenta con menor nivel de educación es el que está más de acuerdo con la idea de que la política es difícil y por ello no la comprenden (seis de cada diez niños cuyo padre no tiene ninguna educación respondieron estar de acuerdo *mucho* y *algo*; mientras que cinco de cada diez niños cuyo padre tiene licenciatura o posgrado res-

PERCEPCIONES Y ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA

pondieron estar *poco* o *nada* de acuerdo). En el caso de la madre, las cifras son mayores (siete de cada diez niños cuya madre no tiene escolaridad respondieron estar *mucho* o *algo* de acuerdo; seis de cada diez niños cuya madre tiene licenciatura o posgrado respondieron estar *poco* o *nada* de acuerdo). Como ya habíamos dicho, si la política no se entiende, es imposible participar en ella. Por ello la eficacia política tiene altos niveles de correlación con la participación política.

Gráfica 7.16. “44.1. ¿Qué tan de acuerdo estás con cada una de las siguientes afirmaciones?: algunas veces la política y el gobierno parecen algo tan difícil que una persona como yo no puede comprender de qué se trata” (porcentajes)



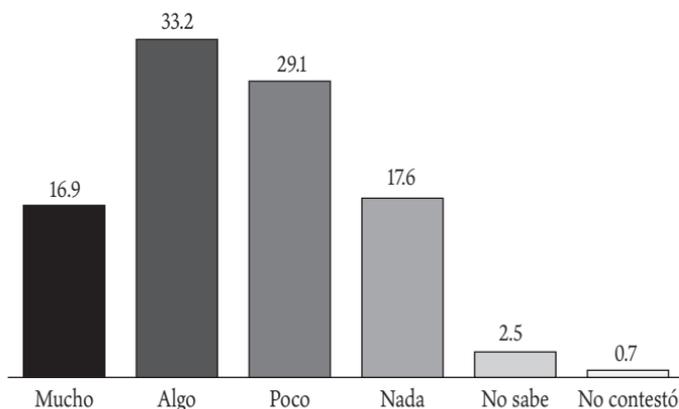
Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Una segunda pregunta que mide el sentimiento de eficacia política es la que se presenta a continuación (gráfica 7.17). En este caso, más de la mitad de los niños respondieron estar *mucho* o *algo* de acuerdo con la noción de que, como mucha gente vota en las elecciones, el voto individual no tiene gran importancia. En el estudio de Segovia, 36% de los niños respondió afirmativamente a esa pregunta. En este caso las diferencias regionales no son importantes. Segovia concluye que los resultados de es-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

tas dos preguntas muestran que la actitud de ineficacia es dominante en los niños mexicanos escolarizados. Nuestros resultados coinciden con el estudio de Segovia, aunque hay que señalar que en las dos encuestas la escala de medición no es perfectamente comparable.

Gráfica 7.17. “44.3. ¿Qué tan de acuerdo estás con cada una de las siguientes afirmaciones?: tanta gente vota en las elecciones que no importa mucho que se vote o no” (porcentajes)



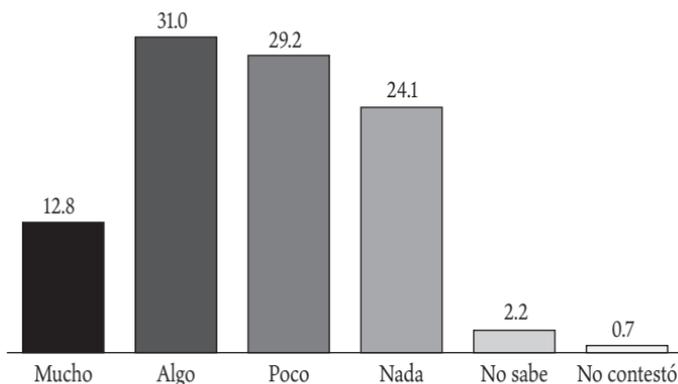
Fuente: ENFCB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Cuando revisamos la misma pregunta tomando en cuenta la escolaridad de los padres, encontramos que la escolaridad del padre afecta de manera distinta la respuesta de los niños que la escolaridad de la madre. En el primer caso, el porcentaje de los niños cuyos padres con mayores niveles de educación dijeron estar muy de acuerdo con la idea de que no importa si se vota o no fue poco más de uno de cada diez; contrasta que el número de niños con madres más escolarizadas que respondieron eso mismo sube casi a tres de cada diez. Esto parecería mostrar que las madres con mayores niveles de educación son mucho más escépticas del poder del voto o del efecto que puede tener éste en una elección y lo transmiten a sus hijos.

PERCEPCIONES Y ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA

Una tercera pregunta que mide eficacia política, aunque no del individuo sino de la familia, es la que se presenta abajo (gráfica 7.18). Esta vez cuatro de cada diez niños estuvieron *mucho* o *algo* de acuerdo con la idea de que la familia no tiene mucho que decir en lo que hace el gobierno. La cifra en el estudio de Segovia fue muy parecida. Poco más de cuatro de cada diez niños respondieron que estaban de acuerdo con esta afirmación. En este caso, la región sureste destaca como la que tiene una menor proporción de niños que perciben a su familia incapaz de influir en las decisiones del gobierno. Este dato se contrapone a las respuestas que obtuvimos en una de las preguntas anteriores, en donde el norte aparece como la región con más niños que se sienten eficaces políticamente.

Gráfica 7.18. “44.4. ¿Qué tan de acuerdo estás con cada una de las siguientes afirmaciones?: mi familia no tiene nada que decir sobre lo que hace el gobierno” (porcentajes)



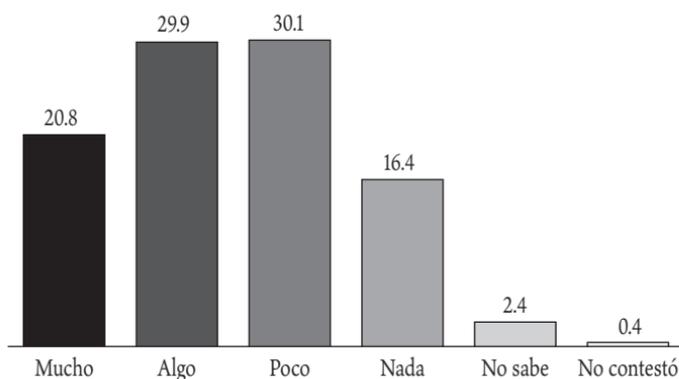
Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Al analizar las respuestas por escolaridad de los padres, vuelve a sorprender que en la categoría *muy de acuerdo con que la familia no tiene mucho que decir de lo que hace el gobierno* (un indicador de ineficacia política), la escolaridad del padre no parece

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

tener efecto. En cambio, la escolaridad de la madre sí y con un efecto contrario al que esperaríamos; es decir, conforme aumenta el nivel de educación de la madre, aumenta la proporción de niños que dicen estar de acuerdo con que la voz de la familia no tiene influencia en las decisiones gubernamentales: se sienten más ineficaces. Esto podría deberse a que las mujeres se sienten menos eficaces políticamente en una sociedad en donde la política se percibe como exclusiva de los hombres, por ello están transmitiendo esa idea a sus hijos.

Gráfica 7.19. “32.7. ¿Qué tan influyentes te parece que son las siguientes personas en la política?: los ciudadanos comunes y corrientes” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Una pregunta más sobre eficacia política que incluimos en nuestro estudio fue sobre la de la influencia de actores específicos; preguntamos por la de los ciudadanos en la política (gráfica 7.19). Cinco de cada diez niños consideran que los ciudadanos comunes y corrientes son *mucho* o *algo* influyentes en política, pero casi la mitad afirmó que son *poco* o *nada* influyentes, dato que preocupa por su potencial incidencia en la participación. Como ya mencionamos repetidamente, quien siente que influye

PERCEPCIONES Y ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA

poco, tenderá a participar poco. No obstante, tomando en cuenta que sólo 12.9% de los mexicanos adultos considera que la gente común tiene influencia en lo que hace el gobierno (IFE, 2014), la respuesta de los niños con relación a esta pregunta de eficacia parece esperanzadora.

Como hemos visto, tal como era de esperarse, el interés de los niños en política no es muy alto. En general, la gran mayoría mencionó que sí piensa ir a votar cuando sea mayor, lo cual habla del grado de internalización que tienen del voto como medio de participación. La democracia la perciben como un mecanismo formal para elegir gobernantes, aunque hay algunas diferencias regionales interesantes. Al igual que en el estudio de Segovia, los liderazgos fuertes siguen siendo bien calificados por los niños, incluso por encima de las leyes. Asimismo, la figura del presidente es la que los niños consideran más influyente en la política. La opinión que tienen de los partidos es bastante negativa. Como hemos mostrado, las respuestas que pueden generar algo de optimismo son algunas relativas a la eficacia política, por ejemplo, la influencia que los niños perciben que pueden tener los ciudadanos comunes.

8. SOCIALIZACIÓN EN UNA CULTURA DE LA LEGALIDAD

PARTE IMPORTANTE DE la consolidación democrática es la interiorización de los valores políticos y jurídicos, pues sin ellos siempre será factible el retorno a un sistema autoritario. Esta preocupación está vigente hoy en día, especialmente si se considera la baja confianza en las instituciones democráticas que predomina en América Latina. Consolidar una democracia implica construir ciudadanía y ello significa inculcar en los individuos, desde su infancia, el respeto por los otros, la empatía, el significado y valor de las leyes, y, por supuesto, establecer su rol político en relación con la autoridad. Como hemos dicho repetidamente, este proceso complejo se denomina *socialización*, que no es otra cosa que la reproducción y la interiorización de valores sociales y políticos que facilitan la interacción entre individuos. Los actores o agentes de socialización son aquellos encargados de establecer un discurso sobre la vida cotidiana, permitiendo al individuo entender su entorno. Estos agentes rodean y constantemente interactúan con los individuos en su día a día.

La socialización jurídica, sobre la que versa este capítulo, es una subdivisión de la socialización en general, dedicada a reproducir un conjunto de valores específicos que tienen que ver con cómo se piensan y razonan las leyes y cómo se entiende la relación entre el individuo y las autoridades. La intención es presentar las bases en las cuales la socialización jurídica tiene lugar. Es por ello que comenzamos estudiando las normas morales y cívicas, entendidas como las opiniones, las conductas y las actitudes orientadas a la convivencia cotidiana. Antes sugerimos

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

que la formación cívica, como parte indispensable de una democracia, debe enfocarse en capacitar a los niños para distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, y para entender que el mundo que les rodea es muy complejo y no puede ser reducido a dicha dicotomía. Aunque parezca contradictorio, adquirir estas competencias hace más probable que el niño sea capaz de enfrentar los complejos desafíos del mundo moderno, proponiendo soluciones, producto de un proceso cognitivo razonado.

El resultado de una óptima socialización jurídica se traduce en una conducta que blindada a la democracia de actitudes antisociales o, en el peor de los escenarios, autoritarias. Esto permite crear desde la infancia un apego a la ley y un respeto por la autoridad que permitan el correcto desarrollo de las democracias. Lo anterior no debe confundirse con la obediencia ciega e incondicional, que es una posición sin duda más cercana a ser un súbdito que a ser un ciudadano. El apego a la ley es eficiente sólo en la medida en que los individuos entiendan que las normas son elementos abstractos con los cuales pueden interactuar para establecer colectivamente la forma en que se llevarán a cabo las relaciones sociales, lo cual implica que asumen un nivel mayor de responsabilidad sobre sus actos, al contrario de si sólo se mantuviesen pasivos. Todo lo anterior se encierra en una pregunta: ¿cómo creamos ciudadanía en países que no han estado históricamente acostumbrados a la democracia? La respuesta, aunque compleja, inicia desde las escuelas y los hogares de los niños.

NORMAS MORALES Y CÍVICAS EN LA VIDA COTIDIANA

Los niños presencian las pautas de comportamiento de sus familias y las juzgan adecuadas o inadecuadas según los criterios morales y cívicos que aprenden en la escuela y en su vida cotidiana. Desde muy temprana edad son testigos de las acciones de aquellas personas con las que más conviven y las asumen correctas o incorrectas en la medida en que dichas actividades sean

SOCIALIZACIÓN EN UNA CULTURA DE LA LEGALIDAD

recurrentes o no en su entorno. En este sentido, el aprendizaje adquirido en la escuela tiene un peso significativo sobre cómo juzgan su realidad. Por ello, conocer si se presentan, o no, acciones como mentir, tirar basura o robarse la luz, puede dar indicios sobre en qué ambiente se desenvuelven los niños, qué tipo de incentivos están presentes y qué conducta es posible que desarrollen en el futuro. Esta premisa parte de la idea de que los individuos suelen reproducir la conducta predominante en su alrededor, por lo que, si un adulto suele pedir a un niño que mienta, éste puede asumir que dicha conducta no sólo es aceptable, sino que incluso puede llegar a ser necesaria o deseable.

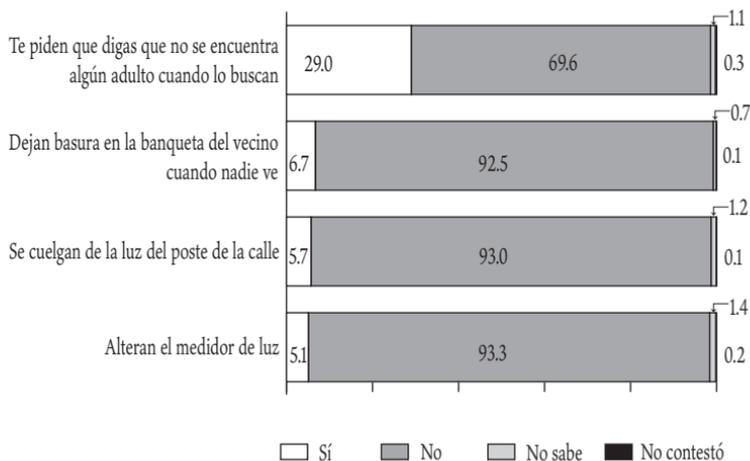
Siguiendo esta lógica, a los encuestados se les preguntó lo siguiente: *En tu casa ¿qué tanto se presentan alguna de las siguientes situaciones...?*, mostrándoseles cuatro situaciones posibles, sobre las cuales tenían que responder, para cada una, si *sí* se presentaba o *no*. En todas las opciones, la respuesta mayoritaria fue negarlas. Por un lado, casi siete de cada diez negaron que en su casa les *pidieran que digan que no se encuentra algún adulto cuando lo buscan*, mientras que, por el otro lado, poco más de nueve de cada diez contestaron que *no se presentaban situaciones como dejar basura en la banqueta del vecino cuando nadie ve, se cuelguen de la luz del poste de la calle y alteren el medidor de luz* (gráfica 8.1). Como se puede observar, en todas las opciones, la mayoría de los encuestados respondieron *no*, lo cual, es importante advertir, no necesariamente significa que dichas situaciones no existan.

En el análisis sociodemográfico encontramos que entre los niños que contestaron en mayor medida que *sí* se presentaba la situación: *te piden que digas que no se encuentra algún adulto cuando lo buscan*, fueron principalmente quienes han visitado otro país y quienes viven en la región centro de México. Mientras que quienes optaron más por responder que *no*, fueron los alumnos de 15 años y más, quienes cursaban 3° de secundaria, los hijos de padre con escolaridad primaria, los hijos de madre comerciante y aquellos pertenecientes a la región norte. Asimismo, quienes más contestaron que *no se presentaba la situación: se cuelgan de*

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

la luz del poste de la calle, fueron los niños cuyo padre se ocupa en la agricultura y ganadería. Para el resto de las opciones no se encontraron diferencias significativas que ameriten ser señaladas.

Gráfica 8.1. “13. En tu casa, ¿qué tanto se presentan alguna de las siguientes situaciones?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Los datos observados llevan a pensar que es muy posible que haya existido un fenómeno de deseabilidad social entre los niños entrevistados (Edwards, 1957). Del alto porcentaje de respuestas negativas se podría concluir que los niños respondieron de tal forma que reafirmaron las percepciones deseables en la sociedad o, en este caso, rechazaron las opciones presentadas y consideradas indeseables, en el entendido de que mentir o pedir mentir, tirar basura o robarse la luz es algo mal visto en la comunidad. Una vez más, esto no significa que dichos escenarios no tengan lugar, sino que el niño o no los presencia en su entorno o, lo que es más probable, prefiere negarlo.

Si partimos de que la moral es, como Dewey (1909) afirmó, un conjunto de ideas que influyen en la conducta de las personas

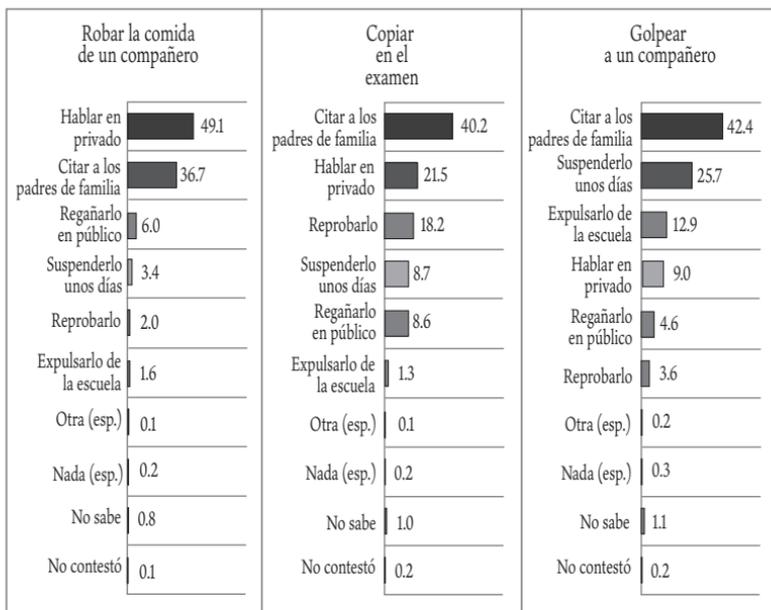
cuando enfrentan dilemas éticos, resulta indispensable observar también la escuela y conocer la opinión de los niños sobre sus compañeros y sobre sus acciones, especialmente si se considera que el niño puede llegar a verse envuelto en situaciones que le obligan a cuestionarse qué es correcto y cómo es preciso actuar. Los conflictos y dilemas morales no son un elemento menor, al contrario, son parte básica de la formación ciudadana. No sólo es necesario reconocer las acciones prohibidas, sino también saber cómo actuar o qué se debe hacer frente a ellas. De esta forma, al cuestionarlos sobre cuál es la mejor respuesta de un profesor al sorprender a uno de sus compañeros robando comida, robando un examen o golpeando a otro alumno, se obliga al entrevistado a llevar a cabo un proceso cognitivo y valorativo que, idealmente, le permita evaluar cada situación en su contexto especial y juzgarla sopesando no sólo lo que es correcto en términos normativos, sino también morales o incluso interpersonales, es decir, qué es lo correcto y qué es lo que uno debería hacer a partir de lo que hacen los demás.

Con base en el planteamiento anterior, realizamos la siguiente pregunta: *En la escuela, ¿qué debe hacer un maestro que sorprende a un alumno robando la comida de un compañero?* Cerca de cinco de cada diez niños y jóvenes señalaron que el maestro debe *hablar en privado* con el alumno, poco menos de cuatro de cada diez mencionaron que se debía *citar a los padres de familia* y menos de uno de cada diez dijo que el profesor debía *regañarlo en público*. Por otro lado, cuando se les preguntó: *En la escuela, ¿qué debe hacer un maestro que sorprende a un alumno copiando en el examen?* Casi cuatro de cada diez encuestados dijeron que se debía *citar a los padres de familia*, poco más de dos de cada diez mencionaron que se debía *hablar en privado* con el alumno y cerca de dos de cada diez señalaron que el profesor debía *reprobarlo*. Finalmente, cuando se pidió a los alumnos que contestaran: *En la escuela, ¿qué debe hacer un maestro que sorprende a un alumno golpeando a un compañero?*, poco más de cuatro de cada diez encuestados contestaron que se debía *citar a los padres de familia*, más de dos de

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

cada diez expresaron que el profesor debía *suspenderlo unos días* y poco más de uno de cada diez opinaron que tenía que *expulsarlo de la escuela* (gráfica 8.2).

Gráfica 8.2. “8. En una escuela, ¿qué debe hacer un maestro que sorprende a un alumno(a)...?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

En el análisis sociodemográfico realizado a partir de las tablas cruzadas, quienes contestaron en mayor medida *hablar en privado* al preguntar: *En una escuela, ¿qué debe hacer un maestro que sorprende a un alumno robando la comida de un compañero?*, fueron los alumnos que cursaban 2° y 3° de secundaria y aquellos cuya escolaridad de la madre era preparatoria o bachillerato. En esta misma pregunta, quienes más respondieron: *citar a los padres de familia*, fueron los niños de 11 años, los hijos de padre con escolaridad primaria, con padre comerciante y aquellos alumnos

SOCIALIZACIÓN EN UNA CULTURA DE LA LEGALIDAD

que no han visitado otro estado de la República mexicana. Además, encontramos una tendencia en donde a mayor nivel lectivo se muestra menor preferencia de los niños por responder *que el profesor debería citar a los padres de familia*.

Al preguntar: *En la escuela, ¿qué debe hacer un maestro que sorprende a un alumno copiando en el examen?*, quienes eligieron en mayor proporción *citar a los padres de familia*, fueron los niños que no han visitado otro estado de la República mexicana; mientras que, quienes contestaron en mayor medida *hablar en privado*, fueron los alumnos que cursaban 3° de secundaria y aquellos cuya madre estudió hasta el bachillerato o la preparatoria; finalmente, quienes más optaron por que el maestro debía *reprobarlo*, fueron los niños de 13 años y aquellos alumnos cuyo padre se dedica a la agricultura y ganadería. Asimismo, quienes más se manifestaron por que el profesor debía *citar a los padres de familia*, al preguntarles: *En una escuela, ¿qué debe hacer un maestro que sorprende a un alumno golpeando a un compañero?*, fueron los hijos de padres con escolaridad secundaria y aquellos que viven en la región norte. Por último, quienes más contestaron que el maestro debía *suspenderlo unos días*, fueron los entrevistados de 13 años, los alumnos de 2° de secundaria, aquellos cuyo padre se ocupa en algún oficio y quienes viven en la región occidente del país.

Hasta cierto punto, los niños encuestados hacen una diferenciación de grado en cada situación, es decir, para ellos es preferible hablar en privado con el profesor que ser expulsado. Considerando lo anterior, en el primer escenario: sorprender a un alumno robando comida, resulta comprensible que los alumnos se decanten por la interacción interpersonal entre el profesor y el alumno, dado que la situación por sí misma amerita que el niño tenga en consideración muchos elementos morales y normativos que complejizan su respuesta. Mientras que, para acciones de mayor gravedad, como lo son *copiar en un examen* o *agredir a un compañero*, es preferible, según el niño, acudir a la figura de autoridad más importante y directa que tiene, es decir, los padres. En general, los entrevistados consideraron que las mejores

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

soluciones eran aquellas que involucran a los padres de familia y no necesariamente aquellas que afectan el desempeño escolar del alumno. De hecho, solamente ante la agresión, los niños entrevistados opinaron que era preferible suspender al agresor.

La siguiente pregunta sigue la línea de las anteriores e intenta evaluar cómo valoran los niños las conductas de sus compañeros, es decir, el proceso reflexivo que el alumno hace de sus valores y la forma en que los ordena jerárquicamente para hacer un juicio moral (Piaget, 1987). Más allá de que se asuma o no como una acción indebida, la siguiente pregunta intenta develar la posición que asume el niño ante el otro, es decir, al observar una conducta inapropiada: ¿denuncia, señala la falta, se mantiene pasivo, o se aprovecha de la situación? La forma en que se exprese puede decir mucho sobre qué tanto acepta o no ciertos comportamientos, si está dispuesto a reproducirlos o no, y de qué forma resuelve un dilema concreto.

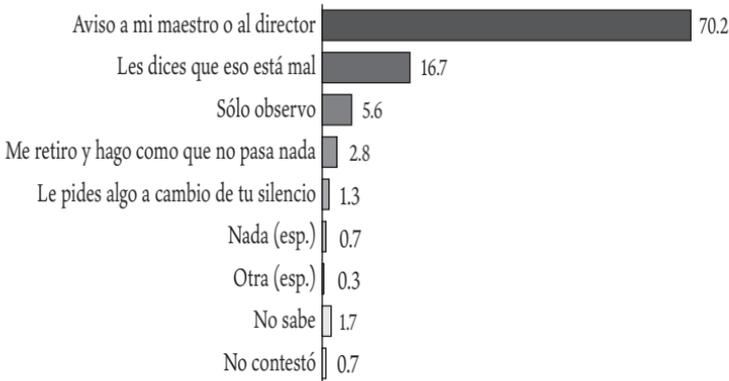
En términos de formación cívica es deseable que el alumno no sólo distinga las faltas de sus compañeros, sino también que responda ante ellos denunciando o señalando de forma personal sus errores. No es necesario advertir que la complicidad o la pasividad son actitudes no deseables en una democracia. Concretamente a los niños se les preguntó: *Si tuvieras conocimiento de que alguno de tus compañeros de la escuela ha comprado un examen, ¿qué harías?* A ello, poco más de siete de cada diez alumnos entrevistados contestaron *aviso a mi maestro o al director*, mientras que casi dos de cada diez dieron preferencia al diálogo entre pares al responder *les dices que eso está mal*. Menos de uno de cada diez dijo *sólo observo* (gráfica 8.3). El resto de las opciones tiene un porcentaje significativamente menor.

El análisis sociodemográfico mostró que quienes más contestaron *aviso a mi maestro o al director*, fueron los alumnos de 5° de primaria, los de 6° de primaria, aquellos cuyo padre tiene educación primaria y los niños cuyo padre se dedica a la agricultura y ganadería. Además, encontramos una tendencia en la que, a mayor edad, los niños optan menos por dar aviso al maestro

SOCIALIZACIÓN EN UNA CULTURA DE LA LEGALIDAD

o director. Por otro lado, quienes más expresaron: *les dices que eso está mal*, fueron los alumnos de 1° de secundaria y aquellos cuyo padre se dedicaba a algún oficio. Asimismo, observamos que, a mayor edad, más alumnos optaron por señalar la falta de su compañero de forma personal. Finalmente, quienes más manifestaron *sólo observo*, fueron los alumnos de 2° de secundaria.

Gráfica 8.3. “9. Si tuvieras conocimiento de que alguno de tus compañeros de la escuela ha comprado un examen, ¿qué harías?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Pareciera que conforme los niños van creciendo, prefieren resolver sus problemas escolares y aquellas situaciones que cuestionan y obligan a poner en práctica sus valores a través del diálogo interpersonal y ya no recurriendo a alguna figura de autoridad. También resulta importante resaltar que casi ningún niño entrevistado optó por actitudes pasivas o de complicidad. En términos muy simples, los niños sí diferencian entre las acciones permitidas y morales, tanto de sus compañeros como de ellos mismos. En su mayoría, parecen inclinarse hacia las soluciones deseables y esperables en un ciudadano en formación. Hay que advertir, sin embargo, que su respuesta no necesariamente im-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

plica que actuarán así en la realidad, sólo indica que conocen y diferencian los actos permitidos de los no permitidos en el entorno escolar.

APEGO A LA LEY Y OBEDIENCIA A LA NORMA

El conocimiento de la ley por parte de un ciudadano es una parte fundamental de las democracias. No obstante, no es condición suficiente para su buen funcionamiento. Es necesario que los individuos interioricen las normas sociales para que éstas sean efectivas, tanto en su sentido moral como en su sentido práctico. Esto es lo que la literatura ha llamado “socialización legal”, la cual se diferencia de la “socialización general” en tanto que se centra en un subconjunto específico de vínculos. Se enfoca, en otras palabras, en el proceso mediante el cual los individuos desarrollan y entienden su relación con la ley (Tyler y Trinkner, 2017).

Este enfoque teórico parte de la premisa de que la ley es una de las principales y más importantes instituciones sociales para el desarrollo de una comunidad, ya que establece un piso común de entendimiento mediante el cual se facilitan las relaciones sociales. Sobre este punto se debe advertir que la socialización legal no es la institucionalización de la obediencia ni la glorificación de las normas; se trata más bien de que el individuo pueda llevar a cabo un razonamiento legal óptimo, que no es otra cosa que el poder hacer juicios racionales y éticos sobre la ley y a partir de ella (Tapp y Levine, 1974).

La ley como institución no sólo se entiende como un ordenamiento normativo estable que rige la conducta de las personas a lo largo del tiempo, antes bien, los individuos comprenden la legalidad a partir de experiencias con los actores, organizaciones y procedimientos que enmarcan las normas jurídicas (Ewick y Silbey, 1998), es decir, que el proceso de socialización legal trasciende el conocimiento de la norma escrita y tiene más que ver con:

(1) La internalización de valores acerca de cómo se supone que las autoridades legales deben actuar hacia los ciudadanos y cómo se supone que las personas deben comportarse con las autoridades en su rol de ciudadanos; (2) la formación de actitudes sobre la representación tangible de la ley, incluidos los tribunales, las leyes, la policía, los jueces y otras autoridades legales; y (3) el desarrollo de la capacidad cognitiva y biológica para razonar y pensar sobre el rol apropiado de la ley como institución social en la sociedad (Tyler y Trinkner, 2017: 4).

Si el objetivo de la socialización es incentivar un sentimiento de obligatoriedad y responsabilidad hacia el cumplimiento de las leyes y de aceptación hacia la autoridad, se puede afirmar que la impunidad, la inacción de las autoridades o su excesiva coacción, alejan a las personas del sistema legal o, peor aún, pueden inculcar en ellas una actitud de resistencia y desconfianza. Todo ello, que básicamente puede sintetizarse en un desconocimiento de las autoridades, es un obstáculo tanto para la consolidación de las democracias como para el desarrollo óptimo de las relaciones sociales en comunidad. Por el contrario, la aplicación de la norma y el accionar justificado de las autoridades pueden ayudar a que el individuo se sienta identificado con la ley y por ello mismo incentivado a seguirla y a vigilar su cumplimiento. En este sentido, tradicionalmente se piensa que las personas acatan la ley por miedo a ser castigados, aunque ésta es una razón, no se puede dejar de lado la relación simbólica significativa que las personas establecen con las normas jurídicas, es decir, que estén de acuerdo con el valor y fin que la ley representa.

Como puede imaginarse, el proceso de socialización legal inicia desde antes de que las personas tengan su primer contacto con la autoridad jurídica. Es en la familia y en la escuela donde inicia este proceso y son las opiniones y actitudes hacia la autoridad de los agentes de socialización, como el maestro o los padres de familia, las que determinan el desarrollo jurídico del niño y la relación que él establezca con la ley. Estas relaciones

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

entre la autoridad, la ley, las personas, la familia, la escuela y el niño ayudan a explicar por qué los individuos en general siguen la ley y por qué los niños y jóvenes también lo hacen. La literatura, como ya se mencionó, ofrece dos respuestas: el modelo coercitivo y el modelo consensual. El primero hace referencia a los instrumentos jurídicos de castigo y sugiere que las personas acatan la norma por temor al castigo. En contraste, el modelo consensual afirma que los individuos siguen voluntariamente la ley en tanto que la consideran un beneficio en sí misma (Tyler y Trinkner, 2017). Ambas respuestas juegan con los elementos antes mencionados y requieren de la estricta aplicación de la ley y de la óptima relación con la autoridad para reforzar la socialización legal de los individuos e incentivarlos a colaborar con las autoridades jurídicas.

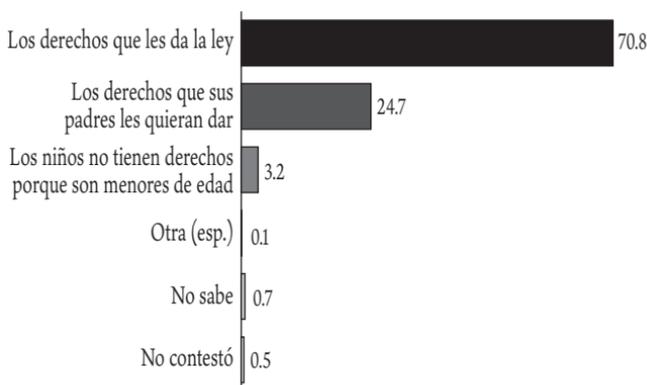
En términos de formación cívica es importante que el niño, desde sus primeros años, entienda cuál será su rol en la sociedad, qué derechos le corresponden como persona y qué relación tiene con la ley y con la autoridad. Está de más decir que es necesario que adquiera estos conocimientos antes de cumplir la mayoría de edad, de tal forma que pueda desenvolverse adecuadamente como ciudadano. Así, lo ideal es que el niño conozca y sea consciente de sus derechos y obligaciones, o que, por lo menos, sepa que hay un conjunto de normas que le aseguran educación, salud, bienestar, al tiempo que reconozca cuáles son las autoridades encargadas de garantizar dichos derechos. En contraste, que los niños no conozcan sus derechos o tengan una opinión errónea de ellos es peligroso para el futuro de una democracia, ya que, si este desconocimiento persiste en el tiempo, implica que el individuo simplemente no sabrá cómo interactuar adecuadamente con la autoridad. En consecuencia, puede llevar a una actitud agresiva hacia el gobierno y las instituciones democráticas, a la vez que hace más probable que los sujetos caigan en una retórica autoritaria y antidemocrática.

Siguiendo esta lógica, se cuestionó a los niños y jóvenes acerca de sus derechos y del cumplimiento de la norma. El objetivo,

SOCIALIZACIÓN EN UNA CULTURA DE LA LEGALIDAD

más allá de evaluar qué tan apegados están a la ley y cuánto respeto les merece, era saber si tenían el conocimiento básico sobre la temática, en el entendido de que conocerla y obedecerla son dos cosas distintas. No obstante, saber que tienen derechos y que éstos son otorgados por el simple hecho de haber nacido en una democracia, es la piedra fundamental del conocimiento cívico. Así, a la pregunta: *Por lo que tú piensas, ¿los niños deben tener...?*, prácticamente siete de cada diez encuestados respondieron *los derechos que les da la ley*, mientras que poco más de dos de cada diez contestaron *los derechos que sus padres les quieran dar*. Por último, menos de uno de cada diez manifestó que *los niños no tienen derechos porque son menores de edad* (gráfica 8.4).

Gráfica 8.4. “33. Por lo que tú piensas, ¿los niños deben tener?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

En el análisis sociodemográfico encontramos que quienes contestaron en mayor medida *los derechos que les da la ley*, fueron los alumnos de 15 años y más y aquellos que cursaban 3° de secundaria. Asimismo, los datos muestran que a mayor nivel de escolaridad del padre más se optaba por esta respuesta. Por otro lado, quienes más se manifestaron por *los derechos que sus padres*

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

les quieran dar, fueron los niños de 13 años, quienes cursaban 1° de secundaria, aquellos cuyo padre se dedicaba a la agricultura y ganadería y quienes no habían visitado otro estado de la República mexicana. Para el resto de las opciones no se encontraron valores significativos.

Como queda explicitado en la gráfica 8.4, la mayoría de los niños sabe que es la norma la que define cuáles son sus derechos, aunque no se sepa si ello implica que los conocen puntualmente. Asimismo mostramos, como en preguntas anteriores, la importancia relativa de los padres de familia en la vida del niño: hay un porcentaje nada despreciable de entrevistados que piensan que son los padres, y no la ley, quienes deciden qué derechos tienen los niños en general. No obstante, ese porcentaje es bajo en comparación con la primera respuesta. Todo parece indicar que los niños son conscientes de que hay un conjunto de normas que les otorgan derechos concretos, los cuales no dependen de su familia o están condicionados por su edad. Este resultado es alentador para una democracia, ya que en principio indica que los futuros ciudadanos son conscientes de lo que significa la ley. Además, los resultados refuerzan un punto que constantemente se repite en las respuestas de los niños entrevistados: existe una tensión implícita entre la ley y la familia. Esta tensión puede llegar a evidenciar la dinámica del cambio social, ya que claramente contrasta con las observaciones que en su momento hizo Segovia, las cuales indicaban un predominio de la familia en prácticamente todas las áreas analizadas.

En el largo y complejo proceso de socialización política y legal, los niños están en contacto con muchos grupos e individuos que no necesariamente comparten actitudes hacia la ley y la autoridad; no obstante, los niños tienden a idealizar a las autoridades, ya que continuamente se reproduce un discurso positivo en torno a ellas (Hess y Torney, 1967).

Sin embargo, es difícil mantener esta imagen si constantemente las personas a su alrededor transgreden la norma, si las autoridades no cumplen con su obligación y si los medios, como

agentes de socialización, desprecian a las instituciones jurídicas. Por ello, más allá del conocimiento de los derechos, es preciso saber en qué medida el niño percibe que se respetan las leyes en México, pues esto puede perjudicar o beneficiar su relación con la norma. Conocer su opinión al respecto nos brinda herramientas para analizar el apego a la ley y la interiorización social de la misma. Es preciso advertir que, metodológicamente, preguntar a un sujeto qué tanto respeta la norma, puede llegar a sesgar la respuesta, pues tenderá a contestar de forma socialmente deseable. Sin embargo, cuestionarlo de forma general sobre el respeto a la ley, puede llegar a develar un contexto colectivamente aceptado sobre el asunto. En estricto sentido, su contestación da indicios sobre qué expectativa tiene del otro, es decir, de sus conciudadanos, de sus amistades, de sus vecinos, de sus pares y, por supuesto, de sus superiores. En el caso específico del niño, él observa el cumplimiento o no de la norma en su entorno familiar y escolar principalmente, pero también puede estar influido por la información que presentan los medios de comunicación, especialmente el internet.

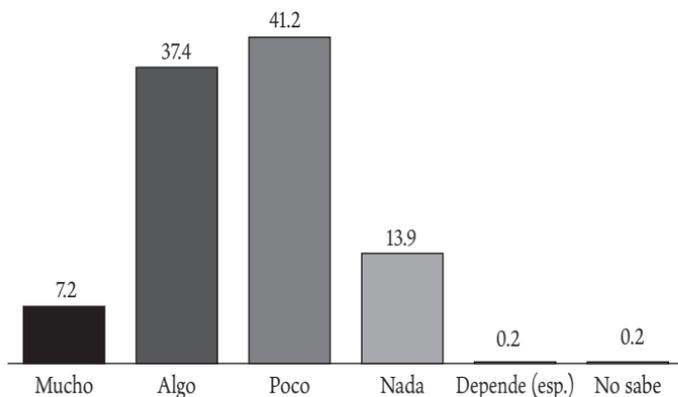
Al considerar lo anterior, una manera de aproximarnos a la percepción que los niños tienen acerca del apego a la ley fue preguntarles: *¿Qué tanto crees que se respetan las leyes en México?*; a ello, menos de un alumno de cada diez dijo creer que las leyes se respetan *mucho*, casi cuatro de cada diez mencionaron que *algo*, mientras que poco más de cuatro de cada diez manifestaron que *poco*. Finalmente, poco más de uno de cada diez niños expresaron que *nada*. Como queda expuesto en la gráfica, el grueso de los encuestados optó por las respuestas moderadas, es decir, que no hacían alusión a una posición acentuadamente negativa o positiva (gráfica 8.5).

Al realizar el análisis en las tablas de contingencia encontramos que los alumnos encuestados que mencionaron, en mayor medida, que en México se respetan *mucho* las leyes, fueron los hijos de padres dedicados a la agricultura y ganadería. Entre quienes dijeron que las leyes se respetan *algo*, destacan los alumnos

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

de 6° de primaria, los hijos de padres empleados en la construcción y la industria y quienes viven en la región norte. Por su parte, entre los niños que más manifestaron que en México las leyes se respetan *poco*, sobresalen los que cursaban 3° de secundaria, los hijos de madres comerciantes y aquellos que viven en la región occidente. Por último, los que respondieron que las leyes no se respetan *nada*, fueron los hijos de padres ocupados en algún oficio y los niños que viven en la región centro del país.

Gráfica 8.5. “35. ¿Qué tanto crees que se respetan las leyes en México?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Las respuestas a la pregunta sobre *¿qué tanto se respetan las leyes en México?* representan un resultado, cuando menos, ambiguo. No cabe duda de que existe incertidumbre entre los niños sobre cuánto se respetan las normas en el país. Esto queda demostrado al ver que la mayoría de los entrevistados oscilan entre contestar *poco* y *algo*. Los niños parecen estar seguros de dos cosas: que la ley ni se respeta a plenitud ni se le viola completamente. Esta ambigüedad resulta llamativa por sí misma y es evidencia de que el cumplimiento de la ley es dudosa para los niños.

Por supuesto, este escenario no es el ideal para una democracia, la cual se sostiene en el Estado de derecho y en el entendido de que todos sus ciudadanos coinciden en la importancia de éste. La forma en que los encuestados respondieron indica que, en su opinión, el respeto a la ley es algo que aún no termina por interiorizarse por completo entre los mexicanos. Una vez más, este fenómeno seguramente se ve influenciado por la alta exposición de los niños y jóvenes a los medios de comunicación.

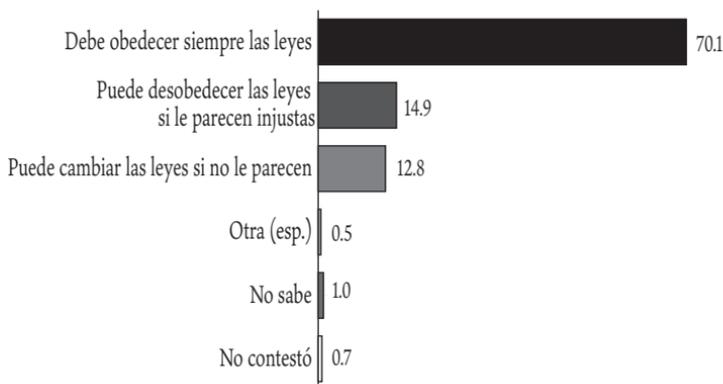
Como ya mencionamos, la literatura ha ofrecido dos modelos sobre el apego a la ley. El modelo coercitivo (Gibbs, 1968) sugiere que el castigo y la aplicación de la norma es la mejor forma para disuadir las conductas antisociales; mientras que el modelo consensual (Jackson *et al.*, 2013) afirma que las autoridades pueden llevar a cabo mejor sus funciones si existe una aceptación y valoración generalizada de la ley por parte de la comunidad. Ambos modelos aluden a la necesidad de que los individuos reconozcan el valor social de las normas, ya sea mediante la rehabilitación o por medio de la integración de valores jurídicos. Asimismo, suponen que la aceptación total y automática de la norma es peligrosa para la comunidad, especialmente porque no entender el fin último de la ley dificulta la cooperación entre las autoridades y la sociedad. En este sentido, la mera obediencia a la ley no necesariamente implica un óptimo razonamiento jurídico; de hecho, está más asociado a una conducta de súbdito y no de demócrata.

Resulta importante conocer cuál es la posición que tienen los niños sobre la obediencia de la ley para determinar si siguen la ley sin objetar, es decir, por mera obligación, o si encuentran en ella un elemento interactivo que se modifica según las necesidades de una comunidad. Aunque nadie discute que el seguimiento de la norma es una parte fundamental del funcionamiento de las sociedades modernas, es preciso que el infante reconozca cuándo, bajo qué motivos y cómo se puede modificar una normativa. En pocas palabras, como ya mencionamos, la obediencia incuestionable de la norma y de la autoridad no es una postura

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

democrática. Sobre este aspecto, en la encuesta que desarrollamos para este estudio preguntamos a los niños: *¿Por lo que tú piensas la gente...?*, y les dimos tres opciones de respuesta sobre la obediencia de la ley. El resultado fue que prácticamente siete de cada diez alumnos opinaron que la gente *debe obedecer siempre las leyes*, mientras que poco más de uno de cada diez manifestaron que la gente *puede desobedecer las leyes si le parecen injustas*, misma cantidad de entrevistados contestaron que *se pueden cambiar las leyes si no le parecen* (gráfica 8.6).

Gráfica 8.6. “36. ¿Por lo que tú piensas la gente...?” (porcentajes)



Fuente: ENFCB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Al realizar el análisis sociodemográfico encontramos que los niños que en mayor medida dijeron que la gente *debe obedecer siempre las leyes*, fueron los de 14 años y los hijos de padres empleados en algún oficio. Por su parte, los que más manifestaron que la gente *puede desobedecer las leyes si le parecen injustas*, fueron los hijos de madres comerciantes. Por último, quienes en mayor medida dijeron que la gente *puede cambiar las leyes si no le parecen*, fueron aquellos que han visitado otro país.

Segovia sugiere que obedecer la ley sin cuestionarla no es una postura democrática. Él considera que cambiar la ley por

voluntad popular responde a las expectativas del sistema político democrático y a un sentido de eficiencia de la norma y las instituciones. Su argumento está basado en gran medida en que él observa una relación entre quienes piensan que el presidente es el garante del orden social y quienes opinan que la ley debe seguirse en todo momento (1975). En este sentido, los resultados expuestos en la gráfica anterior parecen indicar que, en la actualidad, no hay un cambio sustantivo respecto a los hallazgos de Segovia. La mayoría de los niños entrevistados opinó que las personas deben obedecer en todo momento la ley, lo cual, según el propio análisis de Segovia, sería indicativo de una actitud autoritaria.

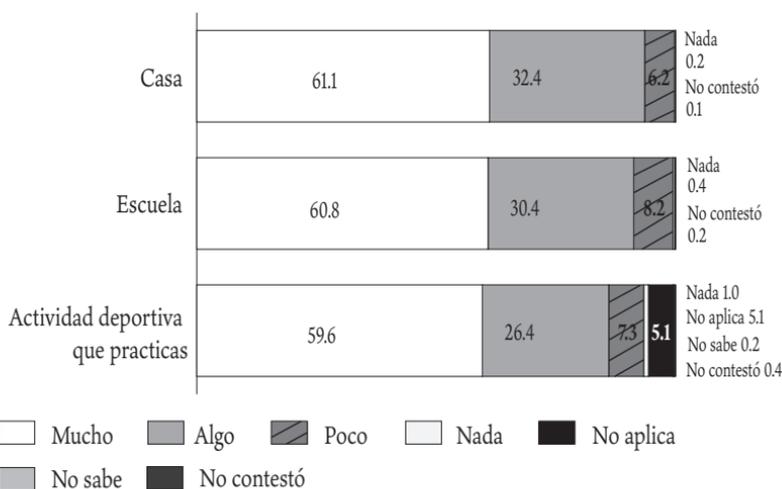
El mismo tipo de análisis se puede hacer para las reglas informales que se establecen en el entorno dentro del cual se desarrolla el niño. Ya sea en casa, en la escuela, o en actividades deportivas, las reglas representan un acuerdo común entre varias partes y su respeto refleja un compromiso con la dinámica social establecida. Es a través de estas distintas dimensiones de interacción que los niños aprenden efectivamente el fin de las reglas de convivencia y los comportamientos esenciales para desempeñarse en la vida cotidiana.

Más allá de si la obediencia se relaciona con el apego a la autoridad o no, las normas cotidianas son, en esencia, el conjunto de reglas socialmente aceptadas para el funcionamiento de una actividad determinada, ya sea estudiar, convivir con la familia o jugar. Es por ello que conocer la manera en que el niño respeta las reglas en sus diferentes ámbitos se vuelve un factor indicativo de qué tanto se apega a los acuerdos colectivos. De esta forma se puede evidenciar la manera en que el niño interioriza las normas y colabora en los distintos ámbitos de su vida diaria. Con la finalidad de observar lo anterior, preguntamos: *¿Qué tanto respetas las reglas que te ponen en tu casa, escuela y actividad deportiva que practicas?* Los resultados generales fueron muy similares en cada opción. Poco más de seis de cada diez niños manifestaron respetar *mucho* las reglas en su casa; poco más de tres de cada diez di-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

ieron respetarlas *algo*, y quienes mencionaron las opciones *poco* y *nada*, fueron menos de uno de cada diez encuestados. Por su parte, quienes expresaron respetar *mucho* las reglas en su escuela, fueron poco más de seis de cada diez; quienes respondieron respetarlas *algo*, fueron poco más de tres de cada diez, y quienes contestaron que las respetaban *poco* y *nada*, fueron menos de uno de cada diez. Por otro lado, poco menos de seis de cada diez estudiantes dijeron respetar *mucho* las reglas de sus actividades deportivas, mientras que casi tres de cada diez manifestaron respetarlas *algo* y, finalmente, menos de uno de cada diez contestaron respetar las normas *poco* y *nada* (gráfica 8.7).

Gráfica 8.7. “24. ¿Qué tanto respetas las reglas que te ponen en tu...?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

En las tablas cruzadas identificamos que los entrevistados que dijeron respetar *mucho* las reglas que les ponen en su casa, fueron en mayor medida los de la región sureste. Entre los que dijeron *algo*, destacan los que cursan 1° de secundaria, los hijos

de padres ocupados en algún oficio, los alumnos que han visitado otro país y quienes viven en la región occidente.

Quienes más dijeron obedecer *poco* las reglas en su casa, fueron los hijos de padres ocupados en algún oficio. Por su parte, los estudiantes que mencionaron por encima de la media respetar *mucho* las reglas que se ponen en su escuela, fueron las niñas que cursan 6° de primaria y viven en la región sureste. Quienes mencionaron respetarlas *algo*, fueron los jóvenes de 15 años y más, los hijos de padres que cursaron la primaria, quienes han visitado otro país y quienes viven en la región occidente. El grupo de encuestados que en mayor medida respondió respetarlas *poco*, fue el de los alumnos de 15 años y más y el de los hijos de padres ocupados en la agricultura y ganadería. Finalmente, quienes dijeron mayoritariamente respetar *mucho* las reglas de las actividades deportivas en que participaban, fueron los niños de 5° de primaria, los hijos de madres con preparatoria o bachillerato y quienes han visitado otro país. Entre quienes respondieron respetar *algo* las reglas, sobresalieron los de 2° de secundaria, los hijos de padres ocupados en la agricultura y ganadería, y quienes viven en la región occidente. En el resto de las variables sociodemográficas no se encontró diferencias significativas.

Es interesante destacar que los resultados son similares para todas las modalidades de la pregunta. Sin importar si se trata de la casa, la escuela o alguna actividad deportiva, los encuestados mencionaron casi con la misma frecuencia las opciones de respuesta disponibles. Esto es indicativo de que los niños reconocen la importancia del seguimiento de las reglas en los ambientes colectivos en los cuales ellos desempeñan algún rol. Una vez más, no debe confundirse la aceptación con la práctica. Si bien los niños saben que es importante seguir las reglas socialmente acordadas, no implica necesariamente que en efecto lo hagan. Aun así, se puede observar un margen amplio en el cual los niños muestran que no interiorizan esas normas en su totalidad. En resumen, aunque una mayoría de los encuestados reconoce la importancia de las reglas colectivas en su cotidianidad, hay un

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

porcentaje considerable (un tercio) que le resta importancia y considera aceptable que su cumplimiento sea parcial.

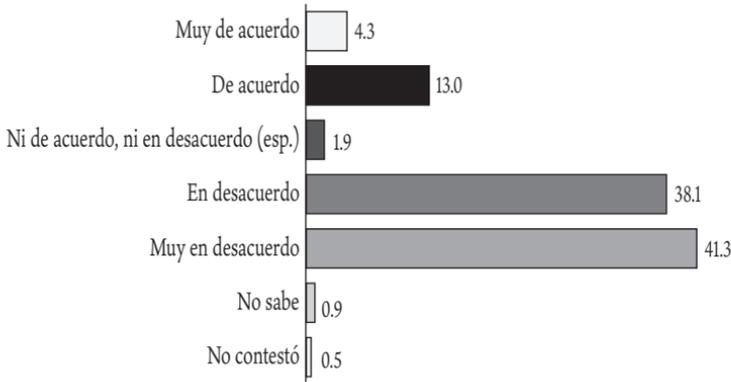
La última pregunta sobre el apego a la ley cuestiona directamente la validez de violar la ley, es decir, qué tan aceptable es transgredir la norma; específicamente, intentamos medir qué tan dispuestos están los niños a romper las leyes si no hay una sanción de por medio. Esta pregunta permite analizar la interiorización, no ya de la ley, sino del sentido moral y cívico del compromiso ciudadano. Es muy posible que los entrevistados hayan respondido de forma socialmente aceptable; no obstante, su respuesta puede decir mucho sobre la aceptación de un comportamiento plenamente democrático. Claramente, lo ideal es que los individuos estén muy en desacuerdo con quebrantar la ley, en especial si tienen la certeza de que no serán castigados. En cierto sentido, esta pregunta intenta capturar la esencia de la formación cívica, que consiste en que el ciudadano actúe conforme a la norma sin importar si está siendo observado o no. Con el propósito de observar esto preguntamos: *¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con la frase: “violar la ley no es tan malo, lo malo es que te sorprendan”?* El resultado que obtuvimos fue que poco menos de dos de cada diez alumnos encuestados (17.3%) dijeron estar *muy de acuerdo y de acuerdo* con la frase. En contraste, casi ocho de cada diez (79.4%) mencionaron estar *en desacuerdo y muy en desacuerdo*. La diferencia, como queda expuesto en la gráfica 8.8, es más que evidente. La mayoría de los alumnos entrevistados sabe que violar la ley es incorrecto, incluso si no lleva consigo un castigo para quien comete el acto ilícito.

Los cruces con las variables sociodemográficas mostraron que quienes más dijeron estar *muy de acuerdo y de acuerdo* con la frase, fueron los alumnos de 1° de secundaria y los hijos de padres ocupados en la agricultura y ganadería. En contraste, los niños que dijeron estar *en desacuerdo y muy en desacuerdo* con la frase, fueron los de 12 años, quienes cursaban 3° de secundaria, los hijos de padres con preparatoria o bachillerato y quienes vi-

SOCIALIZACIÓN EN UNA CULTURA DE LA LEGALIDAD

vían en la región centro del país. En el resto de las variables sociodemográficas no encontramos diferencias significativas.

Gráfica 8.8. “34. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con la frase: ‘violar la ley no es tan malo, lo malo es que te sorprendan?’” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Los hallazgos que obtuvimos muestran que los niños saben diferenciar entre una postura deseable y una indeseable cuando se trata de respetar la norma. Esto resulta alentador para cualquier democracia. Sin embargo, los resultados también muestran que existe un porcentaje significativo de entrevistados que dijo estar de acuerdo con la idea de que violar la ley no está mal, mientras no te sorprendan. También es posible que, quienes dijeron estar sólo en desacuerdo, estén considerando un margen en el cual dicha acción sea permisible, aunque no por ello correcta. Esto explicaría por qué el balance entre las dos respuestas con mayor frecuencia es tan similar. Finalmente, lo que sí es muy positivo y alentador es que la mayoría de los niños rechazan violar la ley, incluso si no se es sorprendido.

9. SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y VALORES DEMOCRÁTICOS: CONFIANZA

ENTRE LOS RASGOS centrales de las democracias modernas está la participación activa de los ciudadanos en las decisiones públicas, ya que en una democracia todos debieran tener el mismo derecho a externar su opinión y a tomar parte activa en los procesos del ejercicio del poder. El mecanismo de participación más evidente y paradigmático que podemos identificar en una democracia es el ejercicio del voto.

La *participación política* puede entenderse como un conjunto de comportamientos, actitudes explícitas e intenciones que buscan incidir en las decisiones de la comunidad política a la que se pertenece. La participación puede ser de múltiples tipos, cada uno con diferente costo e impacto para el individuo que decide incidir en los asuntos públicos. La participación política puede dividirse en: 1) convencional, que se trata de la participación institucionalizada o que está mediada por rituales y se encuentra normada legalmente, el ejemplo más concreto es el voto, y 2) no convencional, que se refiere a actitudes o acciones que no se apegan a los cauces convencionales de participación, puede caracterizarse por ser espontánea, novedosa o circunstancial. La forma más paradigmática de este tipo de participación es la que se lleva a cabo en movimientos sociales y organizaciones populares (Contreras-Ibañez, 2012).

Las razones por las cuales los individuos deciden participar son diversas. Primero, las explicaciones económicas afirman que las acciones de participación generan costos de tiempo y recursos

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

a los individuos, lo cual implica un desincentivo para realizar dichas actividades, sobre todo, porque una conducta políticamente explícita no genera beneficios individuales. Sin embargo, se consideran aceptables porque puede existir una mayor retribución general a largo plazo. Por otro lado, la explicación sociológica de la participación plantea que se realiza para expresar una idea o un sentimiento hacia la comunidad, no porque se busque un beneficio particular o se tenga un interés personal.

Los motivos por los cuales un ciudadano decide participar en política son una combinación de razones económicas y sociológicas. No obstante, el componente que ambas tienen en común es la confianza (Contreras-Ibañez, 2012). Un elemento fundamental en las relaciones sociales es la necesidad de confiar en las instituciones y en quienes forman parte de dichas relaciones.

La confianza es vital cuando el sujeto se encuentra frente a otros individuos, ideas y objetos con los que no ha tenido una relación directa, sino una en la que existe algún tipo de intermediación. Poder confiar en alguien implica que el individuo tiene una expectativa de comportamiento benévolo de esa persona hacia él, incluso en situaciones de emergencia o inestabilidad. La confianza tiene tres componentes centrales: afectivos (sentimientos de serenidad, empatía y confianza), cognitivos (seguridad y predictibilidad de la expectativa sobre las acciones del otro) y disposiciones (implica el poder aportar algo benéfico en la relación con el otro).

Diversos investigadores han establecido correlaciones entre la confianza que expresan los ciudadanos y la desigualdad en una sociedad. Mientras mayor es la desigualdad entre los individuos, menor es la confianza que existe entre los sujetos y hacia las instituciones. Si las instituciones que se encargan de procurar la igualdad frente a la ley y permitir el igual acceso a las oportunidades funcionan, es posible que exista mayor confianza entre los individuos y con ello una mayor participación política.

La confianza puede dividirse en tres niveles: confianza individual, confianza social y confianza estructural (Montero, Zmerli y Newton, 2008). De éstas, la primera es fundamental porque es la

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y VALORES DEMOCRÁTICOS

instancia en donde nace y a partir de la cual se pueden construir los otros niveles. La confianza individual resulta central para poder articular la cooperación entre los individuos, para crear una identidad común con la cual se puedan identificar como parte de un grupo social y para establecer objetivos comunes que requieran la colaboración entre los involucrados.

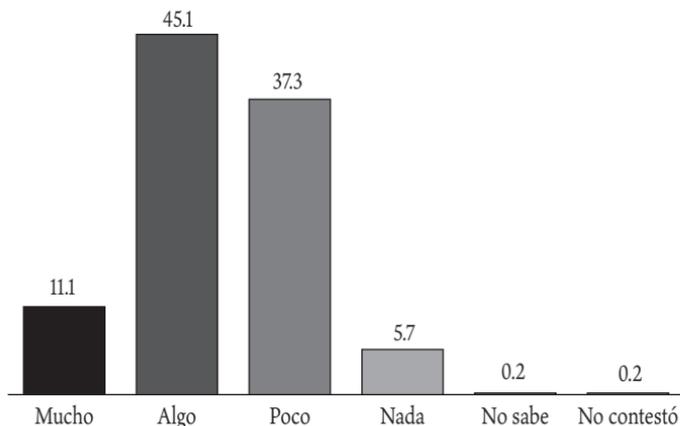
El orden social es de una gran complejidad, por lo que crea una necesidad de coordinación entre los individuos que no se puede satisfacer con el simple conocimiento directo o inmediato que se puede tener de los otros (Onghena, 2003). Así, se requiere que haya confianza entre los individuos para poder articular las diferentes acciones de éstos en busca de un objetivo común. Por lo tanto, el grado de confianza interpersonal que exista es clave para las interacciones sociales eficientes en las sociedades modernas. Para conocer el nivel de confianza interpersonal que tienen los niños, realizamos la siguiente pregunta: *¿Qué tanto crees que se puede confiar en la gente?* Poco más de uno de cada diez alumnos encuestados dijeron confiar *mucho*, casi cinco de cada diez respondieron *algo*. En contraste, casi cuatro de cada diez manifestaron confiar *poco* y menos de uno de cada diez expresó que *nada* (gráfica 9.1).

En el análisis sociodemográfico encontramos que los encuestados que respondieron en mayor medida confiar *mucho en la gente*, fueron los de 11 años. Mientras que quienes más dijeron confiar *algo*, fueron los de la región sureste. En contraste, entre los alumnos que más mencionaron la opción de respuesta *poco*, sobresalieron los hijos de padres con escolaridad primaria y los de la región occidente. No se encontraron diferencias significativas en el resto de las variables sociodemográficas.

A partir de los resultados de la encuesta podemos observar que son pocos quienes expresan que se puede confiar *mucho* en los demás. Sin embargo, esto no necesariamente significa que exista un alto grado de desconfianza generalizada, pues menos de uno de cada diez niños respondió que se puede confiar *nada* en las personas (Onghena, 2003).

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Gráfica 9.1. “43.1. ¿Qué tanto crees que se puede confiar en la gente?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Estos resultados nos indican que, en el caso de los niños mexicanos, el campo de la confianza interpersonal tiene significativas áreas de oportunidad para ser reforzado, pero que no se encuentra en una situación grave de desconfianza, sobre todo porque el porcentaje de encuestados que respondió que se puede confiar *mucho* es significativamente superior al de quienes respondieron *nada*. La desconfianza suele presentarse cuando existen entornos de incertidumbre o poca seguridad sobre el comportamiento que se puede esperar del otro. La comunicación es un aspecto que puede ayudar a la confianza si se fortalece, pues de esta manera es posible crear vínculos más fuertes con los otros y encontrar aquellos puntos que pueden reforzar las relaciones del individuo con su entorno social.

La familiaridad es un elemento que podemos observar en las relaciones humanas y se refiere al conocimiento que se tiene de los individuos y del contexto de forma inmediata y directa, producto de la interacción pasada con estos elementos (Ongheña, 2003). La familiaridad sirve para reducir la complejidad del

entorno social porque se basa en el pasado ya conocido. Es una precondition para la confianza, pero requiere transformarse, ya que no permite la reelaboración de nuevas relaciones a partir de las experiencias presentes o futuras.

La confianza funciona como un sistema que se basa en el hecho de que otros confían de manera consciente y recíproca en los demás. La importancia de la confianza es que resulta un control en la reproducción del sistema social (Onghena, 2003). El individuo que confía trasciende al grupo al que pertenece o a su entorno directo, contempla el conjunto de las relaciones que lo rodean y lo piensa de manera universal.

Retomando el punto de los niveles de confianza, el social es aquél en el que confluye una serie de actitudes complejas, como son la mutualidad y la reciprocidad que sólo son posibles cuando el individuo comienza a pensar de forma universal. El nivel de confianza estructural es importante porque involucra las asociaciones voluntarias y la organización comunitaria gracias a la cual se pueden construir las instituciones sociales, económicas y políticas modernas (Montero, Zmerli y Newton, 2008).

México es una sociedad sumamente desigual. Este hecho tiene un reflejo en la percepción de las personas sobre los otros. En muchas ocasiones, estas diferencias que se denotan en el ámbito subjetivo se ejemplifican a través de la distribución de recursos. Sin embargo, más importante que ésta es la repartición desigual de titularidades, es decir, de los derechos por los que un individuo, efectivamente, puede acceder a la posesión y el disfrute de determinados recursos.¹ Por tanto, es importante comprender cómo los mecanismos de diferenciación y sus resultados desiguales tienen impacto en la manera en que la sociedad percibe al “otro” de un modo conflictivo. Los efectos de esta desigualdad percibida tienen consecuencias en la construcción del ámbito público, esto es, en el modo en que se accede al mismo.

¹ Sobre la diferencia entre titularidades y recursos, véase Dahrendorf (1994).

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

En el espacio comunitario los mexicanos parecen encontrar la confianza y la eficacia que no tienen en las organizaciones sociales y las instituciones del Estado. En lo que se ha denominado individualización, los círculos de confianza-eficacia que conforman la familia-los amigos-el vecindario muestran un grado de relativa coherencia, por lo que se asumen como centrales en la articulación social percibida del país, aunque conllevan la tendencia a encerrarse con los suyos. El hecho de confiar en las redes inmediatas no es un problema, el inconveniente está en que se da en un contexto de vinculación escasa con el sistema político y otras formas de asociación, lo que no corrige la distribución desigual del capital social, sino que la perpetúa.

¿Cómo se origina la confianza social o institucional y qué relación guarda con la confianza interpersonal? La teoría del capital social asume que la confianza y la interconexión social son los componentes de una cultura política democrática, por ello los bajos niveles de confianza social en México parecieran una herencia inevitable de los 70 años de un partido hegemónico en el gobierno. No obstante, es necesario investigar también en qué medida intervienen la evaluación del desempeño institucional y económico, y la experiencia de la transición en la construcción de la confianza social.

¿Cómo explicar la baja confianza en las instituciones? Al respecto se examinan y contrastan varias hipótesis. La primera sostiene que la baja confianza en el gobierno sería el resultado del asentamiento de una tradición de desconfianza cimentada a lo largo de los años y que el gobierno actual cargaría con las consecuencias. Una segunda hipótesis afirma, en cambio, que la desconfianza en el gobierno es el resultado de la evaluación que los ciudadanos hacen de su gestión actual. De este modo, la desconfianza en el gobierno actual sería producto, principalmente, de la evaluación que los ciudadanos se han formado de su desempeño y no tanto de viejas inercias presentes en la cultura política de una sociedad que desconfía de los demás y sólo confía en aquellos con quienes mantiene lazos más cercanos.

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y VALORES DEMOCRÁTICOS

Los resultados de diversos estudios (Moreno, 2010) muestran que las percepciones del desempeño institucional determinan en gran medida la confianza individual en las instituciones políticas. La confianza interpersonal también influye en la confianza política, pero este modelo enfatiza la importancia de evaluaciones actuales por sobre una socialización temprana en patrones culturales.

La confianza hacia las instituciones existentes es relevante porque de ella dependerá cómo se desarrollan las relaciones entre los individuos y el entorno en el que se desenvuelven y reproducen. Con el fin de conocer la confianza que los niños y jóvenes tienen en las diferentes instituciones preguntamos lo siguiente: *En la escala de calificación de cero a diez como en la escuela, donde cero es no confío nada y diez es confío mucho, ¿qué tanta confianza le tienes a...?* Las opciones de respuesta fueron: *la familia, los maestros, el ejército, las universidades públicas, la SEP, la Iglesia, la policía, los medios de comunicación, los diputados federales, los extranjeros, el presidente de la República y los partidos políticos*. Cabe destacar que los diferentes actores e instituciones de los cuales se recogió información fueron principalmente aquellos de los que el niño tiene referencia y con los cuales, de alguna manera, interactúa en la vida cotidiana.

Los niños expresaron confiar, en primer lugar, en *la familia* (9.1); en segundo lugar, en *los maestros* (8.3) y en tercer lugar, en *el ejército* (7.6), *las universidades públicas* (7.5), *la SEP* (7.3) y *la Iglesia* (7.2); en cuarto lugar, en *la policía* (6.4), y en quinto lugar en *los medios de comunicación* (5.9), *los diputados federales* (5.2), *los extranjeros* (5.0), *el presidente de la República* (4.9) y *los partidos políticos* (4.6) (gráfica 9.2).

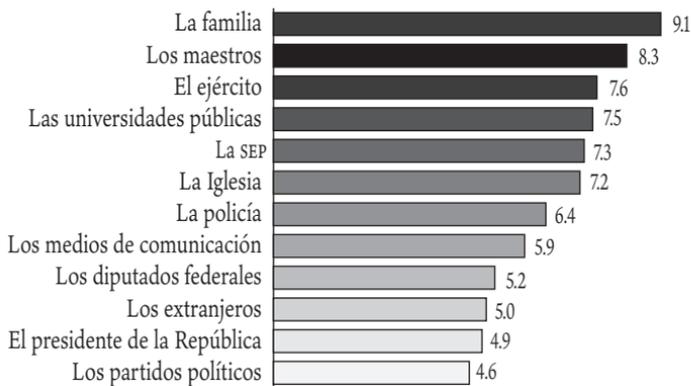
Es interesante apuntar que el orden es muy parecido al que se ha obtenido históricamente en las encuestas nacionales de población adulta.

Podemos observar que la institución en la que más dijeron confiar los encuestados fue *la familia*. Esto se debe a la ya mencionada intimidad que los individuos perciben dentro de sus re-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

laciones familiares. Al ser la familia el círculo más inmediato y con el que se forman y conviven la mayor parte del tiempo, es comprensible que expresen mayor confianza en ella por el hecho de que resulta menos compleja e incierta en cuanto a su funcionamiento y los posibles cambios que se pueden presentar en ésta.

Gráfica 9.2. “66. En una escala de calificación de cero a diez como en la escuela, en donde cero es ‘no confío nada’ y diez es ‘confío mucho’, ¿qué tanta confianza le tienes a...?” (promedios)



Fuente: ENFCB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Los maestros fueron los actores que los niños mencionaron en segundo lugar, después de *la familia*. De igual forma es entendible esta respuesta porque después de los familiares, son los profesores quienes más contacto tienen con los alumnos y, por ello, con quienes tienen una mayor familiaridad en el trato y en el conocimiento de sus posibles respuestas y actitudes.

En el caso de *el ejército* es posible que se trate más de un caso de confianza social porque la familiaridad que tienen hacia esta institución es mucho menos directa de la que hay con los profesores y familiares. En este caso, pesan más las expectativas que tienen sobre esta institución en relación con su actuar, así como la asociación que puede haber entre el ejército, la defensa del

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y VALORES DEMOCRÁTICOS

país, la protección de la población y la ayuda en caso de emergencia. Vale la pena mencionar que el ejército es una de las instituciones que consistentemente aparece en las encuestas como una de las que más confianza genera en los mexicanos adultos desde hace ya muchos años.

Sobre el resto de las instituciones y los actores por los que preguntamos a los niños y jóvenes podemos observar que la confianza en ellos es menor que en las ya mencionadas. Existe la posibilidad de que la percepción de confianza sobre éstos se vea reducida porque no existe una familiaridad significativa, ni vías adecuadas de comunicación entre éstas y los niños. Al ser la comunicación un pilar fundamental de la confianza, cuando la primera falla o es deficiente, se complica significativamente la existencia de la segunda.

TOLERANCIA

La palabra “tolerancia” puede suscitar distintos tipos de ideas dado que tiene diferentes significados en distintos contextos. La concepción clásica sobre la tolerancia es la que la considera como una virtud cívica que permite una adecuada convivencia entre los miembros de una sociedad. Igualmente, se considera como “la realización de un pacífico y normal estar juntos” a pesar de que existan circunstancias adversas o difíciles (Jiménez, 2005: 9).

Una consideración sobre la tolerancia es que no basta con que se articule en el mero discurso ni que sea producto de una simple decisión política. La existencia de la tolerancia requiere que el ideal sobre la convivencia sea reconocido e interiorizado por los miembros de una sociedad. La tolerancia no puede ser impuesta simplemente como una línea de acción política o discursiva porque requiere de una disposición concreta de las personas a aceptar la diferencia, la cual no puede ser instaurada por mera disposición de alguna autoridad o reglamento.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Existe una tesis sobre la tolerancia que indica que “toda otredad es una fuente de intolerancia y conflicto” (Jiménez, 2005: 10). Dicha tesis se basa en el supuesto de que los individuos diferentes pueden llegar a convivir libremente, pero encontrarán diferencias de ideas o prácticas que los pueden llevar al límite y desencadenar un conflicto violento. Este tipo de apreciaciones son las que pueden hacer pensar que la tolerancia consiste no en la aceptación de la diferencia o de la diversidad, sino en “soportar” o sobrellevar las actitudes o creencias del otro, únicamente con la intención de que no se produzca una tensión que pueda desencadenar en violencia (Capella, 2006). De acuerdo con esta visión, la tolerancia es una actitud hacia los otros que tiene como principal objetivo que no se ejerza violencia entre los diferentes, requiere que el “tolerante” tenga esta disposición para contenerse sobre sus diferencias o distinciones hacia el otro (Capella, 2006).

El punto central sobre la tolerancia es que se ejerce hacia la diferencia con el fin de que se acepte, se admita, se asimile o se respete. En la actualidad se asocia el concepto de tolerancia con la aceptación o el reconocimiento de grupos sociales diferentes o minoritarios, en el mismo tenor que las ideas del multiculturalismo (Jiménez, 2005). Así, resulta problemático que dicho concepto remita a este tipo de ideas porque tales parten de la diferencia y de la desigualdad de los individuos.

En principio, la tolerancia debe ser practicada, como ya se mencionó, como un ideal de paz entre los individuos que conviven en una misma sociedad. Sin embargo, la forma en que la convivencia puede darse de una manera más democrática y sin sostenerse en la desigualdad de las minorías y los diferentes es por medio del impulso de la igualdad política entre los “socialmente diferentes” (Capella, 2006). Las diferencias sociales, culturales o personales no deberían traducirse en diferencias en lo que respecta a la participación política de los individuos, ni a su libre desarrollo en la sociedad; por ello, la igualdad política es una condición muy importante para acompañar el ejercicio de la tolerancia. Una forma de medir qué tan tolerante es una persona

es indagar sobre su aceptación de los otros tal y como son. La visión que se tiene sobre algunos grupos es especialmente útil para valorar estas actitudes, pues generalmente son grupos discriminados por la mayoría de la sociedad (homosexuales, extranjeros, minorías étnicas).

En el caso de la homofobia, por ejemplo, es importante decir que cuando nos referimos a ella no la concebimos como el “miedo” que tiene cierta gente hacia las personas homosexuales, sino que empleamos el término para hablar de una actitud hostil y agresiva que se focaliza en los homosexuales y que tiene su origen en los sentimientos negativos que genera el observar una persona homosexual o interactuar con ella. Se trata de una actitud intolerante por excelencia, que suele tener desenlaces significativamente violentos hacia las personas que abiertamente manifiestan su homosexualidad.

Para conocer cuáles son las actitudes que los niños tienen hacia las personas homosexuales, a los entrevistados se les pidió que indicaran: *¿Cuál de las siguientes frases refleja mejor lo que tú piensas?* Casi siete de cada diez alumnos entrevistados respondieron que los homosexuales o gente (gay) *deben gozar de los mismos derechos que todas las personas*, mientras que poco menos de dos de cada diez contestaron que *deben poder participar en la política como cualquier ciudadano*. Finalmente, casi uno de cada diez manifestó que *se les debe convencer de que su modo de vida está equivocado* (gráfica 9.3).

Entre los entrevistados que respondieron en mayor medida que los homosexuales *deben gozar de los mismos derechos que todas las personas*, destacaron aquellos de 15 años o más, los de 2º y los de 3º de secundaria, los hijos de padres con preparatoria o bachillerato, aquellos cuya madre tenía una escolaridad preparatoria o bachillerato y quienes son de la región centro del país. Entre quienes más manifestaron que *deben poder participar en la política como cualquier ciudadano*, destacaron aquellos que estudiaban el 1º de secundaria. Por último, quienes más contestaron que *se les debe convencer de que su modo de vida está equivocado*, fueron

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

aquellos que tenían hasta 10 años y aquellos cuyo padre se dedica a la agricultura y ganadería.

Gráfica 9.3. “59. ¿Cuál de las siguientes frases refleja mejor lo que tú piensas?: los homosexuales o gente (gay)...” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

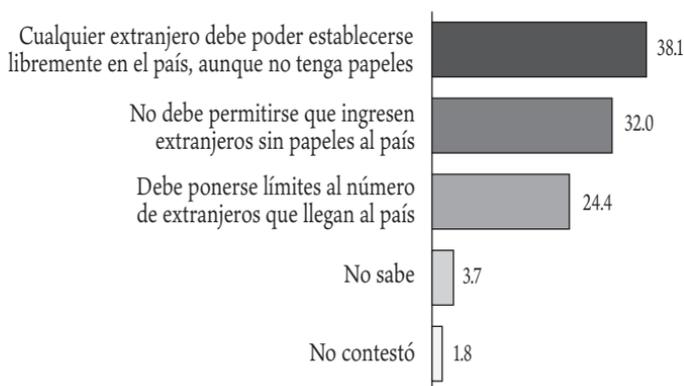
Observamos que las opiniones respecto a esta pregunta fueron relativamente uniformes. Se observa una gran aceptación de las personas homosexuales para que gocen de los mismos derechos que cualquier ciudadano común. Resalta que el tema destacado no es la participación política de los homosexuales a pesar de que se les considere como *personas que deben gozar de los mismos derechos*. El porcentaje de encuestados que respondió que debe convencerseles de que *su estilo de vida no es correcto* es muy pequeño, sin embargo, no por ello menos importante al considerar tratar de impulsar programas educativos que se basen no sólo en la idea multiculturalista, sino en la verdadera integración de los individuos en la sociedad y en la adopción de la otredad de carácter más general, incluyente y menos abstracto.

Los extranjeros siempre son importantes para cualquier sociedad moderna, sobre todo durante los siglos XIX y XX cuando ocurrieron grandes transformaciones que obligaron a grandes

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y VALORES DEMOCRÁTICOS

grupos humanos a salir de sus países y buscar otros lugares para residir tranquilamente. Estos procesos de migración han provocado diferentes cambios socioculturales en sus lugares de origen, pues mestizan las tradiciones. México es un país con un componente muy importante de mestizaje, por ello, resulta importante conocer la percepción y los niveles de tolerancia de los niños hacia los extranjeros (Lesser, 2017). Para conocer la percepción de los encuestados sobre los *extranjeros* se les preguntó: *¿Cuál de las siguientes frases refleja mejor lo que tú piensas?*, en donde casi cuatro de cada diez respondieron que *cualquier extranjero debe poder establecerse libremente en el país, aunque no tenga papeles*. Poco más de tres de cada diez afirmaron que *no debe permitirse que ingresen extranjeros sin papeles al país*. Por último, poco más de dos de cada diez dijeron que *debe ponerse límites al número de extranjeros que llegan al país* (gráfica 9.4).

Gráfica 9.4. “57. ¿Cuál de las siguientes frases refleja mejor lo que tú piensas?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Al analizar los grupos sociodemográficos, quienes más respondieron *cualquier extranjero debe poder establecerse en el país, aunque no tenga papeles*, fueron quienes estudian 2° de secun-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

daria, aquellos cuyo padre es comerciante y quienes viven en la región norte del país. Igualmente, entre quienes mencionaron que *debe ponerse límites al número de extranjeros que llegan al país*, sobresalieron los hijos de padres con escolaridad primaria, los hijos de padres ocupados en la agricultura y ganadería y quienes son de la región occidente del país. Observando estos porcentajes, podemos notar que no son tan lejanos de quienes respondieron tener una amplia disposición para recibir a los extranjeros.

Resulta preocupante que dicho comentario tenga tal presencia en las respuestas de los encuestados porque muchos de los personajes más relevantes de nuestro país han tenido un origen o nexos con el extranjero y no siempre de manera legal por las diferentes circunstancias históricas que han atravesado. Uno de los pilares fundamentales de México ha sido su política exterior de amplio apoyo a los extranjeros que deciden venir al país para liberarse de la persecución o de la mala situación económica o política imperante en sus respectivos países.

En este caso, nuevamente, no se trata de una especie de fobia, sino de un sentimiento negativo y de rechazo hacia las personas que vienen del extranjero. Lamentablemente, en un mundo globalizado y cambiante se debería aprender a conocer al otro y no meramente especular sobre lo que éste y su posición en el mundo significa para uno. Idealmente, lo más importante debería ser la convivencia pacífica, reconociendo las diferencias, pero buscando la igualdad política entre los habitantes de la sociedad.

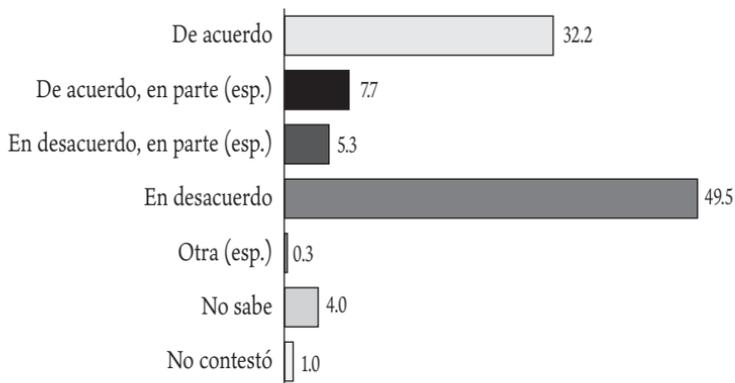
Otro elemento relacionado con la aceptación de las ideas diversas y la comprensión de los sentimientos ajenos es el de la libertad de expresión. En las sociedades modernas se considera como una de las libertades fundamentales, sobre todo, para el ejercicio de las prácticas democráticas. En una democracia, en principio, el poder reside en la totalidad de sus miembros y las decisiones se toman de manera colectiva. De acuerdo con este ideal, todos los ciudadanos tienen la posibilidad de externar su sentir y su pensar, porque cada una de las voces es válida y tiene

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y VALORES DEMOCRÁTICOS

la posibilidad de hacerse escuchar. De esta manera, las decisiones que toma la comunidad se pueden hacer de forma más eficiente e informada.

¿Cómo perciben los niños la libertad de expresión en los medios? Para conocerlo realizamos la siguiente pregunta: *¿Estarías de acuerdo o en desacuerdo en que se permitiera salir en televisión a una persona que va a decir cosas que están en contra de tu forma de pensar?* Poco más de cuatro de cada diez alumnos encuestados (39.9%) dijeron estar *de acuerdo* y *de acuerdo en parte* con que se permitiera salir en televisión a una persona que estuviera en contra de su forma de pensar. En contraste, poco más de la mitad de los encuestados (54.8%) manifestó estar *en desacuerdo en parte* y *en desacuerdo* con este cuestionamiento (gráfica 9.5).

Gráfica 9.5. “29. ¿Estarías de acuerdo o en desacuerdo con que se permitiera salir en televisión a una persona que va a decir cosas que están en contra de tu forma de pensar?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

En el análisis sociodemográfico encontramos que los estudiantes que en mayor medida dijeron estar *de acuerdo* y *de acuerdo en parte* con que se permitiera salir en televisión a una persona que estuviera en contra de su forma de pensar, fueron los de 14 años, 15

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

años y más, los de 2° y 3° de secundaria, los hijos de padre y madre con preparatoria o bachillerato, los hijos de madre comerciante y los de la región sureste. En contraste, los alumnos que mayoritariamente dijeron estar *en desacuerdo en parte y en desacuerdo*, fueron los de 11 años, los hijos de padre con un oficio, los hijos de madre dedicada a quehaceres domésticos y los de la región centro.

De acuerdo con las respuestas que obtuvimos de los niños, podemos observar que más de la mitad de ellos afirmó que no estaría de acuerdo con que alguien con un pensamiento diferente al suyo se presentara en la televisión. En contraposición, cerca de un tercio de los entrevistados respondió que sí estaría de acuerdo con que alguien con un pensar distinto al suyo se presentara en la televisión.

Ya expresamos que la tolerancia busca la convivencia pacífica entre los individuos respetando las diferencias sociales, por lo tanto, es significativo y preocupante ver que una gran parte de los niños manifestara su desacuerdo a que alguien que tenga ideas distintas a las suyas pueda expresarlas públicamente, pues ésta es una condición básica de una sociedad democrática. La tolerancia hacia la pluralidad de ideas es un área clara de oportunidad para la educación de los niños mexicanos. La importancia de la tolerancia como valor en una democracia es que justamente la intolerancia tiende a traer como resultado el desarrollo de actitudes autoritarias.

ACTITUDES AUTORITARIAS

A la fecha, en los estudios sobre las causas del autoritarismo se han desarrollado tres enfoques teóricos: un primer acercamiento señala que el respeto a la autoridad es innato y genéticamente determinado: algunas personas por su naturaleza serían simplemente más autoritarias que otras (McCourt *et al.*, 1999; Stenner, 2005). Si el autoritarismo fuera innato, las variaciones entre país y país reflejarían grandes diferencias de acuerdo con las estruc-

turas genéticas de las poblaciones de distintos países, lo cual es altamente improbable.

Un segundo enfoque concibe al autoritarismo como el producto de un aprendizaje social, resultado de las experiencias del individuo con la autoridad (Altemeyer, 1988). Esta explicación es poco satisfactoria, pues las personas pueden ser más autoritarias cuando han tenido experiencias con la autoridad que las lleva a serlo; no obstante, persiste la cuestión de por qué dichas experiencias son más comunes en unos países y en unas épocas que en otros.

Un tercer enfoque, sostenido por la teoría del poder relativo, sugiere que el autoritarismo es producto de la desigualdad económica. Cuando los recursos económicos en una sociedad se distribuyen de manera desigual, el poder también se distribuye de manera desigual (Solt, 2012). Las sociedades con niveles más altos de desigualdad económica serán a la vez más jerárquicas y, por lo tanto, en ellas serán más comunes las experiencias que refuerzan las nociones verticales de la autoridad, trayendo consigo la diseminación del autoritarismo. El aumento de la exposición directa a las experiencias jerárquicas se complementa con la dominación cultural.

A la fecha, estos tres enfoques del autoritarismo no han brindado explicaciones completamente satisfactorias y concluyentes a las variaciones que se presentan entre los países y en el tiempo. Por ello, permanece como un problema abierto a la indagación de los estudiosos.

¿CÓMO MEDIR EL AUTORITARISMO?

La medición del autoritarismo se ha discutido por más de medio siglo y ha dado lugar al desarrollo de diversas escalas de medición.²

² Para la revisión de las diferentes escalas en la materia, véase Robinson, Shaver y Wrightsman (1991).

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

La escala original (*F scale*) desarrollada por Adorno y sus colaboradores (1950) para recoger este fenómeno adolece de defectos que han sido señalados por distintos académicos. Por su parte, la escala de Autoritarismo de Ala Derecha (RWA, por su nombre en inglés: *Right-Wing-Authoritarianism*) se enfrentó a los problemas planteados por Adorno, pero “creó nuevos problemas al incorporar indicadores como intolerancia, agresión y conservadurismo que tienden a confundir el autoritarismo con sus efectos” (Solt, 2012).

En trabajos como el de Hetherington y Weiler (2009) se ha llegado a la conclusión de que los valores preferidos para la crianza de los niños son un buen indicador del autoritarismo, en particular si se considera que los niños deben aprender a ser obedientes. Las respuestas a la pregunta de cómo educar a los niños sugieren orientaciones básicas hacia la autoridad: los valores de la crianza reflejan la concepción fundamental de la manera en la que las personas ven el mundo. Los académicos han discutido durante largo tiempo la importancia política de las preferencias relativas a la crianza de los niños, porque involucra juicios fundamentales acerca de lo correcto y lo incorrecto (Lakoff, 2016).

En su trabajo titulado *Prius or Pickup?: How the Answers to Four Simple Questions Explain America's Great Divide*, Hetherington y Weiler (2018) afirman que los individuos que exaltan cualidades centradas en el orden —respeto a los mayores, obediencia, buenos modales y buena conducta— tienen una visión del mundo poco flexible e intolerante. Estos valores predicen de manera importante sus posiciones con respecto a sus opiniones sobre los derechos de homosexuales, migración, equidad de género o control, es decir, tienen actitudes autoritarias.

Con el propósito de conocer si los niños y adolescentes mexicanos tienen valores más o menos autoritarios, propusimos una pregunta réplica de la construida por Hetherington y Weiler para medir el autoritarismo: *De las siguientes cualidades que te voy a leer, escoge la que consideres que es más importante para ti. ¿Tú qué prefieres...?. Por favor escoge una, la que consideres más importante*

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y VALORES DEMOCRÁTICOS

de cada par. Las cualidades enlistadas fueron: A) Obediencia o B) Confianza en ti mismo; A) Pensar en los derechos y los sentimientos de los demás o B) Tener buena conducta; A) Independencia o B) Respeto a tus mayores; A) Curiosidad o B) Buenos modales.

Respecto al primer par de frases, se muestra una preferencia mayor por la *confianza en ti mismo* (51%) que por la *obediencia* (34.2%). En el segundo par de valores: *ser considerados con los demás* obtuvo un 44.6%, mientras que *tener buena conducta* fue apoyada por casi cuatro de cada diez entrevistados (cuadro 9.1).

Cuadro 9.1. “25. De las siguientes cualidades que te voy a leer, escoge la que consideres que es más importante para ti. ¿Tú qué prefieres...?” (porcentajes)

	A	Ambos (esp.)	B	No sabe	No contestó
a) Obediencia o b) confianza en ti mismo	34.2	14.1	51.0	0.4	0.3
a) Ser considerados con los demás o b) tener buena conducta	44.6	16.7	37.7	0.9	0.1
a) Independencia o b) respeto a tus mayores	22.2	10.1	67.3	0.2	0.2
a) Curiosidad o b) buenos modales	65.1	21.1	13.3	0.2	0.3

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

En el tercer par de opciones planteadas, la *independencia* fue elegida por un poco más de dos de cada diez individuos, mientras que el *respeto a tus mayores* fue seleccionado por casi siete de

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

cada diez encuestados. Finalmente, en el cuarto par de valores, la *curiosidad* es apoyada por más de seis de cada diez niños, mientras que los *buenos modales* recibieron la aprobación más baja para todos los valores mencionados, con sólo 13.3 por ciento.

De este modo, los niños otorgaron mayor importancia en su educación a algunos valores relacionados con la apertura y libertad, tales como la *confianza en sí mismos* o *tener curiosidad*, que alcanzaron los mayores porcentajes en sus preferencias al obtener 51 y 65.1%, respectivamente. Con niveles ligeramente menores aparece *ser considerados con los demás* (44.6%). Valores relacionados con la jerarquía y la autoridad, como la *obediencia* y la *buena conducta*, obtuvieron un nada despreciable 34.2 y 37.7%. Sólo la opción de *los buenos modales* obtuvo una aprobación muy baja. Sin embargo, hay que destacar que 67.3% de encuestados optan por la respuesta de *respeto a tus mayores* versus *independencia*, habla de un valor asociado al autoritarismo que sigue estando presente en la mentalidad de los niños y jóvenes mexicanos.

En el análisis sociodemográfico realizado a partir de tablas cruzadas observamos que los alumnos que en mayor medida dijeron que era más importante *tener independencia*, fueron los del sureste. En contraste, los que eligieron en mayor proporción la opción de *respeto a tus mayores*, fueron los de 6° de primaria, los hijos de padres empleados en algún oficio y los de la región centro.

De manera similar, entre quienes en mayor medida mencionaron *tener confianza en ti mismo*, fueron los de 13 y 15 años y más, los de 1° y 3° de secundaria, los hijos de padre con preparatoria o bachillerato, los hijos de madre con preparatoria o bachillerato, ocupadas como comerciantes y los de la región centro. En contraste, quienes en mayor medida mencionaron que era más importante *ser obediente*, fueron los niños de 11 años, los de 5° de primaria, los hijos de padres empleados en la agricultura y la ganadería, los hijos de madre dedicada a quehaceres domésticos y los de la región sureste.

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y VALORES DEMOCRÁTICOS

Por su parte, entre los encuestados que dijeron preferir *ser curiosos*, fueron quienes tenían 13 años, los hijos de padre ocupado en actividades agrícolas y ganaderas, los hijos de madre dedicada al comercio. En contraste, quienes en mayor medida expresaron preferir *tener buenos modales*, fueron los niños de 5° de primaria, los hijos de padre con un oficio y los de la región centro. Por otro lado, quienes prefirieron la opción *pensar en los derechos y los sentimientos de los demás*, fueron los niños de 2° de secundaria, cuya madre tenía preparatoria o bachillerato y los hijos de padres con oficios varios. Finalmente, entre quienes en mayor medida mencionaron la opción *tener buena conducta*, fueron los de 12 años, los de 5° de primaria, los hijos de padres con escolaridad de primaria, los hijos de padres dedicados a la agricultura y ganadería y los de la región centro.

Con el fin de hacer un análisis más profundo de los valores democráticos de los niños, generamos un índice que intenta identificar a quienes tienen valores autoritarios o democráticos y a quienes están en proceso de transición de los valores autoritarios hacia los valores democráticos.³

De acuerdo con los resultados, casi uno de cada cuatro individuos (24.2%) tiene una mayor *propensión a tener valores autoritarios*, mientras que casi siete de cada diez (68.1%) resultaron ser un grupo en *proceso de transición* de valores autoritarios hacia valores democráticos, y menos de uno de cada diez (7.7%) presentó una mayor *propensión a tener valores democráticos* (gráfica 9.6).

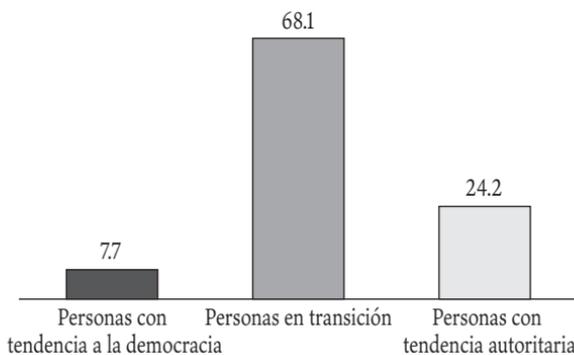
Al cruzar el Índice de Autoritarismo con las variables socio-demográficas encontramos que las afirmaciones que planteó Segovia en 1975 hoy en día se cumplen sólo parcialmente. En su estudio, Segovia concluye que “los resultados muestran hasta la saciedad el autoritarismo infantil mexicano. En todos los casos —con una sola excepción— dominan las actitudes autoritarias sobre las democráticas” (1975: 124). Actualmente entre los niños

³ La metodología utilizada para la construcción del índice se puede consultar en el anexo 3.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

predominan los valores en transición hacia posturas más democráticas. No obstante, los encuestados que tienden a valores autoritarios todavía son uno de cada cuatro niños.

Gráfica 9.6. Valores autoritarios-democráticos (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Al igual que sucede con las variables de socialización política, Segovia encontró que conforme aumentaba la escolaridad, las actitudes democráticas de los niños iban abriéndose paso, sin desplazar nunca a las autoritarias. Además, la escolaridad del padre era una variable de gran relevancia en la formación de los valores de sus hijos. Nuestro estudio coincide con esos hallazgos. Tanto en la actualidad como en el pasado, la mayor escolaridad de los niños está asociada a menos valores autoritarios. Asimismo, la escolaridad del padre sigue siendo un factor importante en la formación de dichos valores. Sin embargo, en nuestro estudio, la novedad es que la escolaridad de la madre aparece como una variable con una influencia importante en las actitudes autoritarias o democráticas de los niños, en algunos casos incluso con mayor peso que la del padre (cuadro 9.2).

EQUIDAD DE GÉNERO

Como ya se ha mencionado, un elemento vital para tener una mejor convivencia social, además de la tolerancia, es el fomento de la igualdad entre los individuos socialmente diferentes. Las mujeres son un grupo que, en muchos casos y sectores de la sociedad, suele tener condiciones más desiguales o precarias debido a múltiples razones históricas y culturales. Dicha situación ha provocado que las mujeres de los estratos sociales más bajos se encuentren en una situación de alta vulnerabilidad, en donde difícilmente pueden tener acceso a oportunidades laborales o educativas. Mencionar esto es relevante porque muchas de estas causas son las que han dado origen a los problemas que las mujeres enfrentan actualmente y explican las razones por las cuales se les dificulta integrarse de forma activa a la actividad política y social.

Precisamente por las condicionantes históricas y de género a las que se enfrentan las mujeres es que suelen tener mayores dificultades para poder participar de manera activa en los círculos sociales a los que pertenecen, a pesar de que lleguen a tener un papel muy proactivo (Schteingart y Massolo, 1987). Sin embargo, gracias a los diferentes movimientos sociales que han reivindicado los derechos de las mujeres como iguales a los de los hombres, así como las situaciones históricas que han implicado grandes cambios en la sociedad, es que las mujeres han podido experimentar nuevas formas de organización y participación en su entorno, más allá del cumplimiento de lo que se considera su “rol de género”. El proceso de integrarse a la vida social ha sido complejo y difícil. No obstante, ha permitido que se vayan modificando las prenociones que se tenían sobre el papel social que las mujeres debían desempeñar y que puedan tomar papeles más activos. Asimismo, este proceso ha impulsado a que los hombres sean más igualitarios en sus relaciones interpersonales y en las responsabilidades de la familia y de la comunidad (Schteingart y Massolo, 1987).

Para conocer si ha habido algún tipo de cambio en la percepción sobre el papel que la mujer desempeña en la sociedad,

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

preguntamos a los niños: *¿Qué tan de acuerdo estás tú con las siguientes frases?* La mitad de los encuestados respondió que estaba muy de acuerdo con la frase, *aunque la mujer no trabaje, el hombre debería colaborar en las tareas del hogar*. En contraste, en el resto de las oraciones dominó la respuesta correspondiente a estar nada de acuerdo. Así, casi cuatro de cada diez niños expresaron no concordar nada con que *las mujeres se guían por sus emociones y los hombres por la razón*; casi cinco de cada diez alumnos estuvo nada de acuerdo con las frases *tener un empleo es más importante para el hombre que para la mujer y es natural que un hombre gane más que una mujer*. Por su parte, casi seis de cada diez estuvo nada de acuerdo con las siguientes frases: *tener una educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer; las labores del hogar son cosas de mujeres; en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres* (véase gráfica 9.7)

Cuadro 9.2. “25. Diferencias sociodemográficas según Índice de Autoritarismo” (porcentajes)

		Índice de Autoritarismo		
		Personas con tendencia a valores democráticos	Personas con valores en transición	Personas con tendencia a valores autoritarios
Total		7.7	68.1	24.2
Sexo	Hombre	8.8	66.4	24.8
	Mujer	6.7	69.7	23.6
Edad	Hasta 10 años	7.9	49.0	43.1
	11 años	6.8	65.4	27.8
	12 años	8.4	65.4	26.3
	13 años	7.4	75.5	17.2
	14 años	7.5	74.8	17.7
	15 años y más	7.8	71.9	20.2

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y VALORES DEMOCRÁTICOS

		<i>Índice de Autoritarismo</i>		
		<i>Personas con tendencia a valores democráticos</i>	<i>Personas con valores en transición</i>	<i>Personas con tendencia a valores autoritarios</i>
Grado escolar	5º de primaria	5.0	59.5	35.5
	6º de primaria	10.0	63.2	26.8
	1º de secundaria	7.3	70.3	22.4
	2º de secundaria	7.0	73.9	19.0
	3º de secundaria	9.1	75.2	15.7
Escolaridad del papá	Ninguna	4.7	57.7	37.6
	Primaria	5.8	64.1	30.1
	Secundaria	7.4	71.1	21.5
	Preparatoria o bachillerato	9.8	70.1	20.1
	Licenciatura o posgrado	8.2	72.2	19.6
Escolaridad de la mamá	Ninguna	10.5	63.2	26.3
	Primaria		73.1	26.9
	Secundaria	7.9	68.5	23.6
	Preparatoria o bachillerato	10.4	67.4	22.1
	Licenciatura o posgrado	7.8	77.1	15.1

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

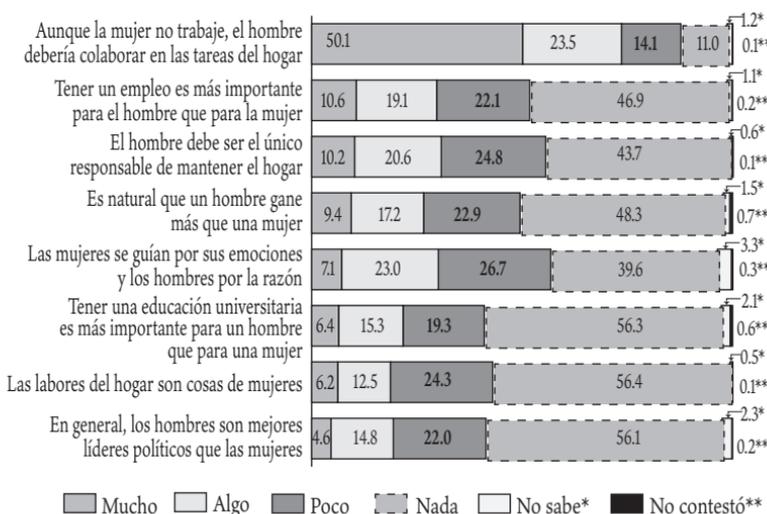
En el análisis de tablas cruzadas encontramos que los alumnos que mayoritariamente dijeron concordar *mucho* con la frase: *aunque la mujer no trabaje, el hombre debería colaborar en las tareas del hogar*, fueron los niños de 12 años, los hijos de padres comerciantes o con un oficio.

En contraste, quienes en mayor medida expresaron estar *nada* de acuerdo con la frase *tener un empleo es más importante para el hombre que para la mujer*, fueron los jóvenes de 15 años y

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

más, los de 3° de secundaria, los hijos de padres con preparatoria o bachillerato que tienen algún oficio y los de la región norte. Por su parte, los que mayoritariamente estuvieron en desacuerdo con la opción *el hombre debe ser el único responsable de mantener el hogar*, fueron los jóvenes de 15 años y más, cuyo padre y madre tienen preparatoria o bachillerato y los de la región norte.

Gráfica 9.7. “26. ¿Qué tan de acuerdo estás tú con las siguientes frases? (mujeres)” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Por lo que respecta a la frase *es natural que un hombre gane más que una mujer*, quienes en mayor medida dijeron estar *nada* de acuerdo con ella, fueron las mujeres, quienes tenían 13 años, los alumnos de 6° de primaria y los hijos de padres con preparatoria o bachillerato. Entre los que manifestaron estar *nada* de acuerdo con que *las mujeres se guían más por sus emociones y los hombres por la razón*, sobresalen los niños de 15 años y más, los de 1° y 3° de secundaria, los hijos de madres con primaria y aquellas

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y VALORES DEMOCRÁTICOS

con bachillerato, los de la región norte y los de la región sureste. También encontramos que a mayor edad (hasta llegar a los 14 años) aumenta esta opinión.

En este mismo sentido, quienes más expresaron estar en desacuerdo con que *tener una educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer*, fueron las mujeres, los niños de 13 y 14 años y los de 1° de secundaria. Asimismo, nuestros hallazgos muestran que a mayor escolaridad del padre, los niños encuestados tienden a estar más en desacuerdo con esta frase. Por su parte, quienes más dijeron estar en desacuerdo con la oración *las labores del hogar son cosas de mujeres*, fueron los de 12 y 13 años, los de 1° de secundaria y los hijos de padre y madre con preparatoria o bachillerato. Finalmente, quienes mencionaron que no estaban de acuerdo con la frase *en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres*, fueron los niños de 13 años, los de 6° de primaria y 3° de secundaria y los hijos de padres con preparatoria o bachillerato.

Por las respuestas que externaron los encuestados, se puede identificar que en gran parte de las opciones que se les presentaron, la mayoría respondió estar *nada* de acuerdo con las frases que identifican a la mujer como alguien que se dedica sólo al hogar, que es incapaz de realizar tareas distintas a las domésticas o que implican que el hombre sea el individuo activo dentro de la sociedad. De manera parecida destaca que, en una proporción similar, los niños respondieron que los hombres debían participar en las tareas del hogar. Por lo tanto, podríamos llegar a concluir que, al menos en la percepción, se ha cambiado significativamente la idea del papel de la mujer como la principal encargada de las tareas caseras.

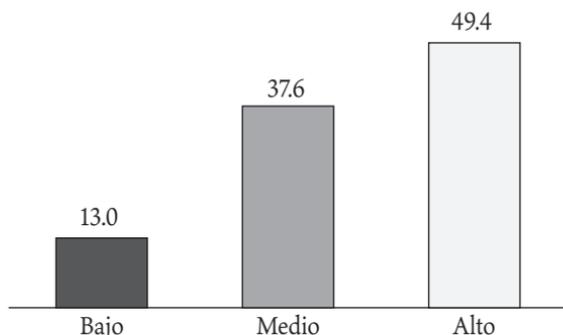
Con el fin de tener una mejor idea de las percepciones y los valores de los niños y jóvenes con relación a la equidad de género, construimos un índice de valores de equidad de género⁴ que arroja los resultados presentados en la gráfica 9.8:

⁴ Para ver cómo se construyó el índice, véase anexo 3.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Queda pendiente observar si en la realidad comienzan a materializarse ese tipo de ideas y si se han modificado en una proporción similar las prácticas asociadas a la tradicional división de roles de género.

Gráfica 9.8. Índice de valores de equidad de género (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES

El ámbito social y las tareas que tradicionalmente se asignan a cada género no son únicamente uno de los cambios ni de los espacios de lucha y disidencia por los que han optado las mujeres (Montero, Zmerli y Newton, 2008). La participación política directa también ha sido uno de los principales campos donde las mujeres han buscado incidir desde el inicio de los movimientos de reivindicación de sus derechos políticos (Fernández, 2014).

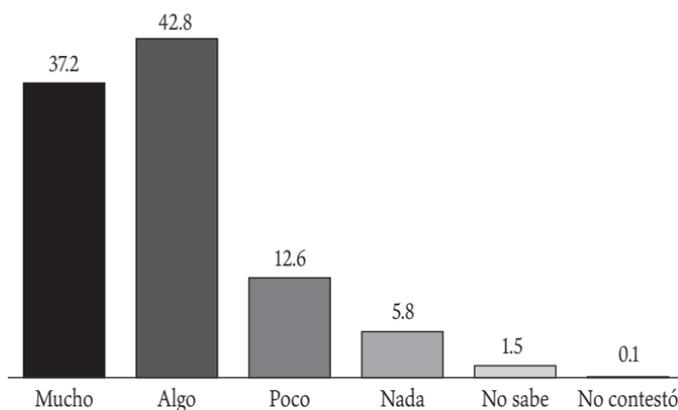
Para conocer realmente lo que los niños mexicanos piensan sobre las mujeres que participan en política, preguntamos: *¿Qué tanto crees que las mujeres deben intervenir en la política?* Al respecto, casi cuatro de cada diez niños consideraron que las mujeres deben intervenir *mucho* en la política, mientras que poco más de cuatro de cada diez respondieron que las mujeres deben intervenir *algo*. En contraste, poco más de uno de cada diez respondie-

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y VALORES DEMOCRÁTICOS

ron que las mujeres deben intervenir *poco* en la política y menos de uno de cada diez manifestó que *nada* (gráfica 9.9).

Entre los sujetos del estudio que más respondieron que las mujeres deben intervenir *mucho* en política, destacaron los niños de 14 años, los que cursaban 6° de primaria y aquellos cuyo padre cuenta con bachillerato o preparatoria. Quienes dijeron mayoritariamente que las mujeres deben intervenir *algo* en política, son los jóvenes de 15 años y más, aquellos cuyo padre tiene primaria y se dedica a la agricultura y ganadería, y los que viven en la región norte del país.

Gráfica 9.9. “43.2. ¿Qué tanto crees que las mujeres deben intervenir en la política?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

A diferencia de la pregunta de la ENFCEB-2017, la que hizo Rafael Segovia sobre si *las mujeres deben intervenir en política* se respondía dicotómicamente (los entrevistados podían responder sólo *cierto* o *falso*). Él consideraba que para los niños era un hecho que las mujeres debían intervenir en la política, ya que conocían que las mujeres tenían derecho a votar. En nuestro estudio, al hacer la misma pregunta, pero con opciones de respuesta de

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

mucho, algo, poco o nada, y tomando en cuenta las limitaciones al intentar establecer similitudes y diferencias entre ambos estudios, podemos observar cuál es la percepción que los niños tienen ahora sobre la intervención de las mujeres en dicho ámbito. Los resultados de nuestro estudio muestran que los niños encuestados aceptaron que las mujeres deben intervenir en política, aunque sigue habiendo un porcentaje no menor que piensa lo contrario.

Finalmente, observamos que los porcentajes que responden *mucho* y *algo* son bastante cercanos. Podemos pensar entonces que tal como se evidenciaba en la pregunta anterior, la mentalidad de los niños se ha modificado, no sólo en la asignación de los roles de género, sino también al considerar que las mujeres deben participar en política. Sin embargo, a pesar de que vemos que hay cambios, parece que aún hoy en día las actividades políticas no dejan de pensarse como algo que no compete directamente a las mujeres. Es probable que por eso existen bastantes niños que se pronunciaron por el *algo*, que no representa un pleno reconocimiento de los derechos políticos de los que debe gozar la mujer en una sociedad moderna.

Las respuestas que los encuestados dieron a las preguntas que les formulamos nos permiten esbozar un perfil de niños y jóvenes con cierto grado de confianza interpersonal, especialmente en su familia y maestros, y con cierto nivel de intolerancia hacia los homosexuales y extranjeros. Prefieren, en su mayoría, valores como la confianza en sí mismos, la empatía y la curiosidad por sobre la obediencia, buena conducta o los buenos modales. Sólo se decantaron por el respeto a sus mayores por encima de su independencia; es decir, la mayor parte de nuestros encuestados puede catalogarse como individuos en transición hacia valores democráticos. Finalmente, nuestros resultados mostraron que los niños y jóvenes en México tienen una opinión favorable sobre la equidad de género y la participación de las mujeres en la política, lo cual es un hallazgo esperanzador.

10. SOCIALIZACIÓN POLÍTICA E IDENTIDAD NACIONAL

ESTE CAPÍTULO CONSISTE en ofrecer una aproximación a las actitudes, los comportamientos y los valores que poseen los niños en educación básica acerca de su identidad cívica y nacional. Al hablar de éstos, se parte del supuesto de que gran parte de los elementos que la componen se adquieren principalmente en el proceso de socialización propio del entorno escolar, familiar y a través de los medios de comunicación.¹

Tal como se propone en apartados anteriores, estos tres agentes de socialización tienen un papel fundamental en la formación del niño, ya que no sólo constituyen parte de su entorno inmediato, sino que también contribuyen a la formación de vínculos afectivos e interacciones que moldean la conducta y forman la personalidad. De este modo, la conjunción de esos elementos propiciará el ambiente necesario para el aprendizaje de comportamientos deseables tanto en el presente como en el futuro, de manera individual y colectiva.

Conforme el niño va creciendo adquirirá conciencia de sí mismo, del grupo al que pertenece y del mundo que le rodea,

¹ Esta afirmación se encuentra desarrollada de manera más amplia en un estudio de Martyn Barrett (2013) sobre la manera en que los infantes desarrollan el sentido de pertenencia a determinado grupo social, en este caso, a su nación a lo largo de la niñez y la adolescencia. Su trabajo resulta excepcional, ya que no sólo reconoce la importancia de los agentes de socialización mencionados, sino que también establece premisas fundamentales para comprender la manera en que los niños desarrollan su sentido de identidad nacional a nivel psicológico.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

todo ello mediante las pautas de convivencia establecidas en su entorno y de los procesos psicológicos personales. En este sentido, ¿por qué es importante hablar de identidad cívica y de identidad nacional? ¿Hasta qué punto el niño conoce cuál es su grupo social de pertenencia? ¿El entorno escolar es un factor dentro de la conformación de la identidad nacional y de la formación cívica?

A lo largo de este capítulo expondremos algunas respuestas. Si bien esta investigación reconoce sus alcances y limitaciones metodológicas, con los elementos dispuestos buscamos establecer la importancia que tiene la conformación de la identidad cívica del niño mexicano, sus rupturas y continuidades, tomando en cuenta los resultados obtenidos por Segovia en *La politización del niño mexicano* y por la Encuesta Nacional de Formación Ciudadana en la Educación Básica.

Al hablar de identidad nacional es necesario recordar la conformación y consolidación de los Estados-nación a lo largo de los siglos XVIII y XX, ya que con la desaparición de las sociedades feudales se buscó el establecimiento de un vínculo entre el Estado y la nación, basado en que el individuo se sintiese parte de un determinado grupo social con características comunes (políticas, sociales, culturales, históricas, etcétera), dentro de un territorio específico salvaguardado por un orden jurídico y cierto tipo de gobierno. Todo ello con la finalidad de dotar de estabilidad, a través del precepto de unidad, a los nacientes Estados modernos.² De esta manera, identidad, nación y Estado se entrelazan para referirse, en esencia, al sentido de pertenencia que tiene el individuo respecto de un grupo social determinado, enmarcado dentro de fronteras geográficas, jurídicas, políticas, históricas, culturales y sociales. Una definición pertinente la establece Pérez-Rodríguez (2012) al decir que:

² Un documento que desarrolla de manera sintética esta etapa histórica, así como su importancia e implicaciones, fue escrito por Ariel François (2000).

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA E IDENTIDAD NACIONAL

Una de las formas de identificación colectiva es la identidad nacional y aparece en el momento en que se constituye un sistema de organización política y social denominado Estado-nación. El Estado utiliza la necesidad humana de identificación colectiva para construir en los individuos la identificación nacional. Los procesos de conformación de identidad nacional son producto de las dimensiones espaciales y temporales y de aspectos individuales y colectivos. Su expresión simbólica identitaria es bajo la forma de imaginarios y de discursos ideológicos [...] Los aspectos culturales y políticos son articulados por sentimientos de pertenencia, especialmente sentimientos morales que enmarcan las decisiones y acciones de las personas y a partir de los cuales se construyen juicios de valor sobre los eventos de un momento histórico determinado [...] La identidad también se atribuye a una unidad distinguible que tiene que ser reconocida por los demás en contextos de interacción y comunicación. Así, no basta que las personas se perciban como distintas en algún aspecto, también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales (2012: 873-874).

Tal definición de identidad nacional pone de manifiesto algunos aspectos susceptibles de ser comentados. En primer lugar, cuando se hace referencia al Estado como principal interesado en la identificación colectiva puede inferirse que, al mismo tiempo, éste podría llegar a impulsar elementos con determinadas características en la construcción de la identidad nacional. De tal forma, uno de los mecanismos mediante los cuales se introducirían estas representaciones o imaginarios sería la escuela. Esto se debe a que la política educativa (como se vio en capítulos anteriores) se encuentra, en gran parte, dirigida por el Estado. Esta premisa pone de manifiesto la relevancia del entorno escolar como uno de los medios para desarrollar la identidad nacional. Como señala Barrett: “La reciente investigación en el campo sugiere que la familia, la escuela y los medios de comunicación tienen un considerable impacto [...] en el desarrollo subjetivo de la identidad nacional” (2013: 9).

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

En segundo lugar, la definición de identidad nacional habla de que dependerá de elementos espaciales y temporales, así como individuales y colectivos. Tal cuestión no sólo implica que la identidad nacional sea susceptible de cambiar a lo largo del tiempo, sino que también se reconoce que el niño no se encuentra totalmente determinado por los agentes socializadores, sino que también lleva a cabo procesos psíquicos y elabora juicios que le permiten conformar su propia idea de lo que significa pertenecer a determinado lugar.

Un tercer punto se refiere a que la alusión a la presencia de sentimientos implica tener conocimiento y conciencia de que existen determinados símbolos que enaltecen la identidad nacional y otros que no forman parte del espectro ideológico que caracteriza al lugar de pertenencia. En este sentido, “los individuos no hablan de la nación en sí misma, sino de los elementos de un sentimiento socialmente construido” (Ramírez, 2009: 3). Al mismo tiempo, tales emociones, de manera positiva, suponen la evocación de cercanía, familiaridad, seguridad y pertenencia, lo que lleva a la tan anhelada unidad nacional.

Asimismo, la concatenación de los elementos que brindan unidad e identidad nacional y que distinguen a unas naciones de otras establecerán ese principio de diferenciación que el niño irá desarrollando a lo largo de su vida y le mostrará qué es lo que le hace formar parte de cierto lugar y qué no. Esta situación será desarrollada en el segundo apartado de este capítulo.

LA RELACIÓN ENTRE IDENTIDAD NACIONAL E IDENTIDAD CÍVICA

Ante lo expresado hasta el momento, el estudio de la identidad nacional tiene que ver con la observación de distintas características que se entrelazan entre sí y que se materializan en la vida cotidiana. En términos analíticos, Grotenhuis (2016), en su libro sobre la construcción de un modelo de identidad nacional, especifica que el estudio de este tema debe tener en cuenta que el

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA E IDENTIDAD NACIONAL

individuo posee diversas identidades, cuyos componentes servirán de guía para examinar cada dimensión y comprender el papel que tienen dentro de la construcción de dicha identidad. Así, la identidad cívica, cultural y étnica serán las principales herramientas analíticas que integrarán dicha concepción. También para Shulman (2002), la identidad nacional se compone de tres elementos que a su vez tienen sus propios componentes (cuadro 10.1). Su clasificación resulta de utilidad, ya que permite entender cuál es el lugar que ocupa la formación de la identidad cívica dentro de una dinámica mayor, así como los elementos analíticos que le son propios.

Cuadro 10.1. Elementos de la identidad nacional según Grotenhuis

<i>Elementos</i>	<i>Componentes</i>
Identidad cívica	Ciudadanía
	Territorio
	Voluntad y consentimiento
	Ideología política
	Instituciones políticas y leyes
Identidad cultural	Religión
	Idioma
	Tradición
Etnicidad	Ascendencia
	Raza

Fuente: Grotenhuis (2016: 127).

Si bien el cuadro 10.1 muestra de manera sintética una aproximación sobre cómo entender la construcción de la identidad nacional, Grotenhuis (2016) sostiene que la manera en que se encuentran jerarquizados estos componentes puede variar dependiendo del tipo de nación. Por ejemplo, en naciones estables se conservará la relevancia de cada elemento propuesto en el

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

cuadro 10.1; sin embargo, en países más inestables o que viven inmersos en conflictos de distinto tipo, la religión tomará un papel más preponderante y, generalmente, la identidad cívica se encontrará en constante construcción. Asimismo, el ciudadano concebirá su función de manera limitada y restringida únicamente a su participación en materia electoral. Es por ello que Grotenhuis modifica el cuadro propuesto por Shulman, buscando adaptar el modelo a Estados-nación menos consolidados, ya que “en estados frágiles, las identidades étnica y cultural están más fuertemente desarrolladas, mientras que la identidad cívica es generalmente débil” (2016: 129) (cuadro 10.2).

Cuadro 10.2. Elementos de la identidad nacional según Grotenhuis, a partir de Shulman

<i>Elementos</i>	<i>Componentes</i>
Identidad cívica	Ciudadanía: derechos y obligaciones Territorio Voluntad y consentimiento
Religión	Religión como práctica social Creencias religiosas
Identidad cultural	Idioma Tradición
Etnicidad	Ascendencia Raza

Fuente: Grotenhuis (2016: 133-134).

Grotenhuis acierta al señalar que un elemento o componente tendrá más importancia que otro dependiendo del tipo de nación que se trate. Sin embargo, la clasificación de Shulman parece arrojar más luz sobre dónde ubicar la relación entre identidad nacional y cívica, además de mostrar un espectro más amplio de las dimensiones que la conforman.

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA E IDENTIDAD NACIONAL

Finalmente, en el caso específico de los niños, Barrett (2013) sostiene que en la conformación de la identidad nacional de los infantes intervienen las siguientes consideraciones o procesos:

- a) Conciencia de que existe un determinado grupo social.
- b) Asimilación de que el niño forma parte de ese grupo.
- c) Autocategorización o valoración sobre el papel que tiene el infante dentro del grupo (implica el reconocimiento sobre cuál es el rol del niño como mexicano, qué importancia tiene que él forme parte del grupo y cuál será su papel en el futuro).
- d) Establecimiento de criterios o características reconocibles que el niño determinará para aclarar quién pertenece al grupo y quién no.
- e) Sentimientos hacia otras personas que pertenecen o no al grupo.

Dicho lo anterior, la conformación de la identidad nacional no se da de manera inmediata, sino que forma parte de un proceso que abarca varios aspectos de la vida y años de desarrollo, además de suponer que el individuo posee diversas identidades y que cada una de ellas evolucionará gracias a la escuela, la familia, los pares, las Iglesias y los medios de comunicación. Si bien la identidad cívica sólo es un elemento dentro del espectro a analizar en la construcción de identidad nacional, resulta relevante porque a través de la escuela el niño adquirirá gran parte de los elementos que dan forma a dicha identidad.

ORGULLO E IDENTIDAD NACIONAL

Uno de los supuestos de la identidad nacional es la existencia de sentimientos que el individuo desarrolla en torno al lugar de pertenencia. Éstos “también encierran deseos, intenciones, motivos y metas definidas que moldean de forma clara la conducta, las aspiraciones y las acciones de los individuos” (Ramírez, 2009: 3).

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Para Ramírez (2009) son el producto de un discurso planeado sobre qué es o debería ser la nación. En este caso, son una imagen socialmente construida sobre ella.

En México, la identidad nacional ha sido un tema en constante construcción que ha dependido de los diferentes momentos históricos y de la ideología predominante en cada uno de ellos.

Un Estado-nación constituido jurídicamente desde 1821, donde va a surgir un nacionalismo con asientos sociales variables en sus ciento cincuenta años de vida independiente y de contenidos ideológicos permanentes en sus temas esenciales (defensa de la soberanía del Estado, pasado común, defensa del territorio, etcétera). Pero, en segundo lugar, este nacionalismo primero y más aparente ha sido vinculado a diferentes ideologías políticas, donde se expresaban las preferencias por determinados tipos de organización social, cultural, económica, sistemas de alianzas o contralianzas internacionales, etcétera (Segovia, 1975: 87).

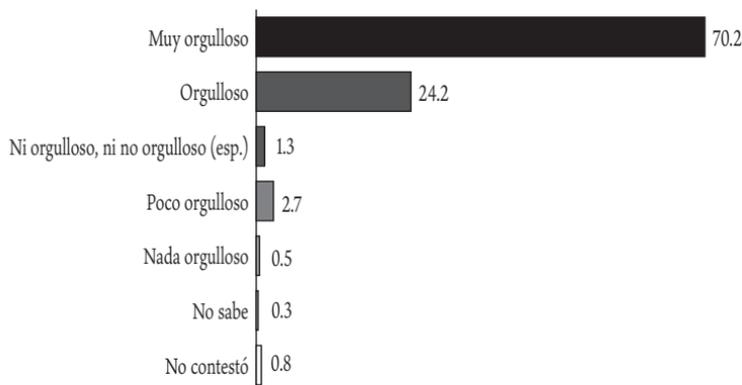
Es por ello que los sentimientos y principios que se evocan para cada etapa histórica se han ido modificando de acuerdo con las necesidades propias del momento (véase capítulo 4). Así, aunque durante las décadas de 1960 y 1970 se inculcaba el amor a la patria y el aprendizaje de los derechos y las obligaciones para con el país, en la actualidad los contenidos y programas en educación básica están más orientados al reconocimiento y la valoración individual. Con todo ello es importante recalcar que:

Hay una serie de otras emociones que las personas pueden experimentar como resultado de su pertenencia a un determinado grupo nacional. Emociones como orgullo o vergüenza nacional, emociones provocadas a través de la utilización de —o exposición a— ciertos emblemas nacionales, así como derivados de la participación en eventos como, por ejemplo, los Juegos Olímpicos (Barrett, 2013: 11).

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA E IDENTIDAD NACIONAL

En este sentido, como una manera de conocer si los niños encuestados se sienten parte de su grupo de pertenencia y de indagar sobre el vínculo afectivo que éste les evoca preguntamos: *¿Qué tan orgulloso te sientes de ser mexicano?* La mayoría de los encuestados afirmó sentirse *muy orgulloso*, mientras que poco más de dos de cada diez dijeron sentirse *orgullosos*. En contraste, menos de uno de cada diez mencionó sentirse *poco orgulloso*. Igualmente, menos de uno de cada diez expresó sentirse *nada orgulloso* (gráfica 10.1).

Gráfica 10.1. “14. ¿Qué tan orgulloso te sientes de ser mexicano?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

En el análisis sociodemográfico encontramos que quienes en mayor medida mencionaron sentirse *muy orgullosos* de ser mexicanos, fueron los niños de 5° de primaria, cuyos padres tienen algún oficio y los que viven en la región centro del país. Entre quienes eligieron la respuesta *orgulloso*, destacaron los niños de 14 años, aquellos cuyos padres tienen secundaria y los de la región norte del país.

Tal como se muestra en la gráfica 10.1, los niños encuestados manifestaron mayoritariamente sentimientos positivos sobre ser mexicano. De los datos podemos inferir que, en el nivel de edu-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

cación básica, la mayoría de los niños mexicanos ya han desarrollado una idea sobre el grupo social de pertenencia y cómo se sienten respecto a éste. Esta cuestión concuerda con los estudios de Barrett (2013) quien afirma que de los 6 años de edad en adelante los niños ya conocen el nombre de su grupo nacional y han aprendido a identificarse a sí mismos con él.

SÍMBOLOS Y HÉROES

Como ya mencionamos, la identidad cívica es uno de los elementos que influyen en la construcción de la identidad nacional (cuadro 10.2). Esta dimensión de análisis resulta relevante al observar la posible relación entre el entorno escolar y la manera en que los niños aprenden determinadas conductas encaminadas al ejercicio y conocimiento de su entorno político. Por tanto, desde la perspectiva de la socialización política, “diversos investigadores han explorado el rol de la escuela como uno de los lugares donde el niño desarrolla el conocimiento, actitudes y conductas que forman los roles como futuros participantes en una democracia” (Koh, 2010: 49).

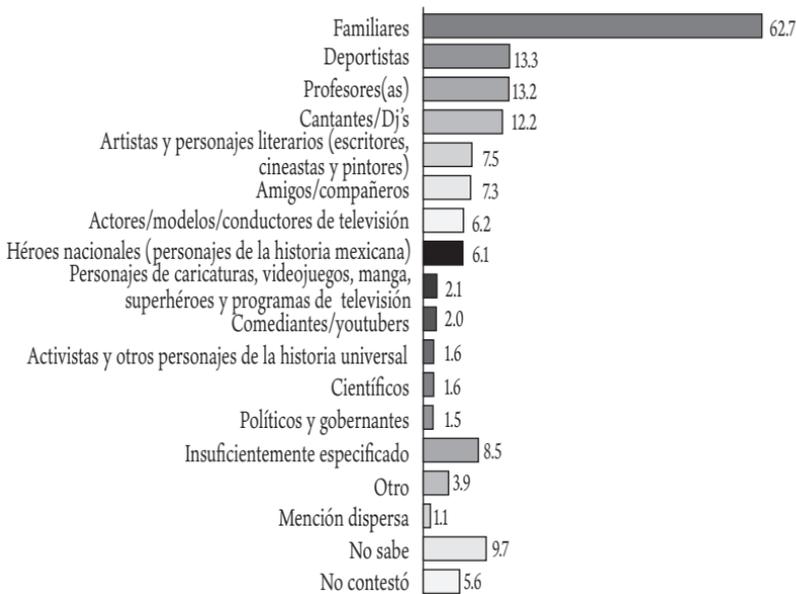
El reconocimiento de símbolos o culto a héroes y personajes históricos que enaltecen las características deseables del buen ciudadano, así como la prevalencia de cierta ideología sobre lo que debería ser o es la nación, son elementos fundamentales de la formación de una identidad nacional y cívica.³ De acuerdo con Segovia (1975), el héroe es tanto un símbolo de la identificación con la nacionalidad como la expresión de una ideología política. En la encuesta que diseñamos para este estudio incluimos una serie de preguntas relacionadas con los símbolos y héroes, con el fin de conocer si los niños encuestados eran capaces de identificar a algunos personajes importantes de la historia nacional

³ Esta idea sobre el culto a los símbolos y héroes fue ampliamente desarrollada por Rafael Segovia (1975).

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA E IDENTIDAD NACIONAL

y la valoración que tenían sobre ellos. Iniciamos las preguntas sobre este tema con la siguiente: *Además de la gente que conoces, ¿podrías nombrar dos personas que de verdad admires?* En este caso, las respuestas fueron espontáneas y múltiples, por lo que se reagruparon en familias conceptuales para agilizar su análisis. En primer lugar, poco más de seis de cada diez alumnos entrevistados dijeron admirar a sus *familiares*. En segundo lugar, poco más de uno de cada diez expresaron admirar a *deportistas, profesores y cantantes*. En tercer lugar, se ubicó el resto de las respuestas, las cuales fueron mencionadas por menos de uno de cada diez niños (gráfica 10.2).

Gráfica 10.2. “15. Además de la gente que conoces, ¿podrías nombrar dos personas que de verdad admires?” (respuesta espontánea y múltiple, no suma 100%)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Los niños que en mayor medida mencionaron admirar a sus *familiares*, fueron los de 12 años, los que cursaban 1° de secundaria, los hijos de padres con preparatoria o bachillerato y con licenciatura o posgrado, empleados en servicios, en el sector público, en oficios, profesionistas y sin empleo; asimismo, los hijos de madres con primaria, con preparatoria o bachillerato, empleadas en la construcción y la industria, servicios y los de la región centro. Por su parte, quienes dijeron admirar a los *deportistas*, fueron los hombres, aquellos cuyos padres son empleados en la construcción y la industria, aquellos cuyas madres son empleadas en servicios o no tienen actividad económica. Por otro lado, los niños que dijeron admirar a los *profesores*, fueron aquellos cuyos padres tienen escolaridad primaria, ocupados en el sector servicios y aquellos cuyas madres no tienen actividad económica. Finalmente, quienes más mencionaron admirar a *cantantes*, fueron aquellos cuyos padres no tienen ningún grado de escolaridad, que están ocupados en oficios, los que tienen madres profesionistas o están empleadas en otras ocupaciones no incluidas en la lista de la encuesta.

Los resultados de esta pregunta ponen de manifiesto algunas observaciones hechas en capítulos anteriores. En este caso, quienes ocupan los primeros lugares en la lista de personas admiradas por los niños (*familiares* y *profesores*) se encuentran en el entorno inmediato del niño, son aquellos que están involucrados en la vida cotidiana y de quienes reciben los primeros elementos de socialización. Tal situación concuerda con lo que señala Koh (2010) quien afirma que la familia es el agente de socialización primario, mientras que el secundario lo constituye la escuela. Una vez más, en esta pregunta surge la importancia de la familia en la vida del niño mexicano, ya que no sólo es considerada la principal fuente de apoyo ante la necesidad y uno de los referentes principales de autoridad (capítulo 2), también es el agente en el que más se confía (capítulo 9). Todos estos elementos que le rodean propician las condiciones suficientes para considerar a sus miembros sujetos dignos de admiración. Un aspecto muy

destacable es que los héroes nacionales, símbolos que aluden a la conformación y el reconocimiento de la identidad nacional, quedaron rezagados a menos de una de cada diez menciones. Si bien esta observación no es determinante, sí resulta necesario recalcar que las primeras imágenes en las que piensan los niños encuestados al respecto, no se corresponden con los principales héroes nacionales, algo que era más común en la década de 1970.

A pesar de que los niños no hicieron mención de héroes nacionales como su principal fuente de admiración, sí es necesario conocer sus opiniones sobre ellos. La importancia de los héroes reside en que:

El héroe es tanto un símbolo de la identificación con la nacionalidad como la expresión de una ideología política. Es el mantenedor o creador de la nacionalidad, encarna las virtudes cívicas, representa a la nación en lucha con la adversidad. Sus virtudes son usadas como guía de los gobiernos del momento y, por ello, se le convierte en símbolo. Es un dios tutelar, un santo intercesor y un héroe en el sentido clásico (Segovia, 1975: 89).

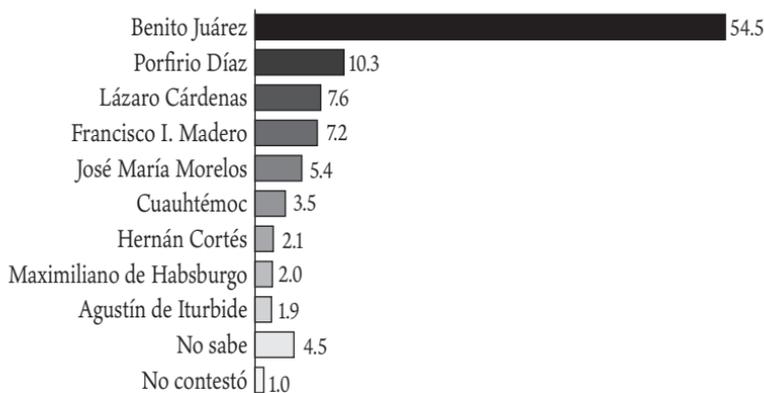
En este sentido, de acuerdo con Segovia, el héroe nacional no sólo representa una imagen ideal sobre las características deseables acerca de lo que es ser un buen ciudadano, sino que también encarna comportamientos cívicos y nacionales que contribuyen al entendimiento de lo que significa ser mexicano. Asimismo, al suponer que existen personajes históricos que enaltecen los valores y las virtudes de la nación y su población, también resulta imprescindible pensar en que habrá aquellos cuya ideología o forma de actuar no se corresponde con la imagen que se busca inculcar sobre la nación, por lo que se esperaría que los niños se mostrasen poco atraídos hacia ellos. Así, la importancia de esta identificación con ciertos personajes históricos también reside en el sentido de pertenencia territorial y en la formación cívico-política. “El territorio patrio interiorizado representa lo conocido, lo familiar, lo que protege, lo bello, lo que proporciona

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

raíces e identidad y, además, el lugar de los antepasados porque, se sabe, los muertos aún mandan” (Ramírez, 2009: 4).

Al reconocer la importancia de los héroes como símbolo en la formación de la identidad nacional, preguntamos a los niños si identificaban algunos héroes nacionales y cuál era su valoración sobre ellos. La pregunta fue: *¿Cuál de todos estos personajes te parece que haya servido MEJOR a México?* (gráfica 10.3). En primer lugar, poco más de la mitad respondió que *Benito Juárez* era el que mejor había servido a México. En segundo lugar, se ubicó a *Porfirio Díaz*, con poco más de uno de cada diez. En tercer lugar, casi uno de cada diez manifestó que *Lázaro Cárdenas* y *Francisco I. Madero*. Menos de uno de cada diez respondió las demás opciones de respuesta.

Gráfica 10.3. “46. ¿Cuál de todos estos personajes te parece que haya servido mejor a México?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

En el análisis sociodemográfico pudo observarse que, quienes mayoritariamente respondieron *Benito Juárez*, fueron los niños de 12 años, los de 2° de secundaria, aquellos cuyo padre tiene un oficio y los de la región occidente del país. Por su parte, quienes contestaron en mayor medida *Porfirio Díaz*, fueron los de 3°

de secundaria. Quienes optaron por *Lázaro Cárdenas*, fueron los entrevistados de 11 años y los de 15 años y más.

Al comparar nuestros resultados con el estudio de Segovia, es muy interesante observar que, tanto en el pasado como en el presente, los niños opinaron que *Benito Juárez* es el personaje que mejor ha servido a México. Esto coincide con que la política educativa mexicana ha enaltecido a este personaje a lo largo de la historia, mostrándolo como la unión de dos mundos en conflicto. Por un lado, representa a las comunidades indígenas y la búsqueda de una identidad nacional; por otro, es el gran portador de la ideología liberal mexicana. Si bien Benito Juárez representa el estandarte de la defensa de la libertad en México por las Leyes de Reforma, también significó un parteaguas en la construcción de soberanía. Los libros de texto gratuito correspondientes a formación cívica y ética continúan promoviendo y enaltecendo los valores y principios que este personaje histórico representa (véase capítulo 4), por lo que los niños lo reconocen fácilmente y han formado una opinión positiva sobre él. Así, en palabras de Segovia (1975), se ha mantenido como el máximo referente del mausoleo mexicano: “Si no es un héroe único si es un héroe dominante. Todos los demás van tras él” (1975: 90).

Ahora bien, a pesar de que *Benito Juárez* ha sido el personaje mejor valorado con una mayoría contundente, también es preciso señalar que los resultados obtenidos por *Maximiliano de Habsburgo* y *Agustín de Iturbide*, que aparecen al final de la lista, no han variado de manera importante entre el estudio de Segovia y éste. En cambio, sí se ha visto modificada la percepción que los niños tienen sobre *José María Morelos*, quien, si bien en el estudio de Segovia obtenía un lugar significativo, en nuestro estudio desciende hasta el quinto lugar.

Un hallazgo que llama mucho la atención es el cambio que experimenta la percepción sobre *Porfirio Díaz*. En nuestro estudio obtuvo el segundo lugar como el personaje que mejor ha servido al país (incluso por arriba de *Lázaro Cárdenas*), mientras

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

que en el trabajo de Segovia era considerado como antihéroe, enemigo de la Revolución. Este cambio está relacionado muy probablemente con las modificaciones que se hicieron al libro de texto gratuito, que comentaremos más adelante.

Al considerar la pregunta anterior, buscamos conocer a quiénes identifican los niños mexicanos como “antihéroes” y cuál es su valoración al respecto. Como hemos mencionado anteriormente, el enaltecimiento de los símbolos no es inamovible y puede cambiar de acuerdo con la ideología predominante en el momento. Para Segovia:

Una de las maneras más usuales de iniciar el ataque es restar al símbolo su contenido ideológico, desimbolizarlo. Las innumerables polémicas en torno a Juárez, Iturbide, Maximiliano, Guerrero no son sino manifestaciones de rupturas políticas manifestadas en un campo donde se combate con símbolos interpuestos. La primera victoria en esos enfrentamientos se logra el restarle al símbolo su condensación y situarlo en un plano puramente analítico (1975: 88).

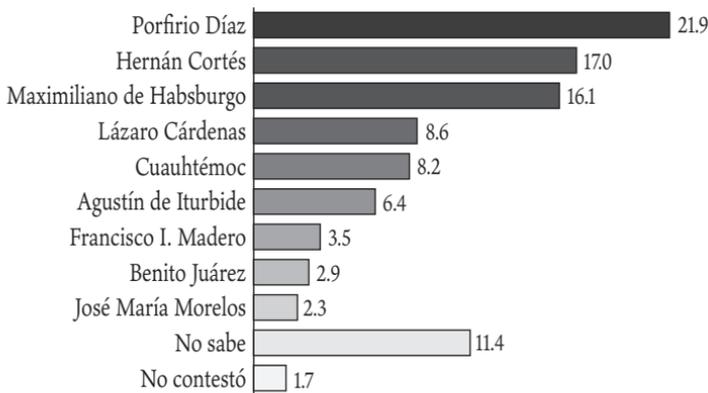
A la pregunta: *¿Cuál de todos estos personajes te parece que haya servido PEOR a México?*, poco más de dos de cada diez alumnos mencionaron a *Porfirio Díaz* (gráfica 10.4). En segundo y tercer lugar, cerca de dos de cada diez eligieron a *Hernán Cortés* y a *Maximiliano de Habsburgo*. Los demás personajes históricos fueron mencionados por poco menos de uno de cada diez niños. Finalmente, resulta relevante destacar que poco más de uno de cada diez sujetos de estudio indicaron *no saber* quién había servido peor a México.

En el análisis realizado a partir de tablas cruzadas, los niños que mencionaron a *Porfirio Díaz* como el personaje histórico que peor había servido a México se distribuyeron sin diferencias significativas entre los distintos grupos. Quienes en mayor medida dijeron que *Hernán Cortés* había servido peor a México, fueron aquellos cuya madre tenía preparatoria o bachillerato. Entre quienes contestaron *Maximiliano de Habsburgo*, destacaron los

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA E IDENTIDAD NACIONAL

que cursaban 3° de secundaria y los de la región sureste del país. Finalmente, llama la atención que los alumnos encuestados que en mayor medida contestaron *no saber* qué personaje había servido peor a México, fueron los de la región norte.

Gráfica 10.4. “47. ¿Cuál de todos estos personajes te parece que haya servido peor a México?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Es interesante notar que en el estudio realizado por Segovia, los niños identificaron a tres grandes villanos en la historia nacional: Hernán Cortés, Porfirio Díaz y Maximiliano de Habsburgo. En este caso, los resultados obtenidos concuerdan con que estos personajes siguen identificándose con valoraciones negativas. Sin embargo, debido a las limitaciones metodológicas propias del estudio, no pudimos identificar precisiones regionales como las que en su momento hizo Rafael Segovia.

No obstante, sí pudimos observar un hallazgo muy interesante y contradictorio. Porfirio Díaz, que en la pregunta anterior se identificó como el segundo personaje que mejor ha servido a México, ahora se ubicó como el personaje que peor ha servido a México. Si bien se ha sostenido que “el símbolo heroico rara vez cae, y por ello los héroes nunca se convierten en antihéroes

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

y viceversa” (Segovia, 1975: 93), con base en estos resultados, pareciera que la percepción de los niños sobre este personaje sí se ha ido modificando con el tiempo y que, en la actualidad, pareciera reflejarse una percepción de que existen aspectos tanto positivos como negativos que merecieran recalcar sobre su papel en la historia.

Si bien no es determinante, los cambios reflejados en la percepción de Díaz coinciden con los implementados en los libros de texto gratuito desde 1960 hasta la actualidad. Mientras que en los libros de 5° y 6° de primaria de 1960 (específicamente el de formación cívica y ética) se caracterizaba a la dictadura de Porfirio Díaz como el mayor obstáculo a la legalidad en México, los aspectos positivos de su mandato sólo se reconocían en tanto se explicitaba que el costo político y social para alcanzarlos fue muy alto. Con el paso del tiempo la imagen construida de Díaz ha ido cambiando hasta el punto de que, en 2009, se reconoce que durante sus gobiernos se logró crecimiento económico y la modernización del país. De acuerdo con esto, el cambio en las opiniones de los niños encuestados podría formar parte de estas transformaciones y reivindicaciones de héroes y antihéroes en la historia oficial. Al final del día, es muy probable que la percepción socialmente construida sobre el papel de Porfirio Díaz pudiera verse influida por los insumos que ofrece la escuela.

Finalmente, también es destacable puntualizar que en esta pregunta hubo un alto porcentaje de niños que dijeron *no saber* quién había servido peor a México, sobre todo de la región norte. Si bien esto podría suponer un desconocimiento de los héroes nacionales, este resultado no coincide con la respuesta de los personajes que mejor habían servido a México, por lo que es posible que los niños encuestados pudieran no tener los suficientes elementos negativos para responder la pregunta.

Otro asunto relacionado con el culto a los héroes y símbolos nacionales es el conocimiento que los niños tienen de los momentos más importantes de la historia mexicana y su opinión sobre éstos:

El interés del Estado por construir esa formación identitaria en la escuela, basada en que los alumnos aprendan sobre su país, influirá decisivamente en su comportamiento futuro como ciudadanos de la nación, y para que esto se cumpla, el sujeto debe sentirse parte de un pasado glorioso y encontrar en éste los puentes que lo lleven a un presente lleno de significado y futuro prometedor (Pérez-Rodríguez, 2012: 872).

Estos “puentes” forman parte del anclaje con el pasado, de la manera en la que los momentos históricos más relevantes se reconocen y contribuyen a la formación de la identidad cívica y nacional.

Para tratar de captar a qué momentos históricos se sienten más cercanos los niños y jóvenes mexicanos, realizamos la siguiente pregunta: *¿Dentro de cuál de estos grupos te hubiera gustado luchar?* (gráfica 10.5). Casi cuatro de cada diez alumnos respondieron *los revolucionarios*, cerca de dos de cada diez dijeron *los soldados que pelearon contra Estados Unidos en 1847*, poco más de uno de cada diez prefirieron a *los soldados de Juárez y los insurgentes*, y menos de uno de cada diez respondió *los conquistadores españoles*.

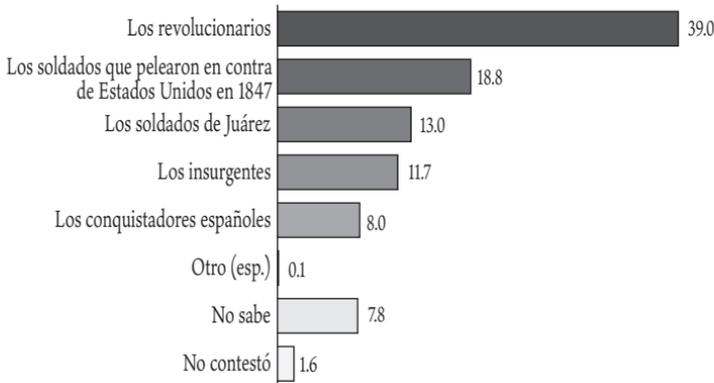
Al realizar el análisis sociodemográfico observamos que, quienes más respondieron *los revolucionarios*, fueron los jóvenes de 14 y 15 años o más, los que se encontraban en 2° y 3° de secundaria, aquellos cuyos padres tienen preparatoria o bachillerato, los que tienen padres con algún oficio, aquellos que han visitado otro país y los que viven en la región occidente del país. Quienes dijeron que les hubiese gustado luchar con *los soldados que pelearon contra Estados Unidos en 1847*, fueron aquellos cuya madre tenía bachillerato o preparatoria. En el resto de las respuestas no aparece algún grupo sociodemográfico significativo.

Es interesante destacar que la *Revolución mexicana*, tanto en el estudio de Segovia como en el nuestro, continúa siendo un hecho histórico reconocido muy arraigado y que los niños identifican de manera contundente. Llama la atención que en segundo lugar se posicionaran *los soldados que pelearon contra Estados*

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Unidos en 1847, por encima de *los soldados de Juárez*. Esto podría explicarse por la relación que perciben los niños entre México y el país vecino, la cual será discutida en un apartado posterior. Mientras tanto, es necesario advertir que los niños expresaron determinada preferencia por este evento, muy a pesar de que Juárez fue identificado como el personaje que mejor había servido a México. Si bien al héroe se le atribuyen todos los valores y principios que se aspira tener, el hecho histórico con el que los niños se identificaron más fue con la Revolución, no sólo el periodo más cercano a ellos en el tiempo, sino también un periodo clave en la historia del país, donde no sólo se aspira a un ideal, sino que se lucha por él.

Gráfica 10.5. “48. ¿Dentro de cuál de estos grupos te hubiera gustado luchar?” (porcentajes)



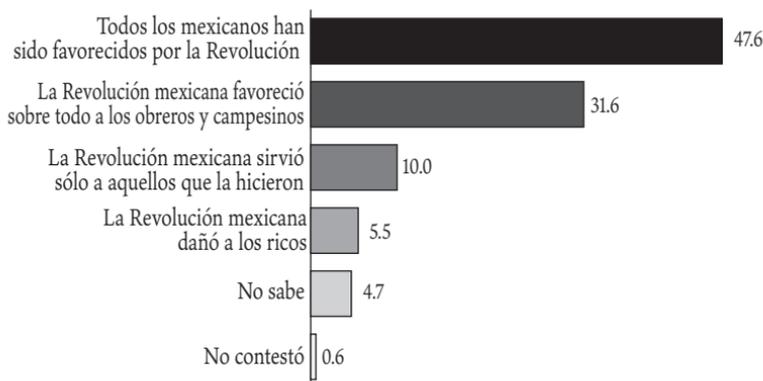
Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Para profundizar en el tema de la Revolución mexicana realizamos la siguiente pregunta: *¿Cuál de las siguientes frases refleja mejor lo que tú piensas?* (gráfica 10.6). Cerca de cinco de cada diez encuestados opinaron que *todos los mexicanos han sido favorecidos por la Revolución*, poco más de tres de cada diez contestaron que

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA E IDENTIDAD NACIONAL

la Revolución mexicana favoreció sobre todo a los obreros y campesinos, uno de cada diez afirmó que la Revolución mexicana sirvió sólo a aquellos que la hicieron. Finalmente, menos de uno de cada diez dijo que la Revolución mexicana dañó a los ricos.

Gráfica 10.6. “49. ¿Cuál de las siguientes frases refleja mejor lo que tú piensas?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

En el análisis por grupos sociodemográficos, encontramos que los alumnos entrevistados que en mayor medida dijeron que *todos los mexicanos han sido favorecidos por la Revolución*, fueron los encuestados de 11 y 13 años y los de la región centro del país. Por su parte, entre quienes más contestaron que *la Revolución mexicana favoreció sobre todo a los obreros y campesinos*, destacaron los jóvenes de 15 años y más, los que cursaban 3° de secundaria y aquellos cuya ocupación del padre era algún oficio. Entre quienes contestaron que *la Revolución mexicana sirvió sólo a aquellos que la hicieron*, están los hijos de padres comerciantes y de padres dedicados a la agricultura y la ganadería, quienes no han visitado otros lugares de la República mexicana y quienes viven en la región sureste del país. Finalmente, no se observaron

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

diferencias sociodemográficas significativas entre quienes dieron como respuesta que *la Revolución mexicana dañó a los ricos*.

Tanto en el estudio de Segovia como en éste, las opciones que más eligieron los niños fueron *todos los mexicanos han sido beneficiados por la Revolución* y *la Revolución mexicana favoreció a campesinos y obreros*. La diferencia radica en que en nuestro estudio la primera respuesta ocupó el primer lugar y la segunda, el segundo, y en el caso del de Segovia se invirtieron las posiciones. Destaca que, en la ENFCEB-2017, quienes más optaron por la primera respuesta fueron los de la región centro del país. Asimismo, una observación relevante que es necesario mencionar refiere que los niños que dijeron en mayor medida que *la Revolución mexicana sirvió a aquellos que la hicieron*, parecen ser aquellos pertenecientes a estratos sociales más bajos, que coincide con los hijos de padres ocupados en el sector agrícola y ganadero, que no han visitado algún otro lugar del país y los de la región sureste. Así, los datos muestran que quienes más mencionaron que la Revolución sólo sirvió a quienes la hicieron, son un sector poblacional que percibe que se ha visto desfavorecido.

Asimismo, como se mencionó al principio de este capítulo, la construcción de la identidad nacional se apoya en tres tipos de identidades fundamentales: cívica, cultural y étnica. Éstas a su vez están formadas por componentes que les son característicos, por lo que al hablar de identidad nacional es preciso tomar en cuenta que es el resultado de diferentes interacciones y que su complejidad no debe limitarse únicamente al conocimiento cívico-político que los niños adquieren en la escuela, aunque sí constituye un elemento de influencia fundamental. También es preciso recordar que la identidad nacional puede y debe entenderse a partir de la diferencia con el otro, es decir, qué es lo que caracteriza a una nación y qué la distingue de otra.

Los individuos tienen estereotipos sobre las características prototípicas y los rasgos de las personas que pertenecen a su grupo nacional o a otros grupos nacionales [...] Estos estereotipos [...]

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA E IDENTIDAD NACIONAL

suelen aparecer alrededor de los diez años de edad, a pesar de que se adquieren alrededor de los cinco años. Sin embargo, no es lo mismo conocer estos estereotipos que creer en ellos. Una cuestión interesante es si estas concepciones estereotipadas tergiversan la realidad o si hay algo de verdad en ellas, reflejando variaciones genuinas entre grupos nacionales (Barrett, 2013: 11).

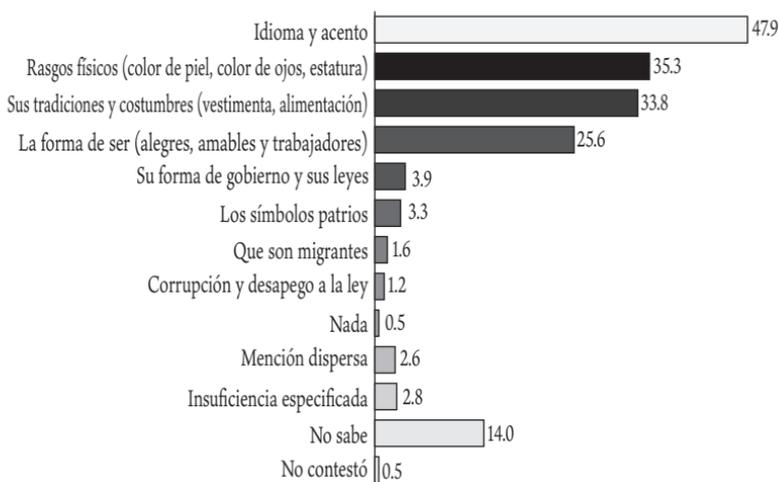
Con el propósito de saber qué característica es la que consideran los niños que diferencia a su grupo nacional de otro preguntamos: *¿Cuáles son las dos cosas que distinguen a un mexicano de un extranjero?* (gráfica 10.7). En primer lugar, casi cinco de cada diez niños mencionaron el *idioma y acento*. En segundo lugar, poco más de tres de cada diez niños opinaron que los *rasgos físicos y las tradiciones y costumbres*. En tercer lugar, casi tres de cada diez estudiantes dijeron que *la forma de ser*. También resulta interesante destacar que poco más de uno de cada diez eligieron la opción *no sé*. El resto de las cualidades que distinguen a un mexicano de un extranjero fueron mencionadas por menos de uno de cada diez sujetos de estudio.

En el análisis sociodemográfico observamos que, excluyendo a los niños de hasta 10 años, a mayor edad más señalaron que lo que distingue a un mexicano de un extranjero es el *idioma y acento*. Lo mismo sucedió con el grado escolar: a mayor grado (excluyendo a los de 5° de primaria) más eligieron esta opción de respuesta. También coincidieron con esta respuesta los hijos de padres empleados en el sector público, los hijos de madres empleadas en la construcción y la industria, agricultura y ganadería, profesionistas y sin actividad económica. Por su parte, quienes en mayor medida dijeron que *los rasgos físicos* distinguen a un mexicano de un extranjero, fueron los niños de 11 años, los hijos de padres con primaria, con licenciatura o posgrado, empleados en el sector servicios, los hijos de madres con ninguna escolaridad o empleadas también en el sector servicios y los de la región centro. Los niños que en mayor medida mencionaron las *tradiciones y costumbres*, fueron los de 10 años, los de 6° de primaria,

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

los hijos de padres dedicados a la agricultura y ganadería o sin actividad económica, los hijos de madres empleadas en servicios, profesionistas, con algún oficio y los que viven en la región norte. Por último, quienes mayoritariamente contestaron que *la forma de ser* es lo que distingue a un extranjero de un mexicano, fueron los niños de 13 y 14 años, los de 3° de secundaria, los hijos de padres con licenciatura o posgrado, los hijos de madres comerciantes o funcionarias públicas, los hijos de padres empleados en servicios, profesionistas o comerciantes.

Gráfica 10.7. “58. ¿Cuáles son las dos cosas que distinguen a un mexicano de un extranjero?” (respuesta espontánea y múltiple, no suma 100%)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Esta respuesta fue espontánea y múltiple, por lo que las opciones de respuesta se reagruparon en familias conceptuales para facilitar su comprensión. Asimismo, al analizar las respuestas pudimos validar lo propuesto por Barret (2013), pues observamos que los niños en esta edad ya han desarrollado una idea sobre

lo que caracteriza a su grupo nacional. Asimismo, es útil referir a Shulman (2002), pues las categorías analíticas que él desarrolla sobre los elementos y componentes de la identidad nacional pueden entenderse a partir de los resultados obtenidos. De este modo, pudimos identificar que las primeras imágenes que tienen los niños en la cabeza sobre lo que es ser mexicano pertenecen a elementos de identidad cultural y étnica. Los componentes de la identidad cívica quedan rezagados en esta batería de respuestas. Otro resultado que es importante destacar es el alto porcentaje de niños que eligió la opción *no sabe*.

Finalmente, la última pregunta que constituye este apartado se refiere al análisis sobre las obligaciones ciudadanas del niño para con su país. La pregunta que hicimos fue: *En tu opinión, ¿cuáles son las obligaciones que cada persona tiene con su país?* (gráfica 10.8). En primer lugar, poco más de la mitad de los encuestados optó por *el respeto a los demás, las normas de convivencia y cuidado de los demás*. En segundo lugar, poco más de tres de cada diez encuestados manifestaron considerar que las obligaciones para con el país son *cuidar el medio ambiente, la tierra, separar la basura y depositarla en su lugar*. En tercer lugar, casi tres de cada diez respondieron *el respeto a la ley*. Poco más de dos de cada diez eligieron la opción de *cumplir con los compromisos escolares y hacer tareas*. En cuarto lugar, casi dos de cada diez dijeron que *trabajar* y un porcentaje parecido dijo que *votar, participar en actividades cívicas y actividades de la comunidad* era una obligación para con el país. Por último, es importante destacar que casi dos de cada diez respondieron *no saber* cuáles son las obligaciones que cada persona tiene con su país.

Al analizar las respuestas por grupos sociodemográficos encontramos que los niños que respondieron que la obligación más importante de las personas con su país es *el respeto a los demás, las normas de convivencia y cuidado de los demás*, fueron los niños de 14 y 15 años y más, los hijos de madres sin escolaridad o primaria, empleadas en servicios, oficios o en la agricultura y ganadería, y los hijos de padres comerciantes o sin actividad eco-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

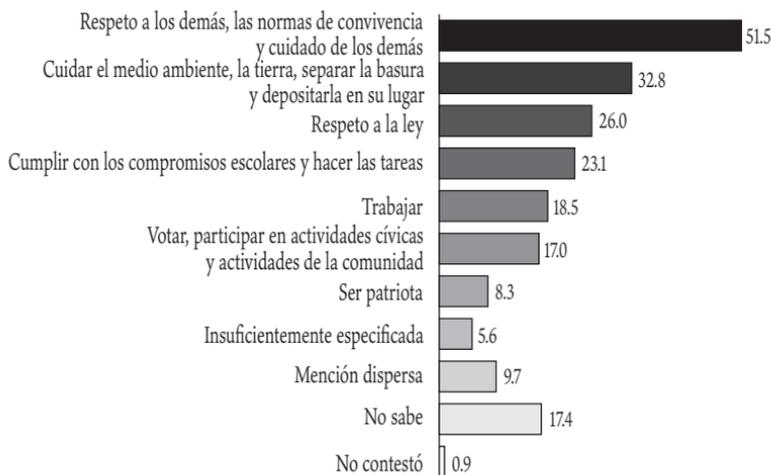
nómica. Encontramos también que a mayor grado escolar, más se consideraba esta opción de respuesta. Asimismo, a menor escolaridad de los padres los niños mencionaron en mayor grado dicha opción. En segundo lugar, entre los alumnos que mayoritariamente dijeron que *cuidar el medio ambiente, la tierra, separar la basura y depositarla en su lugar* eran las obligaciones más importantes, fueron las mujeres, los niños de hasta 10 y 11 años, los de 5° y 6° de primaria, los hijos de padres con licenciatura o posgrado, empleados en servicios, los hijos de madres sin actividad económica y quienes viven en la región occidente. Encontramos que a menor escolaridad del padre menos se opinaba que éstas fueran obligaciones para con el país, y que a mayor escolaridad de la madre menos se opinaba también en este sentido. En tercer lugar, los alumnos encuestados que mencionaron más la opción de respuesta *respeto a la ley* fueron los de 14 años, los hijos de madres con primaria, los hijos de padres comerciantes, los hijos de padres empleados en servicios y los de la región occidente. Por último, los niños entrevistados que en mayor medida optaron por responder *cumplir con los compromisos escolares* fueron niños de 10 y 11 años, los de 5° de primaria, los hijos de padres profesionistas, los hijos de madres profesionistas y empleadas en el sector servicios y los de la región norte.

De acuerdo con lo ya mencionado, establecimos ciertas coincidencias entre los contenidos de los libros de texto gratuito y las percepciones de los niños encuestados respecto de las obligaciones que cada niño tiene con su país. Por ejemplo, en los primeros libros de texto de civismo habían preceptos que subrayaban el deber del niño de servir a la nación, se inculcaba el amor a la patria, el culto a los símbolos patrios y valores correspondientes al apego a las tradiciones. Las enseñanzas de aquel entonces coincidieron con los resultados que Rafael Segovia expuso en su libro. Si bien las preguntas que realizó Segovia no pudieron replicarse por completo en la ENFCEB-2017, debido a diferencias en la muestra y a la falta de pertinencia de algunas preguntas, sí se pueden establecer ciertas similitudes y diferencias si se toman

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA E IDENTIDAD NACIONAL

en cuenta estas particularidades. En los resultados obtenidos en nuestro estudio los niños privilegiaron valores como el respeto, el cuidado del medio ambiente y el desarrollo del individuo, los cuales coinciden con los contenidos actuales de los libros de texto gratuito. También resulta interesante notar que obligaciones como *ser patriota* obtuvieron porcentajes muy bajos de respuesta, hecho que no sucedió en el caso de los niños encuestados por Segovia. Nuevamente, estos hallazgos se deben a que los niños deciden qué valores son más importantes que otros de acuerdo con lo que aprenden en el entorno, en este caso, la escuela. Al mismo tiempo, valdría la pena realizar un análisis más minucioso sobre el porcentaje de niños que respondió *no sabe*, ya que los porcentajes no son insignificantes.

Gráfica 10.8. “22. En tu opinión, ¿cuáles son las obligaciones que cada persona tiene con su país?” (respuesta espontánea y múltiple, no suma 100%)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

VISIÓN DEL MUNDO

Tal como se ha presentado a lo largo del apartado anterior, una parte fundamental en el desarrollo del sentido de pertenencia y principio de diferenciación tiene que ver con aquellas características que distinguen a una nación de otra. Ante ello, Lambert y Klineberg (1967) sostienen que la edad es un factor importante al momento de analizar qué tanto se han interiorizado las características propias del grupo nacional y cuáles son las de los extranjeros. Ellos observaron que a partir de los 5 años de edad los niños son capaces de identificar características físicas propias de la nación, mientras que a los 10 u 11 años son capaces de identificar particularidades propias de otros países, tanto en vestido como en idioma, tradiciones y costumbres, así como creencias políticas y religiosas.

Una manera de aproximarse a lo anterior fue estableciendo una serie de preguntas encaminadas a que los niños asignaran características a determinados países. La primera de ellas fue la siguiente: *¿De los siguientes países en cuál crees que haya mayor libertad?* En primer lugar, casi cuatro de cada diez encuestados mencionaron que México es el país en el que hay mayor libertad. En segundo lugar, se ubicó Estados Unidos con poco más de dos de cada diez entrevistados. Menos de uno de cada diez hizo referencia a otro país (gráfica 10.9).

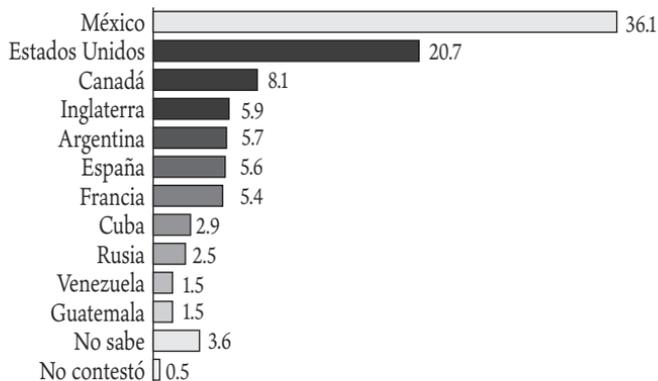
De acuerdo con los resultados obtenidos por Segovia, México y Estados Unidos continúan valorándose como países en donde hay mayor libertad. Sin embargo, también puede observarse que la percepción sobre la libertad mexicana disminuyó respecto de ese estudio.

Para dar continuidad a la batería de preguntas que utilizó Segovia correspondientes a identificar la visión de los niños sobre su nacionalidad y sobre el resto del mundo realizamos el siguiente cuestionamiento: *¿En cuál de estos países crees que haya más oportunidades de obtener un buen trabajo?* Casi siete de cada diez encuestados dijeron que en *Estados Unidos*, seguido de poco más

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA E IDENTIDAD NACIONAL

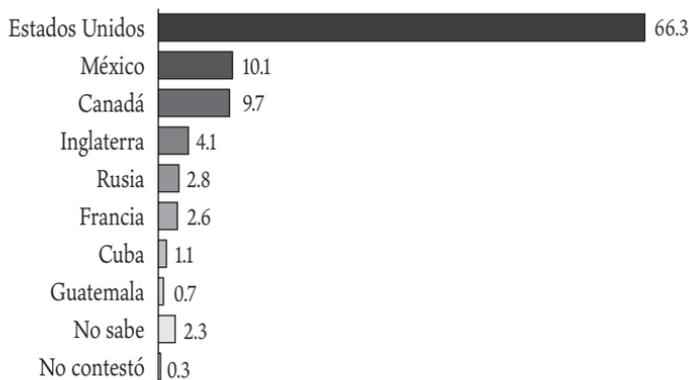
de un encuestado de cada diez que mencionaron que en México. Menos de uno de cada diez contestó algún otro país (gráfica 10.10).

Gráfica 10.9. “50. De los siguientes países, ¿en cuál crees que haya mayor libertad?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Gráfica 10.10. “51. Y ahora dime, ¿en cuál de estos países crees que haya más oportunidades de obtener un buen trabajo?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Respecto del análisis de tablas cruzadas, encontramos que los alumnos que en mayor medida mencionaron a *Estados Unidos* como un lugar donde hay más oportunidades de obtener un buen trabajo, fueron los de 13 y 14 años, los de 2° de secundaria, los hijos de padres con primaria, los hijos de padres empleados en la construcción y la industria, los hijos de padres que trabajan en el sector público, los hijos de madres dedicadas al hogar, aquellos que han visitado la República mexicana y quienes viven en la región occidente y centro. Por su parte, entre quienes mayoritariamente optaron por *México*, fueron únicamente aquellos que no han visitado la República mexicana. Si bien Estados Unidos se reconoció como el país donde se piensa que hay mejores oportunidades laborales, podría coincidir con lo que menciona Barrett (2013) sobre los estereotipos e imágenes que los niños desarrollan al observar su entorno, sobre todo si el “sueño americano” y la emigración, tanto mexicana como centroamericana, han sido temas trascendentales en la época actual.

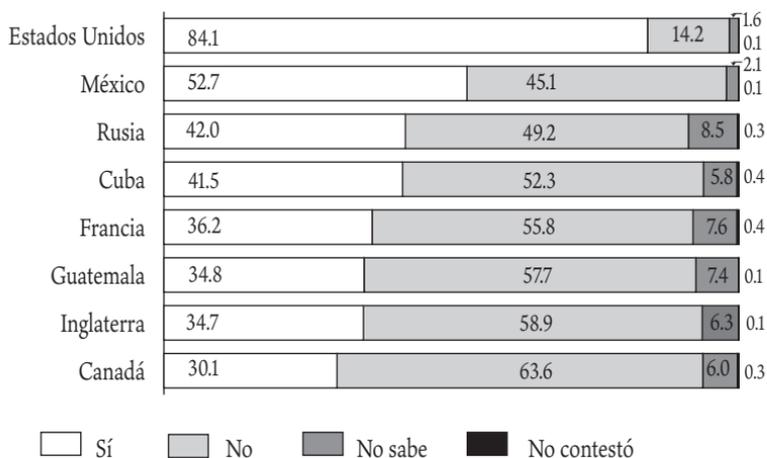
Buscamos además conocer si los niños tenían alguna opinión sobre cuestiones raciales. Con tal finalidad preguntamos: *De los siguientes países que te voy a mencionar, ¿en dónde crees que haya discriminación racial?* En primer lugar, casi siete de cada diez entrevistados dijeron que en *Estados Unidos* había discriminación racial. En segundo lugar, poco más de uno de cada diez señalaron a *México* como un país con discriminación racial. Poco menos de uno de cada diez mencionó algún otro país (gráfica 10.11).

Una vez más, tanto Estados Unidos como México continúan situándose en los primeros lugares, aunque una gran cantidad de niños opinó que en el primero existía mayor discriminación. Conocer qué es lo que perciben los niños respecto de su grupo nacional y respecto de otros es un tema que resulta fundamental, ya que las naciones identificadas como democráticas también pueden indicar la simpatía con otros países con elementos en común:

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA E IDENTIDAD NACIONAL

La democracia se le presenta [al niño] como un valor en sí y por tanto la atribuye a los países por los que siente simpatía y la niega a los países por los que siente hostilidad [...] Los países democráticos, después se verá, son para los niños, los amigos del suyo (Segovia, 1975: 102).

Gráfica 10.11. “52. Ahora, de los siguientes países que te voy a mencionar, ¿en dónde crees que haya discriminación racial?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

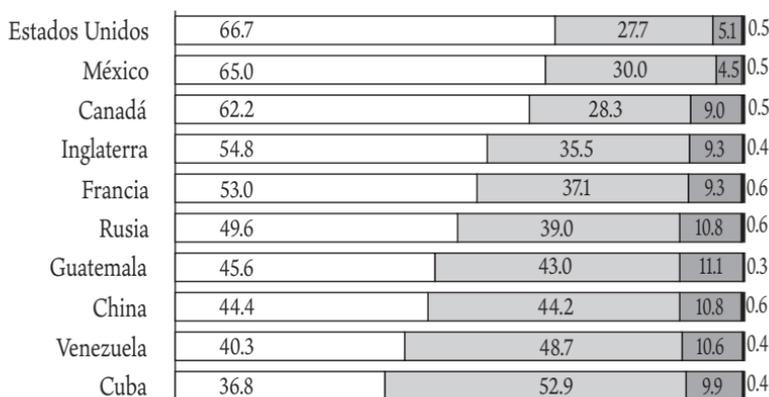
Con base en lo anterior, preguntamos: *Y de esta lista, ¿en dónde crees que haya gobiernos democráticos?* (gráfica 10.12). Casi siete de cada diez niños consideraron que en *Estados Unidos* hay un gobierno democrático. En el caso de *México*, poco más de seis de cada diez encuestados dijeron que era un país democrático. En oposición, sólo tres de cada diez dijeron que *México* no es un país democrático. El caso de *Canadá* es similar al de *México*, poco más de seis de cada diez entrevistados afirmaron que este país es democrático, mientras que poco menos de tres de cada

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

diez entrevistados dijeron que *Canadá* no tiene un gobierno democrático.

Por otra parte, sobre países como *Cuba*, *Venezuela* y *China* los niños tienen una percepción completamente distinta. En el caso de *Cuba*, más de cinco encuestados de diez consideraron que en ese país no hay un gobierno democrático; en el caso de *Venezuela* casi cinco de cada diez encuestados afirmaron lo mismo. En cuanto a *China*, existe una opinión dividida, pues poco más de cuatro de cada diez dijeron que ese país no tiene un gobierno democrático, mientras que poco más de cuatro de cada diez contestó que sí lo tiene.

Gráfica 10.12. “53. Y de esta lista, ¿en dónde crees que haya gobiernos democráticos?” (porcentajes)



□ Sí ■ No ■ No sabe ■ No contestó

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Al dividir por grupos sociodemográficos resalta que entre quienes consideraron que *Estados Unidos* es un país democrático, destacaron los hombres, aquellos cuyo padre se dedica a la agricultura y ganadería y quienes son de la región sureste del país. Entre quienes afirmaron que en *México* hay un gobierno

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA E IDENTIDAD NACIONAL

democrático sobresalieron quienes tenían hasta 10 años, quienes cursaban 6° de primaria, cuyo padre se dedica a la agricultura y ganadería, cuya madre es comerciante, quienes han visitado otro país y quienes viven en la región norte del país. Por último, quienes más contestaron que en *Canadá* hay un gobierno democrático, únicamente fueron quienes viven en la región sureste del país.

Como puede observarse, los niños entrevistados reconocieron como países democráticos tanto a su grupo nacional como a Estados Unidos y Canadá, los que constituyen el referente geográfico más cercano y sobre los que generalmente se tienen percepciones positivas. En cambio, los niños identificaron a Venezuela y Cuba como países no democráticos. Un hallazgo interesante es que existe una opinión dividida sobre China, lo que puede explicarse dada su creciente importancia en el marco internacional y su propia historia nacional.

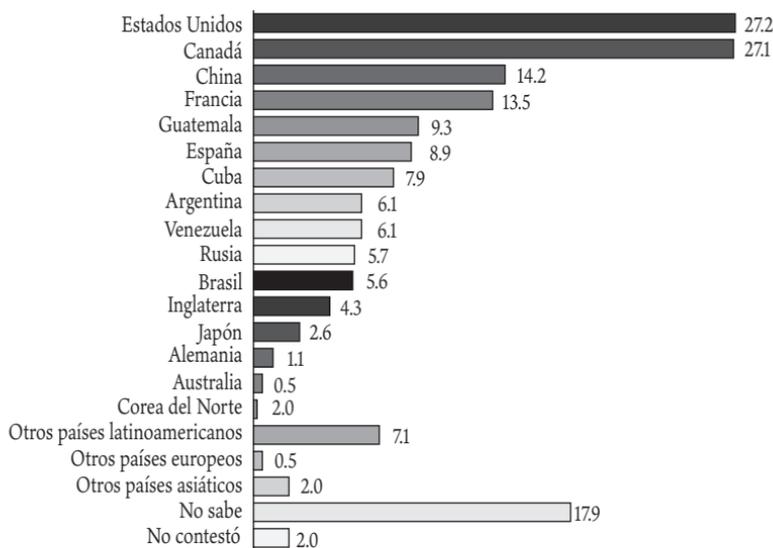
Una vez explícitas algunas características atribuibles a determinados países, buscamos conocer si los niños entrevistados consideraban tener cualidades similares a otros países, al grado de considerarles amigos o no de su nación. Para ello, realizamos dos preguntas. La primera: *Dime el nombre de dos países que tú creas son amigos de México* (gráfica 10.13). En primer lugar, los niños mencionaron mayoritariamente a *Estados Unidos* y *Canadá* (casi tres de cada diez alumnos encuestados). En segundo lugar, mencionaron a *China* y *Francia* con poco más de uno de cada diez. Menos de uno de cada diez encuestados eligió una de las demás opciones de respuesta. Resulta relevante que casi dos de cada diez dijeron *no saber*.

Entre aquellos que respondieron que *Estados Unidos* es amigo de México, destacaron los hijos de padres sin escolaridad y madres sin escolaridad o primaria, los hijos de padres y madres empleados en actividades agrícolas y ganaderas, y de madres empleadas en la construcción o la industria. Quienes mayoritariamente respondieron que *Canadá* es amigo de nuestro país, fueron los hijos de padres y madres sin escolaridad, hijos de madres con primaria y los de la región sureste del país.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

En segundo lugar, preguntamos: *Ahora dime el nombre de dos países que tú creas que son enemigos de México* (gráfica 10.14). La mayoría de los encuestados mencionó que el enemigo de México era *Estados Unidos*. En segundo lugar, los niños señalaron a *Rusia* (casi dos de cada diez) y, en tercer lugar, mencionaron a *China* (poco más de uno de cada diez). Finalmente, menos de uno de cada diez mencionó algún otro país, aunque casi dos de cada diez dijeron *no saber*.

Gráfica 10.13. “54. Dime el nombre de dos países que tú creas que son amigos de México” (respuesta espontánea y múltiple, no suma 100%)



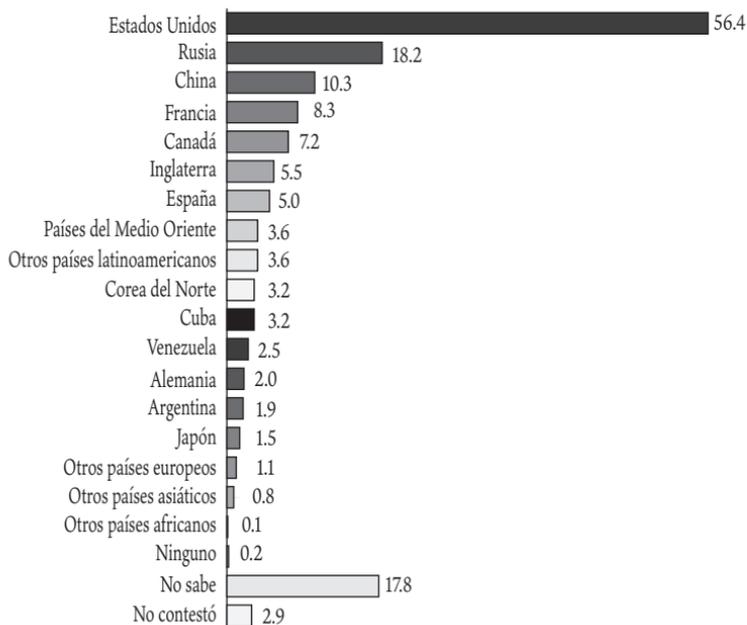
Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

En el análisis sociodemográfico, se observa que quienes más identificaron a *Estados Unidos* como enemigo de México fueron aquellos cuya madre tiene preparatoria o bachillerato y es profesionista y cuyo padre está empleado en el sector servicios, así como aquellos que viven en la región centro. Asimismo, quienes

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA E IDENTIDAD NACIONAL

más mencionaron a *Rusia*, fueron los niños encuestados de 1° y 2° de secundaria, los hijos de padre con licenciatura o posgrado, los hijos de madre con preparatoria o bachillerato, los hijos de padres ocupados en la función pública y los hijos de madres empleadas en servicios y dedicadas a la agricultura y ganadería.

Gráfica 10.14. “55. Ahora dime el nombre de dos países que tú creas que son enemigos de México” (respuesta espontánea y múltiple, no suma 100%)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Las dos preguntas referentes a los países amigos y enemigos de México mostraron aparentes contradicciones que valdría la pena intentar explicar. En primer lugar, Estados Unidos se identificó como el principal amigo y enemigo de la nación. Éste no sólo es el país con mayor frontera con México, también es el que más conocemos, es parte fundamental de la historia del país y es con el

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

que más relación tenemos. Estados Unidos se percibe, por un lado, como un país democrático, libre y con oportunidades laborales. Por el otro, se percibe como un país profundamente racista, que nos invadió en dos ocasiones, contra el que peleamos una guerra y que se anexó una parte sustantiva de nuestro territorio.

Esta combinación de percepciones de cualidades positivas y negativas hace que la opinión general sobre ese país aparezca como contradictoria. Es importante señalar que las valoraciones negativas obtuvieron un porcentaje mucho más alto que las positivas. En segundo lugar, aparece Rusia como enemigo de México. En tercer lugar, un hallazgo que llama la atención es la opinión de los niños sobre China, ya que ocupó la misma posición (tercer lugar) en la pregunta sobre los amigos y en la de los enemigos de México. Es probable que esta respuesta se deba a la creciente importancia y poder de ese país y al fortalecimiento de diversos vínculos con México, tanto comerciales como educativos. En cambio, las opiniones negativas pueden tener relación con su política e ideología que los niños consideran distantes y diferentes a la suya.

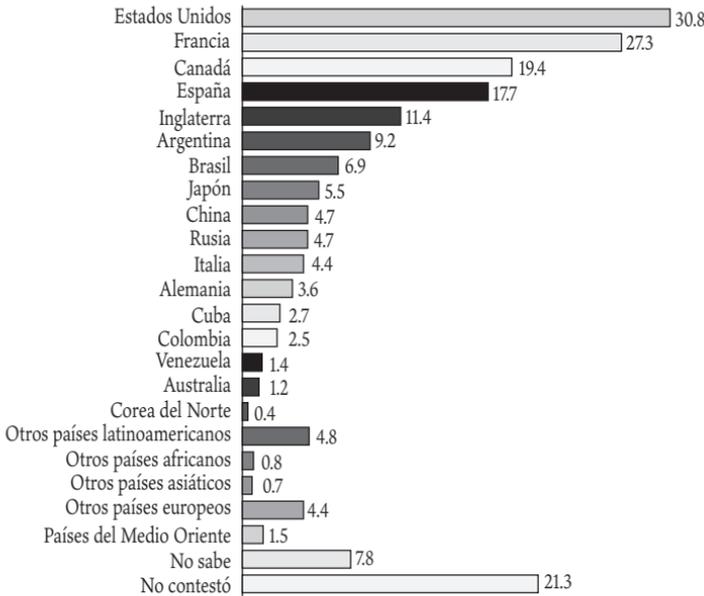
Finalmente, la última pregunta correspondiente a este apartado versó sobre el país donde a los niños les gustaría vivir: *¿Si tuvieras que vivir fuera de México, en qué país te gustaría vivir? Dime dos países* (gráfica 10.15). No sorprende que poco más de tres de cada diez entrevistados señalaran a *Estados Unidos* como el país donde les gustaría vivir, mientras que poco menos de tres de cada diez hicieron referencia a *Francia*. Casi dos de cada diez encuestados mencionaron *Canadá* y *España*. Únicamente poco más de uno de cada diez dijo que *Inglaterra*. El resto de las opciones fue dicho por menos de uno de cada diez. Por último, es relevante destacar que poco más de dos de cada diez alumnos entrevistados *no contestaron* esta pregunta.

Del análisis sociodemográfico destaca que los niños que señalaron a *Estados Unidos* como un lugar donde les gustaría vivir, fueron los de 12 años de edad, los hijos de padre con primaria, dedicados a la agricultura y ganadería o desempleados, los hijos

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA E IDENTIDAD NACIONAL

de madres sin escolaridad o con escolaridad primaria, empleadas en la construcción y la industria, en el sector servicios o dedicadas a la agricultura y ganadería; es decir, esta respuesta fue la seleccionada por los niños de familias menos favorecidas económicamente. Por otro lado, quienes contestaron en mayor medida *Francia*, fueron los niños de hasta 10 años, hijos de madres con primaria, dedicadas a la agricultura y ganadería o sin actividad económica. A pesar de la variedad de países que mencionaron los niños, era de esperarse que el país más mencionado fuera Estados Unidos, debido a la intensa relación política, comercial y, sobre todo, migratoria que tiene con nuestro país.

Gráfica 10.15. “56. Si tuvieras que vivir fuera de México, ¿en qué país te gustaría vivir? Dime dos países”
(respuesta espontánea y múltiple, no suma 100%)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

En este capítulo hemos tratado de presentar algunos de los elementos constitutivos de la identidad nacional de los niños mexicanos. Al igual que hace cincuenta años, siete de cada diez niños siguen expresando orgullo de ser mexicanos. Un resultado interesante fue que al preguntarles sobre dos personas que admiraran, seis de cada diez mencionaron nombres de familiares, seguido muy atrás de deportistas y profesores. Con ello reafirmamos la importancia de la familia en la vida del niño mexicano.

Al preguntar sobre héroes, Benito Juárez sigue siendo el preferido de más de la mitad de los niños. El antihéroe es Porfirio Díaz, seguido de cerca por Hernán Cortés. Los revolucionarios son el grupo con el cual a los niños mexicanos les hubiera gustado luchar, quizá porque la Revolución mexicana sigue siendo un evento histórico muy reconocido y arraigado, que en su visión favoreció a todos los mexicanos.

En cuanto a la mirada de los niños sobre México, la mayoría lo perciben como un país libre y democrático. Estados Unidos y Canadá aparecen como mejores amigos de México y, contradictoriamente, el primero también aparece como el mayor enemigo de nuestro país.

CONCLUSIONES

MUCHO HA CAMBIADO en el país y en el mundo desde que se publicó *La politización del niño mexicano* de Rafael Segovia en 1975. Los procesos democratizadores por los que han pasado distintos países, entre ellos México, aunados a otros cambios sociales, económicos y culturales sin duda han afectado los valores y las actitudes políticas de los niños y jóvenes. Además de los cambios políticos, los principales agentes socializadores, como la familia, la escuela, los medios de comunicación y hasta la Iglesia, han experimentado cambios muy importantes, muchos de ellos en favor de una cultura política de ciudadanos menos sumisos y más asertivos.

Como ya señalaron diversos académicos, específicamente Segovia en México, la socialización desempeña un papel muy importante en el proceso de construcción de ciudadanía, ya que es un mecanismo que contribuye a configurar las orientaciones y representaciones sociales del mundo como parte de la cultura general, que luego se transfieren al ámbito de la política desde edades tempranas. El aprendizaje de la política empieza desde la niñez, donde se adquieren las primeras concepciones sobre la vida política, los valores, los símbolos patrios, los partidos políticos, los funcionarios del gobierno, entre otros. Estas experiencias de socialización temprana conforman un filtro mediante el cual transitan vivencias posteriores (Van Deth, Abendschön y Vollmar, 2011; Sears, 1983; Jennings, 1990; Tapia, 2003).

Durante las últimas décadas, especialmente en países desarrollados, la transformación de ciertas percepciones y actitudes

CONCLUSIONES

ha generado una preferencia de los individuos por los valores pos-materiales y emancipadores por encima de valores tradicionales, así como un cambio en las creencias relacionadas con la autoridad. Estos cambios culturales se manifiestan en nuevas actitudes hacia las instituciones políticas, la democracia e incluso hacia la definición de lo que es un buen ciudadano. Por ejemplo, el modelo tradicional de ciudadanía daba prioridad a la prosperidad económica por sobre la protección ambiental; el nuevo modelo de ciudadanía da más importancia a la conservación del medio ambiente. Asimismo, el modelo tradicional da atención limitada a asuntos de igualdad étnica-racial y de libertad sexual; en cambio, en el nuevo modelo estos temas se han vuelto prioritarios.

México no se ha mantenido ajeno a muchos de estos cambios. La familia en la actualidad es más pequeña y menos jerárquica que hace cuarenta años. Los programas educativos y el libro de texto gratuito han sufrido transformaciones importantes y han pasado de la enseñanza de los valores patrios y el énfasis en el nacionalismo a la promoción del conocimiento de los derechos humanos y los valores democráticos, como la confianza, la tolerancia, la participación y el diálogo. Los medios de comunicación también han experimentado cambios acelerados que han generado un aumento de su influencia como agentes socializadores y difusores de cultura.

Los resultados de nuestro estudio muestran que, tras la transición democrática y la alternancia en México, hay elementos autoritarios que permanecen alojados en la cultura política de los niños y jóvenes mexicanos, pero también hay avances en favor del reconocimiento de derechos y de ciertos valores liberales. Mediante una encuesta diseñada específicamente para esta investigación, logramos conocer algunas percepciones, valores y actitudes de los niños mexicanos sobre la democracia, la política y la ciudadanía, y, en algunos casos, cómo cambiaron con respecto a los que tenían hace casi medio siglo.

Respecto a la familia como agente socializador, comprobamos que sigue siendo un referente esencial en la formación de

CONCLUSIONES

valores de los niños y jóvenes. Más aún, al igual que en el estudio de Segovia, en donde la escolaridad y la profesión del padre se relacionaban con muchas actitudes y percepciones de los niños, nosotros encontramos que ambas están relacionadas con el desarrollo de hábitos autoritarios dentro de la familia. Conforme el nivel de escolaridad del padre aumenta, los niños advierten mayores oportunidades de expresar sus ideas. De forma similar, entre más “prestigiosa” es la ocupación del padre, mayores son las oportunidades de que los niños expresen sus opiniones.

Estudios anteriores se habían centrado exclusivamente en la importancia del padre para el proceso de socialización de los niños. Este estudio ofrece datos interesantes sobre el papel que desempeña la madre de familia; en específico, muestra que los valores democráticos y los hábitos de lectura del niño son más robustos ahí donde la escolaridad de la madre es mayor.

La importancia de la escuela como agente socializador se manifiesta en diversos ámbitos: en comparación con la familia, la escuela es un espacio ligeramente menos tolerante con las opiniones de los niños. No obstante, la mayoría de los niños entrevistados manifestó tener muchas oportunidades para expresar sus opiniones en el ámbito escolar. Estas oportunidades son más amplias entre mujeres que entre hombres y entre niños de primaria que entre niños de secundaria. Sin embargo, la aparente tolerancia a las opiniones de los niños coexiste con la insatisfacción de éstos frente a las estrategias pedagógicas utilizadas en sus escuelas. Una mayoría considerable de niños opinó que aprendería mejor si en su escuela se implementaran dinámicas más entretenidas. De forma similar, la gran mayoría de los entrevistados opinó que le gustaría más la escuela si se incorporaran estrategias pedagógicas lúdicas. Estos datos apuntan a una paradoja: pese a la aparente tolerancia a las opiniones de los niños por parte de sus profesores, a éstos no se les toma en cuenta en aspectos vitales de la cotidianidad escolar como lo es el diseño de las estrategias pedagógicas.

Por otro lado, una parte considerable de los niños dijo estar expuesto a situaciones no deseadas en sus escuelas. El robo de

CONCLUSIONES

material escolar y el robo de pertenencias de los alumnos son las situaciones anómalas más reiterativas. Estas situaciones se presentan más frecuentemente conforme aumenta la escolaridad de los niños. Esto es particularmente preocupante pues parecería indicar que la escuela no produce los incentivos necesarios para inhibir este tipo de conductas. Además, la frecuencia con que se presentan estas situaciones varía de manera considerable según la región del país. En la región occidental es donde estas situaciones son más comunes.

La Iglesia es el agente de socialización política menos estudiado en México. Aunque la religiosidad (medida con una pregunta explícita de la encuesta) entre los niños mexicanos no ha cambiado radicalmente respecto a lo observado por Segovia hace más de cuatro décadas, esta investigación muestra un ligero descenso en la intensidad religiosa de los niños entrevistados. La escolaridad parece estar relacionada con esta tendencia, pues la religiosidad es menor conforme la escolaridad de los niños aumenta. En este estudio mostramos cómo la religiosidad tiene efectos sobre las opiniones y actitudes de los niños y adolescentes en temas como la equidad de género, la obediencia, el respeto a la autoridad o la confianza en uno mismo.

La televisión sigue siendo el medio de comunicación con mayor trascendencia en la vida de los niños mexicanos. Claramente, la penetración de las nuevas tecnologías de la información no ha sido uniforme en las distintas regiones del país y visiblemente existen grandes brechas entre éstas. Cuatro de cada diez niños encuestados utilizan internet todos los días y lo usan principalmente para hacer trabajos escolares; sólo algunos de ellos lo usan para enterarse de noticias.

Al igual que hace más de cuarenta años, el interés de los niños y jóvenes en política no es particularmente alto, aunque hoy en día lo es más que en el pasado (55 y 63%, respectivamente). Como sucedía anteriormente, los niños siguen hablando de política preferentemente en sus casas y en sus escuelas. Los padres eran los interlocutores preferidos tanto en el pasado como lo son

CONCLUSIONES

ahora. En cambio, mientras anteriormente los amigos eran el segundo grupo con el que más se hablaba de ese tema, ahora ese lugar lo ocupan los maestros.

Al tratar de identificar el nivel de conocimiento político de los niños y jóvenes encontramos que su grado escolar y la escolaridad del padre son las variables que más influencia tienen sobre aquél, lo cual no sorprende. La escolaridad del padre es una aproximación para conocer el nivel socioeconómico del encuestado, lo que nos permitió comprobar que el acceso a información es mayor para quienes tienen más recursos. La escolaridad de la madre no tuvo impacto significativo en el nivel de conocimiento político de los niños y, aunque ahora sea más común y necesario que ambos padres trabajen, sigue destacando la idea del padre como proveedor.

Con relación a los temas específicos de socialización política, presentamos datos sobre las percepciones de los niños mexicanos sobre el sistema político y actitudes hacia el mismo. Encontramos que perciben la democracia de una manera básicamente formal, es decir, consideran que su función principal es para elegir gobernantes. Asimismo, al igual que hace casi cincuenta años, la mayoría piensa que unos cuantos líderes fuertes pueden mejorar el país más que todas las leyes, lo cual representa un rasgo autoritario.

Sólo a dos de cada diez niños les gustaría entrar a un partido político cuando sean mayores. La confianza en este actor, al igual que entre los adultos, es baja. El otro actor sobre el que indagamos fueron los sindicatos. Sorprendentemente, los niños mexicanos tienen, en general, opiniones positivas sobre los sindicatos, especialmente los hijos de profesionistas y trabajadores de la industria.

Al preguntar a los niños si piensan votar cuando sean mayores, encontramos que más de ocho niños de cada diez contestaron que sí piensan hacerlo, lo cual habla del grado de internalización que tienen de la importancia de ejercer este derecho/obligación; este resultado converge con la respuesta que dieron los niños sobre la asistencia de sus padres a las urnas.

CONCLUSIONES

Otros hallazgos interesantes tienen que ver con la cultura de la legalidad. Las respuestas de los niños mostraron que la ley compite con la familia como la máxima figura de autoridad en la sociedad. Este resultado apoya lo observado por Segovia sobre la importancia de la familia, pero también da indicios de un cambio fundamental en la postura del niño mexicano. Al parecer, ahora la ley es también un elemento que influye indiscutiblemente en la conducta de las personas y tiene tanta importancia como los dictados familiares.

El resultado de consultar a los niños sobre qué tanto se respetan las leyes en México fue, cuando menos, ambiguo. La mayoría de los encuestados respondió “poco” y “algo”, es decir, la ley ni se respeta a cabalidad, ni se viola completamente. Es claro que éste no es un resultado muy halagüeño para una democracia, pues muestra que no hay certidumbre sobre el Estado de derecho. Al igual que en el pasado, la mayoría de los niños opinó que las personas deben obedecer las leyes en todo momento, lo cual es indicativo de una actitud autoritaria (Segovia, 1975).

Las actitudes hacia la ley en el desarrollo temprano de los niños, que incluyan la responsabilidad de respeto y apego a aquélla, son centrales en la motivación y formación de lo que será más tarde el comportamiento del adulto. Desgraciadamente, el ejercicio de la autoridad basado en la jerarquía y la coerción persiste en las familias y en las escuelas mexicanas. La creación de una autoridad basada en el consenso incluye la internalización de valores de apego a la ley, la promoción de actitudes para reforzar su respeto y se vincula a tres temas: la forma en que las autoridades toman las decisiones, el trato respetuoso y digno a las personas y el reconocimiento de los límites de la propia autoridad. Las instituciones como la familia y la escuela son centrales para la formación de actitudes críticas hacia las normas y las autoridades, que incluyan a la vez una cultura de apego a las leyes y una perspectiva de exigencia de cuentas a las autoridades en el ejercicio de su poder. En este estudio observamos una tendencia paulatina, si bien matizada todavía, a la adopción de valores de

CONCLUSIONES

apertura y autonomía, que comienza a expresarse principalmente en la cultura juvenil y en la disponibilidad hacia la acción y el compromiso públicos.

Uno de los valores más importantes asociados a la democracia es la confianza, tanto interpersonal como institucional. En el caso de la primera, no se encuentra en una situación crítica. Más de la mitad de los niños (56.6%) dijo confiar mucho o algo en la gente. Sin embargo, la investigación muestra que hay una gran desconfianza y falta de credibilidad en las instituciones y los partidos políticos, y advertimos una amplia gama de perspectivas y valoraciones de corte negativo sobre los sistemas político y de impartición de justicia en el país. La democracia mexicana está cimentada sobre una débil cultura de la legalidad, fruto de la desconfianza de los ciudadanos hacia las instituciones, de los elementos autoritarios presentes en segmentos de la población a lo largo del país, así como de la percepción negativa del desempeño de las instituciones y los funcionarios encargados de la procuración y administración de la justicia. Una de las demandas más fuertes en la sociedad mexicana es la impartición de justicia y aplicación de la ley, campos en los que persisten serias deficiencias.

En lo que se refiere a la tolerancia, encontramos resultados un tanto contradictorios. Por un lado, casi siete de cada diez niños estuvieron a favor de que grupos generalmente discriminados (como los homosexuales) debían gozar de los mismos derechos que todas las personas. Por otro, más de la mitad afirmó que no estaría de acuerdo con que alguien con un pensamiento distinto al suyo se presentara en televisión. Este último resultado refleja rasgos de intolerancia que son preocupantes.

En México, la identidad nacional y los sentimientos hacia ella han sido un tema en construcción en diferentes momentos históricos. Aun con los cambios que se han hecho a los libros de texto gratuitos, en donde se ha disminuido el énfasis en los valores patrios y nacionalistas, los resultados de la encuesta que realizamos nos muestran que más de 70% de los niños encuestados dijo es-

CONCLUSIONES

tar orgulloso de ser mexicano. Como hace casi cincuenta años, Benito Juárez aparece como el héroe nacional más mencionado, como quien ha servido mejor a México. Representa valores tales como el liberalismo, nacionalismo, modernización, la cultura del esfuerzo. La opinión sobre Porfirio Díaz representa una contradicción interesante. Por un lado, es el antihéroe que peor ha servido al país; por otro, es quien mejor ha servido a México, sólo detrás de su paisano Juárez. La mayoría de los niños mexicanos considera que las dos cosas que los definen y distinguen de los extranjeros son el idioma y el acento.

Con relación a la visión que tienen los niños sobre su país y el mundo, México se presenta ante ellos como el país donde hay mayor libertad, mucho más que en países europeos como Inglaterra o Francia, más que Canadá y más que en Estados Unidos, el único que se le acerca. Esto coincide con la mirada que tienen sobre qué países son democráticos o no, pues los países más mencionados fueron los tres de América del Norte: Estados Unidos, México y Canadá, en ese orden. Al igual que en el pasado, Estados Unidos aparece como uno de los mejores amigos de nuestro país, en donde existen mayores oportunidades de trabajo y en donde más les gustaría vivir si tuvieran que salir de México, pero donde hay más discriminación racial. Paradójicamente, los países enemigos de México son Estados Unidos, Rusia y China. Más de la mitad mencionó al vecino del norte como enemigo del nuestro. Por un lado, este país se percibe como el enemigo histórico contra el que se perdieron guerras que costaron parte del territorio nacional y que discrimina a los connacionales. Por otro, es el vecino y socio comercial, al que han emigrado amigos y familiares en busca de distintas oportunidades y a donde les gustaría vivir.

Como hace casi cincuenta años, México sigue teniendo una vocación democrática, pero la cultura política de niños y jóvenes sigue estando salpicada de rasgos autoritarios. Persisten algunos patrones autoritarios en la socialización política de éstos, pero sí percibimos el inicio de un cambio. Uno de los hallazgos más esperanzadores tiene que ver con lo que expresaron los niños

CONCLUSIONES

sobre la participación de las mujeres en política. Casi ocho de cada diez dijeron que las mujeres deben intervenir mucho o algo en política. Más de la mitad expresaron su total desacuerdo con frases como: “tener educación universitaria es más importante para el hombre que para la mujer”, o “las labores del hogar son cosa de mujeres”, o “en general los hombres son mejores líderes que las mujeres”. De hecho, en el índice que construimos sobre equidad de género, casi la mitad de los niños obtuvo un nivel alto.

Paulatinamente, los modelos y esquemas educativos y de socialización en el país dejan de ser tan verticales y comienzan a ser más abiertos. Hay una valoración positiva generalizada de la democracia y de algunos de sus valores. Toca a los gobernantes y la ciudadanía trabajar para seguir avanzando en fomentar en los niños actitudes cívicas más participativas, empáticas, tolerantes y democráticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. W., E. Frenkel-Brunswik, D. J. Levinson y R. Nevitt Sanford (1950). *The Authoritarian Personality*. Londres: Harper & Row.
- Alba, A. R. (2008). “La cultura política en la escuela”. En G. Gutiérrez Castañeda (coord.), *Cuatro eslabones para pensar la cultura política*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alba, A. R. (2011). “Ética y ciudadanía: un panorama de las bases filosófico-políticas de la formación cívica y ética”. En Dirección General de Desarrollo Curricular (DGDC), *La formación cívica y ética en la educación básica: retos y posibilidades en el contexto de la sociedad globalizada*. México: Secretaría de Educación Pública, pp. 23-37.
- Almond, G. y S. Verba (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Altemeyer, B. (1988). *Enemies of Freedom: Understanding Right-Wing Authoritarianism*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.
- Alwin, D. F. y J. A. Krosnick (1991). “Aging, Cohorts and the Stability of Sociopolitical Orientations over the Life Span”. En *American Journal of Sociology*, 97 (1): 169-195.
- Alwin, D. F., R. L. Cohen y T. M. Newcomb (1992). *Political Attitudes over the Life Span: The Bennington Women after Fifty Years*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Barnes S. H. et al. (1979). *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills: Sage.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrett, M. (2013). “El desarrollo psicológico de la identidad nacional”. En *Estudios de Psicología*, 34 (1): 9-18.
- Barry, B. (1970). *Sociologists, Economists and Democracy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Baumrind, D. (1966). “Effects of Authoritative Parental Control on Child Behavior”. En *Child Development*, 37 (4): 887-907.
- Becerra, R., P. Salazar y J. Woldenberg (1997). *La reforma electoral de 1996: una descripción general*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, P. A. y M. K. Jennings (1982). “Pathways to Participation”. En *American Political Science Review*, 76 (1): 94-108.
- Bohannan, P. (1996). *Para raros nosotros. Introducción a la antropología cultural*. Madrid: Akal.
- Botero P. y S. V. Alvarado (2006). “Niñez, ¿política? y cotidianidad”. En *Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales*, 4 (2): 97-130.
- Bourdieu, P. (2003). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo.
- Branson, M. S. (1999). “Globalization and its Implications for Civic Education”. Ponencia presentada en la Conferencia Internacional sobre la Globalización de la Política y la Economía, octubre, Bad Urach, Alemania.
- Campbell, D. E. (2006). “What is Education’s Impact on Civic and Social Engagement?” En R. Desjardins y T. Schuller (eds.), *Measuring the Effects of Education on Health and Civic Engagement*. París: Organisation for Economic Co-operation and Development-Center for Educational Research and Innovation, pp. 25-126.
- Capella, J. R. (2006). “Contra la tolerancia y la intolerancia”. En *Mientras Tanto*, (99): 31-39.
- Chaux, E. (2005). “Estándares básicos de competencias ciudadanas: estructura y proceso de construcción”. Ponencia presentada en el Taller Internacional de Formación en Competencias Ciudadanas, abril, Organización de Estados Americanos, Bogotá, Colombia.

BIBLIOGRAFÍA

- Claes, E., M. Hooghe y S. Marien (2012). "A Two-Year Panel Study among Belgian Late Adolescents on the Impact of School Environment Characteristics on Political Trust". En *International Journal of Public Opinion Research*, 24 (2): 208-224.
- Cochran, M. M. y J. Brassard (1979). "Child Development and Personal Social Networks". En *Child Development*, 50 (3): 601-616.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. Santiago: Cepal.
- Contreras-Ibañez, C. C. (2012). "Antecedentes de la participación política en elecciones polarizadas: el papel moderador de la confianza social". Ponencia presentada en el XIV Congreso Mexicano de Psicología Social, septiembre, Monterrey, México.
- Corpus, A. (2013). "Reseña del libro de Eduardo Sota: *Religión 'por la libre'. Un estudio sobre la religiosidad de los jóvenes*". En *Alteridades*, (45): 147-151.
- Cortés, F. y O. de Oliveira (2010). "Introducción". En F. Cortés y O. de Oliveira (eds.), *Los grandes problemas de México. Desigualdad social*. Tomo v. México: El Colegio de México.
- Dahrendorf, R. (1994). *Ley y orden*. Madrid: Civitas.
- Dawson, R. E. y K. Prewitt (1969). *Political Socialization: An Analytic Study*. Boston: Little Brown and Company.
- Dennis, J. y D. McCrone (1970). "Preadult Development of Political Party Identification in Western Democracies". En *Comparative Political Studies*, 3 (2): 244-248.
- Dewey, J. (1909). *Moral Principles in Education*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Díaz-Domínguez, A. (2018). "La brecha digital: determinantes sociales del uso de internet y redes sociales en México". En V. Romero et al. *Cultura política de la democracia en México y en las Américas, 2016/17. Un estudio comparado sobre democracia y gobernabilidad*. México: Vanderbilt, pp. 113-132.

BIBLIOGRAFÍA

- Dunlop, S. (2008). *Visualising Hope: Exploring the Spirituality of Young People in Central and Eastern Europe*. Oxford: YTC Press.
- Durand, V. M. (2004). *Ciudadanía y cultura política: México 1993-2001*. México: Siglo XXI.
- Edwards, A. L. (1957). *The Social Desirability Variable in Personality Assessment and Research*. Ft. Worth, Texas: Dryden Press.
- Ellison, C. G., J. P. Bartkowski y M. L. Segal (1996). "Conservative Protestantism and the Parental Use of Corporal Punishment". En *Social Forces*, 74 (3): 1003-1028.
- Emler, N. y S. Reicher (1995). *Adolescence and Delinquency: The Collective Management of Reputation*. Cambridge: Blackwell.
- Ewick, P. y S. S. Silbey (1998). *The Common Place of Law: Stories from Everyday Life*. Chicago: University of Chicago Press.
- Feldman, S. (2003). "Values, Ideology, and the Structure of Political Attitudes". En D. O. Sears, L. Huddy y R. Jervis (eds.), *Oxford Handbook of Psychology*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 477-508.
- Fernández Poncela, A. M. (2005). *Infancia, adolescencia y política en México*. México: Miguel Ángel Porrúa/Instituto Electoral del Distrito Federal.
- Fernández Poncela, A. M. (2014). "Mujeres candidatas en la mira: percepciones y representaciones ciudadanas". En *Revista Mexicana de Sociología*, 76 (1): 59-88.
- Flanagan, C. y L. R. Sherrod (1998). "Youth Political Development: An Introduction". En *Journal of Social Issues*, 54 (3): 447-456.
- Flores, J. I., R. Hernández, A. Rojas y P. N. Vargas (2018). *De la suerte, el juego y otros azares*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas/Codere.
- Français, A. (2000). *El crepúsculo del Estado-nación. Una interpretación histórica en el contexto de la globalización*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Freedom House (2018), *Informe Freedom on the Net 2018*. Reporte para México, <<https://freedomhouse.org/report/freedom-net/2018/mexico>>.

BIBLIOGRAFÍA

- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Galston, W. (2001). "Political Knowledge, Political Engagement, and Civic Education". En *Annual Review of Political Science*, 4: 217-234.
- Garaigordobil, M. y P. García de Galdeano (2006). "Empatía en niños de 10 a 12 años". En *Psicothema*, 18 (2): 180-186.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- Gibbs, J. P. (1968). "Crime, Punishment, and Deterrence". En *Southwestern Social Science Quarterly*, 48 (4): 515-530.
- Gill, B. (2005). *Schule in der Wissensgesellschaft. Ein soziologisches Studienbuch für Lehrerinnen und Lehrer*. Wiesbaden: vs Verlag für Sozialwissenschaften.
- González Villarreal, R. (2018). "La reforma educativa en México: 1970-1976". En *Espacio, Tiempo y Educación*, 5 (1): 95-118.
- Grotenhuis, R. (2016). *Nation-Building as Necessary Effort in Fragile States*. Ámsterdam: Amsterdam University Press.
- Hess, R. y J. Torney (1967). *The Development of Political Attitudes in Children*. Chicago: Aldine.
- Hetherington, M. J. y J. Weiler (2009). *Authoritarianism and Polarization in American Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Hetherington, M. y J. Weiler (2018). *Prius of Pickup?: How the Answers to Four Simple Questions Explain America's Great Divide*. Boston: Houghton Mifflin Hartcourt.
- Hoffman, L. (2012). "Political Knowledge". En *Oxford Bibliographies*. Nueva York: Oxford University Press.
- Huerta, E. (2009). "Formación ciudadana y actitudes hacia la participación política en escuelas primarias del noreste de México". En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14 (40): 121-145.
- Inglehart, R. (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. y P. Abramson (1994). "Economic Security and Value Change". En *American Political Science Review*, 88 (2): 336-354.

BIBLIOGRAFÍA

- Inglehart, R. y P. Norris (2003). *Rising Tide: Gender Equality and Cultural Change around the World*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Inglehart, R. y C. Welzel (2005). *Modernization, Cultural Change, and Democracy. The Human Development Sequence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Instituto Federal Electoral (IFE) (2014). *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México*. México: IFE/El Colegio de México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. México: Inegi.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2017). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH)*. México: Inegi.
- Jackson, J., B. Bradford, B. Stanko y K. Hohl (2013). *Just Authority? Trust in the Police in England and Wales*. Nueva York: Routledge.
- Jennings, M. K. (1990). "The Crystallization of Orientations". En M. K. Jennings et al., *Continuities in Political Action. A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*. Berlín/Nueva York: De Gruyter, pp. 313-348.
- Jennings, M. K. y R. Niemi (1974). *The Political Character of Adolescence: The Influence of Families and Schools*. Princeton: Princeton University Press.
- Jennings, M. K., L. Stoker y J. Bowers (2009). "Politics across Generations: Family Transmission Reexamined". En *Journal of Politics*, 71 (3): 782-799.
- Jiménez Lozano, J. (2005). "La tolerancia y sus constructos". En *Cuadernos de Pensamiento Político*, (8): 9-26.
- Key, V. O. (1975). *Southern Politics in State and Nation*. Nueva York: Vintage Books.
- Koh, S. (2010). *National Identity and Young Children: A Comparative Study of 4° and 5° Graders in Singapore and the United States*. Tesis de doctorado. Ann Arbor: University of Michigan.
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Paidós.

BIBLIOGRAFÍA

- Lakoff, G. (2016). *Moral Politics: How Liberals and Conservatives Think*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lambert, W. E. y O. Klineberg (1967). *Children's Views of Foreign Peoples: A Cross-National Study*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts.
- Langton, K. P. (1967). "Peer Group and School and Political Socialization Process". En *American Political Science Review*, 61 (3): 751-758.
- Langton, K. P. (1969). *Political Socialization*. Nueva York: Oxford University Press.
- Lechner, N. (2000). "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social". En B. Kliksberg y L. Tomassini (eds.), *Capital social y cultura. Claves estratégicas para el desarrollo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 101-127.
- Lesser, J. (2017). "Sobre Pablo Yankelevich (coord.), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la historia de los extranjeros en México*". En *Historia Mexicana*, 66 (4): 2210-2216.
- Lijphart, A. (1980). "The Structure of Inference". En G. Almond y S. Verba (eds.), *The Civic Culture Revisited*. Princeton: Princeton University Press.
- Linz, J. (2006). "El régimen autoritario". En D. Nohlen y R. Schultze (eds.), *Diccionario de ciencia política: teorías, métodos, conceptos*. México/Xalapa: Porrúa/El Colegio de Veracruz, pp. 1180-1183.
- Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Loaeza, S. (1988). *Clases medias y políticas en México*. México: El Colegio de México.
- Loaeza, S. (2011). "La historia patria en los libros de texto gratuitos y el consenso educativo en México". En R. Barriga (ed.), *Entre paradojas: a 50 años de los libros de texto gratuitos*. México: El Colegio de México/Secretaría de Educación Pública-Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito.
- Loyo, A. (2017). "El artículo tercero constitucional: gobernabilidad y gobernanza del sistema educativo mexicano (1917-

BIBLIOGRAFÍA

- 2017)”. En G. Esquivel, F. A. Ibarra y P. Salazar (coords.), *Cien ensayos para el centenario: Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas/ Instituto Belisario Domínguez.
- Luengo, E. (1993). *La religión y los jóvenes de México. ¿El desgaste de una relación?* México: Universidad Iberoamericana.
- Luna, I. y J. Juárez (2015). *La otra brecha digital. La sociedad de la información y el conocimiento*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mabire, B. (2003). *Políticas culturales y educativas del Estado mexicano de 1970 a 1997*. México: El Colegio de México.
- Magar, E. y J. Molinar (1995). “Medios de comunicación y democracia”. En J. Alcocer (coord.), *Elecciones, diálogo y reforma: México, 1994*. México: Nuevo Horizonte.
- McCourt, K., Th. J. Bouchard Jr., D. T. Lykken, A. Tellegen y M. Keyes (1999). “Authoritarianism Revisited: Genetic and Environmental Influences Examined in Twins Reared Apart and Together”. En *Personality and Individual Differences*, 27 (5): 985-1014.
- McDevitt, M. y S. Chaffee (2002). “From Top-Down to Trickle-Up Influence: Revisiting Assumptions About the Family in Political”. En *Political Communication*, 19 (3): 281-301.
- Mejía Barquera, F. (1989). *La industria de la radio y la televisión y la política del Estado mexicano*. México: Fundación Manuel Buendía.
- Montero, J. R., S. Zmerli y K. Newton (2008). “Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia”. En *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (122): 11-54.
- Moore, S. W., J. Lare y K. Wagner (1985). *The Child's Political World: A Longitudinal Perspective*. Nueva York: Praeger.
- Moreno, A. (coord.) (2010). “La confianza en las instituciones. México en perspectiva comparada”. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Instituto Tecnológico Autónomo de México.

BIBLIOGRAFÍA

- Muller, E. y M. Seligson (1994). "Civic Culture and Democracy: The Question of Causal Relationships". En *American Political Science Review*, 88 (3): 635-652.
- Mussen, P. H., J. J. Conger y J. Kagan (1982). *Desarrollo de la personalidad en el niño*. México: Trillas.
- Nateras, J. O., J. R. Tinoco y A. Nateras (1994). "Niños y política en las elecciones federales de 1994". En *Polis*, 95: 170-192.
- Nelsen, H. y R. Potvin (1980). "Toward Disestablishment: New Patterns of Social Class, Denomination, and Religiosity among Youth?" En *Review of Religious Research*, 22 (2): 137-154.
- Neundorf, A. y K. Smets (2017). "Political Socialization and the Making of Citizens". En *Oxford Handbooks Online* (consultado el 6 de febrero de 2019).
- Neundorf, A., K. Smets y G. M. García Albacete (2013). "Home-made Citizens: The Development of Political Interest During Adolescence and Young Adulthood". En *Acta Política*, 48 (1): 92-116.
- Niemi, R. G. y M. A. Hepburn (1995). "The Rebirth of Political Socialization". En *Perspectives on Political Science*, 24 (1): 7-16.
- Noelle-Neumann, E. (1984). *The Spiral of Silence. Public Opinion-Our Social Skin*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ongheña, Y. (2003). "Introducción. ¿Por qué la confianza?" En *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (61-62): 7-16.
- Parametría (2018). "PAN y Morena, los partidos con los que más se identifican los mexicanos", <<https://parametria.com.mx/estudios/pan-y-morena-los-partidos-con-los-que-mas-se-identifican-los-mexicanos>>.
- Pateman, C. (1980). "The Civic Culture: A Philosophic Critique". En G. Almond y S. Verba (eds.), *The Civic Culture Revisited*. Princeton: Princeton University Press.
- Pearson-Merkowitz, S. y J. G. Gimpel (2009). "Religion and Political Socialization". En C. E. Smidt, L. A. Kellstedt y J. L. Guth (eds.), *The Oxford Handbook of Religion and American Politics*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 164-190.

BIBLIOGRAFÍA

- Percheron, A. (1978). *La socialización política de los niños*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Pérez-Rodríguez, I. L. (2012). "Identidad nacional y sentidos de los jóvenes sobre su nación". En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (2): 871-882.
- Pew Research Center (PRC) (2014). *Religion in Latin America: Widespread Change in a Historically Catholic Region. Report*. Washington, DC: Pew Research Center.
- Piaget, J. (1987). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Prior, M. (2005). "News vs. Entertainment: How Increasing Media Choice Widens Gaps in Political Knowledge and Turnout". En *American Journal of Political Science*, 49 (3): 577-592.
- Przeworski, A. (1991). *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Rabell Romero, C. (2011). "Estudian universitarios cambios en las familias mexicanas". En *Boletín UNAM-DGCS*, (377), <http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_377.html>.
- Ramírez, D. (2009). "El amor a la patria en México. Antropología de una pasión". Documento presentado en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires.
- Reguillo, R. (2010). "La condición juvenil en el México contemporáneo". En R. Reguillo (coord.), *Los jóvenes en México*. México: Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 395-429.
- Robbins, M. y L. Francis (2005). "The Teenage Religion and Values Survey in England and Wales". En S. Collins-Mayo y P. Dandelion (eds.), *Religion and Youth*. Nueva York: Routledge.
- Robinson, J. P., P. R. Shaver y L. S. Wrightsman (1991). *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes*. San Diego: Academic Press.

BIBLIOGRAFÍA

- Rodríguez, A. y R. González (2010). "El fracaso del éxito, 1970-1985". En B. García Martínez *et al.*, *Nueva historia general de México*. México: El Colegio de México, pp. 699-746.
- Ruck, M. D. y S. S. Horn (2008). "Charting the Landscape of Children's Rights". En *Journal of Social Issues*, 64 (4): 685-699.
- Salazar, P., P. Barrera y S. Espino (2015). *Los mexicanos vistos por sí mismos. Estado laico en un país religioso: Encuesta Nacional de Religión, Secularización y Laicidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Schteingart, M. y A. Massolo (1987). "Taller sobre 'la participación social en la reconstrucción', con particular referencia al papel de la mujer". En *Estudios Demográficos y Urbanos*, 2 (1): 167-170.
- Schulz, W., J. Ainley, J. Fraillon, B. Losito y G. Agrusti (2016). *International Civic and Citizenship Education Study 2016: Assessment Framework*. Ámsterdam: IEA.
- Searing, D., J. J. Schwartz y A. E. Lind (1973). "The Structuring Principle: Political Socialization and Belief Systems". En *American Political Science Review*, 67 (2): 415-432.
- Sears, D. O. (1983). "The Persistence of Early Political Predispositions: The Roles of Attitude Object and Life Stage". En *Personality and Social Psychology Review*, 4: 79-116.
- Sears, D. O. y N. A. Valentino (1997). "Politics Matters: Political Events as Catalysts for Preadult Socialization". En *American Political Science Review*, 91 (1): 45-65.
- Sears, D. O. y S. Levy (2003). "Childhood and Adult Political Development". En D. O. Sears, L. Huddy y R. Jervis (eds.), *Oxford Handbook of Political Psychology*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 60-109.
- Segovia, R. (1975). *La politización del niño mexicano*. México: El Colegio de México.
- Sezov, D. D. (2002). *The Contribution of Empathy to Harmony in Interpersonal Relationships*. Tesis de doctorado. Filadelfia: Temple University. Recuperado de ProQuest Dissertations & Theses Global (Order No. 3057111).

BIBLIOGRAFÍA

- Shulman, S. (2002). "Challenging the Civic/Ethnic and the West/East Dichotomies in the Study of Nationalism". En *Comparative Political Studies*, 35 (5): 554-585.
- Singüenza, S. (2005). "La idea de nacionalidad en los libros de texto gratuitos de México (1959-1972)". En *Tzintsun. Revista de Estudios Históricos*, (41): 57-81.
- Solt, F. (2012). "The Social Origins of Authoritarianism". En *Political Research Quarterly*, 65 (4): 703-713.
- Sommano, M. F. y R. Ortega (en prensa). "Desigualdad económica en México: percepciones y determinantes". En M. Altamirano y L. Flamand (eds.), *Desigualdades sociales en México. Legados y desafíos desde una perspectiva multidisciplinaria*. México: El Colegio de México.
- Sota García, E. (2010). *Religión "por la libre." Un estudio sobre la religiosidad de los jóvenes*. México: Universidad Iberoamericana.
- Stenner, K. (2005). *The Authoritarian Dynamic*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stoker, L. y J. Bass (2013). "Political Socialization: Ongoing Questions and New Directions". En R. S. Shapiro y L. R. Jacobs (eds.), *The Oxford Handbook of American Public Opinion and the Media*. Oxford: Oxford University Press, pp. 453-470.
- Tapia, E. (2003). *Socialización política y educación cívica en los niños*. México: Instituto Mora/Instituto Electoral de Querétaro.
- Tapp, J. L. y F. J. Levine (1974). "Legal Socialization: Strategies for an Ethical Legality". En *Stanford Law Review*, 27 (1): 1-72.
- Tedin, K. (1980). "Assessing Peer and Parent Influence on Adolescent Political Attitudes". En *American Journal of Political Science*, 24 (1): 136-154.
- Tepichín, A. M. (2010). "Política pública, mujeres y género". En A. M. Tepichín, K. Tinat y L. E. Gutiérrez (coords.), *Los grandes problemas de México. Relaciones de género*. Tomo VIII. México: El Colegio de México.
- Tinoco, J. (2009). "Identificando los constructos de la religiosidad para jóvenes universitarios en México". En *Universitas Psychologica*, 8 (3): 807-829.

BIBLIOGRAFÍA

- Tirado, F. y G. Guevara (2006). "Conocimientos cívicos en México. Un estudio comparativo internacional". En *Revista Mexicana de Investigaciones Educativas*, 11 (30): 995-1018.
- Tocqueville, A. (1956). *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Torney-Purta, J., B. Wilkenfeld y C. Barber (2008). "How Adolescents in 27 Countries Understand, Support, and Practice Human Rights". En *Journal of Social Issues*, 64 (4): 857-880.
- Tuirán, R. y V. Salles (1997). *Vida familiar y democratización de los espacios privados*. México: El Colegio de México.
- Tyler, T. R. y R. Trinkner (2017). *Why Children Follow Rules: Legal Socialization and the Development of Legitimacy*. Nueva York: Oxford University Press.
- Urteaga, M. (2000). "Formas de agregación juvenil". En J. A. Pérez Islas (coord.), *Jóvenes, una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México, 1986-1999*. México: Instituto Mexicano de la Juventud, pp. 405-516.
- Valenzuela Arce, J. M. (2009). *El futuro ya se fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Van Deth, J. W., S. Abendschön y M. Vollmar (2011). "Children and Politics: An Empirical Reassessment of Early Political Socialization". En *Political Psychology*, 32 (1): 147-174.
- Verba, S., N. Nie y J.-O. Kim (1978). *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Comparison*. Chicago: University of Chicago Press.
- Vilchis, D. E. (2019). *El ciudadano, el feligrés y el creyente: la participación política de los católicos*. Tesis de maestría. México: El Colegio de México.
- Villa Lever, L. (2009). *Cincuenta años de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos: cambios y permanencias en la educación mexicana*. México: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito.
- Vincett, G. y E. Olson (2012). "Case Study 3: The Religiosity of Young People Growing up in Poverty". En L. Woodhead y R.

BIBLIOGRAFÍA

- Catto (eds.), *Religion and Change in Modern Britain*. Londres: Routledge.
- Vincett, G., E. Olson, P. Hopkins y R. Pain (2012). "Young People and Performance: Christianity in Scotland". En *Journal of Contemporary Religion*, 27 (2): 275-290.
- Vincett, G., K. Sammet, S. Dunlop y A. Yendell (2015). "Young People and Religion and Spirituality: A Complex Picture". En J. Wyn y H. Cahill (eds.), *Handbook of Children and Youth Studies*. Singapur: Springer, pp. 889-902.
- Wattenberg, M. P. (2008). *Is Voting for Young People?* Nueva York: Pearson Longman.
- Welzel, C. (2013). *Freedom Rising: Human Empowerment and the Quest for Emancipation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wilcox, W. B. (2004). *Soft Patriarchs, New Men: How Christianity Shapes Fathers and Husbands*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wilcox, W. B. (2006). "Family". En H. R. Ebaugh (ed.), *Handbook of Religion and Social Institutions*. Boston: Springer.
- Wuthnow, R. (1976). "Recent Patterns of Secularization: A Problem of Generations?" En *American Sociological Review*, 41 (5): 850-867.
- Wuthnow, R. (1988). *The Restructuring of American Religion: Society and Faith since World War II*. Princeton: Princeton University Press.
- Zorrilla, M. y B. Barba (2008). "Reforma educativa en México. Descentralización y nuevos actores". En *Sinéctica*, (30), <<http://portal.iteso.mx/portal/page/portal/Sinéctica/Revista/Articulo002>>.

ANEXOS

ANEXO 1

DISEÑO MUESTRAL

Formación Ciudadana en la Educación Básica 2017

Encuesta Nacional en Instituciones Educativas

LA ENCUESTA NACIONAL en Instituciones Educativas tiene como objetivo conocer las percepciones de los estudiantes de educación básica sobre su formación ciudadana y apego a las leyes, así como su predisposición a la corrupción. Además, se pretende detectar si existen diferencias y similitudes entre los estudiantes con respecto al nivel escolar (primaria y secundaria), sexo, escolaridad, edad, nivel de información y conocimiento sobre las leyes y las normas.

Periodo de levantamiento

El periodo de levantamiento de la encuesta fue del 8 al 20 de junio de 2017.

Población objetivo

La población objetivo la constituyen los estudiantes de 5° y 6° de primaria, así como los estudiantes de secundaria que pertenecen a escuelas públicas con modalidades generales para primaria, así como secundarias, secundaria técnicas y telesecundarias.

ANEXO 1

Marco de la encuesta

Como marco muestral se utilizaron las instituciones educativas que integran el Atlas Educativo de la Secretaría de Educación Pública (SEP), construido por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), actualizado a junio del 2015, excluyendo a aquellas instituciones educativas cuyas categorías estuvieran contenidas en los siguientes ámbitos:

- Control:
 - a) Privado

- Modalidad:
 - a) Secundaria para trabajadores
 - b) Indígena
 - c) Conafe
 - d) Sin información

- Turno:
 - a) Nocturno
 - b) Discontinuo

Estratificación

El marco de la encuesta fue estratificado mediante el cruce de las variables “región”, “ámbito” y “nivel educativo” como se menciona a continuación:

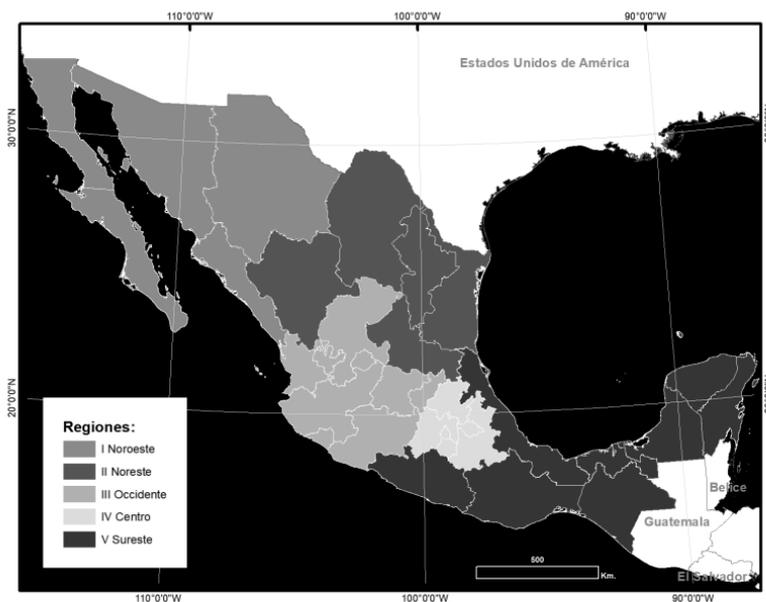
Región. El país fue dividido en 5 regiones geográficas con características comunes. Dicha regionalización se describe en la tabla siguiente:

ANEXO 1

Tabla 1. Regionalización del país

Región	Nombre región	Estados de la República
I	Noroeste	Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Sonora y Sinaloa.
II	Noreste	Coahuila, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí y Tamaulipas.
III	Occidente	Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro y Zacatecas.
IV	Centro	Ciudad de México, Estado de México, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala.
V	Sureste	Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

Mapa 1. Regionalización del país



Ámbito: Dentro de cada región, de manera independiente, se estratificaron las localidades de acuerdo con el número de habitantes, derivado de ello se establecieron 2 estratos, los cuales se describen a continuación:

ANEXO 1

Tabla 2. Tipos de localidad

Estratificación por tamaño de localidad	
Tipo de localidad	Tamaño de la localidad
Rural (R)	De 0 a 15 000 habitantes
Urbana (U)	15 001 habitantes o más

Nivel educativo: Para cada estrato formado por las 5 regiones y los tamaños de localidad, se agregó un tercer estrato, de acuerdo con el número de estudiantes por nivel educativo:

Tabla 3. Nivel educativo

Estratificación por nivel educativo	
Primaria (P)	Estudiantes de 5° y 6°
Secundaria (S)	Estudiantes de 1°, 2° y 3°

De acuerdo con estas categorías, la población objetivo quedó distribuida en las instituciones educativas de la siguiente forma:

Tabla 4. Distribución poblacional por nivel educativo

Nivel educativo	Número de instituciones	Proporción de instituciones	Tamaño poblacional	Proporción poblacional
Primarias	61 324	69.79%	3 835 066	41.51%
Secundarias	26 545	30.21%	5 404 120	58.49%
Total	87 869	100%	9 239 186	100%

El marco de la encuesta quedó integrado por 87 869 instituciones con su respectiva población, distribuidas de la siguiente manera de acuerdo con los siguientes estratos:

ANEXO 1

Tabla 5. Distribución poblacional por estrato

Estrato	Ámbito	Región	Nivel educativo	Población estudiantil
R1P	R	1	Primaria	120 022
R1S	R	1	Secundaria	171 623
R2P	R	2	Primaria	149 112
R2S	R	2	Secundaria	191 109
R3P	R	3	Primaria	333 829
R3S	R	3	Secundaria	443 608
R4P	R	4	Primaria	458 464
R4S	R	4	Secundaria	626 644
R5P	R	5	Primaria	396 188
R5S	R	5	Secundaria	622 838
U1P	U	1	Primaria	338 654
U1S	U	1	Secundaria	491 388
U2P	U	2	Primaria	433 971
U2S	U	2	Secundaria	570 608
U3P	U	3	Primaria	484 425
U3S	U	3	Secundaria	655 353
U4P	U	4	Primaria	821 209
U4S	U	4	Secundaria	1 213 562
U5P	U	5	Primaria	299 192
U5S	U	5	Secundaria	417 387

Esquema de muestreo

La selección de las instituciones educativas se realizó bajo un diseño probabilístico, polietápico, estratificado y por conglomerados, donde cada unidad de muestreo tuvo una probabilidad conocida y diferente de cero de ser seleccionada.

La selección de unidades se llevó a cabo en distintas etapas de manera independiente para cada estrato y para cada dominio:

ANEXO 1

- a) *Unidades primarias de muestreo (UPM)*: se seleccionaron k instituciones educativas que contuvieran los grados 5° y 6° para primaria y los 3 grados para secundarias. Dicha selección fue realizada con probabilidad proporcional al número de estudiantes dentro de los grados de interés a los que pertenecen.
- b) *Unidades secundarias de muestreo (USM)*: de las k instituciones educativas seleccionadas en la primera etapa, se seleccionó un grupo de cada grado, de manera aleatoria (MAS).
- c) *Unidades últimas de muestreo (UUM)*: dentro de cada uno de los grados seleccionados en la etapa anterior, se seleccionaron 3 alumnos de cada grado tanto para primarias como para secundarias. Dicha selección se hizo de manera aleatoria sistemática.

Tamaño de muestra

Se obtuvo el tamaño de muestra para estimar una proporción considerando un error absoluto de 4.6%, un nivel de confianza de 95%, una tasa de no respuesta esperada de 10%, un efecto de diseño de 2 y una proporción de 4.6%. La distribución muestral por dominio de estudio quedó conformada de la siguiente forma:

Tabla 6. Distribución muestral por nivel educativo

Nivel educativo	Distribución de la muestra	Proporción de la muestra
Primarias	415	41.5%
Secundarias	585	58.5%
Total	1 000	100%

Para calcular el tamaño de la muestra se utilizó la siguiente fórmula:

$$n = \frac{z_{\alpha/2}^2 p(1-p)}{r^2} \frac{DEFF}{(1-TNR)}$$

ANEXO 1

donde:

n = tamaño de muestra

p = proporción supuesta

$z_{\alpha/2}^2$ = nivel de confianza dado en tablas estadísticas de la distribución normal estándar de dos colas

r = error absoluto

TNR = tasa de no respuesta esperada

$DEFF$ = efecto de diseño muestral

El tamaño de muestra obtenido fue de 1000 estudiantes, distribuido con afijación proporcional por estrato de la siguiente manera:

Tabla 7. Distribución muestral por estrato

Estrato	Número de escuelas	Tamaño de muestra
R1P	3	18
R1S	3	27
R2P	6	24
R2S	3	27
R3P	6	36
R3S	5	45
R4P	8	48
R4S	7	63
R5P	7	42
R5S	7	63
U1P	6	36
U1S	6	54
U2P	8	48
U2S	7	63
U3P	9	54
U3S	8	72
U4P	13	79

ANEXO 1

Estrato	Número de escuelas	Tamaño de muestra
U4S	13	126
U5P	5	30
U5S	5	45
Total	135	1 000

Cálculo de ponderadores

La selección de la muestra se realiza de manera independiente para cada uno de los estratos. Tomando en cuenta el esquema de selección implementado en la muestra, se calculó de la siguiente manera la probabilidad de selección de cada individuo:

$$P\left[X_{iegh}\right] = \frac{k_h T_{eh}}{N_h} \frac{1}{G_{eh}} \frac{3}{A_{egh}}$$

donde:

$P\left[X_{iegh}\right]$ = probabilidad de seleccionar al i -ésimo alumno en el g -ésimo grupo de la e -ésima escuela en el h -ésimo estrato.

k_h = número de escuelas a seleccionar en el h -ésimo estrato.

T_{eh} = total de alumnos pertenecientes a la población objetivo en la e -ésima escuela del h -ésimo estrato.

N_h = total de alumnos pertenecientes a la población objetivo en el h -ésimo estrato.

G_{eh} = total de grupos de cada grado en la e -ésima escuela en el h -ésimo estrato.

A_{egh} = total de alumnos en el g -ésimo grupo de la e -ésima escuela en el h -ésimo estrato.

El ponderador o factor de expansión asociado a cada individuo se calculó a través del inverso de la probabilidad de selección de acuerdo con la siguiente expresión:

ANEXO 1

$$F \left[X_{iegh} \right] = \frac{N_h G_{eh} A_{egh}}{3k_h T_{eh}}$$

donde:

$F [X_{iegh}]$ = es el factor de expansión asociado al i-ésimo alumno seleccionado del g-ésimo grupo en la e-ésima escuela del h-ésimo estrato.

ANEXO 2

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS
FORMACIÓN CIUDADANA EN LA EDUCACIÓN BÁSICA
SEP CONACYT

CUESTIONARIO INDIVIDUAL

1. Identificación geográfica de la escuela

1.1. Folio: _____

1.2. Entidad federativa: _____

1.3. Municipio o delegación: _____

1.4. Localidad: _____

1.5. AGEB: _____ (Si no tiene, escribir 999-9)

1.6. Manzana: _____

2. Escuela (datos)

2.1. Clave de la escuela: _____

ANEXO 2

2.2. Nombre: _____

2.3. _____

(calle, avenida, callejón, carretera o camino)

2.4. Número exterior _____ 2.5. Número interior _____

2.6. _____

(colonia, fraccionamiento, barrio, unidad habitacional, callejón, etcétera)

3. Tipo de escuela y nivel

3.1. Nivel educativo			3.2. Grado
Primaria	Secundaria		
(1)	(2)		/ _____ /

4. Resultado de la entrevista

Número de visita del entrevistador	1		2		3		4		5		6	
Fecha	Día	Mes										
Clave del entrevistador:												
Hora de inicio												
Hora de término												
Duración												
Núm. última pregunta												
Resultado*												

* Códigos para resultado

(1) Entrevista completa (2) Entrevista incompleta (3) Otro (esp.) _____

ANEXO 2

5. codificación y captura

	Supervisado por				Codificado por				Capturado por				
Clave													
Fecha	Día		Mes		Día		Mes		Día		Mes		

5.1. Presentación

Una vez en presencia de la persona, presentarse de la siguiente manera:

“Buenos(as) días (tardes), mi nombre es _____. Venimos de la UNAM, estamos haciendo una investigación sobre temas de interés para los niños y jóvenes. ¿Nos podrías dedicar unos minutos de tu tiempo? Tu opinión es muy importante para nosotros. Toda la información que nos proporciones es confidencial y no se enterarán ni tus padres ni tus maestros. ¡Muchas gracias por ayudarnos!”

Nos gustaría comenzar hablando sobre tus intereses y sobre tu escuela.

1. ¿Qué te hubiera gustado aprender en la escuela? (CAPTURE LITERALMENTE CON MINÚSCULAS Y SIN ACENTOS. NO TRATE DE RESUMIR O DE ABBREVIAR LAS RESPUESTAS)

(98) No sabe (NS)

(99) No contestó (NC)

2. ¿Aprenderías mejor o no aprenderías mejor si tu profesor realizara actividades más entretenidas? (por ejemplo: juegos, artísticas, deportivas)

(1) Sí
¿Por qué? _____

(2) No
¿Por qué? _____

(8) NS

(9) NC

ANEXO 2

3. ¿Te gustaría o no te gustaría estar más tiempo en la escuela si para aprender se incluiran juegos, actividades artísticas y deportivas?

(1) Sí

¿Por qué? _____

(2) No

¿Por qué? _____

(8) NS

(9) NC

4. ¿Qué tan seguro te sientes en la escuela? (LEER OPCIONES)

(1) Mucho

¿Por qué? _____

(2) Algo

(3) Poco

(4) Nada

¿Por qué? _____

(8) NS

(9) NC

5. ¿Les recomendarías o no les recomendarías a otros niños que se inscriban en tu escuela?

(1) Sí

¿Por qué? _____

(2) No

¿Por qué? _____

(8) NS

(9) NC

6. ¿Qué libros, que no sean de la escuela, has leído últimamente? (CAPTURE LITERALMENTE CON MINÚSCULAS Y SIN ACENTOS. NO TRATE DE RESUMIR O DE ABREVIAR LAS RESPUESTAS)

(98) No sabe (NS)

(99) No contestó (NC)

ANEXO 2

7. En tu escuela, ¿se presentan o no se presentan algunas de las siguientes situaciones? (LEER OPCIONES)

	Sí	No	NS	NC	
Ausencia de maestros sin justificación	(1)	(2)	(8)	(9)	
Incumplimiento del programa escolar	(1)	(2)	(8)	(9)	
Robo de material escolar	(1)	(2)	(8)	(9)	
Robo de pertenencias de los alumnos	(1)	(2)	(8)	(9)	
Copiar en un examen	(1)	(2)	(8)	(9)	
Vender una tarea	(1)	(2)	(8)	(9)	
Comprar exámenes	(1)	(2)	(8)	(9)	
Tener maestros no capacitados	(1)	(2)	(8)	(9)	
Otro, ¿cuál?	(1)	(2)	(8)	(9)	

8. En una escuela, ¿qué debe hacer un maestro que sorprende a un alumno(a)? (LEER OPCIONES)

	Hablar en privado	Regañarlo en público	Citar a los padres de familia	Suspenderlo unos días	Reprobarlo	Expulsarlo de la escuela	(No leer) Otra, ¿cuál?	(No leer) Nada	NS	NC	
Robando la comida de un compañero	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(98)	(99)	
Copiando en el examen	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(98)	(99)	
Golpeando a un compañero	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(98)	(99)	

ANEXO 2

9. Si tienes conocimiento de que alguno de tus compañeros de la escuela ha comprado un examen, ¿qué harías? (LEER OPCIONES DE 1 A LA 5)

- (1) Me retiro y hago como que no pasa nada
- (2) Sólo observo
- (3) Le pides algo a cambio de tu silencio
- (4) Les dices que eso está mal
- (5) Aviso a mi maestro o al director
- (6) (No leer) Otra
- (7) (No leer) Nada
- (98) No sabe (NS) (99) No contestó (NC)

10. ¿Estarías o no estarías dispuesto a ayudar voluntariamente en actividades de... (LEER OPCIONES)

	Sí	(No leer) Sí, en parte (esp.)	No	NS	NC	
Tu escuela	(1)	(2)	(3)	(8)	(9)	
Tu colonia	(1)	(2)	(3)	(8)	(9)	

11. En tu escuela, ¿qué tantas oportunidades tienen los niños de expresar sus opiniones? (LEER OPCIONES)

- (1) Muchas
- (2) Algunas
- (3) Pocas
- (4) Ningunas
- (8) NS
- (9) NC

12. Y en tu casa, ¿qué tantas oportunidades tienen los niños de expresar sus opiniones? (LEER OPCIONES DE 1 A LA 4)

- (1) Muchas
- (2) Algunas
- (3) Pocas
- (4) Ningunas
- (8) NS
- (9) NC

ANEXO 2

13. En tu casa, ¿qué tanto se presentan alguna de las siguientes situaciones? (LEER OPCIONES DE 1 A LA 4)

	Sí	No	NS	NC	
Te piden que digas que no se encuentra algún adulto cuando lo buscan	(1)	(2)	(8)	(9)	
Dejan basura en la banqueta del vecino cuando nadie ve	(1)	(2)	(8)	(9)	
Se cuelgan de la luz del poste de la calle	(1)	(2)	(8)	(9)	
Alteran el medidor de luz	(1)	(2)	(8)	(9)	

14. ¿Qué tan orgulloso te sientes de ser mexicano? (LEER OPCIONES)

- (1) Muy orgulloso
- (2) Orgulloso
- (3) (No leer) Ni orgulloso, ni no orgulloso
- (4) Poco orgulloso
- (5) Nada orgulloso
- (8) NS
- (9) NC

15. Además de la gente que conoces, ¿podrías nombrar dos personas que de verdad admires? (CAPTURE LITERALMENTE CON MINÚSCULAS Y SIN ACENTOS. NO TRATE DE RESUMIR O DE ABREVIAR LAS RESPUESTAS)

1. _____

2. _____

(98) No sabe (NS)

(99) No contestó (NC)

ANEXO 2

Nivel de información

16. ¿Con qué frecuencia...? (LEER OPCIONES)

	Todos los días	Varias veces a la semana	Una vez a la semana	De 1 a 3 veces al mes	(No leer) Con menor frecuencia	(No leer) Nunca	NS	NC	
Usas la computadora	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(8)	(9)	<input type="checkbox"/>
Te conectas a internet	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(8)	(9)	<input type="checkbox"/>

17. ¿En dónde te conectas a internet? (LEER OPCIONES 1 A 4, CAPTURE TODAS LAS QUE APLIQUE)

- (1) Café internet
- (1) Escuela
- (1) Casa
- (1) (No leer) Trabajo
- (1) (No leer) No utiliza internet => P 20.
- (1) (No leer) Otro : _____

- (8) NS
- (9) NC

18. ¿Para qué lo usas principalmente? (LEER OPCIONES Y REGISTRE HASTA 3 OPCIONES)

- (1) Trabajo escolar
- (2) Estudio 1.
- (3) Ver noticias
- (4) "Chatear" 2.
- (5) Participar en blogs
- (6) Juegos 3.
- (7) Oír música
- (8) Informarse sobre actividades
- (9) Hacer compras
- (10) Leer periódicos o revistas
- (11) Conectarme a redes sociales
- (12) (No leer) Otro _____

- (98) NS
- (99) NC

ANEXO 2

19. ¿Tienes alguna cuenta en redes sociales, ejemplo: *tuitter, feisbuk, instagram*, etcétera? (*Twitter, Facebook, Instagram*)

	Sí	No	NC	
<i>Twitter</i>	(1)	(2)	(9)	
<i>Facebook</i>	(1)	(2)	(9)	
<i>Instagram</i>	(1)	(2)	(9)	
Otra _____	(1)	(2)	(9)	

20. En tu opinión, ¿cuáles son los 3 problemas más graves del país? (NO LEER OPCIONES, ESCUCHAR RESPUESTA Y CAPTURAR, ACEPTA MÁXIMO TRES)

- (1) La pobreza
- (2) El desempleo 1.
- (3) La corrupción
- (4) El deterioro ambiental 2.
- (5) La inseguridad
- (6) La violencia 3.
- (7) El narcotráfico
- (8) La drogadicción
- (9) La falta de educación
- (10) La desconfianza
- (11) La desigualdad
- (12) Los valores morales
- (13) Ninguno
- (14) Otro _____

(98) NS (99) NC

Ahora nos gustaría hacerte algunas preguntas sobre tu vida cotidiana.

21. ¿Cuál crees que sean los 3 principales problemas que en lo personal enfrentas hoy? (CAPTURE LITERALMENTE CON MINÚSCULAS Y SIN ACENTOS. NO TRATE DE RESUMIR O DE ABREVIAR LAS RESPUESTAS)

- 1. _____
- 2. _____
- 3. _____

(98) NS (99) NC

ANEXO 2

22. En tu opinión, ¿cuáles son las obligaciones que cada persona tiene con su país? (CAPTURE LITERALMENTE CON MINÚSCULAS Y SIN ACENTOS. NO TRATE DE RESUMIR O DE ABREVIAR LAS RESPUESTAS, ACEPTE HASTA 3 OPCIONES)

1º _____
2º _____
3º _____

(98) NS

(99) NC

23. ¿Quién o quiénes crees que deben poner los límites a la conducta de las personas? (LEER OPCIONES. ACEPTE HASTA 2 OPCIONES, CAPTURE EN ORDEN)

- (1) Iglesia
(2) Familia 1.
(3) La ley
(4) El gobierno 2.
(5) (No leer) Uno mismo
(6) (No leer) Nadie
(7) (No leer) Otro _____

(8) NS

(9) NC

24. ¿Qué tanto respetas las reglas que te ponen en tu...? (LEER OPCIONES)

	Mucho	Algo	Poco	Nada	NA	NS	NC	
Casa	(1)	(2)	(3)	(4)	(7)	(8)	(9)	
Escuela	(1)	(2)	(3)	(4)	(7)	(8)	(9)	
Actividad deportiva que practicas	(1)	(2)	(3)	(4)	(7)	(8)	(9)	

ANEXO 2

25. De las siguientes cualidades que te voy a leer, escoge la que consideres que es más importante para ti. ¿Tú qué prefieres? (LEER OPCIONES)

	A	(No leer) Ambas	B	NS	NC	
A) Tener independencia o	(1)	(2)	(3)	(8)	(9)	
B) Respeto a tus mayores						
A) Tener confianza en ti mismo o	(1)	(2)	(3)	(8)	(9)	
B) Ser obediente						
A) Ser curioso o	(1)	(2)	(3)	(8)	(9)	
B) Tener buenos modales						
A) Pensar en los derechos y los sentimientos de los demás, o	(1)	(2)	(3)	(8)	(9)	
B) Tener buena conducta						

26. ¿Qué tan de acuerdo estás tú con las siguientes frases? (LEER OPCIONES UNA POR UNA)

	Mucho	Algo	Poco	Nada	NS	NC	
Las labores del hogar son cosas de mujeres	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Las mujeres se guían por sus emociones y los hombres por la razón	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Aunque la mujer no trabaje, el hombre debería colaborar en las tareas del hogar	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
El hombre debe ser el único responsable de mantener el hogar	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	

ANEXO 2

Es natural que un hombre gane más que una mujer	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Tener un empleo es más importante para el hombre que para la mujer	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Tener una educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	

27. ¿Cuál de las siguientes condiciones consideras que es más importante para tener éxito en la vida? (LEER OPCIONES 1 A 6 Y CAPTURE SÓLO UNA)

- (1) Tener una buena educación
- (2) Trabajar duro
- (3) Tener buenas conexiones y contactos
- (4) La suerte
- (5) Nacer en una familia con dinero
- (6) Contar con una familia unida
- (7) (No leer) Otra
- (8) (No leer) Ninguna
- (9) (No leer) Todas

(98) NS

(99) NC

Socialización política

28. ¿Cómo te informas principalmente de lo que pasa en el país? (LEER OPCIONES, ACEPTA HASTA 3 RESPUESTAS, CAPTURE EN ORDEN)

- (1) Radio 1.
- (2) Periódico 2.
- (3) Internet
- (4) Celular
- (5) Facebook 3.
- (6) Televisión
- (7) Twitter

ANEXO 2

- (8) Por mis profesores
- (9) En mi casa
- (10) Por mis amigos
- (11) (No leer) No me informo
- (12) (No leer) Otro: _____

(98) NS (99) NC

29. ¿Estarías de acuerdo o en desacuerdo con que se permitiera salir en televisión a una persona que va a decir cosas que están en contra de tu forma de pensar? (LEER OPCIONES)

- (1) De acuerdo
- (2) (No leer) De acuerdo, en parte
- (3) (No leer) En desacuerdo, en parte
- (4) En desacuerdo
- (5) (No leer) Otra

(98) NS (99) NC

30. ¿Con quién hablas de política? (LEER OPCIONES, ACEPTE HASTA 2 RESPUESTAS, CAPTURE EN ORDEN)

- (1) Con mis padres 1.
- (1) Con mis hermanos
- (1) Con mis maestros 2.
- (1) Con mis amigos
- (1) (No leer) No hablo de política => Pase a P32
- (1) (No leer) Otra
- NS => Pase a P32 NC => Pase a P32

31. Principalmente, ¿dónde hablas de política? (LEER OPCIONES, ACEPTE HASTA 2 RESPUESTAS, CAPTURE EN ORDEN)

- (1) En la casa 1.
- (2) En la escuela
- (3) En la calle 2.
- (4) (No leer) En ninguna parte
- (5) (No leer) En todas partes
- (6) (No leer) Otra

(98) NS (99) NC

ANEXO 2

32. ¿Qué tan influyentes te parece que son las siguientes personas en la política? (LEER Y ROTAR OPCIONES)

	Mucho	Algo	Poco	Nada	NS	NC	
Los ricos	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Los sindicatos	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
El presidente	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Los periódicos	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Los profesores	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
La iglesia	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Los ciudadanos comunes y corrientes	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Las grandes empresas	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Los estudiantes	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	

Percepciones sobre la ley

33. Por lo que tú piensas, ¿los niños deben tener? (LEER OPCIONES)

- (1) Los derechos que sus padres les quieran dar
- (2) Los derechos que les da la ley
- (3) Los niños no tienen derechos porque son menores de edad
- (4) (No leer) Otra

(98) NS

(99) NC

34. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con la frase: “violar la ley no es tan malo, lo malo es que te sorprendan”? (LEER OPCIONES 1 A 4)

- (1) Muy de acuerdo
- (2) De acuerdo
- (3) En desacuerdo
- (4) Muy en desacuerdo
- (5) (No leer) Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- (6) (No leer) Otra

(98) NS

(99) NC

ANEXO 2

35. ¿Qué tanto crees que se respetan las leyes en México? (LEER OPCIONES 1 A 3)

- 1) Mucho
2) Algo
3) Poco
4) Nada
5) (No leer) Depende
6) (No leer) Otro

(98) NS (99) NC

36. ¿Por lo que tú piensas la gente...? (LEER OPCIONES 1 A 3)

- (1) Debe obedecer siempre las leyes
(2) Puede cambiar las leyes si no le parecen
(3) Puede desobedecer las leyes si le parecen injustas
(4) (No leer) Otra _____

(98) NS (99) NC

37. ¿Qué tipo de gobierno tenemos en México? (LEER OPCIONES 1 A 4)

- (1) República centralista
(2) República federal
(3) República parlamentaria
(4) República confederada
(5) (No leer) Otro

(98) NS (99) NC

38. ¿A qué edad tienen los mexicanos derecho a votar?

(98) NS (99) NC

- (1) Respuesta correcta (18 años)
(2) Respuesta incorrecta (otra respuesta)

39. Cuando seas mayor, ¿piensas votar?, ¿sí o no?

- 1) Sí
2) No

(98) NS (99) NC

ANEXO 2

40. De los siguientes cargos que te voy a leer, ¿cuáles son de elección popular? (LEER OPCIONES)

	Sí	No	NS	NC	
Oficial del ejército	(1)	(2)	(8)	(9)	
Senador	(1)	(2)	(8)	(9)	
Presidente de la República	(1)	(2)	(8)	(9)	
Jefe de policía	(1)	(2)	(8)	(9)	
Gobernador	(1)	(2)	(8)	(9)	
Director del IMSS	(1)	(2)	(8)	(9)	
Diputado	(1)	(2)	(8)	(9)	
Secretario de Estado	(1)	(2)	(8)	(9)	

41. Dime los nombres de tres partidos políticos (CAPTURE LITERALMENTE CON MINÚSCULAS Y SIN ACENTOS. NO TRATE DE RESUMIR O DE ABREVIAR LAS RESPUESTAS, ACEPTA MÁXIMO 3 RESPUESTAS)

1. _____
2. _____
3. _____

(98) NS

(99) NC

42. Cuando seas mayor de edad, ¿te gustaría o no te gustaría entrar a un partido político?

- (1) Sí me gustaría
- (2) No me gustaría

(98) NS

(99) NC

ANEXO 2

43. ¿Qué tanto crees que...? (LEER OPCIONES UNA POR UNA)

	Mucho	Algo	Poco	Nada	NS	NC	
Se puede confiar en la gente	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Las mujeres deben intervenir en la política	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Unos cuantos líderes fuertes pueden mejorar este país mejor que todas las leyes	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
La gente que no triunfa es porque no se esfuerza bastante	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	

44. ¿Qué tan de acuerdo estás con cada una de las siguientes afirmaciones? (LEER OPCIONES UNA POR UNA)

	Mucho	Algo	Poco	Nada	NS	NC	
Algunas veces la política y el gobierno parecen algo tan difícil que una persona como yo no puede comprender de qué se trata	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
No creo que los políticos se interesen por lo que piensan personas como las de mi familia	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Tanta gente vota en las elecciones que no importa mucho que se vote o no	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	

ANEXO 2

Mi familia no tiene nada que decir sobre lo que hace el gobierno	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
No tiene caso ir a votar porque todos los partidos hacen trampa	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	

45. ¿Cuál de las siguientes frases refleja mejor lo que tú piensas? (LEER OPCIONES)

- (1) Sin los sindicatos los obreros no podrían defenderse frente a los patrones
 - (2) Los sindicatos son buenos, lo malo son sus líderes
 - (3) Los sindicatos no defienden a los obreros
- (98) NS (99) NC

46. ¿Cuál de todos estos personajes te parece que haya servido mejor a México? (LEER Y ROTAR OPCIONES)

- (1) Maximiliano de Habsburgo
 - (2) Hernán Cortés
 - (3) Cuauhtémoc
 - (4) Porfirio Díaz
 - (5) Benito Juárez
 - (6) José María Morelos
 - (7) Agustín de Iturbide
 - (8) Francisco I. Madero
 - (9) Lázaro Cárdenas
- (98) NS (99) NC

47. ¿Cuál de todos estos personajes te parece que haya servido peor a México? (LEER Y ROTAR OPCIONES)

- (1) Maximiliano de Habsburgo
- (2) Hernán Cortés
- (3) Cuauhtémoc
- (4) Porfirio Díaz

ANEXO 2

- (5) Benito Juárez
- (6) José María Morelos
- (7) Agustín de Iturbide
- (8) Francisco I. Madero
- (9) Lázaro Cárdenas

(98) NS

(99) NC

48. ¿Dentro de cuál de estos grupos te hubiera gustado luchar? (LEER OPCIONES)

- (1) Los insurgentes
- (2) Los conquistadores españoles
- (3) Los soldados de Juárez
- (4) Los revolucionarios
- (5) Los soldados que pelearon en contra de Estados Unidos en 1847
- (6) (No leer) Otro _____

(98) NS

(99) NC

49. ¿Cuál de las siguientes frases refleja mejor lo que tú piensas? (LEER OPCIONES, ELEGIR SÓLO UNA)

- (1) La Revolución mexicana favoreció sobre todo a los obreros y campesinos
- (2) La Revolución mexicana sirvió sólo a aquellos que la hicieron
- (3) La Revolución mexicana dañó a los ricos
- (4) Todos los mexicanos han sido favorecidos por la Revolución

(98) NS

(99) NC

50. De los siguientes países, ¿en cuál crees que haya más libertad? (LEER Y ROTAR OPCIONES 1 A 11)

- (1) Argentina
- (2) Inglaterra
- (3) Estados Unidos
- (4) Rusia
- (5) Francia
- (6) Cuba
- (7) México
- (8) España
- (9) Venezuela

ANEXO 2

(10) Guatemala

(11) Canadá

(98) NS

(99) NC

51. Y ahora dime, ¿en cuál de estos países crees que haya más oportunidades de obtener un buen trabajo? (LEER Y ROTAR OPCIONES 1 A 8)

(1) Cuba

(2) Rusia

(3) Inglaterra

(4) Estados Unidos

(5) Canadá

(6) Guatemala

(7) Francia

(8) México

(98) NS

(99) NC

52. Ahora, de los siguientes países que te voy a mencionar, ¿en dónde crees que haya discriminación racial? (LEER Y ROTAR OPCIONES, UNA POR UNA)

	Sí	No	NS	NC	
Inglaterra	(1)	(2)	(8)	(9)	
Estados Unidos	(1)	(2)	(8)	(9)	
Rusia	(1)	(2)	(8)	(9)	
Canadá	(1)	(2)	(8)	(9)	
México	(1)	(2)	(8)	(9)	
Cuba	(1)	(2)	(8)	(9)	
Guatemala	(1)	(2)	(8)	(9)	
Francia	(1)	(2)	(8)	(9)	

ANEXO 2

53. Y de esta lista, ¿en dónde crees que haya gobiernos democráticos? (LEER Y ROTAR OPCIONES UNA POR UNA)

	Sí	No	NS	NC	
Guatemala	(1)	(2)	(8)	(9)	
Venezuela	(1)	(2)	(8)	(9)	
Inglaterra	(1)	(2)	(8)	(9)	
Estados Unidos	(1)	(2)	(8)	(9)	
Rusia	(1)	(2)	(8)	(9)	
Canadá	(1)	(2)	(8)	(9)	
Cuba	(1)	(2)	(8)	(9)	
México	(1)	(2)	(8)	(9)	
Francia	(1)	(2)	(8)	(9)	
China	(1)	(2)	(8)	(9)	

54. Dime el nombre de dos países que tú creas que son amigos de México (CAPTURE LITERALMENTE CON MINÚSCULAS Y SIN ACENTOS. NO TRATE DE RESUMIR O DE ABREVIAR LAS RESPUESTAS)

1. _____

2. _____

(98) NS

(99) NC

55. Ahora dime el nombre de dos países que tú creas que son enemigos de México (CAPTURE LITERALMENTE CON MINÚSCULAS Y SIN ACENTOS. NO TRATE DE RESUMIR O DE ABREVIAR LAS RESPUESTAS)

1. _____

2. _____

(98) NS

(99) NC

ANEXO 2

56. ¿Si tuvieras que vivir fuera de México, en qué país te gustaría vivir? Dime dos países (CAPTURE LITERALMENTE CON MINÚSCULAS Y SIN ACENTOS. NO TRATE DE RESUMIR O DE ABREVIAR LAS RESPUESTAS)

1. _____
2. _____

(98) NS (99) NC

57. ¿Cuál de las siguientes frases refleja mejor lo que tú piensas? (LEA OPCIONES 1 A 3 UNA POR UNA)

- (1) Cualquier extranjero debe poder establecerse libremente en el país, aunque no tenga papeles
(2) Debe ponerse límites al número de extranjeros que llegan al país
(3) No debe permitirse que ingresen extranjeros sin papeles al país

(98) NS (99) NC

58. ¿Cuáles son las dos cosas que distinguen a un mexicano de un extranjero? (CAPTURE LITERALMENTE CON MINÚSCULAS Y SIN ACENTOS. NO TRATE DE RESUMIR O DE ABREVIAR LAS RESPUESTAS)

1. _____
2. _____

(98) NS (99) NC

59. ¿Cuál de las siguientes frases refleja mejor lo que tú piensas?: los homosexuales o gente guei (gay)... (LEER OPCIONES UNA POR UNA)

- (1) Deben gozar de los mismos derechos que todas las personas
(2) Deben poder participar en la política como cualquier ciudadano
(3) Se les debe convencer de que su modo de vida está equivocado

(98) NS (99) NC

ANEXO 2

60. Dime si las siguientes frases que te voy a leer son ciertas o falsas. (LEER OPCIONES, ELIGE SÓLO UNA)

	Cierto	Falso	NS	NC	
A pesar de que unos son ricos y otros son pobres, los mexicanos están unidos entre sí	(1)	(2)	(8)	(9)	
Aunque gane poco dinero, un mexicano debe vivir siempre en su patria	(1)	(2)	(8)	(9)	
Nuestra familia nos ayudará siempre más que el gobierno	(1)	(2)	(8)	(9)	
Si tú cumples con tus deberes religiosos tienes más posibilidades de triunfar que si no cumples con ellos	(1)	(2)	(8)	(9)	

61. Tú te consideras (LEER OPCIONES 1 A 4)

- (1) Muy religioso
- (2) Religioso
- (3) Poco religioso
- (4) Nada religioso

(98) NS (99) NC

62. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con que los sacerdotes hablen de política durante la misa? (LEER OPCIONES 1 A 4)

- (1) Muy de acuerdo
- (2) De acuerdo
- (3) (No leer) Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- (4) En desacuerdo
- (5) Muy en desacuerdo

(98) NS (99) NC

ANEXO 2

63. ¿Cómo se llama el presidente de la República? (CAPTURE LITERALMENTE CON MINÚSCULAS Y SIN ACENTOS. NO TRATE DE RESUMIR O DE ABREVIAR LAS RESPUESTAS)

(98) NS (99) NC

64. ¿De qué partido fue candidato el presidente de la República? (CAPTURE LITERALMENTE CON MINÚSCULAS Y SIN ACENTOS. NO TRATE DE RESUMIR O DE ABREVIAR LAS RESPUESTAS)

(1) Respuesta correcta (PRI)
(2) Respuesta incorrecta (otra respuesta)

(98) NS (99) NC

65. ¿Cuántos años dura en el poder el presidente de la Republica? (ANOTAR Y CODIFICAR)

(1) Respuesta correcta (6 años)
(2) Respuesta incorrecta (otra respuesta)

(98) NS (99) NC

66. En una escala de calificación de cero a diez como en la escuela, en donde cero es “no confío nada” y diez es “confío mucho”, ¿qué tanta confianza le tienes a...? (LEER Y ROTAR OPCIONES)

	Calificación	NS	NC	
La familia		(8)	(9)	
La policía		(8)	(9)	
Los maestros		(8)	(9)	
Los partidos políticos		(8)	(9)	
Los medios de comunicación		(8)	(9)	
El presidente de la República		(8)	(9)	

ANEXO 2

La Iglesia		(8)	(9)	
La SEP		(8)	(9)	
Los diputados federales		(8)	(9)	
El ejército		(8)	(9)	
Los extranjeros		(8)	(9)	
Las universidades públicas		(8)	(9)	

67. ¿Con cuál de las siguientes frases te identificas más?

(LEER OPCIONES 1 A 3, MOSTRAR TARJETA 1)

- (1) Los estados progresarían más si el gobierno federal los dejara manejar libremente sus impuestos
- (2) El gobierno distribuye los impuestos de manera justa entre todos los estados y la Ciudad de México
- (3) Sin la ayuda del gobierno federal los estados vivirían en el atraso y la pobreza

(98) NS

(99) NC

68. En tu opinión, ¿para qué sirve la democracia? (LEER OPCIONES 1 A 3)

- (1) Para elegir a los gobernantes
- (2) Para resolver las injusticias en la sociedad
- (3) Para que la gente le pueda exigir cuentas al gobierno
- (4) (No leer) Todas
- (5) (No leer) Ninguna

(98) NS

(99) NC

69. ¿Sabes si tus papás acuden a votar cuando se convocan elecciones? (LEER OPCIONES 1 A 4)

- (1) Sí, siempre acuden
- (2) No, nunca acuden
- (3) Sí, sólo mi papá
- (4) Sí, sólo mi mamá

(98) NS

(99) NC

ANEXO 2

70. ¿Sabes con cuál partido político simpatiza tu papá?

(96) No simpatizan con ninguno (No leer)

(97) No aplica

(98) NS

(99) NC

71. Y, ¿sabes con cuál partido político simpatiza tu mamá?

(96) No simpatizan con ninguno (No leer)

(97) No aplica

(98) NS

(99) NC

72. En el tiempo que llevas en esta escuela, ¿crees que mejoró o empeoró? (LEER OPCIONES UNA POR UNA)

	Mejóro	(No leer) Sigue igual	Empeoró	NA	NS	NC
El edificio escolar donde tomas clases	(1)	(2)	(3)	(7)	(8)	(9)
El mobiliario (sillas, mesas, pizarrones)	(1)	(2)	(3)	(7)	(8)	(9)
El agua potable que bebes	(1)	(2)	(3)	(7)	(8)	(9)
El servicio de sanitarios	(1)	(2)	(3)	(7)	(8)	(9)
La participación de los padres en la escuela	(1)	(2)	(3)	(7)	(8)	(9)
Tu participación en los asuntos de la escuela	(1)	(2)	(3)	(7)	(8)	(9)
La manera en que dan clase los maestros	(1)	(2)	(3)	(7)	(8)	(9)

ANEXO 2

73. En las actividades de tu escuela, ¿qué tanto ? (LEER OPCIONES)

	Mucho	Algo	Poco	Nada	NS	NC	
Utilizas la información del Inegi para hacer tus tareas	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Tus profesores usan información del Inegi en la clase	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	

Sección sociodemográfica

S1. Sexo

- (1) Hombre
- (2) Mujer

S2. Edad:

(98) NS

(99) NC

S3. ¿Qué año estás estudiando?

- (1) 5° de primaria
- (2) 6° de primaria
- (3) 1° de secundaria
- (4) 2° de secundaria
- (5) 3° de secundaria

S4. ¿Quiénes de tu familia viven en tu casa? (LEER OPCIONES UNA POR UNA. CAPTURE TODAS LAS RESPUESTAS QUE SE INDIQUEN)

- (1) Madre
- (2) Padre
- (3) Hermanos

ANEXO 2

- (4) Abuelos
(5) Tíos
(6) Primos
(7) Otro (No leer)
¿Quién? _____

(98) NS

(99) NC

S5. ¿Hasta qué nivel y año de la escuela estudió tu papá? (LEER OPCIONES UNA POR UNA, ELEGIR SÓLO UNA)

- (1) Ninguno
(2) Primaria
(3) Secundaria
(4) Normal
(5) Preparatoria o bachillerato
(6) Carrera técnica
(7) Licenciatura o profesional
(8) Maestría o doctorado
(9) No aplica

(98) NS

(99) NC

S6. ¿Hasta qué nivel y año de la escuela estudió tu mamá? (LEER OPCIONES UNA POR UNA)

- (1) Ninguno
(2) Primaria
(3) Secundaria
(4) Normal
(5) Preparatoria o bachillerato
(6) Carrera técnica
(7) Licenciatura o profesional
(8) Maestría o doctorado
(9) No aplica

(98) NS

(99) NC

ANEXO 2

S7. ¿En qué trabaja tu papá? (LEER OPCIONES UNA POR UNA)

- (1) En la agricultura y ganadería
 - (2) En la construcción
 - (3) En el comercio
 - (4) En el servicio en restaurantes y hoteles
 - (5) En el banco
 - (6) En la industria
 - (7) En el gobierno
 - (8) Es profesionista (profesor, médico, enfermera)
 - (9) Otro, ¿cuál? _____
 - (10) No trabaja, ¿por qué? _____
 - (11) No aplica
- (98) NS (99) NC

S8. ¿En qué trabaja tu mamá? (LEER OPCIONES UNA POR UNA)

- (1) En la agricultura y ganadería
 - (2) En la construcción
 - (3) En el comercio
 - (4) En el servicio en restaurantes y hoteles
 - (5) En el banco
 - (6) En la industria
 - (7) En el gobierno
 - (8) Es profesionista (profesor, médico, enfermera)
 - (9) Otro, ¿cuál? _____
 - (10) No trabaja, ¿por qué? _____
 - (11) No aplica
- (98) NS (99) NC

S9. ¿Has estado o no has estado alguna vez en otro país?

- (1) Sí
 - (2) No
- (98) NS (99) NC

ANEXO 2

S10. ¿Has viajado o no has viajado por la República mexicana?

(1) Sí
(2) No

(98) NS (99) NC

S11. ¿En tu vivienda cuentan o no cuentan con...? (LEER OPCIONES UNA POR UNA)

	Sí	No	NS	NC	
Radio	(1)	(2)	(8)	(9)	
Mini componente/ equipo de música	(1)	(2)	(8)	(9)	
Televisión	(1)	(2)	(8)	(9)	
DVD/Blue Ray	(1)	(2)	(8)	(9)	
Teléfono fijo	(1)	(2)	(8)	(9)	
Teléfono celular	(1)	(2)	(8)	(9)	
Automóvil o camio- neta propia	(1)	(2)	(8)	(9)	
Computadora de escritorio	(1)	(2)	(8)	(9)	
Computadora laptop	(1)	(2)	(8)	(9)	
Tableta electrónica	(1)	(2)	(8)	(9)	
Conexión a internet	(1)	(2)	(8)	(9)	

¡Mil gracias!

En la Universidad Nacional Autónoma de México agradecemos mucho tu ayuda.

Observaciones

ANEXO 2

Anexo 2a: pregunta 6

Tarjeta 1

Los estados progresarían más si el gobierno federal los dejara manejar libremente sus impuestos

El gobierno distribuye los impuestos de manera justa entre todos los estados y la Ciudad de México

Sin la ayuda del gobierno federal los estados vivirían en el atraso y la pobreza

ANEXO 3. METODOLOGÍA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ÍNDICES DE AUTORITARISMO Y DE GÉNERO

ÍNDICE DE AUTORITARISMO

SE GENERÓ UN índice para identificar a los entrevistados con una mayor *propensión a tener valores autoritarios*, a quienes están en *proceso de transición* de los valores autoritarios a los valores democráticos y a aquellos con mayor *propensión a tener valores democráticos*.

Con este objetivo, en el cuestionario se incluyó una pregunta réplica de la construida por Hetherington y Weiler (2009) para medir el autoritarismo. La pregunta corresponde a la número 25 del cuestionario aplicado a los alumnos de educación básica bajo estudio y dice: De las siguientes cualidades que te voy a leer, escoge la que consideres que es más importante para ti. ¿Tú qué prefieres...? (*LEER OPCIONES*) *Por favor escoge una, la que consideres más importante de cada par.* Las cualidades enlistadas fueron: A) *Tener independencia* o B) *Respeto a tus mayores*; A) *Tener confianza en ti mismo* o B) *Ser obediente*; A) *Ser curioso* o B) *Tener buenos modales*; A) *Pensar en los derechos y los sentimientos de los demás* o B) *Tener buena conducta*.

¿Qué tan democráticos o autoritarios son los niños entrevistados de acuerdo con este índice? Se puede observar el resultado de un algoritmo de agrupamiento (*cluster analysis*) que busca los grupos cuyos elementos son homogéneos entre sí, pero cuyos grupos resultantes son diferentes entre ellos. El método de

ANEXO 3

k-medias fue usado para identificar tres grupos a partir de los indicadores en los que está basado el Índice de Autoritarismo de Hetherington y Weiler (2009).

De esta forma, es posible describir tres grupos cuyos valores son incrementalmente más autoritarios. El primer grupo, llamado “valores democráticos”, contiene solamente al 7.7% de los entrevistados, lo que puede interpretarse como la proporción de ellos cuyos valores promueven la tolerancia a las diferencias sociales y la apertura al debate sobre los objetivos de la sociedad. Del otro lado de la escala, encontramos a 24.2% de los encuestados que muestra valores marcadamente autoritarios. Es desalentador notar que uno de cada cuatro niños mexicanos muestra actitudes conducentes a la intolerancia y al dogmatismo. El resto de los niños (68.1%) se engloba en un nivel intermedio de autoritarismo, lo que muestra que la sociedad mexicana aún tiene un trecho que recorrer para ser más tolerante y abierta al diálogo.

ÍNDICE DE GÉNERO

Los cambios culturales en las sociedades modernas no son suficientes para garantizar la igualdad de los géneros a través de todas las dimensiones de la vida, no obstante, facilitan el camino. Inglehart y Norris (2003), a partir del análisis de los resultados de las encuestas mundiales de valores, esbozan cinco hipótesis sobre los cambios en los valores que se presentan en las sociedades contemporáneas.

- 1) *Comparaciones entre países.* Los patrones culturales tenderán a estar asociados con niveles específicos de desarrollo socioeconómico. De este modo, los valores posmodernos de igualdad de género estarán más diseminados en las sociedades con mayor desarrollo económico y mayor seguridad. Por el contrario, en las naciones más pobres se tenderá a enfatizar los roles de género tradicionales.

ANEXO 3

- 2) *Comparaciones sectoriales.* Dentro de una sociedad dada los valores posmodernos de igualdad de género serán más evidentes entre los sectores más seguros y mejor educados del público. Los estratos menos seguros tenderán a mostrarse más tradicionales en sus actitudes hacia las mujeres y los homosexuales.
- 3) *Comparaciones de género.* Se espera que hombres y mujeres difieran en sus valores y actitudes acerca de la equidad de género; en el caso de las mujeres se mostrará más apoyo a los valores de equidad de género, particularmente en sociedades posindustriales. En las sociedades tradicionales, se espera que ambos, hombres y mujeres, acepten sustanciales desigualdades de género.
- 4) *Comparaciones entre generaciones.* En las sociedades que han experimentado periodos sostenidos de crecimiento económico e incrementos en la seguridad física o crecimiento económico alto en cortos periodos de tiempo, se espera encontrar diferencias sustanciales en los valores de las generaciones jóvenes y las mayores. Los jóvenes tendrían valores más igualitarios en sus actitudes hacia los roles de género, mientras que los mayores tenderían a sostener más los valores tradicionales. Esta brecha generacional tendría que ser mayor para las mujeres. Las generaciones más jóvenes de mujeres tendrían valores más igualitarios dentro de una sociedad dada, mientras que las generaciones mayores de mujeres serían las más tradicionales.
- 5) *La herencia religiosa.* Se esperaría que la tradición religiosa deje su impronta en los valores contemporáneos.

Para conocer las percepciones sobre los roles de género presentes entre los niños, se construyó una batería para recoger las opiniones con respecto al trabajo, los quehaceres del hogar, las habilidades cognitivas y emocionales, el desempeño profesional y en la política, la educación y el matrimonio, que se incluyó en la pregunta 26 del cuestionario.

ANEXO 3

¿Qué tan de acuerdo estás tú con las siguientes frases?
(leer opciones una por una)

	Mucho	Algo	Poco	Nada	NS	NC	
Las labores del hogar son cosas de mujeres	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Las mujeres se guían por sus emociones y los hombres por la razón	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Aunque la mujer no trabaje, el hombre debería colaborar en las tareas del hogar	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
El hombre debe ser el único responsable de mantener el hogar	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Es natural que un hombre gane más que una mujer	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Tener un empleo es más importante para el hombre que para la mujer	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	
Tener una educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	(9)	

Con esta pregunta se creó el Índice de Equidad de Género. Primero se aplicó un análisis factorial exploratorio (EFA) usando la técnica de extracción de máxima verosimilitud y se guardaron las puntuaciones factoriales de cada individuo. Con dichas puntuaciones se formaron grupos mediante un algoritmo de conglomeración jerárquica utilizando el método de Ward.

La socialización política de los niños en México
se terminó de imprimir en mayo de 2022,
en los talleres de Gráfica Premier, S.A. de C.V.,
Calle 5 de febrero 2309, col. San Jerónimo Chicahualco,
52170, Metepec, Estado de México.

Portada: Pablo Reyna.
Composición tipográfica
y cuidado de la edición: Logos Editores
bajo la supervisión de la Dirección
de Publicaciones de El Colegio de México.
La edición consta de 700 ejemplares.

Cuarenta años después de la publicación de la primera edición de *La politización del niño mexicano* de Rafael Segovia, un grupo de colegas decidimos indagar en la posibilidad de que lo que él había encontrado en su estudio hubiera cambiado casi medio siglo después. Entre el estudio de Segovia y el nuestro, México transitó de un sistema autoritario de partido hegemónico a uno de pluralismo moderado en el que tres partidos diferentes han ocupado la presidencia de la República. Pero, además, transformaciones sustantivas han ocurrido también en la estructura de las familias, en el sistema educativo y en el papel de los medios de comunicación en la sociedad. ¿Cuánta coincidencia hay entre los valores y actitudes de los niños y jóvenes del México que recién salía de la crisis política de 1968 y el México de hoy?

Esta investigación analiza y recoge elementos relativos a la socialización política, el apego a las normas y la percepción de la ley, la participación política, así como acerca de las actitudes y los valores de niños y adolescentes mexicanos sobre nuevos temas en la sociedad actual, como el género, los derechos humanos, la discriminación, la diversidad y la multiculturalidad.

En este libro el lector encontrará algunos hallazgos originales y otros que confirman lo que Segovia encontró hace más de cuarenta años. Es decir, tras la transición democrática, hay rasgos autoritarios incrustados en la cultura política de niños y jóvenes mexicanos, aun después de la alternancia, pero también cambios que muestran un avance en el reconocimiento de algunos derechos y valores liberales.

ISBN 978-607-30-6044-8



9 786073 060448

ISBN: 978-607-564-366-3



9 786075 643663